EL KEMPIS,

Ó

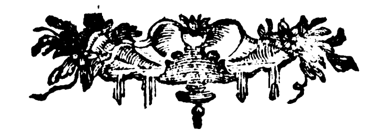
LA IMITACION

DE JESU CHRISTO:

TRADUCCION NUEVA

Del Latin al Castellano

POR DON JOSEPH DE CAMINO,
Eclesiastico residente en esta
Corte.



CON LICENCIA:

En Madrid, en la Imprenta de Pedro
Marin, año de 1776.

Es de D.n Juan Escalvas y
de Montserrat

MOTIVO

DE ESTA TRADUCCION, y un aviso muy importante.



STE Libro inimitable, que contiene sin duda la parte mas preciosa de la Filosofia christiana, lleva en sí mismo su mayor elogio. Dificil será nombrar otro, de Autor no Sagrado, que mas sencilla y fuertemente proponga las importantisimas verdades del desprecio que merece el mundo, de la abnegacion de la propria voluntad, y de la obligacion indispensable de imitar à Jesu Christo. No me detendré en alegar superfluamente autoridades para confirmar una verdad que nadie contradice. Pero me costaría dificultad omitir el pasage siguiente, no menos por ser de un insigne Obispo de nuestros tiempos, que por la notable instruccion que contiene. Instruye à su pueblo aquel docto y virtuoso Prelado, y puesto en Castellano dice asi: „ El mejor Libro espi-„ ritual, de donde quiera que venga, y „ sea su estilo el que fuere, es aquel que

„ mas nos mueve à imitar à J. Christo;
„ que nos hace entrar en el espiritu de
„ su Evangelio; que à cada paso nos
„ pone à la vista las grandes reglas de
„ su moral; que nos inspira humildad,
„ y desprecio y abnegacion de noso-
„ tros mismos; que nos hace conocer
„ nuestra flaqueza, nuestra miseria, lo
„ nada que somos, y la necesidad con-
„ tinua que tenemos del socorro de su
„ gracia. Despues de la Sagrada Escri-
„ tura, no hay libro mejor en este ge-
„ nero que el de la Imitacion de Jesu
„ Christo; libro que agrada mas y mas,
„ segun se va adelantando en la virtud.
„ En quanto à aquellos libros que nos
„ entretienen hablandonos de visiones y
„ revelaciones, de practicas, métodos
„ y devociones nuevas y arbitrarias, sin
„ encaminarse à la reforma del corazon,
„ son mas peligrosos que provechosos;
„ y con ellos puede alguno parecer de-
„ voto toda la vida, sin vivir como
„ verdadero Christiano."

Está muy bien, dirán algunos: no hay duda que el Kempis merece el aprecio general con que está recibido; pero si tenemos ya dos traducciones, y una de ellas hecha por el Ven. y eloquente Fr. Luis de Granada, ¿qué necesidad puede haber de otra tercera?

Bas-

Bastaría responder, que aquella misma causa que movería al P. Nieremberg à dár su traduccion despues de la de Fr. Luis, puede tenerse aora para hacer ésta despues de las dos.

Antes de la de Fr. Luis hubo otra de un tal Juan Luzon, que parece no era buena, y ha desaparecido. Nieremberg, sin censurar la de Fr. Luis, es creíble que quiso publicar el Kempis en estilo mas acomodado à su tiempo. Setenta años à corta diferencia que mediaron entre los dos, es intervalo bastante considerable para causar cierta alteracion en una lengua viva. Despues de Nieremberg ha sido mayor esta alteracion, pues han pasado mas de 116. años, y han concurrido causas bien conocidas para acelerarla. Vease pues, el motivo que puede haber aora para hacer nueva traduccion.

En Francia pasan acaso de quarenta las hechas de este utilisimo Libro: y si alli y en otras partes son provechosas las traducciones multiplicadas, no veo por donde aqui no lo sean.

Y si en esta se hallase la ventaja de estilo mas del tiempo; si se observase mas claridad, ò menos obscuridad; y si, aun por lo tocante al sentido del original, se viesen algunos puntos resti-

tituídos à su significacion verdadera, ò à la mas verisimil, se podrá buenamente esperar que no se califique de superflua.

Mi objeto ha sido declarar el pensamiento del Autor, con la propriedad y dignidad que pudiese. Y persuadido que jamas será tolerable una traduccion puramente literal, atada servilmente à una Gramatica mezquina, he procurado evitar este inconveniente, añadiendo, y aun quitando alguna voz, quando à mi parecer lo pedia asi la perfeccion del sentido y el ingenio de nuestra lengua. El Lector entenderá la razon, poniendo los ojos en este pasage, que elijo entre muchos para exemplo. Dice asi el texto: *Sed contingit quòd multi, ex frequenti auditu Evangelii, parvum desiderium sentiunt.* (a) Traducido à la letra, suena que *muchos, de resultas de oír con frequencia el Evangelio, sienten poco deseo*. ¿ Pero de qué es este *poco deseo*? Si se pone que *muchos, por oír amenudo el Evangelio, gustan poco de él*, nace la dificultad de entender este poco gusto. Una cosa es gustar poco de hacer lo que dice el Evangelio, y otra gustar poco del Evange-

(a) *Lib.* 1. *cap.* 1. *n.* 2.

gelio mismo. Es pues evidente, que para aclarar aquella sentencia, hay que añadir algo. En esta traducion sale asi: *Pero sucede que muchos, aunque oyen predicar amenudo el Evangelio, apenas se sienten con deseo de vivir ajustados à sus reglas*. Notese de paso la sencilléz de los que imaginan que el estilo del Kempis es sumamente inteligible. En bastantes pasages he experimentado lo contrario. Teniendo presentes nuestras dos traducciones, una italiana, y tres francesas, y governandome por texto latino de satisfaccion, he padecido no pocas fatigas en hartos lugares, àntes de determinarme à coordinar en castellano el pensamiento. El Autor significa mucho en pocas palabras, y es en extremo dificil encontrar aquellas mismas expresiones con que se hubiera explicado si hubiera escrito en nuestra lengua. Decir yo que habré conseguido expresar aquella sencillez grave, aquel espiritu y aquella uncion admirable que tiene el original sería arrogancia lastimosa.

Por lo demás, confio que se recibirá con agrado la novedad con que sale esta traduccion. Van divididos los capitulos en numeros, y los numeros en versiculos: lo que, sobre ser conforme à las mejores ediciones, hace mas fa-

facil y grata la lectura. Distinguense las personas que hablan en los coloquios de los dos ultimos libros, como se vé executado en excelentes exemplares. Salen de letra distinta asi los textos formales de la Escritura, como las palabras que los indican, para consuelo de los que tienen la dicha de complacerse en ellas: añadiendose à esto la mayor autoridad que resulta à la Obra misma, al verse tan unidas sus maximas con las del Espiritu de Dios. Una ù otra vez he puesto alguna breve nota, para hacer mas inteligible el punto sobre que recae; pero van al pie con esta señal, (*) que las distingue. Y por ultimo, al fin de la obra ofrezco à la piedad de los fieles algunos Traditos espirituales, compendiados de otros, que por la relacion que tienen con el asunto principal, pueden ayudar como medios à la práctica de la imitacion de J. Christo. Esto es lo que me ha parecido decir en quanto à la traduccion que presento.

Por lo que mira al verdadero Autor del Original, aunque la opinion comun favorece ò ha favorecido al Ven. Thomás de Kempis, no dexa de haber duda en ello. Los Benedictinos de la Congregacion de S. Mauro tuvieron el siglo pasado una disputa ruidosa en Pa-

rís con los Canonigos de Sta. Genoveva. Aquellos atribuían la Imitacion à Juan Gersen, Monge de su Orden, y los otros à Kempis. Pudiera ser motivo el honor del Instituto, si acaso depende el honor de semejantes accidentes. En 1652. se mandó que solo con el nombre de Kempis se imprimiese en adelante. Pero este decreto no era infalible; y por tanto el Abate Valart de la Academia de Amiens, en una Disertacion que publicó en su edicion latina del Kempis en 1758. se declara por Gersen, diciendo: Que hay manuscritos de esta Obra anteriores à Kempis: que ya era conocida antes de 1330. (Kempis murió en 1471.) y que en un manuscrito antiguo se encuentra el nombre de Gersen hasta cinco veces, hallandose tambien en otros manuscritos. A la verdad, las dos primeras razones, si son ciertas, prueban que no fué Kempis el Autor; pero dicen algunos que queda la dificultad de probar que haya existido aquel Gersen. Sea lo que fuere, poco importa que ignorémos quien compuso la obra, quando todos unanimemente ponderan su excelencia. Y aqui se puede aplicar con propriedad lo que su Autor nos encarga: *no preguntes quien*

di-

dixo la cosa, mira si la cosa es buena. (*a*)

Y en efecto, no sería discrecion fatigarnos por un punto de erudicion no necesaria; apliquemonos à lo esencial, que es la reforma del corazon; procuremos entender bien, y poner por obra lo que nos dice este libro, que es el mejor modo, con la gracia de Dios, de adelantar esta reforma.

Pero deseo que no sean mis lectores del numero de aquellos que satisfechos con devocionarios, viven ignorando lo que principalmente deben saber. La primera de todas las devociones, es entender como se debe la Religion, las obligaciones generales de todo Christiano, y las particulares del estado, condicion, y empleo de cada uno ¿ Pero sabrán bien la Religion los que se contentan con tener en la memoria los principios que enseña el Catecismo, sin mas inteligencia? Ciertamente no la sabrán, si no estienden y perfeccionan el conocimiento de las muchas y necesarias verdades que la Religion encierra, aplicandose à buenas lecturas, asistiendo à las instrucciones de la Iglesia. Nuestra profesion es ser Christianos, y esta profesion ha de durar to-

da

(*a*) *Lib.* 1. *cap.* 5. *n.* 1.

da la vida. La fé es una luz que se va apagando sino tiene cebo; y para el cebo, que son las buenas obras, es necesario el estudio y meditacion de las verdades que la misma fé nos enseña. Por donde se vé, que toda la vida estamos obligados à trabajar para hacernos hábiles en esta profesion, estudiando y meditando los misterios y reglas de obrar, pertenecientes à ella. En las artes y profesiones de Abogado, Medico, Arquitecto, y las demás, se procura adelantar con la observacion y el estudio continuo; solo la ciencia de la salvacion no se cultiva, y se aprende con tan poco cuidado, que parece que no vale la pena de aprenderse. Muchisimos hay que preguntan y se instruyen para gobernar bien sus cosas temporales, y por otra parte viven tan descuidados en el negocio del alma, que ni aun recelan que pueden ir engañados. Asi se exponen en el peligroso viage de la vida, sin mas instruccion ni mas luces que las que imaginan que tienen. Con esta vana confianza caminan sin reflexion hasta llegar à aquel momento terrible que hace ver à los hombres, aunque tarde, lo que no quisieron ver quando tenían tiempo, arrancandoles del alma aquella tristisima consequencia: *Ergo erravimus à via veritatis, &c.* Segun

eso

eso nos hemos apartado del camino de la verdad; no alumbró para nosotros la luz de la justicia, ni nació para nosotros el sol de inteligencia. (*a*)

(*a*) *Sap.* 5. 6.

MODO DE LEER ASI ESTE como los demás Libros espirituales.

1. DEstina cierto tiempo cada dia, para la leccion de este libro, y no alteres la regla que establezcas. Si te lo estorva alguna ocupacion, suple el atraso asi que puedas. Razon será que pues se atiende à las necesidades corporales, no haya negligencia en la cosa que mas importa, que es el sustento del alma.

2. No te pongas à la leccion sin prepararte. La mejor preparacion consiste en llevar la intencion pura de la honra y gloria de Dios, y provecho de tu alma. Pide despues al Señor que te conceda la gracia de que conozcas su santa voluntad, y la executes. En el Libro tercero al principio del capitulo veinte de esta Obra hallarás una formu-

mula de preparacion bastante buena, pagina 116.

3. Lee de espacio y con mucha atencion, haciendo pausa de quando en quando, para pensar en lo que lees. Mira si habla especialmente contigo sobre ciertos defectos que tienes, ò virtudes que te faltan. Discurre el modo de adquirir estas, y evitar aquellos con la gracia de Dios.

4. Bueno será ir leyendo los capitulos segun se siguen; pero esto no quita que leas mas veces, y mas amenudo los que veas serte mas provechosos para la curacion de tus pasiones.

5. No te has de contentar con que quede instruído el entendimiento; que esto sirve de muy poco, si no se mueve y enciende la voluntad. Lo principal consiste en el proposito verdadero de poner al instante por obra aquello que ves que necesitas.

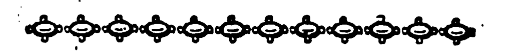
6. Las sentencias, maxîmas y reglas dignas de particular atencion, deben considerarse con mayor cuidado, y aun tomarse de memoria, para usar de ellas en las ocasiones contra los vicios que te dominan, como la soberbia, la impaciencia, la floxedad y tibieza, &c. ò para poner mas amenudo en práctica el amor de Dios, el del proximo, la mansedumbre, la humildad, y otras virtudes.

7. Concluída la lectura, pide al Señor

que

que te conserve en el corazon los buenos pensamientos, y la buena semilla que hayas recibido, y la haga dar fruto à su tiempo. No te fastidies pensando que gastas mucho tiempo en esto. Muchas veces basta un instante; pero lo cierto es, que debes gastar el que sea necesario, y en ninguna cosa puedes emplearle mejor. Averguenzate de no sentir el que gastas ociosamente ò en ocupaciones inutiles y vanas.

Si se observan estas reglas habrá justo motivo de esperar que nuestro exemplar y modelo J. Christo tendrá mas imitadores. Amen.



DE LA IMITACION DE JESU CHRISTO.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO I.

DE LA IMITACION DE JESU Christo, y desprecio de las vanidades del Mundo.

1. *EL que me sigue no camina en tinieblas:* (a) Estas palabras son de Jesu Christo, y en ellas nos amonesta que si queremos alcanzar la verdadera luz del alma, y librarnos de toda ceguedad de corazon, imitemos su vida, y sus costumbres.

Sea pues nuestra principal aplicacion pensar en la vida de Jesu Christo.

2. Sus palabras nos enseñan mejor que

(a) *Joan.* 8, 12.

que las de todos los Santos ; y el que tenga su espiritu , encontrará el *maná* (*a*) celestial que está escondido en ellas.

Pero sucede que muchos, aunque oyen predicar amenudo el Evangelio , apenas se sienten con deseo de vivir ajustados à sus reglas , porque no tienen el espiritu de Jesu Christo.

El que quiera entender las palabras de este Divino Maestro , y hallar sabor en ellas,debe aplicarse à vivir en todo como él vivió.

3. ¿De qué te sirve argumentar profundamente sobre el Mysterio de la Trinidad , si estás en desgracia suya , porque te falta la humildad?

No se alcanza la perfeccion con hablar cosas sublímes ; que el unico modo de agradar à Dios , es vivir christianamente.

Ten mas deseo de sentir la contricion, que de saber su definicion.

Dado caso que supieras de memoria toda la Sagrada Escritura , y las sentencias de quantos Filosofos ha habido ¿ de qué te aprovecharía todo eso si te falta el amor de Dios , hallandote sin su gracia?

Vanidad de vanidades , y todo es vanidad,

(*a*) *Apoc.* 2, 17.

dad, (a) menos amar à Dios, y servirle à él solo.

La mejor sabiduria consiste en caminar ácia el Cielo, despreciando todo lo del mundo.

4. Y segun eso, locura es andar en busca de bienes perecederos, y poner en ellos la confianza.

Locura es pretender honores, y elevarse à puestos distinguidos.

Locura es dar gusto à la carne, y apetecer lo que trahe despues tormentos espantosos.

Locura es querer larga vida, y no cuidar que la vida sea buena.

Locura es ansiar por lo presente, y no atender à lo venidero.

Locura es amar lo que dura tan poco, y no buscar con todo esfuerzo la felicidad eterna.

5 No olvides aquel dicho de la Escritura, *que los ojos no se hartan de ver, ni los oidos de oir.* (b)

Y asi, pon todo cuidado en apartar el corazon del amor de estas cosas visibles, que jamás pueden hartarle, y busca continuamente los bienes invisibles. Porque los que apetecen los gustos de los sentidos

(a) *Eccl.* 1. 8.
(b) *Eccl.* 1. 2.

dos, * manchan la conciencia, y pierden la gracia de Dios.

CAPITULO II.

DEL BAJO APRECIO DE sí mismo.

1. ES natural en el hombre el deseo de saber ¿ Pero de qué sirve la ciencia al que le falta el temor de Dios?

Mejor es el rustico humilde que sirve al Señor, que el Filosofo soberbio que gasta la vida en contemplar el curso de los astros, olvidado de su propria salvacion.

El que se conoce bien à sí mismo, se tiene por verdaderamente digno de desprecio; y asi siente que le alaben.

Aunque yo supiera quanto hay que saber en el mundo, pero me faltase la caridad ¿ de qué me aprovecharía esta ciencia delante de Dios, que me ha de juzgar segun mis obras?

2. Reprime el deseo desordenado de saber, pues es motivo de mucha distraccion y engaño.

Los

(*) Los gustos de los sentidos son los que se gozan con la vista, con los oidos, paladar, &c. El darse à tales gustos, es lo que se llama vida sensual, sensualidad.

Los que saben muchas ciencias, gustan de ser conocidos, y que los tengan por sabios.

Muchas cosas hay que el saberlas importa poco, ò nada al alma; y muy engañados viven los que se aplican à lo que no sirve para salvarse.

No se alcanza la paz del alma con saber mucho, sino con vivir bien; y lo que dá gran confianza en el Señor, es tener pura la conciencia.

3. Quanto mas docto, y entendido fueres, tanto mas terriblemente serás castigado, sino hubieres vivido mas santamente.

No te envanezcas de lo que sabes, y teme no emplear bien esa ciencia que Dios te ha concedido.

Si te parece que sabes, y entiendes muchas cosas, ten por cierto que son muchisimas mas las que ignoras.

No tengas la presuncion de saber cosas profundas, (a) mejor será que confieses tu ignorancia.

¿Por qué quieres ser mas que otro? mira que hay muchos mas doctos que tú, y mas sabios en la Ley del Señor.

Si quieres aprender una ciencia, que te sea provechosa, desea no ser conocido, y que te tengan por nada.

No

(a) *Rom.* 11. 20.

No hay leccion mas excelentente, ni mas util, que el conocerse uno à sí mismo, y despreciarse.

La señal de una admirable sabiduria, y perfeccion es considerarse el hombre por nada à sí proprio, y tener siempre en buena opinion, y superior concepto à los demás.

Aunque veas alguno pecar públicamente, ò hacer un delito enorme, no por eso te tengas por mejor que aquel desdichado; porque no sabes si perseverarás en el bien.

Todos ciertamente somos fragiles; pero guardate de pensar que hay otro mas fragil que tú.

CAPILULO III.

DOCTRINA DE LA VERDAD.

1. DIchoso aquel à quien la verdad enseña por sí misma, dandose à conocer qual es en sí, y no por medio de figuras y palabras que pasan asi que se pronuncian.

Muchas veces pensamos que tenemos razon, y nos engañamos, porque el entendimiento del hombre alcanza poco.

¿De qué sirve disputar sobre materias obscuras y dificiles, pues que el dia del jui-

Juicio no se nos ha de pedir quenta de haberlas ignorado ? Insensatos por cierto somos en darnos à cosas de curiosidad y peligrosas, dexando lo que es util y necesario para salvarnos : esto con verdad puede decirse que es tener ojos, y no ver.

2. ¿Qué nos importan à nosotros las questiones de la Logica, sobre los generos y especies?

Aquel à quien habla el Verbo Eterno, se libra de la confusion que nace de la muchedumbre de opiniones.

Del solo Verbo proceden todas las cosas, y todas ellas nos declaran, que es unico, y él *es el principio que nos habla interiormente.* (*a*)

Si el Verbo no nos alumbra, no podemos entender, ni juzgar sanamente de las cosas.

El hombre que todo lo pone en Dios, que todo lo encamina à Dios, y que vé en Dios todas las cosas, podrá ser estable, y firme de corazon, y gozar de una dulce paz en el Señor.

¡O Dios mio, que sois la verdad misma ! unidme à vos haciendome amaros con un amor sin fin.

Fastidio me causa muchas veces el leer, y oír tantas cosas ; en vos solamente

(*a*) *Joann.* 8. 25.

te puedo encontrar lo que deseo, y busco.

Callen en vuestra presencia todos los sabios, y quantas criaturas puede haber; habladme vos solo, Dios mio.

3. Quanto mas recogido en sí se hallare el hombre, y mas sencillo interiormente, tanto mas facil le será la inteligencia de mas, y mayores cosas espirituales, porque recibe del Cielo la luz para entenderlas.

Un animo puro, sencillo, y constante no se disipa, ni distrahe, por mas que tenga que atender à cuidados diferentes; porque practíca todas sus acciones à honra y gloria de Dios, y pone suma diligencia en no hacer cosa alguna por contentár su gusto, y amor proprio.

Si reparas lo que pasa en tí, verás que ninguna cosa te inquieta, y estorva mas que tus mismas pasiones mal mortificadas.

El hombre virtuoso piensa, y arregla interiormente lo que ha de hacer, antes de ponerlo por obra, y en todo se gobierna como Dios manda, sin dexarse llevar de los deseos de una inclinacion viciosa.

¿Quién tiene mayor combate, que el que pelea para vencerse à sí mismo?

En este combate debieramos ocuparnos continuamente; quiero decir, en sujetar nuestras pasiones, en hacernos cada

da dia mas fuertes, y en ir adelantando siempre en la virtud.

4. Por grande que llegue à ser nuestra perfeccion en esta vida, siempre tendremos defectos; y por mas claro que sea nuestro entendimiento, nunca dexaremos de padecer obscuridades, y ignorancias.

Para llegar à Dios es camino mas seguro el conocimiento humilde de sí mismo, que la sabia penetracion de las ciencias.

No es esto culpar la ciencia, ni el conocimiento de las cosas; la ciencia considerada en sí misma, es buena, y Dios ha querido que la haya; pero siempre es mejor la buena conciencia, y la vida christiana.

Mas cuidado se pone comunmente en saber mucho, que en vivir bien; y por eso son tantos los que se engañan, y sacan poquisimo fruto, ò ninguno.

5. Si pusieramos tanto cuidado en perseguir el vicio, y plantar la virtud, como en poner argumentos, no se verian en el pueblo tantos escandalos y males, ni habria tanta floxedad en los conventos.

Lo cierto es que el dia del Juicio no se nos preguntará quanto leímos, sino que hicimos, ni la eloquencia con que ha-

hablamos, sino la santidad con que vivimos.

Dime ¿dónde están ahora aquellos Maestros, y Doctores, que conociste quando vivian, y lucian por su ciencia?

Ya ocupan otros sus Cathedras, y Prebendas, y no sé si aun se acuerdan de ellos. Quando vivian parecieron algo, pero ya ni se nombran.

¡Que presto pasa la gloria del mundo! Ojalá que hubiera correspondido su vida con su ciencia; entonces sí que hubieran leído, y estudiado con provecho.

¡Quántos en el Mundo se pierden por su vana ciencia, floxos en el servicio de Dios por adquirirla! Mas quieren ser grandes, que humildes; y asi se desvanecen, y enredan en sus pensamientos vanos.

El verdadero grande, es el que tiene un grande amor à Dios, y al proximo. El verdadero grande, es el que se tiene por pequeño, y no apetece honores, ni distinciones. El verdadero sabio, es el que *mira todas las cosas de la tierra como basura por ganar à Jesu Christo.* (a) Y en fin, el verdadero docto, es el que ha aprendido à hacer la voluntad de Dios, y negarse à la suya propria.

CA-

(a) *Phil.* 3. 8.

CAPITULO IV.

DE LA PRUDENCIA EN LAS acciones.

1. NO seas ligero en creer quanto te digan, ò te venga al pensamiento; cada cosa debe considerarse, segun Dios, de espacio, y con prudencia.

Pero, ¡ ò dolor! tan fragiles somos, que mas facilmente creemos, y hablamos mal del proximo, que bien.

El varon prudente no cree con ligereza à todo genero de personas, porque sabe que los hombres son inclinados à lo malo, y suelen decir lo que les parece, sin tener razon, ni fundamento.

2. Gran sabiduria es no hacer las cosas antes de considerarlas, y no ser obstinado en su proprio parecer.

La misma sabiduria nos dicta no creer qualesquiera voces que corran, ni contar à otros todo lo que oimos, ò creemos.

Aconsejate con hombre sabio, y de buena conciencia, y sigue su dictamen mas bien que el tuyo proprio.

Con una vida virtuosa se hace el hombre sabio, segun Dios, y experimentado en muchas cosas.

Quanto mas humilde fuere el hombre, y

y mas obediente à Dios, tanto mas sabio será, y gozará mayor paz.

CAPITULO V.

DE LA LECTURA DE LOS LIBROS *Sagrados*.

1. EN la Sagrada Escritura se ha de buscar la verdad, no la elegancia.

Qualquiera parte de ella debe leerse con el espiritu con que fue escrita.

No ha de buscarse la sutileza de los discursos, sino el provecho de sus santas instrucciones.

En quanto à los Libros devotos, que no son de la Escritura, aunque de estilo llano y sin adorno, deben leerse como los mejor escritos.

No repares si el Autor fue sabio, ò no; muevate à leer unicamente el amor de la verdad.

No preguntes quién dixo la cosa, mira si la cosa es buena.

Los hombres pasan; *pero la verdad del Señor permanece eternamente*. (*a*)

De varios modos nos habla Dios, y elige para hablarnos à quien quiere.

La curiosidad nos estorva muchas ve-

ces

(*a*) *Psalm.* 116.

ces sacar fruto de la leccion de la Escritura, porque queremos entender, y exâminar lo que debe creerse llanamente.

Si deseas sacar provecho, lee con humildad, con sencillez, y con fe, y no pretendas con este estudio adquirir fama de sabio.

Toma consejo de buena gana, considera atentamente las palabras que escribieron, y dixeron los Santos, y no deseches los dichos de los antiguos; que por algo se conservan.

CAPITULO VI.

DE LOS DESEOS DESORDENADOS.

1.° AL punto que el hombre desea con pasion alguna cosa, pierde la quietud del alma.

Ni el avariento ni el sobervio viven jamás sosegados; que solo tiene esta dicha el pobre y humilde de corazon.

El que no está muerto en un todo à sí mismo, presto (*) es tentado, y queda vencido en las cosas mas baxas, y pequeñas.

El

* El hombre muere à sí mismo mortificando continuamente sus pasiones.

El hombre poco firme en la virtud, carnal todavia en cierto modo, y propenso à los gustos de los sentidos, con dificultad se abstiene de los deseos terrenos. Si se abstiene, siente gran tristeza, y facilmente se impacienta quando alguno se opone à lo que quiere.

2. Si cumple su deseo, le remuerde al instante la conciencia; y en vez del gusto que esperaba, tiene el tormento de haver seguido su pasion.

Segun eso, la verdera paz del alma se encuentra en mortificar las pasiones, y no en satisfacerlas.

En suma, no habita la paz en el hombre carnal, y dado à las cosas exteriores, sino en el espiritual, y fervoroso.

CAPITULO VII.

QUE SE EVITE LA VANA esperanza, y la soberbia.

1. INsensato es aquel que pone su esperanza en los hombres, ò en otra cosa criada.

No te avergueuces de servir à otro, por amor de Jesu Christo, ni de parecer pobre en este mundo.

Pon la esperanza en Dios, y no confies en tí mismo. Haz lo que puedas, y el

Señor en quien esperas, favorecerá tu buena voluntad.

No confies en tu saber, ni en la industria de hombre alguno. Pon la confianza solo en Dios, que dá su gracia à los humildes, y abate à los presuntuosos.

2. No te glories en tus riquezas, ni de tener amigos poderosos: gloriate en Dios, que es quien lo dá todo, y quiere, ademas de eso, darsenos à sí mismo.

No hagas vanidad de tu buena presencia, ò hermosura; pues una enfermedad ligera la destruye en pocos dias.

No tengas complacencia en tu saber, y mucho ingenio, porque en ello desagradarias à Dios, que es quien te ha dado lo bueno.

3. Nunca te tengas por mejor que otro. Dios sabe los interiores, y acaso eres peor en su presencia.

No te ensoberbezcas de tus buenas obras, pues no juzga Dios como los hombres; y muchas veces condena lo que los hombres alaban.

Si hubiere algo bueno en tí, persuadete que hay menos que en los otros, y asi conservarás la humildad.

Nada pierdes en tenerte por menos que todos; pero mucho perderás si te antepones à uno solo.

El humilde goza de una paz continua; pe-

pero el corazon del soberbio es à menudo atormentado de indignacion, y de envidia.

CAPITULO VIII.

QUE DEBE HUIRSE LA MUCHA familiaridad.

1. *NO descubras tu corazon á todo genero de personas*; (*a*) y comunica tus cosas con hombre docto, y de virtud.

Con mozos, y personas que no conozcas, conversa poco. No lisongees à los ricos, ni apetezcas el trato de los Grandes.

Sea tu comunicacion con personas humildes, sencillas, devotas, y de buenas costumbres; y trata con ellas de cosas que edifiquen.

No tengas familiaridad con muger alguna, y encomiendalas todas al Señor.

No desees trato frequente, sino con Dios y sus Angeles, y huye de ser conocido de los hombres.

Con todos debe tenerse caridad; pero ser familiar con muchos, no conviene.

El que antes era estimado por solo su opinion, suele desagradar asi que es visto.

No pocas veces pensamos que gustan otros

(*a*) *Eccli.* 8. 22.

otros de nuestro trato, siendo asi que ya les dan fastidio los defectos que van descubriendo en nosotros.

CAPITULO IX.
DE LA SUJECION Y OBEDIENCIA.

1. VEntaja grande es vivir bajo de obediencia, con sumision à la voluntad de un superior, y sin libertad de hacer la nuestra: menos riesgo hay en obedecer, que en mandar.

Muchos obedecen por precision, mas que por amor: asi tienen gran trabajo, y facilmente se quejan y murmuran. Jamás lograrán sosiego si no se someten unicamente por Dios, y de todo corazon.

Ten por cierto que no encontrarás descanso, sino en la humilde sujecion al superior.

Muchos se han engañado, que esperaban encontrar la paz del corazon en otra parte, dejando el lugar en que estaban.

El hombre desea gobernarse por su dictamen, y todos nos inclinamos con mas gusto à los que son de nuestro mismo parecer; pero si hemos de obrar segun Dios, es preciso que en varias ocasiones (quando se puede hacer sin ofenderle)

dejemos de seguir lo que juzgamos, por el bien de la paz.

¿Quién es tan sabio que sepa perfectamente todo lo que hay que saber?

Pues no te pagues mucho de tu dictamen, y oye con gusto el de los otros.

Si dejas tu parecer, aunque no malo, y mirando à Dios sigues otro, sin ofensa suya, sacarás mayor provecho.

Muchas veces he oído, que es mas seguro tomar consejo, que darle.

Bien puede suceder que sea bueno nuestro dictamen; pero el no querer seguir el ageno quando la razon, ò la causa lo pide, es señal de terquedad, y soberbia.

CAPITULO X.

QUE DEBEN EVITARSE LAS palabras inutiles.

1. APartate quanto pudieres del bullicio de los hombres; que las conversaciones sobre negocios de mundo sirven de mucho estorvo, aunque se oygan sin mala intencion: presto quedamos manchados, y sujetos à la vanidad en platicas semejantes.

Muchas veces quisiera yo haber callado, y no haber estado en conversaciones.

¿En qué consiste que gustamos tanto de

de conversar, siendo asi que rara vez nos retiramos sin daño de la conciencia?

Consiste en que queremos consolarnos hablando los unos con los otros, y librarnos de pensamientos que nos molestan.

No hay para nosotros mayor placer, que pensar, y hablar de las cosas que amamos, ò que nos disgustan.

Pero la lastima es, que quedamos engañados; pues esa satisfaccion, y consuelo que buscamos en las criaturas, sirve de mucho estorvo al que Dios nos daria interiormente.

Velemos, pues, y oremos para no perder ociosamente el tiempo.

Si conviniere hablar, y puedes hacerlo, no digas cosa que no sea de edificacion.

El mal habito, y el descuido de adelantar en la virtud, son la causa de no mirar lo que hablamos.

Verdad es que la conversacion, ò conferencia devota sobre puntos espirituales, ayuda mucho para adelantar en el camino de la perfeccion, especialmente quando la tienen personas unidas en Dios con un mismo corazon, y espiritu.

CAPITULO XI.

DEL MODO DE ALCANZAR la paz, y del zelo de adelantar en la virtud.

1. MUcha paz tendriamos, si no nos metiesemos en lo que dicen y hacen los demás, y en cosas que no nos tocan.

¿Cómo puede tener paz interior el que se embaraza en negocios agenos, que busca ocasiones en que ocuparse fuera de sí mismo, y que poco, ò rara vez se recoge interiormente para pensar en su alma?

¡Dichosos los que viven en una santa sencilléz, pues en ella gozan de una paz admirable!

2. ¿Por qué llegaron algunos Santos à ser tan perfectos, y elevados en la contemplacion? Porque pusieron gran cuidado en morir al mundo, mortificando en sí todos los deseos terrenos; y de esta manera alcanzaron fuerzas para darse à Dios de todo corazon, y pensar con libertad en sí mismos.

Pero nosotros estamos dominados de pasiones, y nos entregamos con ansia à estas cosas pasageras.

Casi nunca vencemos perfectamente un vicio, ni nos alentamos à aprovechar al-

algo cada dia; y esta es la causa de mantenernos floxos, y tibios en el negocio del alma.

3. Si estuviesemos totalmente muertos à nosotros mismos, y no empapados en deseos, como estamos; podriamos percibir el sabor de las cosas de Dios, y experimentar en parte la dulzura de la contemplacion divina.

El unico y gravisimo estorvo que tenemos, es que vivimos esclavos de nuestras pasiones y apetitos, y no nos esforzamos à entrar por el camino perfecto de los Santos.

Tambien, à la menor dificultad, y molestia desmayamos, y vamos à buscar algun contento humano.

4. Si hiciesemos por mantenernos firmes en el combate, no hay duda que recibiriamos el socorro, y ayuda del Señor. Porque él es quien nos proporciona las ocasiones de combatir para hacernos salir vencedores; y está pronto à socorrer à los que pelean en su santo servicio, confiados en su gracia.

Si pensamos que el adelantamiento en la virtud consiste en exercicios exteriores, presto se nos apagará la devocion. Apliquemos la cuchilla à la raiz del mal: quiero decir, domemos nuestras pasiones, que es el modo de alcanzar la paz del alma.

5. Si venciesemos siquiera un vicio todos los años, no tardariamos en ser perfectos.

Pero no se hace asi en estos dias; antes bien muchas veces conocemos, que al principio de nuestra conversion eramos mejores y mas puros que al cabo de muchos años de profesos.

Cada dia debieramos ser mas fervorosos, y adelantar mas y mas en la virtud; pero ya se tiene por cosa grande el conservar algo del fervor primero.

A mediana violencia que à los principios nos hiciesemos, practicariamos despues todas las cosas con facilidad y alegria.

6. Trabajo cuesta vencer una costumbre; pero mas trabajoso nos es vencer nuestra propria voluntad.

Si no vences los estorvos pequeños ¿ quándo vencerás los mas dificultosos?

Haz resistencia desde los principios à todo deseo desordenado; no sea que hagas habito de seguirlos, y te sea despues mas dificil el vencerlos.

Si supieras la paz que alcanzarias para tí, y quanta alegria darias à los demás, con vivir christianamente, no dudo que pondrias mas cuidado en tu adelantamiento espiritual.

CA-

CAPITULO XII.

DEL PROVECHO DE LAS adversidades.

1. PRovechoso nos es que nos sucedan contrariedades y trabajos; porque suelen hacer abrir los ojos al hombre, y que conociendo que está en un destierro, no ponga su esperanza en cosa alguna del mundo.

Provechoso nos es encontrar con personas que nos contradigan; y que aunque obremos bien, se juzgue mal, ò poco favorablemente de nosotros: esto puede ayudarnos à ser humildes, y evitar la vanagloria.

Porque al ver que los hombres nos desprecian, y no hacen caso de nosotros, buscamos mejor à Dios por testigo de nuestra conciencia.

2. Por eso debiera el hombre entregarse à Dios tan firmemente, que no necesitase buscar contentos humanos.

Quando un hombre de buena voluntad se siente afligido, tentado, ò combatido de malos pensamientos, conoce mejor que nunca, la necesidad que tiene de Dios, y que no puede hacer cosa buena sin su gracia.

Entonces tambien se entristece, gime, y pide al Señor que le socorra. Entonces le causa tedio la larga vida, y desea ser desatado de los lazos del cuerpo, y estár con J. C. (*a*) Entonces, en fin, conoce bien que no puede haber paz cumplida, ni seguridad perfecta en este mundo.

CAPITULO XIII.

DE LA RESISTENCIA A LAS tentaciones.

1. MIentras vivimos en el mundo no podemos estar sin tentacion y trabajos. Escrito está en el Libro de Job, *que la vida del hombre es una tentácion continua sobre la tierra.* (*b*)

Por eso debemos andar con mucho cuidado sobre las tentaciones à que estamos sujetos, y velar en oraciones; no sea que el diablo que nunca duerme, *y anda por todas partes buscando à quien devorar,* encuentre la ocasion de engañarnos. (*c*)

No hay nadie tan perfecto y santo, que no padezca tentaciones: grandes, ò pequeñas, todos las tenemos.

2. Pero las tentacioues, aunque pesa-

(*a*) *Phil.* 1. 23. (*b*) *Job* 7. 1.
(*c*) 1. *Petr.* 5. 8.

sadas y molestas, nos causan muchas veces gran provecho; pues sirven para humillarnos, purificarnos, y enseñarnos.

Todos los Santos pasaron por muchas tribulaciones y tentaciones, y de este modo aprovecharon. Pero los que no han podido sufrir y sostenerse en estas pruebas, dieron en la perdicion.

No hay Orden ò Religion tan santa, ni lugar tan retirado, donde no se encuentren tentaciones y adversidades.

Mientras vive el hombre, no está libre de ser tentado, porque todos traemos en nosotros mismos la causa de las tentaciones, que es la concupiscencia ò inclinacion al mal con que nacemos.

Pasada una tribulacion ò tentacion, nos viene otra, y siempte tendremos algo que padecer; porque perdimos el bien de nuestro primer estado de felicidad.

Muchos quieren no sufrir tentaciones, y con eso las padecen mayores. Con solo huir no venceremos; pero con la paciencia y la verdadera humildad seremos mas fuertes que todos nuestros enemigos.

El que solo evita la mala accion exterior à que se siente inclinado, y no arranca la raiz del mal dentro de sí mismo, sacará poco provecho: ò por mejor decir, presto le volverán las tentaciones, y se sentirá en peor estado.

Po-

Poco à poco, mediante el favor Divino, con paciencia y constancia, las vencerás mejor que afligiendote y atormentandote el discurso.

Pide à menudo consejo en la tentacion, y no trates con aspereza al que es tentado; que antes bien debes consolarle, asi como tú quisieras que lo hiciesen contigo.

4. El origen de todas las tentaciones consiste en nuestra inconstancia, y poca confianza en el Señor.

Porque asi como una nave sin timon anda por aqui y por alli, segun la llevan las olas; asi el hombre floxo y sin constancia en sus buenos propositos, padece tentaciones diferentes.

El fuego prueba al hierro, (*a*) y la tentacion al justo.

Muchas veces no sabemos lo que podemos; pero la tentacion descubre lo que somos.

Es necesario vivir con vigilancia, especialmente al sentir la tentacion; porque es mas facil vencer al enemigo quando en vez de darle la menor entrada, nos anticipamos para resistirle asi que llama.

Esto dió à entender un antiguo quando dixo:

Atajar al principio el mal procura;
Si llega à echar raiz, tarde se cura.

Lo

(*a*) *Eccli.* 31. 31.

Lo primero que nos sucede es venirnos el solo pensamiento de alguna cosa: luego nos la pinta la imaginacion con viveza: à esto se sigue el gusto, despues el movimiento desordenado; y en fin el consentimiento.

Asi se introduce poco à poco el enemigo, y llega à apoderarse del alma, si no se resiste à los principios: y quanto mas tiempo estemos floxos en resistirle, tanto menores fuerzas tendremos cada dia, y tanto mayores el maligno.

5. Hay algunos que padecen las tentaciones mas violentas al principio de su conversion: otros al fin, y otros casi toda la vida.

Algunos hay tambien que son tentados blandamente, segun el orden de la sabiduria y justicia divina, que pesa la disposicion y meritos de los hombres, y todo lo dispone para la savalcion de sus escogidos.

6. Y asi en vez de desmayar quando somos tentados, debemos pedir al Señor con mas ahinco, que se digne ayudarnos en todas nuestras tribulaciones; y esperar, que comodice el Apostol, hasta *de la tentacion nos hará sacar provecho*, (*a*) para que podamos soportarla.

Hu-

(*a*) 1. *Cor.* 10. 13.

Humillemos nuestras almas debajo de la poderosa mano de Dios (a) en todo genero de tentaciones y adversidades, sabiendo que salvará à los humildes de corazon, y los ensalzará.

7. En las tentaciones y adversidades se conoce lo que hemos aprovechado: y en ellas tambien se alcanza mayor merito, y descubre mejor la virtud.

No es maravilla que el hombre sea devoto y fervoroso, quando no tiene que sufrir; pero si sufre con paciencia los tiempos de adversidad, dá esperanza de adelantar en gran manera.

Hay algunos que no se rinden à tentaciones grandes, y caen bastantes veces en las comunes y ligeras. Asi lo permite Dios para que se humillen, y no se alaben de cosas grandes, pues son tan flacos en las pequeñas.

CAPITULO XIV.

QUE DEBEN EVITARSE LOS juicios temerarios.

1. PON la atencion en tí mismo, y no te metas en juzgar las acciones agenas.

El que juzga de otros, trabaja sin pro-

(a) *Petr.* 5. 6.

provecho, muchas veces se engaña, y facilmente peca; pero el que se exâmina, y se juzga à sí mismo, emplea muy utilmente su trabajo.

Por lo comun juzgamos de las cosas no mas que segun el gusto ò disgusto que nos causan; y el amor proprio nos estorva juzgar con acierto.

Si en todas acasiones fuese puramente Dios el fin de nuestros deseos, no nos inquietariamos con tanta facilidad, qando alguna cosa nos causa repugnancia.

2. Muchas veces hay un no se qué dentro ò fuera de nosotros, que nos gana la voluntad, y nos arrastra.

Muchos en las obras que practican se buscan ocultamente à sí mismos. (*)

Parece tambien que tienen paz quando van las cosas à su gusto; pero luego se alteran y entristecen, sino suceden del modo que desean.

Por la diversidad de opiniones se levantan muchas veces discordias, no solo entre amigos y vecinos, pero tambien entre religiosos y personas devotas.

3. El habito antiguo con dificultad se desarrayga; y nadie se deja gobernar de buena gana contra su proprio dictamen.

Si

(*) Esto es, llevan el fin de su interes, gusto, ò comodidad, aun sin conocerlo.

Si te fundas en tu maña, y discurso, mas que en la gracia de Jesu Christo que nos hace obedientes ¿ quándo alcanzarás la luz que necesitas? Lo que Dios quiere es, que vivamos enteramente sujetos à su voluntad santisima, y que inflamados de su amor venzamos nuestro proprio juicio y dictamen.

CAPITULO XV.

DE LAS OBRAS HECHAS por caridad.

1. NO puede hacerse lo malo por quanto tiene el mundo: pero mirando al provecho del proximo, se puede suspender alguna buena obra, ò comutarla en otra mejor. De este modo no se pierde la accion buena, y antes bien se mejora.

La obra exterior, sin la caridad, que es el amor de Dios, de nada sirve; pero todo quanto se hace con caridad, por poco que sea, es provechoso. Porque mas atiende Dios à la intencion, y amor con que se hacen las cosas, que à lo grande de ellas mismas.

2. Mucho hace el que mucho ama: mucho hace el que hace bien lo que hace; y bien hace el que atiende à la utilidad de todos, mas que à su gusto, y provecho particular.

Mu-

Muchas veces se toma por caridad, lo que en realidad es amor proprio; porque comunmente se mezcla en nuestras acciones la inclinacion natural, la voluntad propria, la esperanza de algun interes, y el deseo de nuestro gusto, y comodidad.

3. El que tiene verdadera, y perfecta caridad, no se busca à sí mismo en cosa alguna, sino la gloria de Dios en todo.

A nadie tiene envidia, porque no desea ningun bien para sí solo; ni tampoco quiere complacerse en sí mismo, porque pone su unica felicidad en el Señor.

Lo bueno que vé en los otros, no lo atribuye à ellos, sino solamente à Dios, de quien como de su fuente nos viene toda bondad, y en quien descansan todos los santos como en su ultimo fin.

¡O quién tuviera tan solamente una centella del verdadero amor de Dios! presto veria que todas las cosas de la tierra estan llenas de ilusion y vanidad.

CAPITULO XVI.

DEL SUFRIMIENTO DE LOS defectos agenos.

1. LO que el hombre no puede enmen-

mendar en sí ni en otros, debe sufrirlo con paciencia, hasta que Dios disponga otra cosa.

Cree que acaso te está asi mejor, para prueba de tu paciencia, y afirmarte en ella, sin la qual valen poco nuestros méritos.

Pero debes en estos estorvos pedir à Dios que se digne socorrerte, para que puedas sufrirlos con blandura.

2. Si alguno amonestado una ò dos veces rehusa tu dictamen, no porfies; ponlo todo en manos de Dios, que sabe convertir el mal en bien, para que se cumpla su voluntad, y sea glorificado en sus siervos.

Pon estudio en sufrir con paciencia qualesquiera defectos y flaquezas de los otros; porque tú tambien tienes mucho en que te sufran ellos.

Si no puedes hacerte à tí mismo qual deseas ¿ cómo harás ser à otro lo que quieres?

De buena gana tratamos con personas sin defectos; pero no pensamos en enmendar los nuestros.

3. Queremos que los demás sean severamente corregidos; pero no gustamos que nadie nos corriga à nosotros.

No nos parece bien que se conceda demasiada licencia à otros; pero no quere-

remos que à nosotros se nos niegue lo que pedimos.

Queremos que los demás estén atados à reglas y estatutos, y en ninguna manera sufrimos que se nos de sugecion à nosotros. En esto se conoce lo rara vez que estimamos al proximo como à nosotros mismos.

Si todos fuesen perfectos ¿qué tendriamos que sufrirlos por amor de Dios?

4. Pero asi lo tiene el Señor ordenado, para que aprendamos à llevar las cargas los unos de los otros; porque no hay nadie sin defecto, nadie sin carga, nadie se basta à sí mismo, ni es harto sabio para sí, y es regla de la caridad el soportarnos los unos à los otros, consolarnos, ayudarnos, instruírnos, y amonestarnos.

En la ocasion de adversidad se conoce la virtud de cada uno. Pero no es la ocasion la que hace fragil al hombre, sino que descubre lo que era.

CAPITULO XVII.

DE LA VIDA RELIGIOSA.

1. APrende à vencerte en muchas co-

cosas, si quieres vivir en paz y union con los demás. (*)

No es poca virtud habitar en un Monasterio ò Comunidad, vivir en ella de un modo irreprensible, y perseverar sin afloxar hasta la muerte. Dichoso el que vive santamente en tal estado, y muere en el Señor.

Si quieres ser estable, y adelantar en la virtud, mirate en la tierra como desterrado, y peregrino.

Para vivir una vida religiosa, es menester que te hagas insensato à los ojos del mundo por amor de Jesu Christo.

2. El ser verdaderamente Religioso, no consiste en el habito y la corona, sino en la mudanza de costumbres, y en la entera mortificacion de las pasiones.

El que busca alguna cosa fuera de Dios y su salvacion, solo encontrará tribulacion y dolor.

No conservará mucho tiempo la paz, el que no procura ser el menor, y estar sugeto à todos.

Mira que no has venido à la Religion à mandar, sino à obedecer: no à estar ocioso y parlar, sino à trabajar, y sufrir.

En la Religion se prueba el hombre co-

(*) En este capitulo y otros, en que se trata de la vida de los Religiosos, hay muchas maximas y reglas que hablan igualmente con todos los Christianos.

como el oro en el crisol, y nadie puede perseverar, si de todo corazon no quiere humillarse por Dios.

CAPITULO XVIII.

DEL EXEMPLO DE LOS Santos.

1. COnsidera los ilustres exemplos de los Padres antiguos, modelos de la verdadera perfeccion, y santidad religiosa, y verás lo poco ò casi nada que nosotros hacemos.

Ay de mi! ¿qué viene à ser nuestra vida comparada con la suya?

Los Santos y amigos de Jesu Christo le sirvieron fervorosamente, sufriendo por su amor hambre, sed, desnudez y frio, padeciendo trabajos y fatigas, velando, y ayunando, aplicados siempre à la oracion y santas meditaciones, y sufriendo muchas persecuciones y oprobrios.

¡Quántos, y quan grandes trabajos padecieron los Apostoles, los Martires, los Confesores, las Virgenes, y todos los que han querido seguir los pasos de Jesu Christo! *Aborrecieron su vida en este mundo*, para *poseerla en la eterna.* (*a*)

¡Los

(*a*) *Joann.* 12. 25.

Los Santos en los desiertos, qué vida tan estrecha, y mortificada hicieron! quán largas y penosas tentaciones padecieron! quán à menudo fueron atormentados del enemigo! quán continua y fervorosamente rogaban à Dios en la oracion! qué abstinencias tan rigorosas practicaron! qué zelo y fervor tan grande de su adelantamiento espiritual! qué guerra consigo mismos para vencer sus inclinaciones viciosas! y qué intencion tan pura llevaban en el servicio del Señor!

El dia le empleaban en el trabajo, y la noche en larga oracion; y aun puede decirse, que nunca cesaban de orar, pues en el trabajo mismo oraban siempre mentalmente.

3. No habia instante que no gastasen con provecho: las horas les parecian cortas para darse à Dios; y por la santa dulzura de la contemplacion se llegaban à olvidar aun del alimento corporal necesario.

Renunciaban à todas las riquezas, dignidades, honores, amigos, y parientes; nada querian del mundo, apenas tomaban lo preciso para la vida, y aun en las cosas necesarias sentian atender al cuerpo.

Pobres eran de lo terreno, pero muy ricos en gracia, y en virtudes. En lo exterior todo les faltaba, pero en el interior se

se hallaban fortalecidos con la gracia y las consolaciones divinas.

4. No tenian parte en el mundo, pero Dios à quien estaban unidos, los trataba como à íntimos amigos suyos.

Teníanse por nada à sí mismos, y por dignos del desprecio de este mundo; pero eran preciosos à los ojos de Dios que los amaba.

Perseveraban en una verdadera humildad, practicaban una sencilla obediencia, y caminaban por el camino de la paciencia y caridad.

De esta manera adelantaban todos los dias en espiritu, y alcanzaban mucha gracia delante del Señor.

Estos santos hombres ha puesto Dios para que sirvan de modelo à todos los Religiosos; y mas nos debe mover su exemplo para adelantar con fervor en la virtud, que el crecido numero de los tibios, para afloxar en el bien.

5. ¡O qué fervor tan grande el de todos los Religiosos al principio de sus santos Institutos! qué amor à la oracion! qué zelo de imitar la virtud! qué cuidado en observar la regla! qué respeto y sumision al Superior!

Las señales que nos han quedado declaran todavia, que fueron en verdad varones santos y perfectos, que combatiendo

esforzadamente, atropellaron al mundo.

Pero en nuestros tiempos ya es tenido por gran Religioso el que no quebranta la Regla, ò puede tolerar pacientemente el estado mismo que abrazó.

6. ¡O tibieza y negligencia de nuestro estado, que tan presto nos apartamos del fervor antiguo, y hasta el vivir nos es molesto por nuestra floxedad y pereza!

¡Ojalá que despues de haber visto tantos exemplos de santidad, como han pasado à tus ojos, no se adormeciese en tí de todo punto el deseo de adelantar en la virtud!

CAPITULO XIX.

DE LOS EXERCICIOS DEL BUEN Religioso.

1. LA vida del buen Religioso debe abrazar todo genero de virtudes, y ser tal interiormente qual parece à los hombres por defuera.

Y con razon debe ser mucho mejor interiormente; porque nos está mirando nuestro Dios, à quien debemos suma reverencia donde quiera que estuvieremos, y en cuya presencia hemos de caminar con pureza de Angeles.

Mucho importa renovar cada dia nuestros buenos propositos, y excitarnos al

al fervor como si fuese el primer dia de nuestra conversion, y decir:

Ayudadme Dios mio à practicar mis buenos propositos, y perseverar en vuestro santo servicio: dadme vuestra gracia para empezar desde este punto como debo; pues hasta ahora conozco que no es nada quanto he hecho.

2. Nuestro adelantamiento espiritual depende de los buenos propositos y deseos; y el que quiera crecer en virtud, necesita mucho cuidado y diligencia.

Si aun los que hacen los mas firmes propositos suelen caer muchas veces, ¿qué harán los que nunca forman proposito, ò le forman floxamente?

De varias maneras se omiten los buenos propositos; pero la lastima es, que toda omision, por leve que sea, en los exercicios que se tienen de costumbre, rarisima vez deja de ser dañosa à la devocion.

Mas fundan los justos su buen proposito en la gracia de Dios, que en su prudencia propria; y en él confian siempre en todo lo que intentan hacer; porque el hombre propone, y Dios dispone, y no está en mano del hombre su camino.

3. Si por algun motivo de piedad, ò del provecho del proximo se interrumpen alguna vez los exercicios acostumbrados,

 fa-

facilmente se podrá remediar esta falta, haciendolos despues. Pero si por disgusto ò negligencia nos acostumbramos à semejantes omisiones, será defecto bastante culpable, y sentiremos muy malas consequencias.

Esforcemonos quanto podamos; pues ni aun de este modo nos libraremos de cometer muchas faltas.

Pero siempre debemos encaminar los propositos à hacer ù omitir alguna cosa determinada; y especialmente contra aquellos defectos que mas estorvan nuestro adelantamiento en la virtud.

Al mismo tiempo debemos tambien exâminar y arreglar nuestro interior y exterior; pues ambas cosas convienen para ir aprovechando en lo espiritual.

4. Si no puedes estár siempre recogido, recogete siquiera de quando en quando: à lo menos dos veces al dia, una por la mañana, y otra por la noche.

Propon por la mañana las buenas acciones que deseas hacer aquel dia, y exâmina à la noche cómo le has empleado, y quáles han sido tus palabras, obras, y pensamientos; porque acaso habrás ofendido à Dios y al proximo en estos puntos muchas veces.

Armate de fortaleza contra los artificios del demonio: refrena la gula, y asi te

te será mas facil contener los demás deseos de la carne.

Jamás estés del todo ocioso: lee, ora, medita, ò trabaja alguna cosa que mire al provecho comun.

Por lo tocante al trabajo corporal, se ha de tomar con discrecion, y cada qual deberá medirle con sus fuerzas.

5. No practiques à vista de los demás tus exercicios ò devociones particulares; que lo que no es de comunidad, se hace con menos riesgo en secreto.

No te entregues con mas diligencia à tus devociones particulares, que à los exercicios de comunidad. Primero es cumplir fielmente con lo que es de obligacion, y despues si te sobra algun tiempo, puedes emplearle, segun te dicte tu devocion.

No todos pueden tener un mismo exercicio espiritual; à unos conviene uno, y à otros otro. Y aun será bien diferenciarlos à proporcion de los tiempos, porque unos exercicios causan mas devocion los dias de fiesta, y otros en los de trabajo.

Otros convienen en el tiempo de la tentacion, y otros en el de la paz: otros quando estamos tristes; y otros quando gustamos las consolaciones del Señor.

6. En las fiestas principales de la Iglesia será muy conveniente renovar nuestros propositos y exercicios, y implo-

plorar con mas fervor la intercesion de los Santos.

Tambien es provechoso disponernos con buenos propositos de una fiesta para otra, como si entonces hubiesemos de salir de este mundo, y llegar à la fiesta eterna.

Y asi, en estos dias dedicados à Dios, es menester que nos preparemos cuidadosamente, vivamos con particular devocion, y observemos con mas rigor lo que nos manda la regla, como si estuviesemos para recibir en breve el premio de nuestro trabajo, que esperamos del Señor.

7. Y si se nos dilata esta recompensa, creamos que no estamos bien preparados todavia, ni merecemos una gloria tan grande, donde no hemos de entrar hasta el tiempo que está determinado. Preparemonos mejor para aquella hora, y acordemonos de lo que J. Christo nos tiene dicho por San Lucas:

Bienaventurado aquel siervo à quien encuentre velando su Señor quando venga. En verdad os digo, que le pondrá sobre todos sus bienes. (a)

(a) *Luc.* 12. 43.

CA-

CAPITULO XX.

DEL AMOR DEL RETIRO, y del silencio.

1. BUsca el tiempo que sea conveniente para aplicarte á tí mismo, y piensa en los beneficios de Dios à menudo.

Dejate de curiosidades; y sea tal lo que leas, que mas sirva para moverte à compuncion, que para ocupar el discurso.

Si te apartas de conversaciones, paseos, y visitas inutiles, y no deseas oír las novedades y voces que corren por el pueblo, tendrás harto tiempo, y à proposito para darte à la meditacion.

Los mayores Santos evitaban quanto podian la compañia de los hombres, porque mas querian servir à Dios en su retiro.

2. Un antiguo dijo: *quantas veces he estado con los hombres, me he retirado menos hombre.* (a) Y esto mismo nos enseña la experiencia, quando conversamos mucho.

Mas facil es callar siempre, que hablar solo lo necesario. Mas facil es estár retirado, que evitar faltas en público.

Asi, el que desea ser hombre interior

(a) Senec. Ep. 7.

rior y espiritual, necesita apartarse del bullicio, y vivir retirado con J. Christo.

Peligro corre quando sale al público, el que no tiene amor al retiro.

Peligro corre en hablar, el que no tiene amor al silencio.

Peligro corre en presidir, el que de buen corazon no se sujeta.

Peligro corre en mandar, el que no ha aprendido bien à obedecer.

3. Nadie puede tener gozo seguro, sino aquel à quien no le remuerda en nada la conciencia.

Verdad es que la seguridad de los Santos siempre estuvo acompañada de un gran temor de Dios; y no fueron menos humildes, y cuidadosos, aunque resplandecian en gracia, y en virtudes muy eminentes.

Al contrario, la seguridad de los malos nace de presuncion y soberbia, y viene à parar por fin en quedar engañados.

Nunca te tengas por seguro en esta vida, aunque parezca que vives bien en el Monasterio, ò en el desierto.

4. Muchas veces los que el mundo tenia por mas Santos, han estado mas à peligro de perderse por su sobrada confianza.

Por eso es muy provechoso para muchos el que no les falten tentaciones, y las

las padezcan con frequencia; porque la demasiada seguridad les causaria soberbia y presuncion, y caerian en la libertad de buscar fuera de Dios algun contento.

¡Qué conciencia tan pura seria la nuestra si nos privasemos de toda alegria pasagera, y no tuviesemos trato alguno con el mundo!

¡Qué paz tan grande gozariamos si nos desenredasemos de cuidados inutiles para pensar unicamente en Dios y en nuestras almas, poniendo toda nuestra esperanza en el Señor!

5. Nadie es digno de las consolaciones celestiales, sino aquel que se ha exercitado en las obras de una santa contricion.

Si quieres que te penetre el alma el arrepentimiento de tus pecados, entra en tu retiro, no oygas el bullicio de las criaturas, y como dice el Profeta: *Compungete en tu aposento.* (a)

En la celda encontrarás lo que perderás muchas veces por salir de ella.

La celda es agradable para quien la deja poco; pero enfadosa para el que sale facilmente.

Si desde el principio te acostumbras à

(a) *Psalm.* 4. 5.

à guardarla como debes, será despues tu mejor amiga, y vivirás en ella muy contento.

6. En el silencio y la quietud adelantan las almas devotas, y descubren con las luces del Señor, los misterios que están escondidos en las Santas Escrituras.

En el silencio y la quietud se encuentra aquella abundancia de lagrimas con que cada noche se lavan y purifican las almas para acercarse mas y mas al Criador, quanto mas se apartan de las inquietudes del siglo.

Y asi, quanto mas nos separemos de nuestros conocimientos y amistades, tanto mas se acercará à nosotros el Señor, y sus Santos Angeles.

Mejor es vivir retirado y cuidar de sí, que llegar à hacer milagros, olvidado de sí proprio.

En un Religioso es loable salir fuera rara vez, no gustando de ver ni de ser visto.

¿Para qué quieres ver lo que no te es licito tener?

El mundo pasa, y juntamente con él todas las cosas que desea.

Los deseos de la carne te incitan à que te espacies, y diviertas; pero pasada la hora ¿qué has sacado sino remordimiento y disiparte el corazon?

La salida alegre, causa muchas veces vuel-

vuelta triste : y la noche pasada en regocijo hace enfadosa la mañana.

Asi, los gustos de los sentidos se introducen blandamente, pero muerden y matan à la postre.

8. ¿Qué puedes ver en otra parte que no veas donde estás? Todas las cosas se componen de Cielo, de Tierra, y de los Elementos que estás viendo.

¿Puedes ver alguna cosa en este mundo que sea largo tiempo permanente?

Acaso pensarás que has de quedar del todo contento y sastifecho, pero ten por cierto que nunca lo logragarás.

Aunque te fuese posible vér todo quanto hay en el mundo ¿ qué verías sino vanidad?

Levanta los ojos al Cielo, y ruega al Señor que te perdone tus faltas y negligencias.

Dexa las cosas vanas à los vanos, y no pienses sino en hacer lo que Dios quiere que hagas.

Cierra la puerta de tu Celda, y llama à tu amado Jesus que venga à ti.

Estàte alli en su compañía, que no hallarás tanta paz en otra parte.

Si no hubieras salido ni escuchado noticias de mundo, hubieras conservado mejor la paz del alma.

Pues gustas de oír novedades, no puedes

des dejar de distraerte, y padecer desasosiegos.

CAPITULO XXI.

DE LA COMPUNCION DEL corazon.

1. SI quieres adelantar en la virtud, no te apartes del temor de Dios; y en vez de conceder sobrada libertad à los sentidos, sugetalos à regla, y no te dejes llevar de una necia alegria.

Aplicate à la compuncion, y encontrarás la devocion.

La compuncion produce muchos bienes, que nos suele hacer perder el amor de los gustos.

!Cosa bien estraña es que el hombre que se vé en este destierro, y considera los inumerables peligros que le cercan el alma, pretenda encontrar verdadera alegria en este mundo!

2. Tan corto es nuestro juicio, y tal nuestto descuido en enmendarnos, que no sentimos siquiera los males que nos dañan el alma; y muchas veces reímos locamente quando con mucha razon debieramos llorar.

No es verdadera libertad, ni alegria buena la que no está acompañada del te-

temor de Dios, y de una conciencia pura.

¡Dichoso aquel que aparta de sí todo lo que puede distraherle, y se recoge en sí mismo con una santa compuncion! ¡Y dichoso tambien el que se desprende de lo que puede mancharle, ò agravarle la conciencia!

Pelea con valor, pues por grande que sea un mal habito, con otro contrario se vence.

Si tú sabes dejar la comunicacion de los hombres, ellos te dejarán à tí hacer en paz las buenas obras que quieras.

3. No pretendas gorbernar negocios agenos, ni te metas en asuntos que tocan à los Superiores.

Ten puestos los ojos siempre sobre tí, y pon mas cuidado en instruirte à tí mismo, que à tus mayores amigos.

No te entristezcas de no verte favorecido de los hombres; pero sí de que no arreglas tu vida con la prudencia que corresponde à un siervo de Dios, y devoto Religioso.

Muchas veces es lo mas util, y seguro carecer de consuelos en esta vida, especialmente de aquellos que contentan los sentidos.

Es verdad que el estár privados de las consolaciones divinas, ò recibirlas raras veces, es por culpa nuestra; porque

no buscamos la compuncion interior, ni desechamos totalmente los vanos consuelos exteriores.

4. Tente por indigno en verdad de las consolaciones divinas, y confiesa que mas bien mereces muchas aflicciones.

El hombre perfectamente compungido con la consideracion de sus pecados, mira todas las cosas del mundo como carga pesada, y amargura.

En todas partes encuentra el virtuoso razon para gemir y llorar. Porque ya sea que ponga los ojos en sí mismo, ò ya en los demás, vé que nadie vive sin afliccion en este mundo. Y quanto mas atentamente se exâmina, tanto mas halla de que dolerse.

Materia de justo dolor, y entrañable compuncion para nosotros, son nuestros pecados y vicios, los quales nos tienen tán postrados, y sin fuerzas, que pocas veces podemos levantarnos à pensar en las cosas celestiales.

5. Si pensases mas en que has de morir, que en vivir mucho, no hay duda que procurarías de veras enmendarte.

Tambien si considerases atentamente las penas del Infierno, ò del Purgatorio, creo que de buena voluntad sufririas el trabajo y la afliccion, sin temer austeridades.

Pe-

Pero porque estos puntos no llegan al corazon, y amamos los gustos todavia, nos mantenemos frios, y perezosos.

6. Porque nos falta el espiritu interior, se quexa tan de ligero nuestro cuerpo miserable.

Pide à Dios con humildad que te conceda el espiritu de compuncion de tus pecados, y dile con el Profeta. *Alimentadme Señor con pan de lagrimas, y dadme à beber lagrimas en abundancia.* (a)

CAPITULO XXII.

CONSIDERACION DE LAS miserias humanas.

1. MIserable serás donde quiera que estuvieres, y por mas que mudes de deseos, sino te entregas à Dios.

¿Por qué te inquietas quando no te suceden las cosas como quieres? ¿Quién es el que lo logra todo à su gusto? ni tú, ni yo, ni nadie sobre la tierra.

No hay hombre en el mundo sin alguna afliccion y trabajo, aunque sea Rey ò Papa.

¿Pues quién es el mas dichoso? el que puede padecer algo por Dios.

Hay

(a) *Psalm.* 79. 6.

2. Hay muchas personas flacas en la virtud que dicen ¡O que buena vida pasa Fulano, qué rico es, qué grande, qué poderoso, qué distinguido!

Pero pon tú los ojos en los bienes del Cielo, y verás que todas estas ventajas temporales son una pura ilusion, nada permanentes, y de grave carga, porque nunca se poseen sin cuidados y temores.

No está la felicidad del hombre en tener bienes temporales en abundancia: una mediania basta.

Ciertamente es miseria vivir en este mundo, y quanto mas quiera el hombre vivir segun el espiritu, tanto mas amarga le será la vida presente; pues conoce y vé con mas claridad los defectos de la corrupcion humana.

Porque el comer, el beber, el velar, el dormir, descansar, trabajar, y estar sujetos à las demás necesidades de la naturaleza, es en verdad una miseria grande, y afliccion para las almas dadas à Dios, las quales quisieran no depender en nada de la carne, y estar libres de todo lo que puede inclinarlas à pecado.

3. Y realmente, las necesidades corporales son muy pesadas y molestas al hombre de vida interior.

Por lo qual, deseaba el Profeta verse libre de ellas, quando decia à Dios devota-

tamente: *Sacadme, Señor de mis necesidades.* (a)

¡Pero infelices de aquellos que no conocen su propria miseria: y mas infelices los que gustan de esta vida miserable y corruptible!

La lastima es, que hay algunos que aunque apenas alcanzan lo necesario para pasar la vida, trabajando ò pidiendo limosna, quisieran vivir siempre en este mundo, si pudiesen, sin darseles el menor cuidado del Reyno de los Cielos.

4. ¡O insensatos y sin fé, tan pegados à la tierra, que en nada, sino en lo carnal encuentran gusto!

Al fin conocerán lo vil y despreciable que era lo que tanto amaron.

Todos los Santos, y verdaderos amigos de Jesu Christo despreciaron los gustos de los sentidos, y el vano lucimiento del mundo; porque toda su esperanza se encaminaba à los bienes eternos.

Para no enredarse en la tierra con el apego à las cosas visibles, levantaban todos sus deseos al amor de las eternas.

No pierdas, hermano, la esperanza de adelantar en la virtud; todavia tienes tiempo.

5. ¿Por qué vas dilatando de dia en dia

(a) Ps. 24. 18.

dia el poner por obra tus buenos propósitos? Levantate ya, comienza ahora mismo, y dí: este es el tiempo de combatir, este es el tiempo de enmendarme.

Mira que es el tiempo de merecer, quando padeces aflicciones y adversidades. *Es preciso que pases por fuego y por agua antes de llegar al refrigerio.* (a)

Sino te haces violencia, nunca vencerás tus malas inclinaciones.

Mientras estemos con la carga de este cuerpo fragil, no podremos vivir sin pecado, ni libres de penas y dolores.

Por nuestra voluntad, nada quisieramos padecer, pero pues perdimos la inocéncia por el pecado, tambien perdimos la felicidad verdadera.

Y asi, nos es preciso tener paciencia, y esperar la misericordia de Dios, hasta tanto que cese de reynar el pecado en nosotros, y que lo que tenemos de mortal sea como *absorvido por la vida.* (b)

6. ¡O qué grande es la fragilidad del hombre, pues siempre se inclina al vicio! Hoy te confiesas de tus pecados, y mañana vuelves à ellos. Ahora propones vivir con cuidado, y en la hora misma te portas, como si no hubieras hecho semejante proposito.

Con

(a) *Psalm.* 65. 11. (b) 2. *Cor.* 4. 5.

Con razon, pues, debemos humillarnos, y no pensar de nosotros favorablemente, pues somos tan fragiles y mudables.

Tambien por descuido y negligencia podemos perder en breve lo que nos costó muchisimo ganar, con la ayuda de la gracia.

7. ¿Qué será de nosotros al fin, pues empezamos à afloxar tan à los principios?

¡Ay de nosotros, que ya queremos descansar, como si ya no hubiera que temer: siendo asi que aun no se descubren en nuestro modo de vida señales de verdadera santidad!

Ciertamente nos sería provechoso que nos volviesen à instruir en la virtud, como novicios, por si pudiera esperarse alguna enmienda, y mayor adelantamiento en lo espiritual.

CAPITULO XXIII.

DE LA MEDITACION DE LA muerte.

1. POco tiempo te queda que vivir, mira como estás dispuesto.

El hombre es hoy, y mañana no parece; y quando no se vé con los ojos, presto se vá tambien de la memoria.

¡O ceguedad, y dureza del corazon humano, que se aplica à lo presente, y no atiende principalmente à lo venidero!

En todas tus acciones y pensamientos debieras portarte como si hubieras de morir en aquel punto.

No temerias mucho la muerte, si no te remordiera la conciencia.

Mejor harias en no querer pecar, que en querer vivir.

Si no te hallas hoy dispuesto ¿ cómo lo estarás mañana? El dia de mañana es incierto, y no sabes si le verás.

2. ¿De qué nos sirve vivir mucho, pues nos enmendamos tan poco?

¡Ay Dios! la larga vida no siempre enmienda lo pasado, antes aumenta las culpas muchas veces.

¡Ojalá que hubiesemos vivido bien siquiera un dia en este mundo!

Muchos cuentan bastantes años desde su conversion, pero sobradas veces es corto el fruto de la enmienda.

Cosa terrible es el morir, pero acaso será mas peligroso el vivir mucho.

Dichoso aquel que no aparta del pensamiento la hora de su muerte, y se dispone à morir todos los dias.

Si has visto alguno en la agonía, piensa que por aquel camino has de pasar.

3. Piensa por la mañana que no lle-

garás à la noche, y por la noche, no te prometas la mañana.

Conservate asi siempre bien dispuesto, y vive de manera que no te coja la muerte desprevenido.

Muchos mueren repentinamente. *Porque en la hora que no se piensa, ha de venir el hijo del hombre.* (a)

Quando llegue aquella ultima hora, muy al contrario que al presente juzgarás de toda la vida pasada, y te pesará infinito haber sido tan floxo y descuidado.

4. ¡O qué felíz y prudente es aquel que procura ser tal en la vida, qual quiere ser encontrado à la muerte.

Gran confianza dará de un fin dichoso, el total desprecio que se hubiere hecho del mundo, el fervoroso deseo de adelantar en la virtud, el amor de la vida reglada, el trabajo de la penitencia, la prontitud en obedecer, la abnegacion de la propria voluntad, y la paciencia en todas las adversidades por amor de Jesu Christo.

Muchas buenas obras puedes hacer en sana salud, pero no sé lo que podrás quando estés enfermo.

Pocos son los que se enmiendan de resultas de una enfermedad, asi como ra-

ra

(a) *Luc.* 12. 40.

ra vez se hacen santos los dados à peregrinaciones y romerías.

5. No vivas confiado en tu amigos y parientes, ni dejes el negocio de tu salvacion para otro tiempo, porque mas presto de lo que piensas se olvidarán de tí todos los tuyos.

Mejor es, ahora que es tiempo, pensar en adelante, y hacer buenas obras para la eternidad, que esperar sufragios agenos despues de la muerte.

Si no procuras tu bien ahora ¿ quién te le procurará despues que mueras? El tiempo presente es muy precioso: *Ahora son los dias de salvacion, ahora es el tiempo favorable.* (a)

Pero ! ò dolor ¡ qué gastas ese tiempo inutilmente, pudiendo emplearle en ganar la vida eterna!

Tiempo vendrá en que desearás un solo dia, ò una hora tan siquiera para enmendarte, pero no sé si lo alcanzarâs.

6. Considera, hermano mio, el peligro y espanto tan grande que puedes evitar, con tal que vivas ahora temeroso de morir desprevenido.

Aplicate à vivir ahora de tal modo, que mas puedas alegrarte, que temer à la hora de la muerte.

Apren-

(a) 2. *Cor.* 6. 2.

Aprende ahora à morir al mundo, para que entonces comiences à vivir con Christo.

Aprende ahora à despreciar todo lo terreno, para que nada te estorve entonces ir à gozar de Dios en derechura.

Castiga ahora tu cuerpo con la penitencia, para tener entonces una esperanza firme.

7. ¡O loco! ¿por qué piensas vivir mucho no teniendo ni un solo dia seguro?

Infinitos que esperaban larga vida han quedado engañados y fueron arrancados del mundo, quando menos lo pensaban.

¡Quantas veces has oído decir: Fulano murio à puñaladas, otro se ahogó, otro se desnucó de una caída, otro se quedó muerto comiendo, otro divirtiendose, otro abrasado, otro pasado à cuchillo, otro de peste, otro à manos de ladrones!

Ello es cierto que el fin de todos es la muerte; y la vida de los hombres pasa como la sombra.

8 ¿Quién se acordará de tí despues de muerto? y quién rogará por tí?

Haz ahora, hermano, haz ahora lo que puedas, pues no sabes quando morirás, ni qué será dè tí despues de muerto.

Atesora riquezas inmortales ahora que tie-

tienes tiempo. No pienses sino en salvarte, y atiende à las cosas de Dios unicamente.

Gana amigos ahora venerando los Santos, y imitando sus virtudes, *para que despues de tu muerte* te reciban *en los tabernaculos eternos.* (*a*)

9. Contemplate sobre la tierra como un huesped, y caminante, que no tiene que meterse en las cosas del mundo.

Mantén el corazon libre de lo terreno y siempre levantado à Dios; porque no ha de ser tu habitacion estable en esta tierra.

Acude al Señor todos los dias con oraciones y gemidos, para que despues de la muerte merezca tu alma pasar dichosamente à gozar de su presencia. Amen.

CAPITULO XXIV.

DEL JUICIO DE LAS ALMAS, y castigo de los pecadores.

1. Considera en cada cosa el fin que llevas, y mira cómo estarás en presencia de aquel Juez severo à quien nada se le esconde, que no se aplaca con dádivas, ni admite disculpas, y juzga con toda justicia.

(*a*) *Luc.* 10. 9.

¡O pecador loco y miserable! tú que sueles temblar al ver un hombre irritado, ¿qué responderás al mismo Dios, que sabe todas tus iniquidades?

¿Por qué no te previenes para el dia de la cuenta, donde no habrá intercesor ni abogado para nadie; y cada qual tendrá que hacer por sí proprio?

Ahora, ahora puedes trabajar con fruto; pues el Señor acepta tus lagrimas, oye tus gemidos, y te admite el dolor en satisfaccion de tus pecados.

2 En esta vida tiene el hombre paciente con que hacer su Purgatorio; y esto sucede en aquel, que siendo injuriado, siente mas el pecado del injuriador, que su mal proprio, que ruega à Dios sinceramente por sus enemigos, y de corazon les perdona; que sin tardanza pide perdon à los demás; que es mas propenso à la misericordia y mansedumbre, que à la ira; que continuamente se hace violencia à sí mismo, y procura en todo sujetar la carne al espiritu.

Mejor es cortar ahora el vicio y los pecados con la penitencia, que dejarlos para purgar despues de la muerte.

Verdaderamente nos tiene engañados el amor ciego con que amamos nuestra carne.

3. ¿En qué piensas que se ha de cebar

bar el terrible fuego del Infierno, sino en tus pecados?

Quanto mas te perdones en este mundo, y mas gusto dieres à tu carne, tanto mas severamente serás despues atormentado, y mas cebo juntas para las llamas eternas.

En lo que mas haya pecado el hombre será mas gravemente castigado.

Alli serán punzados los perezosos con aguijones ardientes; y los dados à la gula padecerán una hambre y sed inexplicables.

Los deshonestos, y los dados à placeres serán abrasados con pez ardiendo y azufre; y los envidiosos ahullarán de puro dolor, como perros con rabia.

4 No habrá vicio que alli no tenga su tormento correspondiente. Los soberbios estarán cubiertos de ignominia y confusion: y los avarientos se verán reducidos à una total necesidad.

Una hora de tormento será alli mas insoportable, que cien años en este mundo de la mas espantosa penitencia.

Alli no hay para los condenados el mas leve descanso ni consuelo; y aqui, à lo menos cesan de quando en quando los trabajos, y consuelan varias veces los amigos.

Aplicate, pues, ahora à borrar tus pe-

pecados con la penitencia, si quieres tener la seguridad de los Santos el tremendo dia de la cuenta.

Entonces *estarán los Justos con gran constancia contra los que los angustiaron*, y abatieron. (a)

Entonces estarán para juzgar, los que humildemente se sometieron aqui al juicio de los hombres.

El pobre, y el abatido tendrán en aquella ocasion mucha confianza; y el soberbio se hallará espantado y temeroso de todas partes.

5. Entonces se conocerá que fue sabio en este mundo él que supo hacerse insensato, y despreciable por amor de Jesu Christo.

Entonces causarán gozo los trabajos llevados en paciencia: y la injusticia confundida *será precisada à callar*. (b)

Los que practicaron la virtud se alegrarán aquel dia; y los que siguieron sus gustos estarán consumidos de tristeza.

La carne mortificada será entonces mas dichosa, que si se hubiese alimentado siempre entre delicias.

Entonces brillarán los que se hayan vestido humildemente; y los que gustaron de lucir quedarán obscurecidos.

El

(a) *Sap.* 5. 1. (b) *Psalm.* 106. 42.

El morador de una pobre casilla tendrá mas estimacion, que los habitantes de los ricos palacios.

Una paciencia constante será entonces de mayor merito, que el mayor poder del mundo; y la sencillez de una pronta obediencia será mas ensalzada que toda la sagacidad y politica del siglo.

6 Mas contento nacerá entonces de una conciencia pura, que de haber sabido la mas docta Filosofia.

Mejor será en aquella ocasion haber despreciado las riquezas, que haber poseído todas las del mundo.

Mas consuelo tendrás aquel dia de haber seguido la oracion devotamente, que de haber comido delicadamente.

Mas gozoso estarás entonces de haber guardado silencio, que si hubieses conversado y hablado con exceso.

Mas valdrán aquel dia las buenas obras, que las mas discretas palabras.

En fin, mas te agradará en ocasion tan terrible la vida pasada en estrechez y penitencia, que todas las delicias de la tierra.

Aprende à padecer las cortas penas de esta vida, para evitar las espantosas de la otra.

Haz aqui primero la experiencia de lo que podrás despues.

Si

Si no puedes ahora sufrir lo que es tan poco, ¿cómo podrás sufrir despues los tormentos eternos?

Si una pequeña mortificacion te impacienta aqui, ¿qué hará el Infierno?

Mira que no has de ser dos veces dichoso; si te alegras ahora con el mundo, no podrás reynar despues con J. Christo.

7. Dado caso que hubieses vivido lleno de honores y gustos hasta ahora, ¿qué provecho sacarías si te fuese preciso morir en este instante?

Segun eso, todo es vanidad, menos amar à Dios, y servirle à él solo.

Por tanto, los que de todo corazon le aman, no temen la muerte, ni las penas, ni el juicio, ni el Infierno; *porque el amor, quando es perfecto, arroja fuera el temor*, y nos hace acercar à Dios con gran confianza. (a)

Y al contrario, no es de estrañar que teman la muerte y el juicio los que se deleytan en el pecado.

Pero en fin, ya que no te apartes de pecar, movido del amor de Dios, bueno será que no peques siquiera por el temor de las penas del Infierno. *

(a) 1. *Joann.* 4. 18.

* Asi te irás preparando à obrar en todo por amor de Dios. S. Agustin dice: Teme, para que el temor te lleve al amor. (Serm. 161. de Verbis Apostol.)

Lo cierto es, que el que echa de sí el temor de Dios, no podrá perseverar mucho tiempo sin caer en los lazos del demonio.

CAPITULO XXV.

DE LA FERVOROSA ENMIENDA de toda la vida.

1. VIve con suma vigilancia y cuidado en el servicio de Dios; preguntate à tí mismo con frequencia ¿à qué has venido aqui? ¿por qué dexaste el mundo? ¿no fué para servir à Dios y alcanzar la santidad?

Camina, pues, con fervor à la perfeccion, que en breve recibirás el premio de tus trabajos, y entonces quedarás libre de todo temor y pena.

El corto trabajo de esta vida te ganará un perfecto descanso y alegria eterna.

Si perseveras con fidelidad y fervor en la practica de la virtud, tambien Dios será fiel y generoso en pagarte.

Vive con la firme esperanza del premio; pero no te tengas ya por seguro, que seria gran temeridad y motivo de hacerte floxo ò soberbio.

2. Hallabase uno muy acongoxado de mo-

molestisimas dudas, con que entre el temor y la esperanza andaba titubeando muchas veces. Abatido un dia de tristeza, se postró en oracion junto à un Altar en la Iglesia. ¡Quién me diera saber (decia entre sí) si he de tener perseverancia! y luego oyó interiormente estarespuesta del Señor: Si lo supieras ¿ qué querrias hacer? Haz eso mismo, y estarás seguro.

Consolado y fortalecido con esto, se entregó enteramente à la voluntad de Dios, y cesaron al punto sus congojas.

En vez de ser curioso, y querer averiguar lo que le sucederia en adelante, se aplicó con todo cuidado à saber lo que debia practicar para servir à Dios en lo que le fuese mas agradable y perfecto, y exercitarse toda su vida en todo genero de buenas obras.

3. *Espera en el Señor, y obra bien,* dice el Profeta: *habita en paz sobre la tierra, y serás alimentado de sus preciosos frutos.* (a)

Lo que à muchos estorva la enmienda y adelantamiento, es que temen demasiado el trabajo de vencer las dificultades.

Pero ello es cierto, que los que con mas valor procuran mortificarse, y vencer-

(a) *Psalm.* 36. 3.

cerse en lo que mas les cuesta, son los que mas adelantan en la virtud.

Quanto mas se vence el hombre, y mas mortifica su amor proprio, tanto mas aprovecha, y merece mayor gracia.

4. No son en todos iguales las pasiones que tienen que mortificar y vencer.

Pero tambien es verdad que el que esforzadamente se aplica à la virtud, adelantará mas, aunque tenga muchas y violentas pasiones que sujetar, que el floxo que no se aplica à vencer las suyas, aunque mucho menos fuertes.

Dos cosas ayudan especialmente en el camino de la santidad: la una es apartarnos con violencia de aquellos vicios y defectos à que nos sentimos inclinados, y la otra hacer lo posible por adquirir aquellas virtudes que vemos que nos faltan.

Tambien debemos aplicarnos à vencer en nosotros mismos lo que nos desagrada en otros.

5. Aprovechate de todo; y asi, quando veas ù oygas contar alguna buena accion, propon al punto imitarla.

Pero nunca imites lo malo; y si ya lo hubieres hecho, procura borrarlo al instante con el dolor y penitencia.

Asi como tú observas las acciones de los otros, otros observan las tuyas.

¡O qué gozo y consuelo es ver uno à sus hermanos fervorosos, devotos y puntuales en la observancia de la Regla!

¡Pero qué tristeza ver algunos andar con libertad, y que abandonan los exercicios de su vocacion!

Dañosisimo es que dexe el hombre las obligaciones precisas de su estado, por ocuparse en lo que no le va ni le viene.

6. Acuerdate de la profesion que tomaste, y nunca apartes los ojos de Jesu Christo.

Cubrete de verguenza al considerar la vida de Jesu Christo, pues le has imitado tan poco en la tuya, al cabo de tantos años que estás en el camino.

El Religioso que atenta y devotamente medita la santisima Vida y Pasion de Jesu Christo, encontrará en abundancia todo lo que le es provechoso y necesario; y muy engañado viviria si fuera de Jesùs buscase ótra cosa mejor.

¡O si Jesus crucificado viniese à nuestro corazon! ¡qué prontamente sabriamos lo que necesitamos saber!

7. El Religioso que vive con fervor, oye y executa de buena voluntad quanto se le manda; pero el tibio, y negligente padece trabajo sobre trabajo, porque le falta la consolacion interior, y no está en su mano buscar otra por defuera.

El Religioso que no vive segun la Regla, está expuesto à grave ruina.

No estará jamás en paz el que huye del camino estrecho y busca lo mas cómodo y ancho; pues siempre ha de encontrar cosas que le repugnen.

8. ¿Cómo hacen otros muchos Religiosos, que viven estrechamente en la observancia de sus Reglas?

Rara vez salen, están retirados, comen pobrisimamente, visten habito burdo, trabajan mucho, hablan poco, velan largo tiempo, madrugan con diligencia, oran largamente, leen à menudo, y observan en todas sus acciones la disciplina mas exâcta y ajustada.

Mira cómo los Cartujos, los del Cistér, y los Religiosos y Religiosas de diversas Ordenes se levantan todas las noches al Coro.

Y debieras avergonzarte de que al mismo tiempo que se juntá tanta multitud de Religiosos para cantar las alabanzas del Señor, te halles tú tan perezoso para una accion tan santa.

9. ¡Qué dicha la nuestra, si no tuviesemos que hacer otta cosa sino alabar al Señor nuestro Dios con todo el corazon, y con la boca!

¡Qué dicha, si nunca necesitasemos comer, beber, ni dormir, y pudiesemos orar

orar y estár empleados continuamente en exercicios espirituales! De esta manera seriamos mucho mas felices, que estando, como estamos, sujetos à las necesidades del cuerpo.

Pluguiera â Dios que no conociesemos semejantes necesidades, y que solo tuviesemos que atender al alimento espiritual del alma, que es lo que hacemos (¡ò dolor!) con disgusto, y raras veces.

10. Quando el hombre ha llegado al estado de no buscar en ninguna criatura su satisfaccion y consuelo, entonces comienza à hallar un gusto perfecto en Dios, y con todo lo que le sucede, está contento.

Entonces, ni se alegra de lo mucho, ni se aflige de lo poco; porque se pone enteramente, y con confianza en las manos de Dios, que es su todo en todas las cosas, para quien todo vive, que todo lo conserva, y à quien todas las cosas obedecen.

11. Acuerdate siempre de la muerte, y que el tiempo perdido jamás vuelve.

Nunca adquirirás virtudes, sin mucha aplicacion y diligencia.

Lo mismo será comenzar à entibiarte, que comenzar à caer. Pero si perseveras fervoroso, gozarás de una dulce paz; y

la gracia de Dios, y el amor de la virtud te harán mas ligero el trabajo.

El que vive con fervor y diligencia à todas las cosas se halla pronto.

Mas trabajo cuesta resistir à los vicios y pasiones, que sudar en fatigas corporales.

El que no evita los defectos pequeños, cae poco à poco en los grandes.

El dia bien empleado te dará contento por la noche.

Vela sobre tí, animate, acuerdate de tus obligaciones; y como quiera que vayan los demás, no te descuides de tí mismo.

Tanto será lo que aproveches, quanta fuere la violencia que te hicieres. Amen.

DE

DE LA IMITACION DE J. CHRISTO.

LIBRO SEGUNDO.

Avisos para la vida interior.

CAPITULO I.

DE LA CONVERSACION interior.

1. *EL Reyno de Dios está dentro de vosotros*, dice Jesu Christo. (*a*) *Conviertete al Señor de todo corazon*, (*b*) deja este mundo miserable, y encontrarás descanso para el alma.

Aprende à despreciar las cosas exteriores, y darte à las interiores, y verás como viene à tí el Reyno de Dios.

Porque *el Reyno de Dios es la paz, y gozo en el Espiritu Santo*, (*c*) que no se concede à los malos.

Jesu Christo vendrá à tí, y te dará à gus-

(*a*) *Luc.* 17. 21. (*b*) *Joel.* 2. 12.
(*c*) *Rom.* 14. 17.

gustar sus consolaciones, si le preparas interiormente una digna habitacion.

Toda la gloria, y hermosura que busca Jesu Christo, *proviene del interior*, (*a*) y allí es donde pone su complacencia.

Al hombre interior, y muerto al mundo es à quien visita con frequencia, habla dulcemente con él, le dá à gustar su suavidad, le llena de paz, y se comunica à él con una familiaridad inexplicable.

2. Ea, pues, alma fiel, prepara tu corazon à este casto esposo, para que se digne venir à tí, y hacer en tí su morada.

Oye lo que dice él mismo: *Si alguno me ama, guardará mis palabras, y vendremos à él, y haremos mansion en él.* (*b*)

Y asi, haz reinar en tu corazon à Jesu Christo, y à todo lo demás no dés entrada.

Si tienes à Jesu Christo, eres verdaderamente rico, y nada mas necesitas. El te socorrerá en todas tus necesidades sin que eches menos el socorro de los hombres, que son de suyo inconstantes, y acaban luego: *Pero Jesu Christo permanece eternamente*, y asiste à sus amigos hasta el fin. (*c*)

No

(*a*) *Psalm.* 44. 14. (*b*) *Joann.* 14. 23. (*c*) *Joann.* 12. 34.

3. No pongas gran confianza en un hombre mortal y fragil, por mas provecho y gusto que te cause, ni tampoco te afligas mucho de que algunas veces se vuelva contrario tuyo, ò no te atienda.

Los que hoy te favorecen te despreciarán acaso mañana, y al contrario: porque suelen mudarse los hombres como el viento.

Pon en Dios toda tu esperanza, y sea Dios à quien temas, y à quien ames. En él tendrás tu defensa, y dispondrá todas las cosas del modo que convenga para tu provecho.

Acuerdate que *no es tu habitacion estable* en este mundo: (*a*) donde quiera que estuvieres, serás como un caminante y forastero, y jamás tendrás descanso sino te unes estrechamente à J. Christo.

4. ¿Qué buscas aqui? ¿no sabes que no es este el lugar de tu descanso? tu habitacion debe ser en el Cielo, y solamente de paso pueden mirarse las cosas de la tierra.

Todas las cosas del mundo pasan y se acaban, y tú tambien al mismo tiempo.

Mira no las tengas apego, no sea que se te apoderen del corazon, y perezcas.

Pon

(*a*) *Hebr.* 13. 14.

Pon en el Altisimo tus pensamientos, y encamina sin cesar tus oraciones à J. Christo.

Si no sabes subir à la contemplacion de puntos muy elevados, piensa en la pasion de Jesu Christo, y acogete gustosamente à sus sacratisimas llagas.

Pon tu refugio y asilo en las llagas y pasion de Jesus, y encontrarás la fuerza que necesitas para sostenerte en tus aflicciones. Entonces no sentirás mucho que te desprecien, y sufrirás pacientemente las murmuraciones de los hombres.

5. El mismo Jesu Christo se vió despreciado del pueblo, y abandonado de sus amigos, quando mas necesitaba de consuelo.

Jesu Christo quiso padecer los mayores oprobrios ¿y te atreves tú à quexarte de algo?

Jesu Christo tuvo enemigos, y calumniadores ¿y quieres tú ser estimado, y favorecido de todos?

¿Qué premio quieres de la paciencia, sino te viene afliccion en que exercitarla?

Si eres enemigo de la cruz, pues no quieres padecer ¿cómo serás amigo de Jesu Christo?

Sufre con J. Christo, y por su amor, si quieres reynar con Jesu Christo.

6. Si llegases à entrar perfectamente en el interior de Jesus, y conocieses, y gus-

gustases algo de su encendido amor, tan poco caso harías de las comodidades, como de las incomodidades, y sentirias gozo en los oprobrios, porque el amor que se tiene à Jesus hace al hombre despreciarse à sí mismo.

El que ama à Jesu Christo, y busca la verdad, haciendo una vida interior, y desnuda de aficiones desordenadas, puede entregarse à Dios libremente, elevarse en espiritu sobre sí mismo, y descansar en el Señor.

7. El verdadero sabio es el que aprecia las cosas como en sí merecen, y no segun las aprecia el mundo; y ésta sabiduria mas le viene de Dios que de los hombres.

El que sabe vivir interiormente, y hace poco aprecio de las cosas exteriores, no busca lugares, ni espera tiempos para practicar sus exercicios devotos.

El hombre interior facilmente se recoge, porque vive con cuidado de no derramarse en las cosas exteriores. No le distrahe el trabajo, ni las ocupaciones que le occurren por algun tiempo, porque se acomoda à cada cosa, segun el orden con que vienen.

El que tiene el interior bien ordenado, no pone la atencion en el lucimiento ni bajeza de las acciones agenas.

Tan-

Tanta es la distraccion del hombre quanta es la ocasion que él mismo busca en cosas exteriores.

8. Si tuvieras el corazon recto, y bien purificado de pasiones, todo vendria à parar en tu provecho.

Muchas cosas te disgustan y alteran à cada paso, porque aun no estás del todo muerto à tí mismo, ni desprendido de las cosas de la tierra.

No hay cosa que tanto manche, y enrede el corazon del hombre, como el amor desordenado que tiene à las cosas de acá abajo.

Si no buscas satisfacciones y consuelos exteriores, serás capaz de contemplar las cosas celestiales, y sentirás à menudo el gozo espiritual interior.

CAPITULO II.

DE LA SUMISION A LA VOluntad de Dios.

1. NO cuides de saber quien es tu favorecedor, ò contrario; procura unicamente que sea Dios quien te asista en todas tus acciones.

Conserva pura la conciencia, y el Señor será tu protector.

No

No puede dañar la malignidad agena al que Dios defiende.

Aprende à sufrir y callar, y experimentarás seguramente la proteccion del Señor.

El sabe el tiempo y modo de librarte, y asi debes ponerte en sus manos.

Solamente Dios puede ayudarnos, y librarnos de toda confusion.

Muchas veces conviene para nuestra mayor humildad, que sepan otros nuestros defectos, y nos corrijan.

2. El que confiesa con humildad sus faltas, aplaca facilmente à los demás, y à poca costa dá satisfacion à los que tiene enojados.

A los humildes protege Dios y los libra, à los humildes ama y consuela, à los humildes dá especial gracia, y despues de su abatimiento los eleva à un alto grado de gloria.

A los humildes descubre sus secretos, y los convida y atrahe à sí dulcemente.

Los humildes se conservan en paz, aunque hayan recibido qualquiera afrenta; porque ponen su seguridad en Dios, y no en el mundo.

No pienses haber dado paso en la virtud, sino te tienes por el ultimo de todos,

CA-

CAPILULO III.

DEL HOMBRE PACIFICO.

1. POnte à tí primero en paz, y luego podrás procurarla à los demás.

El hombre pacifico es mas util al proximo que el sabio.

El que se halla apasionado cree lo malo facilmente, y hasta las buenas acciones agenas imagina que son malas; pero el hombre de buen corazon, y pacífico en nada malicia, y todo lo echa à buena parte.

El que está en buena paz consigo mismo, de nadie tiene sospecha. Pero al alterado, y descontento, le atormentan muchas, de modo que ni sosiega, ni deja sosegar à otros.

Dice muchas veces lo que no debiera, y deja de hacer lo que mas le convendría.

Repara qual es la obligacion de los otros, y no atiende à las suyas proprias.

Ten, pues, zelo de tí primeramente, y despues podrás tenerle del proximo.

2. Tú bien sabes disculparte, y dar buen color à tus faltas, pero no quieres admitir las disculpas agenas.

Mas

Mas justo sería que te acusases à tí, y disculpases à tu hermano.

Si quieres que te sufran, sufre tú.

Mira la diferencia que hay todavia entre tí, y el hombre de verdadera caridad, y humildad, pues este no sabe irritarse, ni estár descontento de nadie sino de sí mismo.

No es gran virtud vivir en paz con personas de trato suave, y moderado; que esto naturalmente gusta, y todos queremos paz, y nos acomodamos sin trabajo à los genios dociles, y suaves.

Pero vivir pacificamente con personas que nos contradicen, amigas de hacer su voluntad, de genio duro, y perverso, es gracia especial de Dios, y una virtud bien heroica.

3. Hay algunos que tienen paz en sí, y con todos.

Otros ni la tienen en sí, ni la dexan tener à otros; molestos à los demás, pero mas para sí proprios.

Y hay otros que tienen paz consigo mismos, y la procuran para los demás.

Pero toda nuestra paz en esta vida, no tanto consiste en no padecer contrariedades, como en sufrir con humildad, y sumision.

El que sepa ser mas paciente, ese tendrá mayor paz, pues se vençe à sí

 mis-

mismo, vence al mundo, se hace amigo de Jesu Christo, y es heredero del Cielo.

CAPITULO IV.

DE LA PUREZA INTERIOR y sencillez de la intencion.

1. CON dos alas se levanta el hombre de las cosas de la tierra, que son la sencillez, y la pureza.

La sencillez ha de estár en la intencion, y la pureza en el afecto.

La sencillez se encamina à Dios, la pureza le abraza, y tiene en él su gusto.

Ninguna buena obra te causará dificultad, quando tengas purificado el interior de deseos desordenados.

Si solamente te propones, y deseas hacer la voluntad de Dios, y procurar el bien del proximo, tendrás libre el corazon de todo mal deseo.

Si tuvieras el corazon recto, y sencillo, todas las criaturas te servirian de espejo para ordenar tu vida, y de libro de santas instrucciones.

Porque no hay cosa alguna criada, por infima que parezca, que no dé à conocer la bondad de Dios.

2. Si fueses bueno, y puro interiormente, verias todas las cosas quales son,

y

y las apreciarías lo que merecen. El corazon puro penetra el Cielo y el Infierno.

Qual es cada uno en su interior, asi juzga de lo de fuera.

Si hay alegria en este mundo, solo un corazon puro la alcanza, y si en alguna parte hay tribulacion y angustia, nadie lo experimenta como la mala conciencia.

Asi como el hierro pierde la escoria en la fragua y se enciende; asi el que se entrega à Dios enteramente, echa de sí la floxedad, y tibieza, y se convierte en hombre nuevo.

3. Asi que el hombre se entibia en la virtud, comienza à temer hasta las mortificaciones mas ligeras, y recibe de buena gana todo lo que le halaga los sentidos.

Pero quando empieza à vencerse perfectamente, y à caminar por el camino de Dios, no encuentra ya dificultad en lo que antes le parecia insoportable.

CAPITULO V.

DE LA CONSIDERACION DE nuestras miserias.

1. NO podemos fundar confianza en nosotros mismos; porque no pocas veces nos hallamos privados de la gracia, y del co-

conocimento necesario para hacer las cosas bien.

Poca luz hay en nosotros, y esa luego la perdemos por nuestra negligencia.

Y aun muchas veces no advertimos lo ciegos que estamos por de dentro.

Quando caemos en alguna falta, solemos cometer otra, disculpandonos.

Muchas veces nos mueve la pasion, aunque creemos que es buen zelo.

En otros reprendemos faltas leves, y de las nuestras aunque mayores, nos hacemos desentendidos.

Por nuestra parte al instante sentimos, y ponderamos lo que sufrimos de otros, pero no miramos lo que otros sufren de nosotros.

El que conociese bien sus defectos, no juzgaria mal de nadie.

2. El hombre de vida interior antepone el cuidádo de sí mismo à todos los demás cuidados, y el que vela atentamente sobre si, no piensa en hablar de los otros.

Nunca serás hombre interior, y devoto, mientras gustes de hablar de lo ageno, y no te apliques à cuidar de tí proprio.

No pienses sino en Dios, y en tí, y se te dará poco cuidado de lo que te sucede por de fuera.

¿Don-

¿Dónde estás quando no estás en tí mismo? ¿ y qué sacas con verlo y saberlo todo, si te descuidas de tí?

Para alcanzar la paz del alma, y estar unido con el Señor, no pienses sino en tí solo, y haz poco caso de todo lo demás.

3. Ten por cierto que adelantarás mucho si te desprendes de todo cuidado terreno; pero si estimas las cosas temporales, infaliblemente perderás el vigor del alma.

Ninguna cosa en el mundo debe parecerte grande, magnifica, hermosa, ni amable sino Dios, y lo que viene de Dios.

Ten por vanos todos los contentos que pueden darte las criaturas.

El que ama à Dios, desprecia todo lo que es menos que Dios.

Solamente Dios, que es el eterno, el inmenso, y el que todo lo llena, es el consuelo del alma, y alegria del corazon.

CAPITULO VI.

DEL GOZO DE LA BUENA conciencia.

1. LA *gloria* del hombre virtuoso, *es el* buen *testimonio que le dá su con-*

ciencia. (*a*) Ten pura la tuya, y siempre estarás alegre.

El hombre de buena conciencia puede sufrir mucho, y estár contento en las adversidades; pero el que la tiene mala, siempre está tímido, y sin sosiego.

Si no te remuerde la conciencia, gozarás de una quietud suavisima. No te alegres sino quando hicieres algo bueno.

Jamás tienen los malos alegria verdadera, ni gustan la paz del alma; porque *no es la paz para los impíos*, dice el Señor. (*b*)

Y si ellos te dicen: *en paz estamos, no vendrán males sobre nosotros ¿quién se ha de atrever à hacernos daño?* no los creas: porque repentinamente se levantará la ira de Dios, y quedarán sus acciones destruidas, y perecerán sus pensamientos.

2. No és dificil al que ama *poner su gloria en los trabajos*; (*c*) porque gloriarse de esta manera, es *gloriarse en la Cruz de Jesu Christo.* (*d*)

La gloria que los hombres se dán unos à otros, luégo pasa.

La gloria del mundo siempre está acompañada de tristeza. La

(*a*) 2. *Corinth.* 1. 12.
(*b*) *Isai.* 57. 21. (*c*) *Rom.* 5. 3.
(*d*) *Galat.* 6. 14.

La gloria de los buenos consiste en su conciencia misma, y no en lo que dicen los hombres.

El gozo de los justos es de Dios, en Dios, y en la verdad.

El que desea alcanzar la gloria eterna, no hace caso de la temporal. Y el que desea la temporal, ò de corazon no la desprecia, claramente dá à conocer que no le mueve mucho la eterna.

Quando hagas el mismo caso de las alabanzas que de los vituperios, vivirás con mucha tranquilidad de corazon.

3. El que tiene la conciencia pura, facilmente se contenta.

No eres mejor porque te alaben, ni mas malo porque te vituperen.

Qual eres te quedas; y no por lo que digan serás mayor que lo que Dios sabe que eres.

Si miras lo que eres interiormente, nada te alterará de quanto digan de tí.

El hombre ve lo de afuera, pero Dios el corazon. (a) El hombre ve las obras, pero Dios conoce las intenciones.

Obrar en todo bien, y tenerse por nada, es señal de una alma humilde.

Quando el hombre no busca, ni admite el consuelo que dán las criaturas, se

(a) 1. *Reg.* 16. 7.

conoce que se halla puro de deseos de la tierra, y tiene puesta la confianza en Dios.

4. El que no pretende la aprobacion y alabanza de los hombres, dá à conocer que se ha puesto enteramente en manos del Señor.

Porque, como dice San Pablo: *No es el bueno aquel que se tiene por bueno à sí mismo, sino aquel à quien Dios tiene por bueno.* (a)

El estado de un hombre interior, es caminar en presencia de Dios dentro de sí, y no tener apego à cosa alguna exterior.

CAPITULO VII.

DEL AMOR DE JESU CHRISTO sobre todas las cosas.

1. ¡Dichoso el que sabe lo que es amar à Jesu Christo, y despreciarse por Jesu Christo.

Para amar à Jesus es preciso dexar de amar la tierra; porque quiere ser amado solo, y mas que todas las cosas.

El amor de la criatura engaña, y es mudable: el de Jesus es fiel y permanente.

Quien se arrima à las criaturas caerá con-

(a) 2. *Cor.* 10. 18.

con un apoyo tan fragil; pero el que se entrega à Jesus, se mantendrá siempre firme.

Ama, pues, y conserva por amigo à aquel que aunque todos te abandonen, no te dexará, ni permitirá que acabes mal.

Es forzoso que algun dia, quieras ò no quieras, seas separado de todo lo del mundo.

2. Y siendo esto asi, date à Jesu Christo, y siguele en todo hasta la muerte, sin dudar de su fidelidad; pues llegará tiempo en que todos te falten, y él solo te asistirá.

Jesu Christo no admite compañero; à él solo quiere que le entregues el corazon enteramente, para reynar en él como un Rey en su trono.

Si supieras desnudarte de todo apego à las criaturas, habitaria en tí Jesus gustosamente.

Ten por perdido quanto esperes de los hombres, si te olvidas de Jesu Christo.

No confies ni busques tu seguridad en la caña hueca y fragil: porque *toda carne es heno, y toda gloria caerá como la flor del campo.* (*a*)

3. Si juzgas de los hombres por lo que parecen, presto quedarás engañado; y en

(*a*) *Isai.* 40. 6.

en vez del consuelo y utilidad que esperabas, las mas veces perderás.

Si en todas las cosas buscas à Jesus, le encontrarás seguramente: si te buscas à tí mismo, te encontrarás tambien, pero será para tu mal.

Porque el que no busca à Jesu Christo, se hace mas daño à sí mismo, que el que puede causarle el mundo entero, y todos sus enemigos.

CAPITULO VIII.

DE LA AMISTAD FAMILIAR con Jesus.

1. QUando Jesus nos asiste todo es bueno, y nada hallamos dificil; pero si está ausente, todo nos cuesta trabajo.

Quando no habla Jesus al corazon, todo consuelo es insipido; pero asi que dice una palabra se siente un gozo inexplicable.

Maria Magdalena se levantó de dondo estaba llorando, al punto que Marta la dixo: *El Maestro está aqui, y te llama.* (a)

¡O qué dichoso momento aquel en que

(a) *Joann.* 11. 28.

que nos llama Jesus de las lagrimas al gozo del espiritu!

¡Qué insensible y seco te hallas quando no estás con Jesus! y si fuera de Jesus deseas algo ¿qué insensatéz es la tuya? mas pierdes en esto, que si perdieses todo el mundo.

2. ¿Qué puede darte el mundo, si no tienes à Jesus?

Estár sin Jesus, es un infierno horrible: estár con Jesus, es un dulce paraíso.

Si está contigo Jesus, ningun enemigo podrá dañarte.

El que encuentra à Jesus, encuentra un gran tesoro, ò por mejor decir, encuentra el mayor de todos los bienes.

El que pierde à Jesus, pierde infinitamente mas que si perdiese todo el mundo.

Quien está sin Jesus, vive en suma pobreza; y el que tiene su gracia está riquisimo.

3. Saber tratar con Jesus, es la ciencia eminente: y saber conservarle en el corazon es la mayor prudencia.

Ama la paz, y sé humilde, y estará Jesus contigo. Sé devoto y sosegado, y permanecerá Jesus contigo.

Presto puedes alejar de tí à Jesus, y perder su santa gracia si te dás à las cosas exteriores. Y si apartas de tí à Jesus, y le pier-

pierdes ¿ à quién acudirás? ¿ qué otro amigo encontrarás?

Sin tener algun amigo no puedes vivir con gusto; pero si no amas à Jesus mas que à todos, estarás triste, y sin consuelo; y serías un insensato en poner en otro tu confianza y alegria.

Mejor sería tener todo el mundo por contrario, que solo à Jesus ofendido.

Y asi, de todos quantos amas, sea Jesus el mas amado.

4. Ama à todos los hombres por Jesus, pero à Jesus por sí mismo.

Solo Jesu Christo merece ser singularmente amado, porque él solo es bueno, y fiel entre todos los amigos.

Ama en él, y por él à tus amigos y enemigos; y por todos estos has de pedirle para que le conozcan, y le amen.

No desees ser amado ò alabado con singularidad; porque esto pertenece solo à Dios, que no tiene semejante.

Tampoco quieras que nadie tenga el corazon puesto en tí, ni tú le pongas en otro: no desees sino que sea Jesus quien posea asi el tuyo, como el de los demás.

5. Sé puro, y libre interiormente, sin apego à ninguna criatura.

Es preciso que te halles despojado del amor de lo terreno, y con la intencion pura de agradar à Dios, si quieres tener

el

el corazon desembarazado, y ver quan suave es el Señor.

Pero nunca lo alcanzarás, si no se anticipa su gracia, y eres atraído de ella, para que dejadas, y echadas de tí todas las cosas, puedas entregarte à él solo.

Porque quando viene la gracia de Dios al hombre, tiene fuerzas para todo; pero si ella se retira, queda flaco, pobre, y como abandonado à trabajos.

Verdad es, que aun enmedio de ellos no tienes que desmayar, ni perder la confianza: conformate con la voluntad de Dios, y sufre con paciencia, para gloria suya todo quanto te suceda: porque despues del Invierno viene la Primavera; despues de la noche el dia, y despues de la tempestad la bonanza.

CAPITULO IX.

DE LA PRIVACION DE TODO consuelo.

1. NO es dificil despreciar el consuelo de los hombres quando tenemos el de Dios.

Pero es sumamente dificil que pueda el hombre sostenerse sin algun consuelo divino ò humano; y que quiera de buena voluntad sufrir para gloria de Dios es-

este desamparo del corazon, sin pensar si lo merece ò no, ni buscar su gusto en nada.

No es mucho que estés alegre y fervoroso quando sientes que te anima la gracia: todos desean esa hora.

Con mucha dulzura camina el que está sostenido de la gracia.

¿Qué maravilla es que no se sienta cargado aquel à quien sostiene el Todopoderoso, ò que camine facilmente teniendo la mejor guia?

2. Bien presto buscamos gustos exteriores; porque dificilmente nos desnudamos de nosotros mismos.

El glorioso Martir San Lorenzo salió vencedor del siglo, y del amor que tenia al Santo Pontifice Sixto, de quien era Diacono, despreciando todos los placeres que puede ofrecer el mundo; y sufrió con gran paciencia, por el amor de Jesu Christo, ser separado de aquel Santo Papa, à quien amaba tiernamente.

Asi, con el amor que tenia à Dios, venció al amor que tenia al hombre; y mas quiso verse privado de aquella consolacion humana, que faltar à la sumision que pide la voluntad del Señor.

Aprende en este exemplo, que no hay pariente ni amigo, por especial que sea, de quien no debas privarte por Dios pacientemente. Ten

Ten asimismo paciencia quando algun amigo te dexe; porque en fin, todos hemos de ser separados con la muerte.

3. Es preciso que el hombre batalle mucho y largo tiempo en su interior, antes que aprenda à vencerse enteramente à sí mismo, y dirigir à Dios todo su afecto.

El hombre que se dexa dominar del amor proprio, facilmente se desliza à los contentos humanos.

Pero el que tiene verdadero amor à Jesu Christo, y se anima à la virtud, no busca tales contentos, ni hace caso de gustos sensibles; porque mas apetece exercicios penosos, y trabajos por amor de Jesu Christo.

Asi, pues, quando Dios te concede alguna dulzura espiritual, recibela con accion de gracias; no como premio que merezcas, sino como puro dón del Señor.

Pero no tienes que presumir ò ensalzarte por este motivo, ni alegrarte mucho; antes bien deberás humillarte por el dón que has recibido, y vivir con mas precaucion y temor en todas las acciones; porque pasará aquella hora, y vendrá despues el tiempo de tentacion y de combate.

Pero no te desanimes quando quedes privado de aquella consolacion y dulzura espiritual: espera humildemente y con pa-

paciencia que vuelva Dios à visitarte, pues puede, si es servido, concederte otro mayor consuelo.

Esto no es cosa nueva, ni extraordinaria para los que saben lo que suele hacer el Señor; porquè hasta los Santos, y los antiguos Profetas experimentaron muchas veces estas alternativas de dulzura, y de turbacion.

5. Por eso exclama uno al sentirse lleno de consolacion espiritual: *Yo dixe en mi abundancia: jamás seré movido.* (*a*)

Y luego añade la sequedad que padecia, quando se hallaba privado de aquella dulce consolacion: *Apartáste Señor, de mí tu rostro, y al punto quedé conturbado.* (*b*)

Pero no por eso desconfia, sino que con mayor instancia ruega al Señor, diciendole: *A vos, Señor, clamaré, y à mi Dios dirigiré mis oraciones.* (*c*)

En fin, alcanza lo que pide, como él mismo lo declara quando dice: *El Señor me ha oído, y se ha apiadado de mí: El Señor me ha socorrido.* (*d*)

¿ Pero qué socorro fue este ? *Habeis convertido*, dice, *mis gemidos en gozo, y me habeis colmado de alegria.* (*e*)

Y

(*a*) *Psalm.* 29. 7. (*b*) *Ibid.* 9. (*c*) *Ibid.* 10. (*d*) *Ibid.* 13. (*e*) *Ibid.* 14.

Y si ha pasado asi con grandes Santos, nosotros que somos flacos y pobres no tenemos que desmayar al vernos ya fervorosos, y ya frios; pues el Espiritu consolador viene, ò se retira, segun su voluntad. Por lo qual decia Job al Señor: *Vos visitais* al hombre *por la mañana, y luego inmediatamente le probais.* (a)

6. ¿ Pues en qué puedo yo esperar, ò poner mi confianza sino solo en la misericordia grandisima de Dios, y en el socorro de su santa gracia?

Porque, aun dado caso que estén conmigo personas de virtud, santos Religiosos ò amigos fieles; que me halle con buenos libros y tratados espirituales; ò que me emplee en el canto de dulces Hymnos y Psalmos de la Iglesia, de poco me sirve todo esto, y apenas encuentro gusto, quando Dios no me sostiene, y me entrega à mi propria pobreza.

No hay entonces mejor remedio que la paciencia, y desear que en todo se cumpla la voluntad de Dios, y no la nuestra.

Jamás he visto Religioso alguno tan perfecto, que no padeciese sequedad algunas veces, y diminucion en el fervor.

Ningun Santo ha habido tan altamen-

(a) *Job* 7. 18.

mente elevado y alumbrado, que no haya padecido tentaciones antes ò despues.

Porque no es digno de ser elevado à la contemplacion de las cosas celestiales el que no ha sufrido por amor de Dios alguna penalidad.

Y la tentacion antecedente suele ser señal de la consolacion que la sigue.

Porque à los probados en tentaciones es à quienes está prometida la felicidad eterna. *Al que venciere*, dice Jesu Christo, *daré à comer del arbol de la Vida.* (a)

8. Tambien se concede la consolacion espiritual, à fin de que el hombre cobre mas fuerzas para padecer adversidades.

Y viene despues la tentacion para que no se envanezca del bien que ha recibido.

El demonio no duerme, ni la carne está muerta todavia: no ceses, pues, de prepararte para la pelea, pues à la derecha, y à la izquierda tienes enemigos incansables.

(a) *Apocal.* 2. 7.

CA-

CAPITULO X.

DEL AGRADECIMIENTO DE LOS beneficios de Dios.

1. ¿PAra qué buscas descanso, pues has nacido para el trabajo?

Disponte à sufrir, mas bien que à tener consuelos espirituales, y à llevar tu cruz, mas bien que à vivir con alegria.

¿Qué hombre del siglo no abrazaría de buena gana el consuelo, y alegria espiritual, si pudiese tenerla siempre?

¿Quién duda que estas consolaciones son mucho mas dulces, que todas las delicias del mundo, y placeres de la carne?

Todos los placeres del mundo son vanos ò son torpes, y solo las delicias espirituales son deleitables, y honestas, pues nacen de la virtud, y es el Señor quien las infunde en las almas puras.

Pero nadie puede gozar siempre de estos consuelos divinos segun su voluntad, porque el tiempo de la tentacion apenas concede treguas.

2. Dos estorvos hay muy contrarios à las visitas del Cielo, que son la falsa libertad del alma, y la mucha confianza que tenga el hombre en sí.

Bien hace el Señor quando concede al hombre la gracia de consolarle, pero el hombre hace mal, sino reconoce con accion de gracias que todo le viene del Señor.

Nosotros mismos atajamos la corriente de estos dones espirituales, porque somos ingratos al que nos los concede, y no lo atribuimos todo à su fuente original.

Porque el que dá gracias, como debe de un beneficio recibido, se hace acreedor à otro nuevo, y à los soberbios quita Dios lo que suele dar à los humildes.

3. No quiero consolacion que me quite la compuncion y conocimiento de mí mismo, ni apetezco contemplacion que me lleve à ser soberbio.

Porque ni todo lo elevado es santo, ni todo lo dulce es bueno, ni todo deseo es puro, ni todo lo que aman los hombres es agradable al Señor.

Gustosamente acepto yo una gracia, que me haga mas humilde, mas cuidadoso, y mas pronto para negarme à mí mismo.

El que sabe por esperiencia lo que es recibir beneficios de Dios, y estar privado de ellos, no tendrá la presuncion de atribuirse à sí proprio alguna cosa buena, antes bien confesará que es un pobre, desnudo de todo bien.

Lo

Lo que es de Dios, dalo à Dios, y atribuyete à tí lo que es tuyo: quiero decir, dá gracias à Dios por sus gracias, y echate à tí solo la culpa del pecado, confesandote merecedor de la pena.

4. Ponte siempre en lo mas bajo, y se te dará lo mas alto; porque antes de subir à la cumbre del monte, se camina por lo humilde del valle.

Los mayores santos delante de Dios, són los que se tienen por mas pequeños, y quanta mas gloria merecen, tanto mas despreciables están pensando que son.

Como están llenos de la verdad, y de la gloria que proviene de Dios, desprecian la gloria vana del mundo.

No pueden ser soberbios, mientras desconfian de sí, y ponen su fuerza en el Señor.

Conocen ser don de Dios todo el bien que puede haber en ellos, y asi no desean la gloria que dán los hombres, sino la que dá el mismo Dios.

Lo que unicamente buscan, y pretenden es, que el Señor sea alabado sobre todas las cosas, tanto en sí proprios, como en los demás.

5. Sé, pues, agradecido à los menores beneficios, y serás digno de otros mayores.

Recibe hasta los mas pequeños como gran-

grandes, y tén por preciosos, aun los que parecen mas comunes.

Si atiendes à la dignidad del que dá, ningun don te parecerá pequeño. Porque nunca puede valer poco lo que viene de Dios sumo.

Hasta los trabajos, y castigos que nos envie, debemos agradecer al Señor, pues siempre ordena para nuestro bien todo lo que hace, ò permite que nos venga.

El que desea conservar los dones del Señor, debe ser agradecido al recibirlos, y paciente quando se le prive de ellos. Ore para que se le vuelvan, y viva humilde, y vigilante para no perderlos.

CAPITULO XI.

DEL CORTO NUMERO DE LOS que aman la cruz de J. Christo.

1. JEsu Christo tiene ahora muchos que quieren su reyno celestial, pero pocos que lleven su cruz.

Muchos que desean su consolacion, pero pocos que amen los trabajos.

Muchos compañeros para la mesa, pero pocos para la mortificacion, y la abstinencia.

Todos quieren tener gozo con él, pero pocos, padecer algo por él.

Mu-

Muchos siguen à Jesus hasta el partir del pan, pero pocos hasta beber el Caliz de su Pasion.

Muchos veneran sus milagros, pero pocos le siguen en los oprobrios de la cruz.

Muchos aman à Jesu Christo quando no tienen trabajos, y le alaban y bendicen mientras les concede dulzuras espirituales; pero si se esconde, y los deja un poco, al instante se quejan, y desmayan.

2. Los que aman à Jesu Christo porque es Jesu Christo, y no porque buscan su proprio contento, tanto le bendicen quando sufren trabajos y aflicciones, como quando se hallan en los mayores consuelos.

Y siempre le alabarían, y estarían prontos à darle gracias, aunque nunca quisiese darles consuelo alguno.

3. ¡O quánto puede el amor puro, que se tiene à Jesus, quando no esta mezclado con el amor proprio, y el deseo de nuestro gusto!

Jornaleros pueden llamarse los que siempre buscan consolaciones sensibles.

Y los que solo piensan en sus comodidades, y provechos, claramente muestran que mas se aman à sí, que à Jesu Christo.

¿Dónde encontrarémos uno que quiera servir à Dios de valde?

4. Rara vez se halla alguno tan espiritual, que esté desprendido del apego de todas las cosas.

¿Dónde está el verdadero pobre de espiritu, y desnudo enteramente del amor de las cosas criadas? *lejos hay que buscarle, y su valor es* como el de las mas preciosas mercaderías que vienen *de los ultimos confines* (*a*) de la tierra.

Aunque diese el hombre à los pobres todo quanto tiene por alcanzar esta virtud, aun sería nada. Aunque hiciese grandes penitencias, todavia sería poco. Aunque adquiriese toda la ciencia posible, aun estaría lejos; y aunque practicase grandes virtudes, con una devocion fervorosisima, todavia le faltaría una cosa sumamente necesaria.

¿Qué cosa es esta? que despues de haber dejado todas las cosas, se deje à sí mismo, y sujete totalmente su amor proprio, y que crea no haber hecho nada, aunque le parezca haber practicado todo lo que conocia que estaba obligado à hacer.

5. No repute por cosa grande lo que alaban los demás, confiesese sinceramente

(*a*) *Prov.* 31. 10.

te por siervo de ningun provecho, como nos dice Jesu Christo: *quando hubiereis hecho todo lo que os está mandado decid: somos unos siervos inutiles, no hemos hecho sino lo que debimos.* (a)

Entonces podrá el hombre ser en verdad pobre de espiritu, y decir con el Profeta: *solo estoy, y pobre.* (b)

Pero no habrá nunguno mas rico, mas poderoso, ni mas libre que este tal, que sabe dejarlo todo, dejarse à sí mismo, y tenerse por el ultimo de todos.

CAPITULO XII.

DEL CAMINO REAL DE LA Santa Cruz.

1. A muchos parecen duras estas palabras: *Niegate à tí mismo, toma tu cruz todos los dias, y sigue à Jesu Christo.* (c)

Pero mas duro será oír aquellas del ultimo dia: *Apartaos de mí malditos, al fuego eterno.* (d)

Los que de buena voluntad oyen, y abrazan ahora la palabra de la cruz, no temerán entonces oír el decreto de su condenacion. Es-

(a) *Luc.* 17. 10. (b) *Psalm.* 24. 17.
(c) *Luc.* 9. 23. (d) *Mat.* 25. 41.

Esta señal de la cruz aparecerá en el Cielo, quando venga el Señor à juzgar al mundo. (a)

Entonces todos los siervos de la cruz, que ajustaron su vida à la del Crucificado, se llegarán con gran confianza à J. Christo su juez.

2. ¿Pues por qué temes llevar la cruz, que es el unico camino del Cielo?

En la cruz consiste nuestra salud eterna, en la cruz está nuestra vida, y el refugio contra nuestros enemigos.

Por la cruz se alcanzan las dulzuras celestiales, la fortaleza del alma, el gozo del espiritu, la perfeccion de las virtudes, y el colmo de la santidad.

No hay salud para el alma, ni esperanza de la vida eterna, sino que sea en la cruz.

Toma, pues, tu cruz, y sigue à J. Christo si quieres conseguir la vida eterna.

El mismo Jesu Christo caminó delante con su cruz, y en cruz murió por tí, para que tú tambien lleves la tuya, y te abraces con ella hasta la muerte.

Porque si mueres con Jesu Christo, vivirás tambien con Jesu Christo. (b) Y si participas de sus penas, participarás de su gloria.

Asi

(a) *Mat.* 24. 30. (b) *Rom.* 6. 8.

3. Asi toda nuestra dicha consiste en llevar la cruz hasta la muerte ; y no hay otro camino que nos lleve à la vida , y à la verdadera paz del alma , sino el de la cruz , y de la mortificacion de todos los dias.

Anda , y busca quanto quieras , que en ninguna parte encontrarás camino mas elevado , ni mas seguro que el de la santa cruz.

Aunque todo lo dispongas como quieras, siempre hallarás que padecer de buena , ò de mala gana , y asi , siempre has de encontrar cruz.

Porque , ò sufrirás dolores en el cuerpo , ò alguna afliccion en el espiritu.

4. Unas veces , te hallarás privado de la consolacion del Señor , otras te darán que sentir los hombres; y muchas veces, que es lo peor, tú mismo te serás molesto.

Para estos males no encontrarás remedio ni consuelo , y te será preciso sufrir todo el tiempo que Dios quiera.

Porque quiere el Señor que aprendas à padecer , sin recibir consuelo , que te sujetes del todo à su santa voluntad, y que las aflicciones te hagan mas humilde.

Nadie entiende ni siente tan de corazon lo que padecio Jesu Christo , como él que le ha imitado en padecer.

Asi

Asi, pues, siempre está pronta la cruz, y en todas partes te espera.

No puedes librarte de cruz donde quiera que estuvieres; porque à todas partes te llevas à tí mismo, que eres para tí cruz bien pesada.

En los puestos altos, en los bajos, dentro, fuera, en todo hallarás cruz.

Y es preciso que sufras con paciencia en todas partes, si quieres paz interior, y merecer el premio eterno.

5. Si de buena voluntad llevas la cruz, ella te llevará, y guiará al fin deseado, donde se acabará el padecer, que aqui no puede acabarse.

Si la llevas contra tu gusto, la haces mas pesada, y trabajosa: y en suma, quieras ò no qüieras, es forzoso que la lleves.

Si te libras de una cruz, hallarás otra seguramente, y acaso mas penosa.

6. ¿Te parece à tí que evitarás lo que ningun nacido ha podido evitar? ¿qué Santo ha habido en el mundo sin afliccion, y sin cruz?

Ni Jesu Christo nuestro Señor pasó en esta vida una hora siquiera de descanso. *Convino* dice el Evangelio, *que Christo padeciese, y entrase de este modo en su gloria.* (*a*) ¿Pues

(*a*) *Luc.* 24. 26.

¿Pues por qué quieres ir tú por otra parte, sino por este camino real de la santa cruz.

7. Toda la vida de Jesu Christo fue una continua cruz, y martyrio ¿y tú buscas descanso, y alegria?

Te engañas, té engañas, si discurres encontrar otra cosa que adversidades, y aflicciones, porque toda esta vida mortal está llena de miserias, y sembrada de cruces.

Y quanto mas adelantado en la perfeccion se halla el hombre, tanto mas pesadas encuentra las cruces muchas veces, porque el amor que tiene à Dios le aumenta la pena de verse aqui desterrado.

8. Pero en medio de tantas aflicciones, no dejan las buenas almas de sentir consuelo, pues conocen el mucho fruto que sacan con sufrir su cruz pacientemente.

Porque conformandose con la voluntad de Dios que se la envia, convierten todo el peso de la afliccion, en una dulce confianza en su bondad.

Y quanto mas se mortifica la carne de este modo, tanto mayor fuerza cobra el espiritu con la gracia.

Suele tambien el hombre fortalecerse tanto con el deseo que siente de padecer, para hacerse conforme y semejante à Je-

Jesu Christo en los trabajos, que no quisiera estár sin afliccion y dolor; porque sabe que quanto mas sufra por Dios, tanto mas agradable será à sus ojos.

No es la virtud del hombre la que hace este prodigio, sino la gracia de Jesu Christo, que obra con tal poder en la carne fragil, que la mueve à amar y abrazar con fervor aquello que naturalmente repugna y aborrece.

9. No es la inclinacion natural del hombre llevar cruz, castigar el cuerpo, y sujetarle, huir de honores, sufrir con amor las injurias, despreciarse à sí mismo, y desear ser despreciado, tolerar afliccionesy pérdidas, y no desear prosperidades, ni gusto en este mundo. Si consideras tus pocas fuerzas, verás que ninguna de estas cosas puedes hacer por tí mismo.

Pero si pones en Dios la confianza, recibirás de su bondad la fuerza que necesitas, y vencerás el mundo y la carne.

Tambien triunfarás del demonio armandote de la fé, y de la señal de nuestra redencion, que es la Santa Cruz.

10. Preparate, pues, como buen y fiel siervo de Jesu Christo à llevar animosamente la Cruz de tu Señor, que por tu amor fue crucificado.

Preparate à sufrir muchas incomodi-

didades y penas en esta vida miserable: pues siempre las has de encontrar en qualquiera parte à donde vayas, ò donde quiera que te retires.

Asi es preciso; y contra tantos males no hay mas remedio que la paciencia.

Bebe, pues, con alegria el Caliz de nuestro Salvador, si quieres ser amigo suyo, y tener parte en su gloria.

Dexa que Dios consuele à quien fuere servido: preparate por tu parte à padecer trabajos, y tenlos por grandisimos consuelos.

Porque *los trabajos del tiempo presente*, aunque los padecieses todos, *no tienen proporcion con la gloria futura* que deseas. (*a*)

11. Quando llegares à tal disposicion que te parezcan dulces los trabajos, y halles gusto en ellos por el amor de Jesu Christo, ten entonces gran confianza; pues habrás encontrado el paraíso en la tierra.

Pero mientras repugnes padecer, y procures evitarlo, considerate en una disposicion muy enferma; y ten por cierto que el trabajo de que huyes te ha de seguir à donde quiera.

12. Si te pones à lo que debes, que es à padecer y morir, presto te irá mas bien.

(*a*) *Rom.* 8. 18.

bien, y alcanzarás la paz del corazon.

Aunque fueses arrebatado hasta el tercer Cielo, como lo fue San Pablo, no por eso estarías seguro de trabajos. *Yo le mostraré*, dixo Jesus, *quanto es lo que tiene que padecer por mi nombre.* (a)

Así, pues, no te queda otra cosa sino padecer, si quieres amar á J. Christo, y servirle perpetuamente.

13. ¡Ojalá fueses digno de padecer algo por el nombre de Jesu Christo! ¡qué gloria tan grande te esperaría! ¡qué gozo causarías à los Santos! ¡y qué bien edificado quedaría el próximo!

Todos alaban la paciencia; pero pocos ¡ò dolor! desean padecer.

Justo sería que por J. Christo padecieses alegremente trabajos, que en realidad no son grandes; pues hay muchos que los toleran mayores por el mundo.

14. Cree firmemente que debe ser tu vida una muerte continua. (*)

Quanto mas muere el hombre à sí mismo, tanto mas comienza à vivir para Dios.

Nadie comprenderá las cosas celestiales, si no recibe de Dios con amor las cruces y trabajos.

No

(a) *Actor*. 9. 16.

(*) Toda la vida Christiana debe ser una perpetua penitencia, dice el Concilio de Trento. Sess. 14. Doctr. de Extr. Unct.

No hay cosa mas agradable à Dios, ni mas provechosa para el hombre, que padecer de buena voluntad por Jesu Christo.

Y si estuviese la eleccion en tu mano, en vez de consuelos, debieras escoger trabajos por Jesu Christo; porque de esta manera serias mas semejante à él mismo, y à todos los Santos.

No consisten nuestros meritos y aprovechamiento en recibir abundantes consolaciones y dulzuras espirituales, sino en sufrir grandes trabajos, y aflicciones.

15. Si hubiera habido otra cosa mejor, y mas util para la salud eterna de los hombres, que el padecer, nos lo hubiera mostrado Jesu Christo con sus palabras y exemplo.

Pero lo cierto es, que asi à los discipulos que le seguian, como à todos los que quisiesen seguirle, exhortó manifiestamente à llevar la Cruz, diciendo: *Si alguno quiere venir detrás de mí, nieguese à sí mismo, tome su Cruz todos los dias, y sigame.* (a)

Visto y examinado todo, se saca en conclusion, *que para entrar en el Reyno de Dios, es preciso pasar muchas penalidades y aflicciones.* (b)

(a) *Luc.* 9. 23. (b) *Actor.* 14. 21.

DE LA IMITACION DE J. CHRISTO.

LIBRO TERCERO.

De los secretos de la vida interior.

HABLAN DIOS, Y EL ALMA FIEL.

CAPITULO I.

DE LAS PALABRAS INTERIORES de Jesu Christo al alma fiel.

1. *Alma fiel.* OIré lo que el Señor Dios me diga interiormente. (a)

Dios. ¡ Dichosa el alma que oye al Señor que la habla al corazon, y recibe de su boca palabras de consuelo!

¡ Dichosos los oídos que perciben lo sutíl de las inspiraciones divinas, y están cerrados à las voces del mundo!

¡ Dichosos, por cierto, los oídos que no escuchan las voces de fuera, sino lo que

(a) Psalm. 84. 9.

que dice la verdad, que enseña interiormente!

¡Dichosos los ojos, cerrados à las cosas visibles, y atentos à las interiores y espirituales!

¡Dichosos los que conocen los caminos interiores, y procuran con sus exercicios quotidianos hacerse mas y mas capaces de comprender los secretos del Cielo!

¡Dichosos los que solo quieren pensar en Dios, y para eso se desenredan de todos los embarazos del siglo!

Fiel. ¡O alma mia! considera bien estas cosas, y cierra las puertas de tus sentidos, para poder oír distintamente lo que el Señor tu Dios te diga.

Dios. Lo que tu amado te dice es esto: Yo soy tu salud eterna, tu paz, y tu vida. Persevera siempre unido à mí, y hallarás la paz que deseas.

Dexa todo lo transitorio, y no busques sino lo eterno.

¿Qué son todas las cosas temporales, sino lazos engañosos?

¿Y de qué te servirán todas las criaturas, si el Criador te desampara?

Niegate, pues, à todo lo del mundo, y procura hacerte fiel, y agradable à Dios, para que puedas alcanzar la dicha eterna.

CAPITULO II.

EL ALMA PIDE *AL* SEÑOR *que la haga oír su palabra en el corazon.*

1\. *Fiel.* HAblad, *Señor, que vuestro siervo oye:* (*a*) *Vuestro siervo soy; dadme inteligencia para que pueda comprender lo que mandais.* (*b*) *Hacedme docil à vuestras divinas palabras:* (*c*) *Caygan blandamente sobre mi corazon como un rocío.* (*d*)

En otro tiempo decian à Moysés los hijos de Israél: *Hablanos tú, y oiremos; no nos hable el Señor, no sea que muramos.* (*e*)

No es asi mi oracion, Dios mio, no es asi; antes bien os hago con humilde deseo, la que os hizo el Profeta Samuel quando os decia: *Hablad, Señor, que vuestro siervo oye.* (*f*)

No me hable Moysés, ni ningun Profeta; habladme vos, Señor Dios mio, que sois quien inspirasteis, y disteis luz à todos los Profetas; porque vos solo podeis enseñarme perfectamente sin ellos; pero ellos solos sin vos, de nada pueden aprovecharme. Pue-

(*a*) 1. *Reg.* 3. 9. (*b*) *Psalm.* 118.
(*c*) *Psalm.* 118. 36. (*d*) *Deut.* 32. 2.
(*e*) *Exod.* 20. 19. (*f*) 1. *Reg.* 3. 9.

2. Pueden pronunciar palabras; pero no pueden dar la inteligencia de ellas. Dicen cosas admirables; pero no encienden el corazon, si vos no hablais. Ellos dán la letra; pero vos descubris el sentido. Ellos anuncian misterios; pero vos los declarais.

Ellos intiman vuestros mandamientos; pero vos ayudais à cumplirlos. Ellos muestran el camino; pero vos dais las fuerzas para caminar. Ellos no hacen impresion sino por la parte de afuera; pero vos enseñais y alumbrais los corazones. Ellos riegan; pero vos dais la fertilidad. Ellos claman con palabras; pero vos haceis que el alma entienda lo que oye.

3. Segun eso, no me hable Moysés, sino vos, Señor Dios mio, que sois la Verdad eterna; no sea que hallandome advertido por de fuera, pero no movido por de dentro, muera sin haber dado fruto de buenas obras, como debo.

No me sirva de condenacion vuestra palabra oída, pero no executada; conocida, pero no amada; creída, pero no guardada.

Hablad, pues, Señor, que vuestro siervo oye: vuestras palabras dán la vida eterna.

Habladme para que mi alma reciba

algun consuelo, y yo mude de vida enteramente, para honra y gloria de vuestro santo nombre.

CAPITULO III.

EXCELENCIA DE LAS PALABRAS del Señor, y ceguedad de los mundanos.

1. *Dios.* OYE, hijo mio, mis palabras, palabras suavisimas, y infinitamente mas excelentes que las de todos los Sabios, y Filosofos del mundo.

Mis palabras son espiritu y vida, (*a*) y no deben entenderse segun la razon humana; ni quieren interpretarse à gusto de la carne, sino oírse con silencio humilde, y verdadero deseo de ponerlas por obra.

2. *Fiel.* ¡ *O Señor! Dichoso aquel à quien vos instruis, y enseñais vuestra Ley santa, para hacerle mas suaves sus penas en los dias de adversidad*, y que no quede desamparado en la tierra! (*b*)

3. *Dios.* Yo soy quien enseñé à los Profetas desde el principio, y el que en todos tiempos hablo à todos; pero muchos están sordos à mi voz, y tienen duro el corazon. Mas

(*a*) *Joann.* 6. 64. (*b*) *Psalm.* 92. 12.

Mas son los que escuchan la voz del mundo, que la de Dios; y de mejor gana siguen los deseos de la carne, que la voluntad divina.

Promete el mundo cosas frívolas que duran poco, y se le sirve con esfuerzo; y prometiendo yo bienes grandisimos y eternos, encuentro frios los corazones.

¿Quién muestra tanta prontitud y actividad en servirme à mí, como la que se tiene en el servicio del mundo, y de los poderosos?

Averguenzate Sidon, dice el mar, (*a*) y si quieres saber de qué, oye:

Por adquirir un corto Beneficio, se hace un largo viage; y para alcanzar la vida eterna, hay muchos que apenas mueven un pie.

El vil interés es lo que se busca; por una blanca se suele litigar indignamente; por cosas de poca monta, ò la esperanza de una corta utilidad, no se temen las mayores fatigas.

Pero ¡qué verguenza! por un bien sin igual, un premio inestimable, un honor sumo, y una gloria sin fin, se toman con pereza aun los menores trabajos.

4. ¡O siervo cobarde, que tan facilmen-

(*a*) *Isai.* 23.

mente te quejas de la carga! Averguenzate al ver que hacen mas los dados al mundo por perderse, que tú por salvarte.

Mas alegres corren ellos à la vanidad, que tú à la verdad; y esto, con ser que muchas veces quedan burladas sus esperanzas.

Mis promesas son firmes, y al que confia en mí jamás le falto.

Daré infaliblemente lo que he prometido, y cumpliré lo que tengo dicho, con tal que el hombre persevere fiel en amarme hasta la muerte.

Yo premio liberalisimamente à todos los buenos; pero no hasta despues de hacerlos pasar por trabajos.

5. Escribe en tu corazon mis palabras, y meditalas atentamente, que en el tiempo de la tentacion te serán muy necesarias.

Lo que no entiendes quando lo lees, lo comprenderás quando yo te visite.

De dos modos acostumbro visitar à mis escogidos, que son con la afliccion, y con la consolacion.

Dos lecciones les doy tambien todos los dias: la una, reprendiendoles sus defectos; y la otra exhortandolos à adelantar en la virtud.

El que oye mis palabras, y no las po-

pone por obra, tiene un Juez para el ultimo dia.

Oracion para pedir la gracia de la devocion.

6. O Señor Dios mio, todo mi bien sois vos; ¿ y quién soy yo para atreverme à hablaros?

Yo soy un miserable siervo vuestro; un vil gusano, mucho mas pobre y despreciable que lo que pienso, y puedo explicar.

Pero, Señor, acordaos que soy nada, nada tengo, y nada valgo.

Vos solo sois bueno, vos solo justo, vos solo Santo: vos lo podeis todo, lo dais todo, lo llenais todo; y solamente el pecador está vacío de vuestros dones.

Acordaos de vuestras misericordias, (*a*) y llenadme el corazon de vuestra gracia, pues no quereis que estén vacías vuestras obras.

7. ¿ Cómo me podré sufrir à mí mísmo en esta vida miserable, si vuestra misericordia y gracia no me dá fuerzas?

No me volvais, Señor, el nostro: no tardeis en visitarme, ni me dexeis sin con-

(*a*) *Psalm.* 24. 26.

consuelo, no sea que quede seca mi alma, à vuestros ojos, *como la tierra sin agua* (*a*)

Enseñadme, Señor, à hacer vuestra voluntad, enseñadme à vivir en vuestra presencia de un modo humilde, y digno de vos, porque vos sois mi sabiduria, vos conoceis lo que realmente soy, antes que naciese me conocisteis, y antes que huviese mundo.

CAPITULO IV.

VIVIR EN PRESENCIA DE DIOS, con sinceridad, y humildad.

1. *Dios*. HIJO mio, camina con sinceridad, en mi presencia, y buscame siempre con sencillez de corazon.

El que vive con recta intencion à mis ojos, no recibirá daño alguno, porque en la verdad, y virtud, tendrá su defensa, contra todo engaño, y calumnia.

Si tienes la verdad à tu favor, realmente quedarás libre, digan lo que dijeren los del mundo.

2. *Fiel*. Eso es verdad, Señor, y pues vos sois la Verdad misma, os pido que suceda en mí como decis. Enseñadme, pro-

(*a*) *Psalm*. 142. 6.

protegedme, y llevadme à un fin dichoso.

Libradme de toda inclinacion desordenada, y caminaré en vuestra presencia con libertad de corazon.

3. *Dios.* Yo te enseñaré, (dice la Verdad eterna) lo que es bueno, y agradable à mis ojos.

Piensa en tus pecados, con mucho pesar, y sentimiento, y nunca te tengas por algo, aunque hicieres buenas obras.

En realidad eres pecador, y estàs sujeto à muchas pasiones que te enredan.

Por lo que eres en tí mismo, siempre caminas à la nada, la menor cosa te altera, te abate, te vence, y te derriba.

Nada tienes de que poder gloriarte, sino mucho de que debes abatirte, y es tu flaqueza mayor, sin comparacion, que lo que puedes comprender.

4. No tengas, pues, por cosa grande nada de todo lo que haces.

Persuadete que lo unicamente grande, precioso, y admirable, es lo eterno, y esto solo merece estimarse, alabarse, y buscarse.

Pon tu gusto en la Verdad eterna sobre todo, y desprecia siempre tu bajeza extrema.

Na-

Nada temas, vituperes, ni huyas tanto como tus defectos, y pecados, pues deben darte mas pesar que si perdieses todo el mundo.

Hay algunos que no caminan con sinceridad en mi presencia, sino que movidos de curiosidad, y presuncion, quieren entender lo impenetrable de mis secretos, descuidandose al mismo tiempo de hacer lo que deben para salvarse.

En castigo de su soberbia curiosidad, permito que caigan en grandes tentaciones, y pecados.

5. Teme los justos juicios de Dios, espantate de la ira del Todopoderoso, y en vez de querer penetrar sus obras, exâmina tus iniquidades pasadas, y considera quantas malas obras has hecho, y quantas buenas omitido.

Algunos hay que solo ponen su devocion en libros, otros en imagenes, otros en ceremonias, y señales exteriores.

Otros me traen amenudo en la boca, y poco en el corazon.

Pero hay otros que tienen alumbrado el entendimiento con las verdades de la fé, y purificado el corazon de afectos desordenados, y estan siempre suspirando por los bienes eternos; oyen hablar con disgusto de las cosas de la tierra, y satisfacen de mala gana las forzosas

sas necesidades del cuerpo. Estos entienden lo que el espiritu de verdad los dice interiormente.

Porque este espiritu es quien les enseña à despreciar las cosas perecederas, y amar las celestiales ; no hacer caso del mundo, y suspirar dia y noche por la gloria.

CAPITULO V.

DE LOS ADMIRABLES EFECTOS del amor de Dios.

1. *Fiel.* YO os bendigo, Padre celestial, Padre de mi Señor Jesu Christo, que os habeis dignado acordaros de una pobre criatura qual yo soy.

¡*O Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion*, (a) gracias os doy de que sois servido consolarme algunas veces, aunque de ningun modo lo merezco!

Yo os bendigo siempre, y alabo de todo corazon à vos, à vuestro unigenito Hijo, y al Espiritu Santo consolador, por los siglos de los siglos.

¡O Señor Dios mio, que empleais en mí vuestro amor santo! quando os digneis venir à mi corazon, todas mis entrañas se moverán de gozo.

Vos

(a) 2. *Cor.* 1. 3.

Vos sois la gloria, y alegria de mi alma; vos mi esperanza, y mi refugio en el tiempo de la tribulacion.

2. Pero como todavia estoy flaco en vuestro amor, y poco adelantado en la virtud, necesito que me esforceis, y deis consuelo. Y asi, Señor, visitadme amenudo, y enseñadme vuestra santa Ley.

Libradme de mis pasiones y afectos desordenados, para que purificado, y sano interiormente, no haya nada en mí que me impida amaros; y de este modo sufra con paciencia las adversidades, y me mantenga firme en vuestro santo servicio.

3. *Dios.* Cosa grande es el amor, y para todo es un bien grande. Solo él hace ligero lo pesado, y sufre con igualdad todos los accidentes de la vida, porque no siente la carga que lleva, y convierte en dulce lo amargo.

El amor de Jesus es generoso, y tanto que siempre mueve à practicar acciones grandes, y à que en todo se busque lo mas perfecto.

El amor se encamina ácia arriba, sin querer detenerse en las cosas de abajo.

El amor quiere ser libre, y desprendido de toda aficion de la tierra, para que ni la pasion le ciegue, ni el deseo de alguna comodidad, ò provecho tem-

po-

poral le embarace, ni el temor de algun mal le rinda.

No hay en el cielo, ni en la tierra cosa mas dulce que el amor, ni mas fuerte, ni mas sublime, ni mas amplia, ni mas agradable, ni mas perfecta, ni mejor, porque el amor nace de Dios, y levantandose sobre todas las criaturas, solo en Dios puede reposar.

4. El que ama, corre, vuela, y se alegra en el trabajo, todo lo hace libremente, y sin violencia.

Todo lo dá por alcanzar al que es el Todo, y todo lo posee en aquel que es todas las cosas, y mas que todas ellas, pues es el autor y origen de todo bien.

No atiende à los dones que recibe; sino al dador unico de ellos, que es à quien ama mas que à todos los bienes.

El amor muchas veces no guarda tasa ni medida, y acalorado del fervor sale fuera de toda estrechez y tasa.

El amor no siente el peso que lleva, no repara en el trabajo, y aun quiere hacer mas de lo que puede: nunca se queja de que le manden lo imposible, porque cree que con Dios, para nada le faltan fuerzas.

Realmente es capaz de todo, y executa muchas cosas que no emprenderia el que no ama.

El

5. El amor es vigilante, y aun en el sueño mismo no duerme.

En el trabajo no se cansa, en las aflicciones no se aflige, ni en las ocasiones de temor se atemoriza, antes bien, à manera de una viva llama, se eleva siempre ácia arriba, venciendo los estorvos, que se oponen.

Fiel. Unicamente el que ama puede comprender los clamores del amor.

¡O qué clamor tan grande es à los oídos de Dios el afecto mismo de una alma que dice fervorosamente: O Dios mio: amor mio: vos sois todo mio, y yo soy todo vuestro!

6. Hacedme crecer en amor, para que yo os ame mas y mas, y guste la dulzura de amaros derritiendome, y nadando en vuestro amor.

Sea yo esclavo de este amor, enagenandome de mí mismo, à impulsos del fervor, y admiracion.

Enseñadme Dios mio el suave cantico del amor: atrahedme à vos à lo alto, y haced que gozosa de amor mi alma, no cese de alabaros hasta la muerte.

Haced, Señor, que os ame mas que à mí; que no me ame à mí sino por vos: y que à todos los ame por vos, segun manda la ley de amor que nos teneis puesta.

7. *Dios.* El amor es diligente, sincero, pia-

piadoso, complaciente, generoso, sufrido, fiel, prudente, constante, magnanimo, y tan desinteresado, que nunca se busca à sí mismo. (*)

No hay amor verdadero en el corazon del que se busca à sí proprio.

El amor es muy mirado, humilde, y puro en la intencion; no es floxo, no es inconstante, ni se emplea en cosas vanas: es sobrio, firme, casto, quieto, y cuidadoso de guardar los sentidos.

El que ama es sumiso, y obediente à sus Superiores, y se tiene à sí mismo por despreciable: vive pensando en Dios, y muy agradecido à sus beneficios. En él confia con esperanza firme, aun en el tiempo de su sequedad espiritual, porque sabe que la vida del amor no se pasa sin aflicciones.

8. El que no está pronto à padecer quanto se ofrezca, y hacer en todo la voluntad del Amado, no diga que le tiene amor.

El que ama es preciso que abrace gustosamente todo lo amargo, y penoso por causa del Amado; y que jamás se aparte de él, por mas trabajos que le sucedan.

(*) Buscarse à si mismo, es llevar en las obras que se hacen el deseo de hallar en ellas gusto, comodidad ò interés.

CAPITULO VI.

PRUEBAS DEL AMOR verdadero.

1. *Dios.* HIjo mio, el amor que hay en tí, todavia no es fuerte, ni prudente.

2. *Fiel.* Por qué, Senor?

3. *Dios.* Porque à la menor contrariedad desmayas, y dexas lo que habias comenzado, y buscas consuelos demasiado ansiosamente.

El que es fuerte en el amor, persevera animoso en las tentaciones, sin dar credito à lo que el enemigo artificioso quiere persuadirle: y no me ama menos quando le exercito en trabajos, que quando le favorezco.

4. El que ama con prudencia, no tanto considera el dón, como el amor del amigo que se le dá.

Mas atiende à la buena voluntad, que à lo que recibe; y mas estima al Amado, que todo lo demás.

El que ama generosamente, no se complace en el dón que le hago, sino en mí mismo mas que en todos los dones.

Nota. *Aqui falta en los manuscritos una hoja à lo menos.*

No

Nò te parezca que ya está todo perdido, quando alguna vez te sientas en quanto à mí ò à mis Santos, con menos buena disposicion que quisieras.

Aquel tierno y dulce afecto que sientes de quando en quando, es un gusto anticipado del Cielo, y dimana de mi gracia, que está presente; pero no te fundes en él demasiado, pues le doy, y le quito, quando es mi voluntad.

La señal de virtud, y de gran merito es combatir contra los malos movimientos, que sobrevienen al ama, y despreciar las sugestiones del diablo.

5. Asi, pues, no te inquietes porque te vienen à la imaginacion cosas estrañas: y conservate constante en el proposito de servir à Dios fielmente.

No es ilusion, quando alguna vez te hallas de repente cómo arrebatado en extasis, y luego vuelves à caer en los desvaríos de la imaginacion.

Semejantes desvaríos no son voluntarios en tí; y mientras te desagradan, y resistes, no pierdes, que antes bien ganas.

6. Ten por cierto que el enemigo hace quanto puede por ahogar tus deseos en lo bueno, y apartarte de todos los exercicios devotos; como son el culto de los Santos; la piadosa memoria de los trabajos y Pasion de J. Christo; acordarte con

dolor de tus pecados; la vigilancia sobre todos tus movimientos y deseos; y el firme proposito de adelantar en la virtud.

Y te trae muchos pensamientos malos, para que cobres horror, y fastidio, y te apartes de la oracion, y de la leccion de libros santos.

La confesion humilde, y dolorosa le dá mucho pesar: y si pudiera te haria dexar la Comunion.

No le creas, ni le hagas caso, pues ha procurado engañarte tantas veces.

Rechazale con sus mismas armas; y quando te trae à la imaginacion pensamientos malos y de impureza, le has de decir:

Vete de aqui, espiritu inmundo; averguenzate desdichado: eres en extremo puerco y sucio, pues quieres sugerirme tales cosas:

Apartate, engañador perverso; no has de tener parte en mí; porque estará Jesus à mi favor como fuerte guerrero, y tú quedarás confundido:

Mas quiero padecer quantos trabajos hay, y perder la vida misma, que consentir en lo que me tientas:

Calla, enmudece: (a) *que no quiero oir-*

(a) *Marc.* 4. 39.

oirte, por mas que me importunes. El Señor es mi luz, y mi salud: ¿ de quién he de temer? (a)

Aunque haya exercitos contra mí, no temerá mi corazon. (b) El Señor es quien me ayuda, y me redime. (c)

7. Pelea como buen soldado, y si caes por fragilidad algunas veces, vuelve con mas vigor que antes, confiando que te daré mayor socorro; pero guardate especialmente de toda presuncion y soberbia.

Por este vicio caen muchos en ilusion, y en una ceguedad casi incurable.

Sirvate de advertencia, para que seas humilde, la ruina de los soberbios, que presumen de sí locamente.

CAPITULO VIII.

DEBEN OCULTARSE POR humildad los dones que Dios nos concede.

1. *Dios.* Hijo mio, lo mejor y mas seguro que puedes hacer, es ocultar la gracia de la devocion que has recibido, no ensalzarte por ella, hablar poco en es-

(a) *Psalm.* 29. 1.
(b) *Ibid.* 6. (c) *Psalm.* 18. 16.

este punto, y no tenerla por cosa grande; en fin, despreciate à tí mismo, y vive temeroso, al verte con esa gracia que no merecias.

No confies demasiado en este movimiento afectuoso; que antes de mucho puede mudarse en otro contrario.

Quando estás consolado con esa gracia, piensa lo pobre y miserable qué te ves, quando se te ha retirado.

El adelantamiento en la virtud no consiste solo en recibir consuelos espirituales, sino en sufrir la sequedad, ò falta de ellos con humildad, y resignacion; de manera, que aunque no tengas gusto interior, perseveres con firmeza dado à la oracion, y al cumplimiento de tus obligaciones acostumbradas.

Haz, pues, lo que esté en tu mano, como mejor puedas y sepas; y no afloxes en cosa alguna, por la sequedad, ó afliccion en que te vieres.

2. Muchos hay que se impacientan ò desmayan en la virtud, quando las cosas no suceden à su gusto.

No siempre está en mano del hombre su camino. (*a*) Porque solo Dios puede dar, y consolar, quando quiere, quanto quiere, y à quien quiere, como sea de su agrado, y nada mas. Al-

(*a*) *Jerem.* 10. 23.

Algunos incautos se han perdido por el consuelo mismo del fervor; queriendo hacer mas de lo que podian, sin atender à sus pocas fuerzas, y dexandose llevar mas del zelo, que de la razon.

Y porque se atrevieron à mayores obras que lo que Dios queria, quedaron privados, en pena de su presuncion, de aquella gracia.

Asi cayeron en un abysmo de desamparo y pobreza, los que habian querido poner su habitacion en el Cielo; para que humillados y empobrecidos, no se atreviesen à volar con sus alas, y esperasen debajo de las mias.

Los que todavia son novicios, sin experiencia en el camino del Señor, facilmente pueden extraviarse y caer, si no se dexan governar por el consejo de los prudentes.

3. Si siguen mas su proprio dictamen, que el de los experimentados, muy mal fin han de tener, sino ceden.

Rara vez se dexan governar humildemente por otro, los que se tienen à sí mismos por capaces.

Mejor es saber poco con humildad, que ser con presuncion, un pozo de ciencia.

Mas te vale tener poco, que mucho de donde pudieras ensoberbecerte.

Neciamente se porta el que se dá del todo à la alegria,olvidandose de su pobreza pasada,y de aquel casto temor de Dios, que recela perder la gracia presente que se le ha concedido.

Tambien procede con poca fortaleza, y discrecion, el que desanima en el tiempo de la adversidad, y de los trabajos, y no tiene en mí la confianza que debe.

4. El que en el tiempo de la tranquilidad vive como si estuviera seguro, se hallará muchas veces,quando viene la adversidad, desanimado, y temeroso.

Si supieras mantenerte siempre humilde,y pequeño à tus ojos,y reprimir el pensamiento de parecer algo, no caerias tan presto en tentaciones y pecados.

Buen consejo es, que quando te halles fervoso, medites lo que sucederá quando la luz se te retire.

Y quando te halles en esta privacion, piensa que puede volver la luz que te retiré por algun tiempo, para tu seguridad y gloria mia.

Muchas veces te aprovecha mas esta prueba, que si siempre te sucediese todo como quisieras.

Porque no consiste el merito en tener muchas visiones ò consolaciones, ni en entender bien la Escritura, ò exceder à otros

otros en dignidad: sino en tener una humildad verdadera, en amar à Dios con toda el alma, en procurar en todo su gloria; en tenerse el hombre por nada, despreciarse sinceramente, y alegrarse mas de verse despreciado, y abatido de los otros, que distinguido y honrado.

CAPITULO VIII.

DE LA BAJA ESTIMACION DE SI mismo delante de Dios.

1. *Fiel.* Hablaré à mi Señor, aunque soy polvo y ceniza. (*a*)

Si me tengo por algo mas, vuestra verdad se me opone; y mis maldades dan contra mí un testimonio que no puedo contradecir.

Pero si me humillo y anonado; si en realidad me desprecio, y me considero como un poco de polvo que soy, me mirareis favorablemente, y recibiré vuestra luz: con lo qual se destruirá en mi propria nada lo que me estimo à mí mismo, por poco que sea.

De esta manera me enseñais lo que soy, lo que fui, y en lo que he parado: pues *soy*

(*a*) *Gen.* 18. 27.

soy nada y no lo he sabido hasta aora. (*a*)

Si me dexais à mí mismo, soy una pura flaqueza; pero al punto que me mirais, me siento fortalecido, y lleno de un gozo nuevo.

De esta suerte me levantais maravillosamente en un instante; y vuestra bondad me sostiene, aunque mi proprio peso me inclina siempre ácia la tierra.

2. Esta, Dios mio, es obra de vuestro amor, que por pura gracia y misericordia me previene, y me socorre en tantas necesidades, librandome tambien de peligros, y de males en realidad inumerables.

Amandome desordenadamente me perdí; pero amandoos à vos, y buscandoos à vos solo, os encontré à vos, y à mí tambien; y vuestro amor me ha hecho abrir los ojos para tenerme por nada. ¡ O Señor! mejor me tratais de lo que merezco, y de lo que me atreviera à esperar, ò pedir.

3. Bendito seais Dios mio, que aunque soy indigno de todo favor, no cesa vuestra liberalidad y bondad infinita de hacer bien hasta à los ingratos, y mas contrarios vuestros.

Haced que nos convirtamos à vos, que sois

(*a*) *Psalm.* 72. 22.

sois nuestra salud, nuestra virtud, y nuestra fuerza, para que seamos agradecidos, humildes, y devotos.

CAPITULO IX.

TODO DEBE REFERIRSE A DIOS como à ultimo fin.

1. *Dios.* HIjo mio, si quieres ser dichoso, debes tenerme à mí por tu supremo, y ultimo fin.

Esta intencion te purificará de la estimacion de tí mismo, y de la aficion de las cosas del mundo.

Porque si te buscas à tí, pierdes el vigor del alma, y caes al instante en sequedad.

Asi debes dirigir à honra y gloria mia todas las cosas; pues que yo soy quien lo doy todo.

Considera cada cosa, como que procede de mí, que soy el Bien sumo; y por esta razon debes referirlas todas à mí como à su origen.

2. De mí, como de fuente viva, sacan las aguas saludables de la gracia el pequeño, el grande, el pobre, y el rico: y los que libremente y de corazon me sirven, recibirán nuevas gracias, por haber usado bien de las primeras.

Pe-

Pero el que quiera gloriarse fuera de mí, ò buscar su satisfaccion y contento en algun bien particular, jamás alcanzará verdadero gozo, ni pureza de corazon; antes bien se verá impedido y enredado de varios modos.

Por tanto, no te atribuyas à tí mismo alguna cosa buena que haya en tí, ni à hombre alguno la virtud que tenga: dá toda la gloria à tu Dios, pues sin él, nada tiene el hombre.

Como yo concedo à los hombres todo lo que son, y lo que tienen, quiero que todo me lo vuelvan; y pido muy estrechamente accion de gracias por todo.

3. Esta es la verdad con que se ahuyenta la vanagloria.

Y quando reyne en tu corazon la gracia y la caridad, no entrará en él la envidia, ni tristeza de la dicha agena, ni tampoco te dominará el amor proprio.

Porque todo lo vence la caridad, y ella es la que dilata las fuerzas del alma.

Para no errar, solo en mí debes poner tu gozo y esperanza; porque solo Dios es bueno, y debe ser alabado sobre todas las cosas, y bendito en todas ellas.

CA-

CAPILULO X.

ES COSA DULCE SERVIR A DIOS despreciado el mundo.

1. *Fiel.* HAblaré otra vez, Señor, y no callaré. Diré en silencio à mi Dios, à mi Señor, y à mi Rey, que está en los Cielos:

¡*O quán grande es, Señor, la abundancia de vuestra dulzura que habeis reservado para los que os temen*! (*a*)

¡Y qué será para los que os aman! ¡qué será para los que de todo corazon os sirven!

No puede explicarse la dulzura de la contemplacion que concedeis à los que os aman.

En lo que principalmente veo la suavidad de vuestro amor, es en que me habeis dado el sér que no tenia: en que quando andaba lejos de vos, extraviado, me volvisteis à vuestro servicio; y en que me habeis mandado que os ame.

2. ¡O fuente de amor eterno! qué diré de vos? ¿Cómo podré olvidarme de vos, pues os habeis dignado pensar en mí,

(*a*) *Psalm.* 30. 20.

mí, quando me hallaba en un estado de corrupcion, y de muerte?

Habeis tenido misericordia de este vuestro siervo, aun mas que la que esperaba; y sin merito alguno de mi parte, me habeis concedido vuestra amistad y gracia.

¿ Con qué podré corresponder à un beneficio tan grande? Porque no à todos se concede, que dexadas las cosas, renuncien al mundo, y abracen una vida religiosa.

¿ Hago mucho en serviros, siendo asi que todas las criaturas deben hacerlo?

Que yo os sirva, no es mucho; pero lo que debo admirar es, que vos os digneis recibirme à mí por vuestro siervo, y agregarme à otros siervos vuestros amados, siendo tan indigno y pobre como soy.

3. Todo quanto tengo y empleo para serviros es vuestro: aunque realmente mas me servis vos à mí, que yo à vos.

El Cielo, y la tierra que criasteis para servicio del hombre, le sirven puntualmente todos los dias, segun vuestro precepto.

No os contentais con esto, sino que empleais para servicio del hombre el ministerio de los Angeles mismos.

Pero lo que excede à todo, es que vos

vos mismo os habeis dignado servir al hombre, y le habeis prometido daros à él.

4. ¿Qué os puedo yo dar por tanta multitud de beneficios? ¡Ojalá pudiese serviros sin cesar todos los dias de mi vida! ¡Ojalá que pudiese serviros bien siquiera un dia!

Verdaderamente sois digno de ser servido, honrado, y alabado en todo.

Verdaderamente sois mi Señor, y yo un pobre siervo vuestro, que estoy obligado à serviros con todas mis fuerzas, y nunca debo cansarme de alabaros, Asi lo quiero, asi lo deseo, dignaos suplir en mí lo que me falta.

5. Grande honor, y gloria hay en serviros, y despreciarlo todo por vuestro amor.

Porque los que de buen corazon se aplican à hacer vuestra voluntad, serán colmados de vuestros beneficios.

Los que por vuestro amor se niegan à todos los gustos del cuerpo, encontrarán la consolacion dulcisima del Espiritu Santo.

Y en fin, los que para gloria vuestra, abrazan el camino estrecho, y no piensan en las cosas del mundo, alcanzarán una libertad de corazon inexplicable.

¡O

6. ¡O servidumbre de Dios, suave y gustosa, que haces al hombre verdaderamente libre y santo!

¡O sagrado estado de la servidumbre religiosa, que haces al hombre igual à los Angeles, agradable al Altisimo, terrible à los Demonios, y digno del aprecio de los hombres!

¡O servidumbre, que mereces ser apetecida, y abrazada, para merecer el sumo bien, y alcanzar el gozo eterno!

CAPITULO XI.

LOS DESEOS DEL CORAZON deben examinarse, y moderarse.

1. *Dios.* HIJO mio, aun tienes que aprender muchas cosas que todavia no sabes bien.

2. *Fiel.* ¿Quales son, Señor?

3. *Dios.* Que sujetes totalmente tus deseos à mi voluntad, y no seas amador de tí mismo, sino que en todo procures fervorosamente hacer lo que es de mi agrado.

Muchas veces te hallas encendido de deseos que te alientan en gran manera; pero exâmina bien si se encaminan à mi honra y gloria, ò à cumplir tu proprio gusto.

Si se enderezan à mi honor, y gloria, siempre quedarás contento de qualquiera suerte que yo te trate, y disponga las cosas; pero si, engañado ocultamente del amor proprio, te buscas à tí mismo, solo encontrarás inquietudes, y embarazos.

4. Guardate, pues, de seguir tus deseos, sin exâminar antes si son puros; no sea que despues te arrepientas, de lo que tuviste por mejor.

Porque no debe seguirse al instante el afecto ò pensamiento que à la primera vista parece bueno, ni desecharse el que desde luego parece contrario.

Algunas veces conviene usar de freno, aun en los buenos propositos, y deseos, no sea que la demasiada precipitacion te disipe el interior: ò que tu zelo indiscreto sirva de escandalo à otros, ò que la resistencia que encuentres en los demás te altere, y haga caer.

5. Pero otras veces tambien es conveniente usar de violencia, y resistir con vigor al apetito, sin atender à lo que el cuerpo desea ò rehusa, procurando, sobre todo, sujetarle al espiritu, aunque no quiera.

Y en esta obra de castigar, y reducir el cuerpo à servidumbre, se debe perseverar hasta tanto que esté ya pronto pa-

ra todo, y haya aprendido à contentarse con poco, y eso comun y sencillo, sin quejarse jamás de cosa alguna.

CAPITULO XII.

MODO DE ADQUIRIR LA PACIENcia y resistir à las pasiones.

1. *Fiel.* SEñor Dios mio, veo que me es muy necesaria la paciencia en esta vida, pues suceden tantas cosas contrarias.

Porque de qualquier modo que busque la paz, nunca puedo vivir sin dolor y sin guerra.

2. *Dios.* Asi es, hijo mio. Y por eso no quiero yo que busques una paz tal que esté libre de tentaciones ò contrariedades. Lo que quiero es que pienses haber hallado la paz, quando hubieres pasado por varias tribulaciones, y sufrido la prueba de muchas adversidades.

Si dices que no eres capaz de sufrir mucho ¿cómo sufrirás el Purgatorio?

De dos males siempre debe escogerse el menor, y asi, para evitar los suplicios eternos, aplicate ahora à sufrir por Dios con paciencia los males de esta vida.

¿Piensas acaso que los hombres de mundo padecen poco, ò nada? No suce-

de

de tal cosa, ni aun en aquellos que viven mas deliciosamente.

3. Pero tú dirás que ellos gozan muchos placeres, y siguen su propria voluntad, y que con esto apenas sienten sus penas.

Sea asi; ¿pero quánto piensas que les ha de durar la alegria? Presto, presto se disiparán esos ricos del siglo como el humo, y en un instante se acabará la memoria de sus delicias pasadas.

Y no solo eso, sino que, aun quando viven, padecen enmedio de su engañosa felicidad, amarguras, disgustos, y temores. Porque las cosas mismas en que ponen su deleite, les causan muchas veces fastidio, y pena.

Y es justo que sea asi, para que ya que buscan, y siguen desordenadamente sus gustos, no gocen de ellos sin confusion, y amargura.

4. ¡Pero qué cortos son esos gustos, qué falsos, qué desordenados, y vergonzosos.

No conocen esto, porque están ciegos, y como embriagados; y asi caen bestialmente en la muerte del alma, por un corto gusto en esta vida.

5. Tú hijo mio, *no sigas tus apetitos, y niegate à tu propria voluntad.* (a) Pon

(a) *Eccli.* 18. 34.

Pon tu gozo en el Señor, y él te dará lo que tu corazon le pida. (a)

6. Si quieres sentir un gozo verdadero, y gustar abundantemente mis consolaciones, ten por cierto, que no alcanzarás mi bendicion, y suavidad, sino segun desprecies lo del mundo, y te prives de todos sus vanos placeres.

Y quanto menos busques tu contento en las criaturas, tanto mas consuelo, y dulzura espiritual hallarás en mí.

Pero no la alcanzarás sino sufres à los principios tristezas, y combates.

El habito antiguo te resistirá, pero le vencerás con la costumbre de acciones contrarias.

La carne querrá rebelarse, pero la sujetarás con el fervor del espiritu.

La antigua serpiente te incitará, pero la harás huír con la oracion, y para quitarla una de sus grandes entradas., ocúpate utilmente en el trabajo.

CAPITULO XIII.

DE LA OBEDIENCIA A EXEMPLO de J. Christo.

1. *J. Christo.* HIjo mio, el que apete-

(a) *Psalm.* 36. 4.

tece separarse de la obediencia, se separa de la gracia, y el que quiere para sí algunas cosas en particular, pierde el provecho comun.

El que no se somete à su Superior alegremente, muestra que no tiene bien sujeta la carne, se resiste al yugo, y quiere sacudirle.

Aprende, pues, à obedecer à tu Superior sin repugnancia, si quieres sujetar la carne.

Porque el hombre que está en buen estado interior, vence mas prontamente los enemigos exteriores.

Quando la carne no obedece al espiritu, no tienes peor enemigo, ni mas molesto que tú mismo.

Si deseas vencer la carne, y la sangre, absolutamente es preciso que te desprecies.

El amor desordenado que te tienes, es la causa porque temes sujetarte del todo à la voluntad agena.

2. Qué mucho será que tú, que eres polvo y nada, te sometas à un hombre por Dios, quando yo, que soy Todopoderoso, y Altisimo, y que hice todas las cosas de nada, me sugeté à los hombres humildemente por tí? Yo me hice el mas abatido de todos, para que con mi humildad vencieses tu soberbia.

¡O polvo! aprende à obedecer, tierra, y lodo aprende à humillarte y abatirte à los pies de todos, aprende à quebrantar tu voluntad, y sujetarte à todo.

3. Animate contra tí mismo, y no sufras que viva en tí la hinchazon de la soberbia; muestrate tan sumiso, y tan pequeño, que puedan todos pisarte como el polvo de las calles.

¿De qué te quejas, hombre vano? ¿Qué puedes responder à los que te culpan, pecador infame, que tantas veces has ofendido à Dios, y merecido el Infierno?

Si te he perdonado, ha sido de lastima de tu alma, y he querido darte à conocer mi amor, y lo que la estimo, para que agradecido à mis beneficios, te apliques à una verdadera humildad, y sumision, y sufras todo desprecio con paciencia.

CAPITULO XIV.

PARA NO ENVANECERNOS DE las buenas obras, hemos de pensar en los secretos juicios de Dios.

1. *Fiel.* SEñor, el espantoso trueno que me haceis oír de vuestros juicios, me asom-

asombra, los huesos me tiemblan al pensar en ellos, y toda el alma se me estremece.

Atonito quedo quando pienso que *ni los Cielos son puros à vuestros ojos.* (*a*)

Si en los Angeles hallasteis pecado, (*b*) y no les perdonasteis ¿qué será de mí?

Y si las estrellas cayeron del Cielo, (*c*) ¿de qué perseverancia presumiré yo, que soy polvo?

Hombres que à los ojos de todos, vivián santamente, cayeron en los mas feos desordenes: y à los que comian el pan de los Angeles, los he visto yo deleytarse con la comida de los puercos.

2. Señor, no hay santidad capaz de mantenerse sin vuestro socorro. No hay sabiduria si vos no la gobernais; ni fuerzas, que no se rindan, si vos no las sosteneis; ni castidad segura, si vos no la defendeis. Y en fin toda nuestra vigilancia sirve de nada, si vos no nos guardais.

Porque si nos dejais en nuestras manos, caemos y perecemos; pero con vuestra asistencia poderosa, nos levantais, y vivimos.

Por nosotros mismos somos inconstantes; pero vos nos dais firmeza; somos ti-

(*a*) *Job.* 15. 15. (*b*) *Job.* 4. 18.
(*c*) *Apoc.* 8. 22.

tibios, pero vos nos encendeis.

3. ¡O qué bajamente debo sentir de mí! ¡O qué nada soy, aunque parezca que hago algo bueno!

¡Ay Dios mio! ¡quanto debo humillarme al considerar el abysmo de vuestros juicios, y ver que no soy mas que nada, y nada!

¡O peso inmenso, que me oprime! ¡O mar sin limites, donde me confundo, sin encontrar en mí mas que una nada!

¿Pues en qué podrá fundarse la vanidad del hombre? ¿cómo tiene la presuncion de confiar en sus fuerzas?

Toda vanagloria debe anegarse en la asombrosa profundidad de vuestros juicios.

4. ¿Qué es el hombre delante de vos? ¿Por ventura podrá gloriarse el lodo contra el artifice que le trabaja? (*a*)

¿Cómo podrá engreirse con las vanas alabanzas, el que de verdad tiene sujeto el corazon à Dios?

El mundo entero es incapaz de causar vanidad ni orgullo, en aquel que sabe y ama la verdad; ni las alabanzas de todos los hombres quitarán el humilde conocimiento de sí mismo al que ha puesto en Dios toda su esperanza.

Por-

(*a*) *Isai.* 29. 16.

Porque, en fin, los mismos que dan las alabanzas son tambien todos otra nada, que pasarán casi tan breve como las palabras que pronuncian, y solo *la verdad del Señor permanece eternamente.* (a)

CAPITULO XV.

COMO DEBE PORTARSE EL HOMbre en lo que desea.

1. *Dios.* HIjo mio, en todas ocasiones debes decir de este modo: Señor, haced esto, si es vuesrra voluntad. Señor, si fuere para gloria vuestra, hagase esto en vuestro nombre.

Señor, si me conviene, y me es provechoso, concededme que use de ello para vuestra gloria. Pero si veis que me ha de dañar, y no me ha de servir de provecho para el alma, quitadme semejante deseo.

2. No todos los deseos vienen del Espiritu Santo, aunque el hombre los tenga por justos, y buenos.

Dificultoso es distinguir si es buen espiritu ò malo el que mueve à desear esta ò la otra cosa, ò si te inclinas à ella por tu espiritu proprio.

Mu-

(a) *Psalm.* 116. 2.

Muchos han quedado engañados al fin, que parecian inducidos de buen espiritu al principio.

Y por tanto, siempre deben desearse, y pedirse las cosas con temor de Dios, y humildad de corazon; y todo debe ponerse con perfecta resignacion en mis manos, diciendo asi:

Señor, vos sabeis lo que mas conviene: hagase tal ò tal cosa, segun vuestra voluntad.

Dadme lo que querais, quanto querais, y quando querais.

Tratadme como sabeis què conviene, y del modo que fuereis servido, para vuestra mayor gloria.

Ponedme donde quisiereis, y disponed en todo de mí, como os agrade.

En vuestras manos estoy: llevadme, y trahedme, segun vuestra voluntad.

A todo estoy pronto como siervo vuestro, porque no deseo vivir para mí, sino para vos: haced, Señor, que asi lo execute digna, y perfectamente.

ORACION

Para pedir que se cumpla la voluntad de Dios.

3. *Fiel.* O Jesus benignisimo, conce-

cededme vuestra gracia para que *esté conmigo*, *obre conmigo*, (*a*) y persevere hasta el fin conmigo.

No permitais que yo desee jamás otra cosa, sino lo que os sea mas acepto, y agradable.

Haced que yo quiera lo que vos quereis, y que ame lo que vos amais; que mi voluntad se conforme, y ajuste siempre à la vuestra; y que no me sea posible querer, ò no querer, sino lo que vos quereis, ò no quereis.

4. Concededme que muera à todo lo del mundo; que guste de ser despreciado por vuestro amor, y vivir desconocido en este siglo; y que desee unirme à vos, y poner en vos mi descanso.

Vos sois la verdadera paz del corazon; vos sois su unico reposo; y fuera de vos todo es inquietudes y fatigas.

En esta paz sólida, y estable *dormiré, y descansaré*; (*b*) esto es, en vos que sois el bien unico, soberano, y eterno. Amen.

(*a*) *Sap*. 9. 10.
(*b*) *Psalm*. 4. 9.

CA-

CAPITULO XVI.

EL VERDADERO CONSUELO debe buscarse solo en Dios.

1. *Fiel.* QUanto puedo desear ò imaginar para mi consuelo, no quiero esperarlo en este mundo, sino en la vida venidera.

Aunque poseyese yo solo todas las satisfacciones y placeres del mundo, sé ciertamente que no podrian durarme mucho tiempo.

Y asi, jamás encontraré contento y gozo, sino solamente en Dios, que es el consolador de los pobres, y refugio de los humildes.

Ea, pues, alma mia, espera otro poco, espera que el Señor cumpla su promesa, y serás colmada de bienes en el Cielo.

Si deseas desordenadamente las cosas de esta vida, perderás la felicidad de la otra.

Usa de las cosas temporales como de paso, y solo segun te sean necesarias; pero desea y busca en todo las eternas.

No es posible que cosa alguna temporal satisfaga enteramente tus deseo por-

porque no fuiste criada para gozar bienes que se acaban, y perecen.

2. Aunque tuvieses todos los bienes criados, no por eso serias felíz: porque tu dicha y felicidad consiste en Dios unicamente, que es quien lo ha criado todo.

Pero esta felicidad no es la que tienen por tal, y alaban aqui los locos amadores del mundo, sino la que esperan los buenos Christianos, y suelen gustar anticipadamente los espirituales y limpios de corazon, *cuya conversacion es en los Cielos.* (a)

Todo consuelo que viene de los hombres es vano y breve; pero el que dá la verdad al corazon, es sólido y verdadero.

El hombre devoto lleva consigo por todas partes su consolador que es Jesu Christo: y en todos tiempos y lugares le dice: Señor Jesus, asistidme.

Sea mi mayor consuelo el querer de buena voluntad vivir privado de todo consuelo humano. Y si me faltáre el vuestro, haced, Señor, que me consuele con saber que es de vuestro agrado hacerme pasar por esta prueba.

Porque no siempre babeis de estár ay-

rar

(a) *Philip.* 3. 20.

rado, ni vuestras amenazas han de durar eternamente. (*a*)

CAPITULO XVII.

HEMOS DE ENCOMENDAR à Dios el cuidado de nosotros mismos.

1. *J.Christo.* HIjo mio, dexame disponer de tí, segun mi voluntad, pues sé lo que te conviene.

Tú piensas como hombre que eres, y muchas cosas discurres segun el afecto humano.

2. *Fiel.* Asi es, Señor; y mas cuidado teneis vos de mí, que el que yo puedo tener.

Haced que mi voluntad sea siempre recta, y conforme à la vuestra; disponed de mí lo que fuere de vuestro agrado: bien sé que no puede dexar de ser bueno quanto me venga de vos.

Si es vuestra voluntad tenerme abatido y despreciado de todos, bendito seais; si quereis que os sirva en alguna dignidad, bendito seais; si sois servido consolarme, bendito seais; y si quereis que padezca trabajos y aflicciones, bendito seais del mismo modo en todo tiempo. J.

(*a*) *Psalm.* 120. 9.

3. *J. Christo.* Hijo mio, de ese modo debes conformarte, si quieres caminar conmigo: tan pronto debes estár para las aflicciones y trabajos, como para la alegria y el consuelo. Tan de buena gana debes llevar la necesidad, y la pobreza, como la riqueza, y la abundancia.

4. *Fiel.* Señor, de buena voluntad sufriré por vos todo lo que quisiereis que venga sobre mí.

Sin diferencia quiero recibir de vuestra mano asi los males, como los bienes; lo amargo, como lo dulce; las adversidades, como las prosperidades; y daros gracias de quanto querais que me suceda.

Libradme de todo pecado, y no temeré la muerte, ni el infierno.

No me aparteis de vos para siempre; ni me borreis del libro de la vida: esto os pido, Señor, con toda el alma; esto espero de vuestra bondad; y asi no me dañará ninguna de quantas cosas me sucedan.

CA-

CAPITULO XVIII.

DEBEMOS SUFRIR CON PACIENcia à exemplo de Jesu Christo las miserias de la vida.

1. *J. Christo.* HIjo mio, yo baxé del Cielo por tu salud, y me vestí de tus miserias; no por necesidad, sino movido de amor, para enseñarte à ser sufrido, y que lleves sin impaciencia las miserias de la vida.

Porque desde la hora en que nací, hasta mi postrer aliento en el Calvario, nunca me faltó que padecer.

Viví necesitado de las cosas temporales; oí muchas quexas y murmuraciones de mí; sufrí con mansedumbre indignidades y oprobrios; por mis beneficios, recibí injurias; por mis milagros, blasfemias; y por mi doctrina, contradiciones.

Fiel. Señor, pues que vos padecisteis tanto, y que en esto principalmente cumplisteis el mandato de vuestro Padre; justo es que yo pecador miserable lleve con paciencia todas las cruces que me enviareis, y que sufra el tiempo que quisiereis las miserias de esta vida, y

me

me sufra tambien à mí mismo en satisfaccion de mis pecados.

Porque aunque es tan trabajosa la vida presente, se gana ya mucho en ella, por vuestra gracia; y vuestro exemplo mismo, y el de vuestros Santos la han hecho mas suave y tolerable aun para los flacos.

En ella se encuentra mas consuelo, que el que daba la Ley antigua, pues se hallaba cerrada entonces la puerta del Cielo; y el camino que lleva à él parecia tan obscuro, que eran pocos los que se resolvian à buscarle.

Y aun los justos mismos, que habian de salvarse, no podian entrar en la gloria antes que vos hubieseis sufrido vuestra Pasion y muerte.

3. ¡O quántas gracias debo daros, Jesus mio, de que os habeis dignado enseñarnos à mí, y à todos los fieles el camino derecho de vuestro Reyno!

No podemos ignorar que vuestra vida debe ser el exemplo de la nuestra; y que con el santo exercicio del sufrimiento llegaremos à vos, que sois nuestra dicha y felicidad.

Si vos nos hubierais enseñado, caminando delante, ¿ quién hubiera querido andar este camino?

¡O Señor! Muchos son los que quedarian

rían à tras, sino tuviesen à la vista vuestro divino exemplo.

Y si sabiendo, como sabemos, vuestra vida y enseñanza, somos todavia floxos; ¡ qué sería, si nos faltase una luz tan grande para seguiros!

CAPITULO XIX.

DEL SUFRIMIENTO DE LAS injurias. Señales de la verdadera paciencia.

1. *J. Christo.* ¿QUé es lo que dices, hijo mio? cesa de quexarte, y considera lo que Yo y mis Santos padecimos.

Todavia no has resistido hasta derramar sangre. (a) Poco es lo que padeces en comparacion de lo que otros han padecido en tentaciones violentas, en graves tribulaciones, y en muchos exercicios, y pruebas por donde pasaron.

Acuerdate de los trabajos mayores de otros, para soportar los tuyos harto ligeros. Y si à tí no te lo parecen, mira que será por tu impaciencia y poca mortificacion.

Pe-

(a) Hebr. 12. 4.

Pero que sean ligeros ò pesados, aplicate à sufrirlos con paciencia.

Quanto mejor te preparas à padecer, tanto mas sabio eres, y tanto mas creces en merito.

Con mas blandura llevarás las cruces, si te hallas ya hecho à ellas con la costumbre y la buena voluntad de llevarlas.

2. Y no digas: yo no puedo sufrir esto de aquella persona: ni es razon que lo tolere: el daño que me ha hecho es grande: cosas en que jamás he pensado me echa en cara: à otro qualquiera, se se lo sufriria facilmente.

El que piensa de esta manera, yerra lastimosamente: porque solo atiende à las ofensas, y à las personas, y no considera lo que es la virtud de la paciencia, ni mira al que la ha de premiar.

3. No es verdadero paciente el que solo quiere sufrir lo que le parezca, y de quien le parezca.

El verdadero paciente no repara quien le dá que padecer, si es superior, si es igual ò inferior, si es hombre de bien ò ruin: antes bien sin hacer diferencia de personas, recibe de buena voluntad como de mano de Dios, las adversidades que le suceden, como quiera que sean, y siempre que le vienen, teniendolas por fa-

vor, y provecho grande suyo.

Porque no hay trabajo alguno padecido por Dios, por pequeñisimo que sea, que no sirva de merito.

4. Mantente, pues, pronto para el combate, si deseas la victoria.

Sin pelear no puedes conseguir el premio de la paciencia; y si rehusas sufrir, rehusas ser premiado.

Pero si deseas este premio, entra con esfuerzo en el combate; sufre con paciencia.

Sin trabajo no se llega al descanso: sin combate no se alcanza la victoria.

5. *Fiel.* Señor, hacedme posible con vuestra gracia, lo que me parece imposible por mi naturaleza.

Bien sabeis que es poco lo que puedo sufrir, y que la menor contrariedad me derriba. Hacedme amar, y desear por vuestro nombre, qualquiera exercicio de paciencia que sea, pues conozco el grandisimo provecho que es para mi alma padecer, y sufrir por vos.

CA-

CAPITULO XX.

DE LA CONFESION DE NUESTRA *flaqueza, y de las miserias de esta vida.*

1. *Fiel.* *Confesaré mi injusticia contra mí.* (*a*) Yo os confesaré, Señor, mi flaqueza.

Tal es, que muchas veces la cosa de menos monta me derriba lleno de tristeza. Formo proposito de obrar esforzadamente, y à la menor tentacion, me acongojo.

Una nada es motivo para mí muchas veces de una grave tentacion. Y quando pienso que estoy algo seguro, porque no veo el peligro, suelo hallarme casi vencido, y basta un soplo para derribarme.

2. Mirad, Señor, mi bajeza, y fragilidad que está patente à vuestros ojos. Tened misericordia de mí, *y sacadme del lodo, para que no me atolle,* (*b*) y desmaye enteramente.

Lo que mas me aflige, y confunde delante de vos, es verme tan propenso à caer, y con tan pocas fuerzas para resistir à mis pasiones.

Y

(*a*) *Psalm.* 31. 6. (*b*) *Psalm.* 68. 15.

Y aunque del todo no me rinden al consentimiento, pero me causa mucha pena y molestia el reprimirlas: y me canso de vivir asi en una guerra continua.

Conozco tambien mi flaqueza, en que me acometen abominables imaginaciones, mas facil y prontamente de lo que se van, y me dexan.

3. ¡O Dios de Israel poderosisimo, que tanto zelo teneis del bien de las almas fieles! Mirad, Señor, el dolor y trabajo de vuestro siervo, y asistirle en todo que lo tiene que hacer.

Fortalecedme con vuestra gracia, para que nunca llegue à dominarme el hombre viejo, que es esta carne miserable, que aun no está sujeta al espiritu, y que me es preciso reprimir toda la vida.

¿Pues qué vida es esta, Dios mio, donde nunca faltan aflicciones, y miserias, y está toda llena de lazos, y de enemigos?

Porque asi que pasa una angustia, ò tentacion, viene otra; y aun durante el primer combate, sobrevienen otros muchos, que de ningun modo se esperaban.

4. Y pues esto es asi, ¿cómo sería posible amar una vida llena de amarguras, y sujeta à tantas calamidades y miserias?

¿Có-

¿Cómo puede llamarse vida, la que engendra tantas muertes, y tanta corrupcion?

Pero con todo es amada: y hay muchos que quieren deleytarse en ella.

Muchas veces dicen que el mundo es vano y engañoso; pero no se dexa facilmente, porque tienen mucha fuerza los malos deseos de la carne.

Hay cosas que incitan al amor del mundo, y otras à despreciarle.

La concupiscencia ò deseos de la carne, la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida (*a*) incitan al amor del mundo; pero las penas y miserias que justamente se siguen à estos deseos, hacen que se mire con aversion, y disgusto.

5. Pero ò dolor! el amor de los gustos puede mas que lo bueno en una alma dada al mundo, y tiene por deleyte vivir *entre espinas*, (*b*) porque nunca ha gustado la suavidad del Señor, ni el hechizo interior de la virtud.

Y al contrario, los que perfectamente desprecian el mundo, y procuran vivir para Dios unicamente, conocen la dulzura celestial prometida à los que de corazon se renuncian, y niegan à sí mismos; y

(*a*) 1. *Joann.* 2. 16.
(*b*) *Job* 30. 7.

y ven mejor de quantos modos yerrá, y es engañado el mundo.

CAPITULO XXI.

SOLO EN DIOS DEBE PONERSE *el descanso.*

1. *Fiel.* EN todo, ò alma mia, y mas que en todas las, cosas debes descansar siempre en el Señor, que es el descanso eterno de los Santos.

¡O Jesus dulcisimo, y lleno de amor, haced, que me alegre, y descanse en vos mas que en todas las criaturas; mas que en la salud y la hermosura; mas que en el poder y los honores; mas que en los grandes talentos y en la ciencia; mas que en las riquezas y en todas las artes; mas que en todas las diversiones y placeres; mas que en toda reputacion, alabanza, suavidad y consolacion; mas que en todos los dones y gracias que podeis conceder; mas que en todo el gozo y alegria, que es capaz de recibir el corazon humano; mas que en todos los Angeles, en todos los Archangeles, y en todas las Gerarquias celestiales; mas que en todas las cosas visibles ò invisibles; y en suma, mas que en todo lo que nò es vos, que sois mi Dios.

Por-

Porque vos, Señor, excedeis infinitamente en perfeccion à todas las cosas. Vos solo sois infinitamente bueno, infinitamente benigno, infinitamente poderoso, infinitamente rico.

Vos solo sois infinitamente amable, vuestra hermosura, vuestra grandeza, y vuestra gloria son infinitas: en vos solo han estado, están, y estarán perfecta, eterna, y sumamente todos los bienes.

2. Y asi, qualquiera gracia que me concedais que no sea vos mismo; qualquiera luz ò conocimiento tocante à vos que me comuniqueis; qualquiera cosa que me prometais, todo es poco, y no puedo quedar satisfecho sino os veo y gozo plenamente de vos. Porque no es capaz mi corazon de contentarse enteramente, ni descansar sino en vos, remontandose sobre quantos dones puede haber, y sobre todas las criaturas.

O Jesus mio, casto esposo de las almas, y supremo Señor de todo, *¿quien me dará las alas* (a) de una verdadera libertad para volar hasta vos, y poner en vos solo mi descanso?

¿Quándo me será concedido, ò Dios de mi corazon, pensar en vos unicamente, gus-

(a) *Psalm.* 54. 7.

gustaros, y ver quan suave sois?

¿Quándo me uniré tan estrechamente à vos, que por la fuerza de vuestro amor suavisimo, me olvide en todo de mí, y solo en vos encuentre gusto, de aquel modo que pocos conocen, y que excede à toda operacion de los sentidos?

3. ¡Pero qué distante me hallo! Lo que hago aora es gemir à cada paso, y tolerar con dolor mi desgracia.

Porque suceden en este valle de miserias infinitas cosas que me inquietan, me afligen, y ofuscan la razon; las unas me enredan y distrahen, y las otras me ceban y me encantan; y de este modo me estorvan llegar à vos, y me privan de aquellas santas delicias con que favoreceis à los espiritus celestiales.

Oid, Señor, mis suspiros, y moveos à compasion de mis miserias.

4. ¡O Jesus, resplandor de la gloria eterna, y consuelo del alma en su destierro! no tengo voces con que hablaros; mi silencio servirá de palabras.

¿Hasta quándo dilatais venir, Señor?

Venid à este pobre siervo vuestro, y alegradle.

Venid, Señor, venid: porque sin vos no puede haber dia ni hora de verdadero contento: Vos sois mi alegria, mi alimento, y mi vida.

Ver-

Verdaderamente soy miserable en este mundo, donde estoy como encarcelado, y cargado de cadenas, hasta que mirandome vos favorablemente me volvais el gozo y la libertad, con la luz de vuestra presencia.

5. Aunque los mundanos buscan su contento fuera de vos; yo por mi parte no me alegro, ni me alegraré sino en vos, Dios mio, que sois mi esperanza y mi salud eterna.

No cesaré de invocaros, y siempre os estaré rogando, hasta tanto que me mireis misericordiosamente, y me hableis al corazon.

6. *J. Christo.* Aqui estoy, que vengo à à tí porque me has invocado. Tus lagrimas, tus deseos, tu humildad, y tu penitencia me han movido à visitarte.

Fiel. Si, Señor: os he llamado, y deseo poseeros: pronto estoy à despreciar todas las cosas, por gozar de vos.

Pero vos mismo me habeis movido primero à buscaros.

Bendito seais, Señor, que habeis usado de tal bondad con este vuestro siervo, segun la multitud de vuestras misericordias.

¡Qué mas tengo que deciros, sino humillarme profundamente en vuestra presencia, y abatirme, acordandome siempre de

de mis pecados y de mi bajeza!

Porque no hay cosa alguna semejante à vos en todas las maravillas del Cielo, y de la tierra.

Vuestras obras son perfectisimas, vuestros juicios son justisimos, y por vuestra providencia se gobiernan todas las cosas.

Alabado seais, y glorificado, ò sabiduria del Padre: Haced, Señor, que mi alma, mi lengua, y todas las criaturas os alaben juntamente.

CAPITULO XXII.

DE LA MEMORIA DE LOS beneficios de Dios.

1. *Fiel.* *ABrid, Señor, mi corazon à vuestra ley, y enseñadme à caminar por el camino de vuestros madamientos.* (*a*)

Hacedme conocer vuestra santa voluntad, y enseñadme à considerar con especial atencion y reverencia los beneficios que me habeis hecho, asi generales, como particulares, à fin de que pueda daros las debidas gracias.

Bien sé, y lo confieso, que soy incapaz de daros las que merece el mas peque-

(*a*) 2. *Mach.* 1. 4.

queñó de los beneficios, que me habeis concedido, porque me siento muy indigno de ellos: y quando considero quien sois, quedo asombrado y confundido à vista de vuestra magestad y grandeza.

2. Todas las ventajas de alma y cuerpo, todos los bienes interiores ò exteriores, naturales ò sobrenaturales que poseemos, son beneficios de vuestra bondad que están declarando que sois liberal, misericordioso, y fuente de todos los bienes.

Unos reciben mas, y otros menos; pero todo viene de vos, y sin vos nada tenemos.

El que ha recibido mas, no tiene que gloriarse como si hubiera sido por sus meritos, ni ensalzarse, ò despreciar al que no ha recibido tanto: El mayor y el mejor es aquel que menos se atribuye à sí mismo, y que dá gracias al Señor con mas humildad y devocion.

Y el que se tiene por el mas vil, y despreciable de todos, se halla mejor dispuesto para recibir los mayores dones.

3. Pero el que hubiere recibido menos, no por eso tiene que entristecerse, ni quexarse, ni tener embidia à los que hayan recibido mas: lo que le toca hacer

cer, es alabar vuestra bondad infinita, pues concedeis vuestros dones tan liberalmente por vuestra bondad y pura gracia sin acepcion de personas. Todo viene de vos: y asi, por todo debeis ser alabado.

Vos conoceis lo que conviene dar à cada uno; y el juzgar por qué han recibido unos menos, y otros mas, no nos toca à nosotros, sino à vos, que sabeis la medida de los meritos de todos.

4. Por eso, Señor, tengo por particular beneficio hallarme privado de muchas prendas que parecen sobresalientes, y logran aplauso y alabanza, segun la opinion de los hombres.

Y asi, al considerar cada uno su miseria y su baxeza, no solo no debe desmayar ni afligirse, sino consolarse y alegrarse, viendo que vos escogisteis para amigos, y domesticos vuestros, unos pobres, menospreciados del mundo.

Testigos son vuestros Apostoles, los quales aunque los pusisteis por *Principes sobre toda la tierra*, (a) vivieron en el mundo sin quexarse, tan humildes y sencillos, tan sin malicia ni engaño, que se alegraban, ò Jesus, de *padecer ul-*

(a) *Psalm.* 44. 17.

ultrages por vuestro nombre, (*a*) y abrazaban con grande afecto lo que en el mundo se aborrece.

5. Por eso no hay cosa que tanto deba alegrar al que os ama, y agradece vuestros beneficios, como el que se cumplan en sí proprio vuestra voluntad, y todos los consejos de vuestra eterna Providencia.

Con lo qual debe hallarse tan contento, que de tan buena gana quiera ser el ultimo, como otros apetecen ser los primeros; que tan satisfecho esté en el lugar mas bajo, como en el mas distinguido; y que tan de buena voluntad quiera vivir despreciado, sin reputacion ni fama, como si todo el mundo le honrase.

Porque el deseo de que se cumpla vuestra voluntad, y el de vuestra gloria deben poder en él mas que todo, y darle mas placer y consuelo que todos los beneficios que ha recibido, ò hubiere de recibir de vos.

(*a*) *Actor.* 5. 41.

CA-

CAPITULO XXIII.

QUATRO COSAS MUY provechosas para la paz del corazon.

1. *Dios.* HIjo mio, aora te enseñaré el camino de la paz, y de la libertad verdadera.

2. *Fiel.* Hacedlo asi, Señor, que os oygo con mucho consuelo.

3. *Dios.* Aplicate, hijo mio, à hacer la voluntad agena, antes que la tuya.

Escoge siempre tener antes menos, que mas.

Procura en todo el ultimo lugar, y someterte à todos.

Desea siempre, y pide à Dios que se cumpla en tí su voluntad perfectamente.

El que se halla con el animo dispuesto de este modo, entra por el camino de la paz y del descanso.

4. *Fiel.* Señor, esas pocas palabras contienen una perfeccion admirable.

Son pocas, pero de mucho sentido, y enseñanza; y si yo pudiera observarlas con fidelidad, no caería tan facilmente en inquietudes.

Porque todas las veces que me sien-

to

to con algun disgusto y turbacion, hallo que es por haberme separado de estas saludables reglas.

Pero vos, Dios mio, que todo lo podeis, y quereis siempre el provecho de las almas, aumentad en mí vuestra gracia, para que pueda hacer lo que me enseñais, y obrar asi mi salvacion.

ORACION

Contra los malos pensamientos.

5. SEñor *Dios mio, no os alexeis de mí: atended à mi socorro*: (*a*) porque me acomete una multitud de pensamientos, y temores que me afligen, y me inquietan.

¿Qué haré para libertarme, y estorvar que me hagan daño?

6. *Yo iré* (decis) *delante de tí, y humillaré à los soberbios de la tierra.* (*b*) Abriré las puertas de la carcel, y te descubriré misterios escondidos.

7. Hacedlo asi, Señor, y huyan de vuestra presencia todos los malos pensamientos.

Mi

(*a*) *Psalm.* 70. 12.
(*b*) *Isai.* 45. 2.

Mi unica esperanza y consuelo es acudir à vos en todas mis aflicciones, poner en vos mi confianza, invocaros de lo intimo de mi corazon, y esperar con paciencia que seais servido consolarme.

ORACION

Para alcanzar la luz del alma.

8. ¡O Buen Jesus! derramad vuestra claridad divina en mi alma, y disipad las tinieblas que la ofuscan.

Poned freno à tantos pensamientos como me distraen, y sostenedme contra las tentaciones que me atormentan.

Combatid fuertemente à mi favor, y reprimid la violencia de mis pasiones, mas dificiles de domar, que las mas feroces bestias; para que *se establezca la paz, mediante vuestro poder*, (*a*) y resuene la multitud de vuestras alabanzas en el templo santo, que es una conciencia pura.

Mandad à la tempestad que cese; decid al mar que se calme; haced que el Aquilon no sople, y al punto habrá *una gran tranquilidad*. (*b*)

Co-

(*a*) *Psalm.* 121. 7. (*b*) *Marc.* 4. 39.

9. Comunicadme vuestra luz, y hacedme conocer vuestra verdad; pues sin este beneficio siempre estaré como una tierra inutil, y sin fruto.

Derramad sobre mí vuestras bendiciones; penetrad mi corazon del rocío celestial; concededme las aguas de la devocion; y regad esta tierra seca, de manera que pueda producir el fruto de buenas obras.

Levantad, Señor, mi alma, que se halla postrada con el peso de sus pecados; haced que solo suspire por las cosas del Cielo, para que empezando à gustar su dulzura, me fastidie el pensar en lo del mundo.

10. Arrancadme, y separadme de todos los gustos pasageros que dán las criaturas; porque ningun bien perecedero puede satisfacerme, y darme paz.

Unidme à vos haciendome amaros con un amor fiel y constante: vos solo bastais al que os ama, y sin vos todo es vano, y sin provecho.

CAPITULO XXIV.

EVITAR LA CURIOSIDAD de saber vidas agenas.

1. *Dios.* HIjo mio, no seas curioso, ni te enredes en cuidados inutiles.

¿ *Qué te importa à tí* esto, ò aquello ? *sigueme.* (a)

¿ Para qué quieres saber si aquel es asi ò asi, ò que el otro vive ò habla de tal, ò tal manera?

Tú no eres responsable de los demás; de tí solo has de dár cuenta. ¿ Por qué te embarazas en lo que no te pertenece ?

Yo conozco lo que son todos los hombres ; viendo estoy quanto sucede en el mundo, y sé lo que pasa en cada uno, lo que piensan, lo que desean, y adonde se encaminan sus intenciones.

Asi pues, todo debe dexarse à mi providencia : tú por tu parte, conservate en santa paz, aunque veas que otros andan inquietos y afanados.

Sobre ellos ha de venir todo lo que digan ò hagan, pues no pueden engañarme. Tam-

(a) *Joann.* 21. 22.

2. Tampoco pongas cuidado en grangear el vano lucimiento de una gran reputacion, ni la familiaridad de muchos, ó el amor particular de los hombres, porque con estas cosas se distrae y enreda el corazon.

Yo me complacería en hablarte, y descubrirte secretos que no sabes, si vivieses con vigilancia para observar quando vengo, y me abrieses tu corazon.

Vive, pues, con cuidado, aplicate à la oracion, y no pierdas ocasion alguna de humillarte.

CAPITULO XXV.

EN QUE CONSISTE LA PAZ del corazon, y el verdadero aprovechamiento.

1. *J. Christo.* YO dixe en otro tiempo á mis Discipulos: *Paz os dexo; mi paz os doy: no la doy yo del modo que la dá el mundo.* (*a*)

Todos desán paz; pero no todos quieren hácer lo que es necesario para alcanzar la paz verdádera.

Mi paz es para los mansos y humildes

(*a*) *Joann.* 14. 27.

des de corazon: y nadie llegará à gozarla sin tener mucha paciencia.

Si oyes mis palabras y las sigues, podrás alcanzar una admirable paz.

2. *Fiel.* ¿ Pues qué haré, Señor?

3. *Dios.* Mira bien en todas ocasiones lo que dices ò haces; no lleves otra intencion sino agradarme; ni desees ò busques cosa alguna sino à mí, ò por mí.

No juzgues temerariamente de los hechos ni dichos agenos; ni te metas en lo que no te toca. De este modo podrás librarte de inquietudes, ò rara vez las tendras.

Nadie tiene que esperar un sosiego tan cumplido en este mundo, que nunca haya de sentir inquietud alguna, ni padecer alguna pena interior ò exterior. Esto solamente se alcanza en el Cielo.

Y asi, no creas haber encontrado la paz porque no tienes cosa que te aflija: ni pienses que ya todo va bien, porque nadie te hace contradicion: ni que tu felicidad es perfecta, porque todo te sucede como quieres.

Tampoco te tengas por algo, ò por especialmente favorecido, porque sientes en tí la devocion sensible, y su dulzura.

No se conoce en estas cosas el verdadero amador de la virtud, ni consiste en ellas

ellas el adelantamiento y perfeccion del Christiano.

4. *Fiel.* ¿Pues en qué consiste, Señor?

5. *Dios.* En ofrecerte de todo corazon à mi voluntad, sin buscar por amor propio tu interes y comodidad en lo mucho ni en lo poco, en lo temporal ni en lo eterno. De manera que mirando con animo igual los bienes y males de la vida, me dés de todo las gracias, no menos de lo contrario, que de lo favorable.

Si estuvieres tan firme y perseverante en la esperanza, que te aunque veas privado de consuelo interior, te prepares à sufrir mayores penas; y si en vez de quexarte como si no merecieses padecer tanto, reconoces y adoras mi santidad y justicia en todo lo que dispongo de tí; entonces caminas ciertamente por el camino de la paz, y ten firme confianza de que volverás à gustar la alegria de mi presencia.

Y si llegas à despreciarte enteramente, ten por cierto que alcanzarás la mayor paz que puede gozarse en el mundo.

CAPITULO XXVI.

ACUDIR A DIOS PARA QUE nos sostenga en las necesidades, y cuidados de esta vida.

1. *Fiel.* VEO, Señor, que es preciso ser un hombre perfecto, para perseverar siempre sin afloxar en la aplicacion à las cosas del Cielo, y pasar con sosiego y tranquilidad por en medio de los cuidados de esta vida; no quiero decir con aquella tranquilidad engañosa que nace de la floxedad y desidia, sino con la que es propriamente el privilegio de las almas que merecen llamarse libres, porque viven sin apego à las cosas del siglo.

2. ¡O Dios de misericordia! yo os pido humildemente que me protejais en los que haceres y ocupaciones necesarias de esta vida, para que no me distraigan con exceso: en las diversas necesidades del cuerpo, para que no busque deleyte al tiempo de satisfacerlas: y en todo lo que causa estorvo à mi alma, para que no me haga desmayar el peso de las molestias.

No os pido solamente que me libreis de aquellas cosas que la vanidad del mundo busca con tanto anhelo, sino tambien que

que me asistais en estas miserias penales, que provienen de la maldicion pronunciada sobre nuestra naturaleza, las quales me agravan el alma de tal suerte que no la dexan en su verdadera libertad, quando lo desea.

3. ¡O Dios mio, dulzura inefable! convertid para mí en amargura todos los gustos del cuerpo, pues con la falsa apariencia de bienes, me apartan del amor de los eternos.

No permitais, Dios mio, no permitais que me venza la carne ni la sangre: no permitais que me dexe engañar del mundo, ni de su gloria pasagera, ni que el diablo me derribe con sus astucias.

Dadme fortaleza para resistir, paciencia para sufrir, y constancia para perseverar.

Privadme, Señor, de la engañosa alegria del mundo, y derramad en mi corazon la suavisima uncion del Espiritu Santo. Disipad en mi alma el amor de lo carnal, y encended en mi corazon vuestro amor, Dios mio.

4. Para el hombre espiritual y fervoroso, es carga bien pesada el comer, el beber, el vestir, y todo aquello que es preciso para mantener la vida.

Concededme la gracia que necesito, para usar de estas cosas con moderacion

y

y templanza, sin poner aficion en ellas.

No es posible al hombre privarse de lo que le es absolutamente necesario para sustentar la naturaleza; pero vuestra Ley santa nos tiene prohibido darla lo que no necesite, y lo que solo la sirve de mas deleyte; porque de otra manera se revelaría la carne contra el espiritu.

Yo os ruego, Señor, que en estas cosas me tengais de vuestra mano, y me enseñeis à guardar el medio debido, para no caer en ningun extremo.

CAPITULO XXVII.

EL AMOR PROPRIO NOS DESVIA del sumo bien.

1. *Dios.* HIJO mio, yo soy el todo; y si quieres poseerme, es preciso que te entregues, à mí, sin guardar nada para tí.

Ten por cierto que lo que mas te daña es el amor que te tienes à tí mismo.

Segun amares mas ò menos las cosas, será mayor ò menor el apego que las tengas.

Si tu amor fuere puro, sencillo, y bien ordenado, no serás esclavo de las cosas.

Nun-

Nunca desees lo que no es licito tener, ni tengas lo que puede quitarte el sosiego, y privarte de la libertad interior.

Es cosa bien estraña que no te des à mí de todo corazon, con todo quanto puedes tener ò desear.

2. ¿Por qué quieres vivir con inquietud, y fatigarte en cuidados inutiles? Aplicate à conformarte en todo con mi voluntad, y no habrá cosa que te dañe.

Si deseas esto ò aquello, ò quieres mas estár en una parte que en otra, por vivir con mayor comodidad y gusto, nunca lograrás quietud, ni estarás libre de pesares; porque en todas las cosas encontrarás defectos, y en todas partes habrá quien te moleste oponiendose à tus deseos.

3. Asi pues, no consiste el provecho en lograr las cosas temporales que se apetecen, sino en despreciarlas, y arrancarlas de raiz del corazon. Y esto, no solo se entiende de las posesiones y riquezas, sino tambien en lo tocante al deseo de honores, distinciones, y aplausos, que son unos bienes engañosos que pasan presto con el mundo.

De poco sirve el lugar en que se vive, si falta el fervor del espiritu; ni durará mucho la paz que se busca fuera, si no hay un buen cimiento en la disposi-

cion

cion del corazon, esto es, sino vives entregado à mí. Podrás mudarte, pero no por eso mejorarte.

Porque en llegando la ocasion encontrarás lo que evitabas, y mas.

ORACION

Para pedir la pureza de corazon y la sabiduria del Cielo.

4. FOrtalecedme, Señor, con la gracia del Espiritu Santo. Haced que cobre fuerzas el hombre interior que hay en mí, y libertadme el corazon de toda inquietud, y cuidado vano. No permitais que se dexe dominar del deseo de cosa alguna, grande ni pequeña, sino que las mire todas como pasageras, y à mi mismo como que voy pasando con ellas.

Porque *no hay nada durable debajo del Sol*, donde *en todo hay vanidad, y afliccion del alma.* (*a*) ¡O qué sabio es en verdad el que asi lo piensa!

5. Concededme, Señor, el dón de sabiduria, que me enseñe à buscaros à vos solo, y encontraros: poner en vos todo mi gusto, amaros sobre todas las cosas, y juzgar de todo segun el aprecio que

(*a*) *Eccl.* 2. 11.

que merezca en el orden de vuestra sabiduria.

Haced que me guarde con prudencia de los que me lisongean y alaban, y sufra pacientemente à los que me son contrarios, y me ofenden.

Pues es mucha sabiduria no inquietarse de quanto diga el mundo, ni dar oídos à las peligrosas lisonjas de las sirenas; que es el modo de caminar con seguridad por el camino del Cielo.

CAPITULO XXVIII.

CONTRA LOS MURMURADORES.

1. *Dios*. HIJO mio, no sientas que algunos te tengan en mala opinion, ò digan de tí lo que suele oírse con disgusto.

En peor opinion debes tenerte tu mismo, y no creer que hay otro mas fragil que tú.

Si vives vida interior, no harás caso de palabras que se lleva el viento.

En las ocasiones en que quieran darte que sentir, ten la prudencia de no hablar palabra, acude interiormente à mí, y no te alteres por lo que dicen de tí los hombres.

No

2. No pongas tu paz ni tu inquietud en lo que digan, pues siempre eres el mismo de qualquier modo que interpreten tus acciones.

¿Dónde está la verdadera paz, y la verdadera gloria, sino en mí?

El que no apetece agradar à los hombres, ni teme, obrando bien, desagradarlos, gozará de mucha paz.

Las inquietudes interiores, y disipacion de los sentidos, nacen del amor desordenado de las cosas, y de un temor sin fundamento.

CAPITULO XXIX.

EN EL TIEMPO DE LA TRIBULAcion se debe invocar y bendecir à Dios.

1. *Fiel* BEndito seais, Señor, eternamente, que habeis querido que me suceda esta tribulacion ò tentacion.

No puedo por mí librarme de ella, y asi acudo à vos, para que me ayudeis, y la convirtais en mi provecho.

Mirad, Señor, lo atribulado que estoy, turbado tengo el corazon; esta pasion presente me atormenta.

¿Y qué diré en esta ocasion? *Padre* ama-

amado, miradme reducido al extremo, *salvadme de esta hora.* (*a*)

Pero he llegado à este trance, para que seais glorificado, sacandome de él despues de haberme hecho pasar por una grande humillacion.

Dignaos, sacarme, Señor: porque yo, pobre de mí, ¿qué puedo hacer? adónde iré sin vos?

Señor, dadme esta vez tambien paciencia. Ayudadme, Dios mio, y por mucho que tenga que sufrir no temeré.

2. ¿Y qué os diré aora que estoy padeciendo? Hagase vuestra voluntad. (*b*)

Bien conozco que merezco estas aflicciones y penas, y que debo sufrirlas; pero concededme, Señor, que sea con paciencia, hasta que pase la tempestad, y venga la calma.

Poderoso sois para librarme de esta tentacion, ò disminuirla para que no me rinda. Otras veces me habeis hecho esta gracia, *Dios mio, misericordia mia.* (*c*)

Y quanto mas excede à mis fuerzas, tanto mas facil es à vos *esta mutacion de la diestra del Excelso.* (*d*)

(*a*) *Joann.* 12. 27.
(*b*) *Matth.* 26. 42.
(*c*) *Psalm.* 58. 18.
(*d*) *Psalm.* 76. 11.

CA-

CAPITULO XXX.

QUE SE DEBE IMPLORAR EL socorro de Dios, y esperar nuevos beneficios.

1. *Dios.* HIjo mio, yo soy el Señor *que doy fuerzas en el dia de la tribulacion.* (*a*) Acude à mí quando estás afligido.

Lo que mas te impide las consolaciones del Cielo, es que acudes tarde à la oracion.

Y antes de llegar à mí à pedirme, buscas otros muchos consuelos y satisfacciones, queriendo encontrar alivio en cosas que te agraden.

Y de aqui es, que viendo el poco provecho que sacas, te vés precisado à conocer que yo soy, el que saco salvos à los que esperan en mí; (*b*) y que fuera de mí no hay socorro suficiente, ni consejo provechoso, ni remedio durable.

Pero despues de haber cobrado aliento, pasada ya la tempestad, respira, y hazte firme, considerando mis misericordias;

(*a*) *Nahum.* 17.
(*b*) *Psalm.* 16. 7.

dias: porque yo estoy cerca de tí, no solo para volverte al estado en que te hallabas, sino para concederte nuevos favores.

2. ¿Hay alguna cosa dificil para mi? soy yo acaso como los que dicen, y no hacen? ¿dónde está tu fé? mantente firme, y persevera.

Ten ánimo y paciencia, que à su tiempo te llegará el consuelo. Ten esperanza; esperame, que yo vendré y te curaré.

Mira como tentacion esa inquietud que padeces, pues no tienes razon para temer.

¿Qué sacas con inquietarte por cosas que están por venir, y no sabes si sucederán? Tristeza sobre tristeza: *à cada dia le basta su mal.* (a)

Cosa bien inutil y vana es, alegrarse ò entristecerse el hombre de lo que acaso jamás sucederá

3. Pero es tal la flaqueza humana, que se dexa engañar de semejantes imaginaciones: y se conoce su fragilidad en que tan facilmente dá oidos à estas sujestiones del enemigo.

No se le dá cuidado à este maligno, que sean verdades ò mentiras las que le sir-

(a) *Matth.* 6. 34.

sirven para engañar : y lo mismo es para él postrar las almas por el amor de las cosas presentes, que por el temor de las que pueden suceder.

No se turbe tu corazon ni tema. Cree en mí, (a) y confia en mi misericordia.

Quando piensas que estás lexos de mí, estoy mas cerca muchas veces.

Quando te parece que casi todo vá perdido, sueles estár cerca de ocasiones en que has de ganar mucho.

No imagines que ya estás falto de remedio, quando te sucede lo que no esperabas.

Ni debes juzgar lo que será de tí, por la afliccion que sientes al presente: de donde quiera que te haya venido, harás mal en llevarla como si te faltase la esperanza del remedio.

4. No te tengas por desamparado, quando yo te embio alguna afliccion, ò retiro de tí las consolaciones que te parecían tan suaves : pues este es el camino por donde se vá al reyno de los Cielos.

Y sin duda es mas conveniente, tanto para tí, como para todos mis Siervos el pasar de este modo por adversidades, que el tener todas las cosas à gusto.

¡Yo

(a) *Joann.* 14. 1. 27.

Yo conozco hasta los mas secretos pensamientos; y sé que importa mucho para tu salud eterna el que à veces quedes privado de todo gusto espiritual, para que no te envanezcas del buen suceso, ni quieras complacerte de lo que no eres.

Yo puedo quitarte lo que te he dado, y volvertelo à dar quando me agrade.

5. Lo que yo te diere, mio es siempre; y quando te lo quite, no tomo cosa tuya: pues todo bien *y todo dón perfecto es mio.* (*a*)

Si yo permito que te maltraten ò persigan ò te suceda qualquiera adversidad, no te indignes ni pierdas el animo; pues puedo aliviarte prontamente, y convertir en alegria el peso de tu afliccion.

Además de eso, acuerdate que soy justo, y que debes alabarme quando te trato de esa suerte.

6. Si juzgas de las cosas con prudencia, en lugar de sentir tanto las adversidades, debes alegrarte, y darme gracias: y no solo eso, sino tener por unico gozo el ver que *te aflijo sin perdonarte.* (*b*)

En

(*a*) *Jacob.* 1. 17. (*b*) *Job* 6. 10.

N 2

En otro tiempo dixo Jesus à sus Discipulos: *Asi como me ha amado à mí mi Padre, os he amado yo à vosotros.* (a) Y los envió por el mundo, no à que disfrutasen alegrias temporales, sino à que sufriesen grandes combates: no à que poseyesen honores, sino à que padeciesen desprecios: no à que estuviesen ociosos y descansados, sino à que trabajasen y *produxesen frutos* abundantes *con la paciencia.* (b) Ten presentes, hijo mio, estas palabras.

CAPITULO XXXI.

DESPRECIAR TODAS LAS criaturas, para hallar al Criador.

1. *Fiel.* SEñor, todavia necesito mayor gracia, si he de llegar al estado de no tener apego à cosa alguna.

Mientras me halle embarazado con el deseo de algo de la tierra, me es imposible volar à vos libremente.

Libre deseaba volar de la tierra el Santo Rey David, quando decia: *¿Quién me dará unas alas como de paloma, y vo-*

(a) Joann. 15. 9.
(b) Luc. 8. 15. Joann. 15. 16.

volaré y descansaré? (*a*)

¿Qué cosa hay mas tranquila y sosegada que un hombre de *intencion sencilla* y pura? (*b*) ¿Y quién es mas libre que aquel que nada desea en la tierra?

Segun eso, es preciso que el hombre desprenda el corazon de todo lo criado, negandose tambien perfectamente à sí mismo; y que en este estado espiritual entienda que vos, Criador de todas las cosas, no sois semejante en cosa alguna à las criaturas.

Y el que no se halle asi desenredado de todo lo del mundo, no puede aplicarse con libertad à las cosas divinas.

2. *Dios.* Hijo mio, pocos son los que se dán à la contemplacion, porque tambien son pocos los que saben desprenderse enteramente de las criaturas, y de todo lo perecedero.

Para llegar à este estado se requiere una gran gracia que eleve el alma, y la remonte sobre sí misma.

De suerte, que si el hombre no se halla despojado de todo apego à las criaturas, y entregado enteramente à mí, vale poco todo quanto sabe, y aun lo que tiene de virtud.

Por

(*a*) *Psalm.* 54. 7. (*b*) *Matth.* 6. 22.

Porque todo aquel que tiene por grande alguna cosa fuera del Bien unico, inmenso y eterno, será siempre pequeño, y se mantendrá pegado à la tierra. Todo lo que no es Dios, es nada, y por nada debe contarse.

Hay mucha diferencia entre la sabiduría de un hombre devoto y alumbrado de arriba, y la ciencia de un hombre que sigue las letras.

Porque la enseñanza que procede de mí, es sin comparacion mucho mas excelente y noble, que la que se adquiere con el estudio y aplicacion del ingenio.

3. Muchos quisieran ser dados à la contemplacion; pero pocos se aplican à hacer lo necesario para llegar á ella.

Un grande estorvo en este punto es, el darse à practicas exteriores y cosas sensibles, y pensar poco en una mortificacion perfecta.

Fiel. Yo no sé que es esto, ni por qué espiritu nos governamos, ò qué es lo que pretendemos. Es cierto que nos tienen por devotos; pero tambien lo es que ponemos mucha atencion en cosas viles, y pasageras, y pensamos poco y rara vez en nuestros interiores, con recogimiento de los sentidos.

¡O

4. ¡O qué lastima! Apenas nos hemos recogido algun tanto interiormente, quando al punto nos distraemos à las cosas exteriores; y disipados de esta suerte, no consideramos con la atencion debida el motivo de nuestras acciones, ni el fin que llevamos en ellas.

No reflexionamos lo despreciables que son las cosas que apetecemos; ni lloramos la impureza y depravacion que reyna en nuestra vida.

Toda carne habia corrompido su camino; (a) y à esto se siguió el diluvio universal.

Asi pues, si nos hallamos con el corazon depravado y corrompido, es preciso que tambien lo sean las acciones que nacen de él, por las quales se conoce el ningun vigor del alma.

De la pureza del corazon, nacen los frutos de una vida christiana.

5. Algunas veces se pregunta qué acciones ilustres ha hecho alguno; pero no se sabe quanta fué la virtud que le movió à executarlas.

Tambien se pregunta si es valiente, rico, habil, de buena presencia, si canta, si escribe bien, ò si es buen artifice; pero pocos miran si es pobre de es-

(a) *Genes.* 6. 12.

espiritu, paciente, afable, interior, y devoto.

La naturaleza nos mueve à considerar à los hombres por de fuera; pero la gracia por de dentro.

La naturaleza nos engaña muchas veces; la gracia nos hace esperar en Dios, para no quedar engañados.

CAPITULO XXXII.

DE LA ABNEGACION DE LA propria voluntad, y mortificacion de los deseos.

1, *Dios*. HIjo mio, si no te niegas enteramente à ti mismo, no puedes tener libertad perfecta.

Verdaderamente son esclavos todos los que se dexan llevar del espiritu de propriedad, y buscan su proprio gusto llenos de varios deseos, curiosos, inquietos, apeteciendo siempre sus comodidades, pero no imitar à J. Christo, y pensando muchas veces en ideas y proyectos que no pueden ser estables.

Porque lo que no viene de Dios no puede durar largo tiempo.

Ten presente esta breve y perfecta regla: *Dexalo todo, y lo hallarás todo*;
mor-

mortifica tus pasiones y deseos, y hallarás quietud.

Piensa amenudo en ello: y quando lo cumplas en las obras, habrás llegado à entender todo quanto te conviene.

2. *Fiel.* Señor, no es obra de un dia, ni juego de niños lo que me decís: pues toda la perfeccion religiosa se encierra en esas breves palabras.

3. *Dios.* Hijo mio, no tienes que volver atrás, ni pierdas al instante el animo, quando oyes hablar del camino de los perfectos; antes bien debes esforzarte à lo mas sublíme, ò à lo menos aspirar à ello con el deseo.

¡Dichoso de tí, si te hallases en esta disposicion, y hubieses ya llegado à despojarte de todo amor desordenado de tí mismo, y atender puramente à mi voluntad, y la del Superior que te he puesto! Asi me serías muy agradable, y pasarías toda la vida en gozo, y santa paz.

Todavia tienes que dexar muchas cosas; y si no las renuncias en un todo, jamás alcanzarás la quietud de corazon que deseas.

Yo te aconsejo que compres de mí oro acendrado en el fuego, para hacerte rico. (a) Este oro tan puro es la Sabiduria celes-

(a) *Apocal.* 3. 18.

lestial, que pisa todas las cosas de la tierra.

Ten horror à la falsa sabiduria del siglo, y nunca te complazcas en los hombres, ni en tí mismo.

4. Esto es decirte que dexes las cosas que son preciosas y grandes à los ojos de los mundanos, para adquirir la verdadera sabiduria, que estiman tan poco.

Despreciada se vé en el mundo, y casi olvidada aquella celestial Sabiduría, que hace al hombre no estimarse à sí mismo, ni desear ser estimado de otros.

Muchos que la alaban y ponderan de boca, desmienten lo que dicen con sus obras. Pero tú ten por cierto, que esta Sabiduria es aquella *Perla preciosa*, (a) que sería estimada y buscada de muchos, si fuera mas conocida.

CAPILULO XXXIII.

DE LA INCONSTANCIA DEL corazon humano, y que debe encaminarse la intencion à Dios.

1. *Dios.* HIjo mio, no te fies en el buen afecto con que aora te sientes, pues luego se muda en otro. Mien-

(a) *Matth.* 13. 46.

Mientras vivas has de estár sujeto à mudanzas, aunque no quieras: unas veces te hallarás alegre, otras triste; ya sosegado, ya turbado, ya devoto, ya sin devocion, ya diligente, ya floxo, ya grave, y ya ligero.

Pero el hombre prudente y experimentado en lo espiritual, se mantiene firme en medio de estas diversas disposiciones: y sin detenerse en lo que le sucede, ni mirar de qué parte sopla el viento de aquellas mudanzas, se aplica cuidadosamente à encaminar su intencion y sus obras al fin unico y excelente à que debe caminar, que soy yo.

De este modo puede conservarse en todos tiempos igual, tranquilo, y en un mismo estado, llevando siempre la intencion pura y sencilla de agradarme.

2. Y quanto mas pura fuere la intencion, tanto mayor será la constancia en medio de las tempestades que acontecen.

Pero en muchos suele obscurecerse esta sencilléz y pureza, porque luego se pegan à alguna cosa agradable que ven.

Y rara vez se encuentran personas que no se busquen algo à sí mismas en lo que hacen.

A este modo fueron los Judíos à Betha-

thania à visitar à Marta, y à Maria, *no por Jesus solamente, sino tambien por ver à Lazaro* resucitado. (a)

Es, pues, necesario purificar la intencion, para que sea recta y sencilla, y se enderece en todo à servirme à mí, sin enredarse en las cosas perecederas.

Nota. *Aqui parece que falta algo.*

CAPITULO XXXIV.

EL QUE AMA A DIOS HALLA gusto en él en todo, y sobre todo.

1. *Fiel.* MI *Dios es mi todo*: ¿ qué mas puedo querer, ni qué cosa mejor puedo desear?

¡ O palabra dulce y deliciosa para los que aman à Dios, y no al mundo, ni sus falsos alhagos!

Mi Dios es mi todo. Esta palabra basta para quien la entiende; y el repetirla amenudo es cosa dulce para el que ama.

Porque quando vos, Dios mio, estais presente, todo es dulce; pero quando os retirais, todo es amargo.

Vos sois quien dais la tranquilidad y la

(a) Joann. 12. 9.

la paz, y llenais de gozo los corazones.

Vos enseñais à juzgar de las cosas, segun merecen, y alabaros en todas ellas.

Sin vos, nada puede gustar mucho tiempo; porque para ser agradable alguna cosa, es preciso que la acompañe vuestra gracia, y la sal de vuestra sabiduria la sazone.

2. ¿Qué disgusto puede haber para el que tiene en vos su gusto? ¿y qué gusto puede encontrar el que no le tiene puesto en vos?

Pero los sabios del mundo, y los que buscan los gustos de la carne, quedan confundidos á la luz de vuestra sabiduria; porque en los primeros solo se encuentra vanidad, y en los otros depravacion.

Y al contrario, los que os buscan à vos, despreciando lo del mundo, y mortificando la carne, son realmente sabios, pues pasan de la vanidad à la verdad, y de la carne al espiritu.

Estos tales hallan gusto en Dios; y si en las criaturas encuentran algo bueno, todo lo enderezan à la gloria del Criador.

Además de eso, no puede haber comparacion entre el gusto que se encuentra en Dios, y el que causan las criaturas; entre la eternidad y el tiempo; entre

tre la luz increada, y los rayos que provienen de esa luz.

3. ¡O Luz increada, que excedeis à todas las luces! alumbrad desde el Trono de los Cielos lo mas escondido de mi corazon.

Purificad, alegrad, instruid, y vivificad mi alma con todas sus potencias, para que se entregue à vos unicamente.

¿Quándo vendrá la hora feliz y deseada, en que me habeis de hartar con vuestra presencia, y me sereis todo en todas las cosas? No puedo tener gozo perfecto, hasta que me concedais esta gracia.

¡Ay Dios! Todavia vive en mí el hombre viejo; todavia no está enteramente crucificado, ni del todo muerto. Todavia se revela fuertemente contra el espiritu, y mueve una guerra interior que me inquieta el alma.

Pero vos, Dios mio, que *dominais sobre el poder del mar, y calmais el movimiento de sus ondas*, levantaos, y ayudadme. (*a*)

Disipad las naciones, que quieren guerras: quebrantadlas con vuestra fortaleza. (*b*)

Ma-

(*a*) *Psalm.* 88. 10. *Psalm.* 43. 26.
(*b*) *Psalm.* 67. 31.

Manifestad vuestras maravillas, y la fuerza de vuestro poder invencible; pues vos, ò Dios mio, sois toda mi esperanza, y mi refugio.

CAPITULO XXXV.

EN ESTA VIDA NO HAY seguridad de no padecer tentaciones.

1. *Dios.* HIjo mio, nunca estarás seguro en esta vida; y todo el tiempo que te dure, tienes necesidad de las armas espirituales.

Estás rodeado de enemigos, que por todas partes te acometen.

Si no te cubres en todas ocasiones con el escudo de la paciencia, no tardarás en ser herido.

Si no fixas en mí tu corazon con una voluntad pura de sufrir por mí quanto se ofrezca, no podrás resistir la fuerza de este combate, ni alcanzar el premio de los Bienaventurados.

Y asi, es preciso que atropelles generosamente por todo, y que te esfuerces con valor à vencer todos los estorvos.

Porque el *Maná* se ha de dár al que ven-

venciere ; y el que fuere perezoso será cubierto de miseria. (*a*)

2. Si buscas descanso en esta vida, ¿ cómo has de llegar al descanso de la gloria ?

Disponte, disponte, no à lograr aqui gozo y descanso, sino à tener mucha paciencia.

No busques la verdadera paz en la tierra, sino en el Cielo; no en los hombres, ni en las demás criaturas, sino solamente en mí.

Por mi amor debes sufrir de buena voluntad todo quanto se ofreciere, trabajos, dolores, tentaciones, malos tratamientos, pesares, pobreza, enfermedades, injurias, murmuraciones, reprensiones, humillaciones, confusiones, correcciones y desprecios.

Esto es lo que sirve para la virtud; en esto se prueba el Soldado nuevo de J. Christo, y de esto se fabrica la corona del Cielo.

Yo he de dár un premio eterno por un trabajo corto; y una gloria sin fin por unas humillaciones que pasan presto.

3. ¿ Piensas tú tener consuelos espirituales, quando los quieras ? No los tuvieron siempre los Santos; que antes bien

(*a*) *Apocal.* 2. 17.

bien sufrieron muchas aflicciones y tentaciones, y grandes sequedades.

Y en todas estas penas se mantuvieron con paciencia, confiados en mí, y no en sí mismos: porque sabían que todas las penalidades y trabajos de la vida presente no tienen proporcion con la gloria futura, que es su premio. (*a*)

¿Quieres tú conseguir desde luego lo que apenas alcanzaron muchos despues de muchas lagrimas y trabajos?

Espera al Señor, portate varonilmente, y fortalezcase tu corazon. (*b*) No desconfies, ni eches pie atrás; y ofrece tu cuerpo y alma para gloria mia, con toda firmeza.

Yo te lo pagaré cumplidisimamente, y te asistiré en todas tus tribulaciones. (*c*)

CAPITULO XXXVI.

CONTRA LOS VANOS JUICIOS de los hombres.

1. *Dios.* HIjo mio, aplicate firmemente à servirme, y no temas los vanos juijui-

(*a*) *Rom.* 8. 18. (*b*) *Psalm.* 26. 14.
(*c*) *Psalm.* 90. 15.

juicios de los hombres quando no te remuerde la conciencia.

Ten por buena suerte que hagan poco caso de tí: pues el hombre humilde que confia en Dios, y no en sí mismo, no se aflige de que le desprecien.

Muchas cosas se dicen sin fundamento, y por eso se debe proceder con mucha discrecion en creer lo que se oye.

Tambien es imposible contentar à todo el mundo. Y aunque el Apostol San Pablo procuró dar gusto à todos según Dios, y *se hizo todo para todos*, hacía poco caso de que juzgasen de él los hombres. (*a*)

2. Hacía por su parte lo que podia para la edificacion y salud eterna de los hombres, pero no se libró de murmuraciones y desprecios.

Por eso lo puso todo en manos del Señor, que sabe la verdad de las cosas, y solamente con la humildad, y la paciencia se defendió de las lenguas injustas, y de los juicios vanos y falsos de los que juzgaban y hablaban à su antojo.

Pero algunas veces se justificó por no dar motivo de escandalo à los flacos, si callaba.

3. *¿Quién eres tú para temer à un hom-*

(*a*) 1. *Cor*. 9. 22. *Ibid*. 4. 3.

hombre mortal? (*a*) Hoy es, y mañana no parece.

Teme à Dios, y con eso no temerás à los hombres.

¿Qué mal puede hacerte un hombre con palabras, ò con injurias? Mas daño se hace à sí, que à tí; pues de qualquiera esfera que sea, no podrá evitar el juicio de Dios.

Mira à Dios en todo tiempo, y no alterques con palabras que den à entender que estás quexoso.

Si te parece que en este ò aquel lance quedas abatido, y pasas por una confusion y verguenza que no tenias merecida; no por eso te indignes, ni disminuyas con impacientarte, el premio que te espera. Levanta los ojos à mí que puedo librarte de toda injuria y confusion, y dar à cada uno segun sus obras.

CAPITULO XXXVII.

DE LA ENTERA ABNEGACION de sí mismo para alcanzar la libertad del corazon.

1. *Dios.* HIJO mio, dexate à tí y me encontrarás à mí, no escojas, ni te apropries

(*a*) *Isai.* 51. 12.

pries nada, y ganarás en todo.

Porque si te negáres à tí mismo, sin querer volver à usar de tu voluntad, te serán concedidas mas abundantes gracias.

2. *Fiel.* Señor ¿quántas veces, y en qué cosas tengo que negarme à mí mismo?

3. *Dios.* Debes negarte siempre y à todas horas, asi en lo poco como en lo mucho. No hago excepcion alguna, pues quiero hallarte despojado de todo.

Si no te pones enteramente en mis manos, dexando todo apego, asi interior como exterior ¿cómo podrás ser mio, ni yo tuyo?

Quanto mas presto lo hicieres, tanto mejor te irá; y quanto mas pura y perfectamente, tanto mas me agradarás, y será mayor tu provecho.

4. Algunos hay que se entregan à mí, pero no enteramente, sino con alguna excepcion, y reserva; y como no ponen en mi bondad toda su confianza, esperan en parte, de sí mismos, y de su maña.

Otros se me ofrecen desde luego enteramente, pero al venirles la tentacion, vuelven à confiar en sí como antes, y por eso no adelantan en la virtud.

Ni los unos ni los otros alcanzarán jamás la libertad verdadera que gozan las almas puras; ni gustarán la dul-

zu-

zura de mi familiaridad, si no se entregan à mí enteramente, y me hacen todos los dias sacrificio de sí mismos. De otra manera no hay union perfecta conmigo, ni puede haberla.

5. Muchisimas veces te he dicho, y aora te lo digo: Dexate à tí mismo, niegate, renunciate, y entregate à mí, y alcanzarás una paz interior preciosa.

Dalo todo, por conseguir al que es el todo, y nunca vuelvas à querer ni pedir lo que me hubieres dado. Permanece en mí puramente y con entera confianza, y me poseerás. Con eso habrás alcanzado la libertad del corazon, y no andarás en tinieblas.

Encamina todos tus esfuerzos, deseos, y oraciones al fin de despojarte de todo apego, para seguir desnudo à Jesu Christo desnudo, morir à tí mismo, y vivir eternamente para mí.

Entonces quedarán desvanecidas todas las vanas imaginaciones, las inquietudes mal fundadas, y los cuidados inutiles. Verás como te libras del temor excesivo, y muere en tí el amor desordenado.

CAPITULO XXXVIII.

DEL MODO DE PROCEDER EN *lo exterior, y recurso à Dios en los peligros.*

1. *Dios.* EN todo lugar, y en qualquiera ocupacion y accion exterior, debes procurar mantenerte recogido, y presente à tí mismo.

Aplicate à tus quehaceres de un modo libre, y siempre dueño de tí; de manera que no te sujetes tú à las cosas, sino que las cosas estén sujetas à tí.

Goza, como verdadero Israelita, de la libertad y privilegios de los hijos de Dios; que miran como bajas las cosas presentes, y solo atienden à las eternas;

Que desprecian todo lo perecedero, y solo estiman lo que dura siempre: y no ponen la aficion en las cosas temporales, sino que usan sencillamente de ellas, como de instrumentos y medios para servir mejor à Dios; porque saben ser esta la voluntad del Soberano hacedor de todo, y el fin à que quiere que se ordene y enderece lo que dá.

2. Si en las cosa que te suceden, no te dexas llevar de lo que parecen por de fue-

fuera, ni juzgas con pasion de lo que ves ò te dicen, sino que à exemplo de Moysés, entras en el Tabernaculo para consultar al Señor, oirás algunas veces su divina respuesta, y saldrás enseñado de muchas cosas presentes y venideras.

Nunca dexó Moysés de acudir al Tabernaculo, para salir de sus dudas, y la oracion era su refugio en las penas que le causaba un Pueblo intratable y duro.

A este modo debes tú tambien entrar ámenudo en lo secreto de tu corazon, para implorar con mas instancia el socorro del Señor.

Porque sino, es de temer que te suceda alguna cosa semejante à lo que sucedió à los hijos de Israel, que, como dice la Escritura, *por no haber consultado al Señor*, (a) fueron engañados por los Gabaonitas, de quienes tuvieron una falsa compasion, creyendo ligeramente sus palabras dulces y halagüeñas.

(a) *Josue* 9. 13. 14.

CAPITULO XXXIX.

EVITAR TODA INQUIETUD TOcante à las cosas presentes.

1. *Dios.* HIJO mio, encomiendame siempre tus cosas, que yo las dispondré en su tiempo. Espera mi voluntad, y será para tu provecho.

2. *Fiel.* Muy de corazon, Señor, pongo en vuestras manos todo quanto puedo pensar y desear, pues sé el ningun fruto que me puede venir sin vos, de todos mis cuidados.

¡O qué dicha la mia, si me hallase con bastante firmeza para vivir sin inquetud de lo que puede sucederme en esta vida, y ofrecerme sin la menor reserva à lo que querais disponer de mí!

3. *Dios.* Hijo mio, muchas veces se atormenta el hombre por alcanzar una cosa que desea, y al punto que la consigue empieza à disgustarle; porque no es constante en los deseos, y ligeramente pasan de un objeto à otro.

Y asi, no es poco merito negarse à sí mismo, y mortificar la inclinacion, aun en las cosas mas pequeñas.

4. El verdadero aprovechamiento con-

siste en la abnegacion de sí mismo; y el hombre que se niega de esta suerte à su voluntad y inclinaciones, vive en un estado de mucha libertad, y seguridad.

Pero el antiguo enemigo, opuesto à todo lo bueno, no cesa de tentarle, armandole lazos por todas partes, para engañarle si se descuida.

Y por tanto, *velad y orad*, dice el Señor, *para que no entreis en tentacion.* (*a*)

CAPITULO XL.

EL HOMBRE NO TIENE DE SUYO cosa buena, y de nada puede gloriarse.

1. *Fiel* SEñor *¿qué es el hombre, que os acordais de él; ò qué es el hijo del hombre, pues le visitais?* (*b*) ¿Qué ha merecido el hombre, para que le concedais vuestra gracia?

Aunque vos, Señor, me abandonaseis, ¿de qué podria yo quexarme? y si no me concedeis lo que os pido ¿ qué puedo decir à mi favor?

Lo que en verdad debo pensar y decir es: Señor, nada soy, nada puedo, nada bueno tengo de mí mismo, en todo des-

(*a*) *Math.* 26. 41. (*b*) *Psalm.* 8. 5.

desfallezco, siempre camino à la nada; y si vos no me asistís, y me dais vigor interiormente, al punto desmayo, y caygo en tibieza y en desorden.

2. *Vos, Señor, siempre sois el mismo, y permaneceis eternamente; (a)* siempre bueno, siempre justo, siempre santo; en todo quanto haceis resplandece vuestra bondad, vuestra justicia, y vuestra santidad; y todo lo disponeis con sabiduría.

Pero yo, mas dispuesto à desmayar que à adelantar en la virtud, no permanezco mucho tiempo en un estado, como sujeto à mudarme al dia siete veces.

Es verdad que si vos me socorreis me va mejor al instante; y que vos solo, sin necesidad de los hombres, podeis asistirme y fortalecerme de manera que no haya en mí mas inconstancia; y descanse en vos mi corazon unicamente.

3. Por lo qual, si yo supiera desechar todo contento humano, para alcanzar la devocion, y buscaros à vos unicamente, pues no pueden los hombres consolarme; entonces sí que tendria motivo de esperar, que vuestra gracia me llenase el corazon de nuevo consuelo.

Gra-

(a) *Psalm.* 101. 13. y 28.

4. Gracias os doy, Señor, que me concedeis todo lo bueno que me sucede.

Yo no soy mas que vanidad, inconstancia, flaqueza, y nada delante de vos.

¿De qué puedo gloriarme? ¿Por qué deseo alabanzas? ¿ las deseo porque soy nada? locura extraña sería.

Ciertamente es peste bien peligrosa la gloria que dá el mundo; pues priva à las almas de la gloria verdadera, y las despoja de la gracia.

Porque quando el hombre se complace en sí mismo, os desagrada à vos; y deseando alabanzas humanas, pierde las verdaderas virtudes.

5. Pero es verdadera gloria y alegria santa gloriarse el hombre en vos, y no en sí mismo; alegrarse de que sois su protector, no de su virtud, y sin complacerse en cosa alguna, sino por vos.

Alabado sea vuestro santo Nombre, no el mio: ensalzadas sean vuestras obras, no las mias: bendito sea vuestro santo Nombre, y no permitais que yo me alegre de que los hombres me alaben.

Vos sois mi gloria, vos sois el gozo de mi corazon, en vos me gloriaré, y complaceré eternamente; *pero por mí no me gloriaré sino que sea en mis enfermedades.* (*a*) Bus-

(*a*) 2. *Cor.* 12. 5.

6. Busquen los Judios *la gloria que se dán entre sí los hombres*, (*a*) que yo no quiero buscar sino la que viene de Dios.

Toda la gloria humana, todos los honores temporales, y todos los intereses del mundo son vanidad y locura, en comparacion de vuestra gloria eterna.

¡O Dios mio, verdad mia, y misericordia mia! O Trinidad beatisima! Solo à vos sea alabanza, honor, poder, y gloria por todos los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO XLI.

DEL DESPRECIO DE TODO HOnor temporal.

1. *Dios.* HIJO mio, no sientas ver à otros en honores y puestos distinguidos, y estár tú abatido y despreciado: levanta el corazon à mí en el Cielo, y no sentirás que te desprecien en la tierra.

2. *Fiel.* Señor, ciegos estamos, y la vanidad nos engaña prontamente. Si considero lo que soy, veo que nadie me ha hecho mal alguno, que no tuviese yo me-

(*a*) *Joann.* 5. 44.

merecido; y asi no tengo razon para quejarme de vos; antes bien se arma justamente contra mí toda criatura, pues os he ofendido tan gravemente, y tantas veces.

Confieso que merezco ser despreciado y confundido, y que à vos os pertenece la alabanza, el honor, y la gloria.

Y conozco que sino estoy dispuesto à querer sinceramente sar despreciado, abandonado de todas las criaturas, y tenido por nada, no puedo alcanzar la paz estable del corazon, ni ser alumbrado de vuestra luz divina, ni unirme con vos perfectamente.

CAPITULO XLII.

NO CONSISTE LA PAZ EN LAS amistades de los hombres.

1. *Dios.* HIJO mio, si piensas que depende tu paz de alguno, porque es de tu mismo genio, y vives gustoso con él, padecerás inquietudes y embarazos.

Aplicate à la verdad eterna, y soportarás sin entristecerte la ausencia ò la muerte del amigo.

La amistad que tengas con otro, debe estár fundada en mí, y yo debo ser el

el unico motivo ; de modo que quando encuentras en alguno varias virtudes que le hacen especialmente amable, no debes amarle por él, sino por mí solamente.

Sin mí no hay amistad buena ni durable.

Conservate tan indiferente y muerto tocante à las amistades, que por tu parte vivieras de buena gana separado del trato humano.

Quanto mas se separa el hombre de los consuelos de la tierra, tanto mas se acerca à mí; y tanto mas agradable se hace en mi presencia, quanto mas se baja, y se desprecia à sí mismo.

2. Y al contrario, el que se atribuye la gloria de alguna buena accion que haya hecho, se hace indigno de los dones del Cielo: porque no los derrama el Espiritu santo, sino en los corazones humildes.

Si supieras anonadarte y desasirte de todas las cosas criadas, te llenaría yo de gracias.

Quando atiendes à las criaturas no tienes puesta la mira en el Criador.

Aprende à vencerte en todo, por mi amor, y asi serás capaz de entender las cosas espirituales.

Por

Por pequeña que sea una cosa, si se ama fuera de regla, mancha el alma, y es estorvo en el camino del Cielo.

CAPITULO XLIII.

CONTRA LA VANA CIENCIA del siglo.

1. *Dios.* Hijo mio, no hagas aprecio de la elegancia y delicadeza de los discursos de los hombres: *pues no está el Reyno de Dios en las palabras, sino en la virtud.* (a)

Considera con atencion mis palabras, que son las que abrasan el corazon, alumbran el entendimiento, dan compuncion, y cousuelan de varios modos.

Jamás leas mis palabras con la intencion de ganar nombre de sabio.

Aplicate à mortificar tus deseos desordenados: que de esto sacarás mas provecho, que de entender muchas questiones delicadas.

2. Por mas que hubieres leído y estudiado, es preciso que, por ultimo, vengas à un solo principio, y es, que el

(a) 1. *Cor.* 4. 20.

el Señor enseña la ciencia à los hombres. (a) y concede à los humildes una inteligencia mas clara que la que son capaces de comunicar todos los Maestros y Doctores.

Aquel à quien yo hablo, será prontamente sabio, y adelantará maravillosamente en la perfeccion.

¡Ay de aquellos que estudian por contentar su curiosidad y viven poco aplicados à servirme!

Tiempo vendrá en que aparezca J. Christo, Maestro de los Maestros, y Señor de los Angeles à tomar la leccion à todos: esto es, à examinar la conciencia de cada uno.

Entonces registrará con luces, lo mas escondido de Jerusalen, y se manifestará lo que estaba oculto en tinieblas. (b) y callarán los argumentos de los hombres.

3. Yo comunico en un instante à las almas humildes mas claridad sobre las verdades eternas, que la que pudieran adquirir en diez años de escuelas.

Yo enseño sin sonido de palabras, sin diversidad de opiniones, sin osten-ta-

(a) *Psalm.* 93. 10.
(b) *Soph.* 1. 12. 1. *Cor.* 4. 5.

tacion, y sin altercacion de argumentos.

Yo soy el que enseño à despreciar las cosas de la tierra, mirar con tedio lo presente, desear y buscar lo eterno, huir los honores, no seguir los malos exemplos, poner la esperanza en mí, no desear fuera de mí cosa alguna, y amarme sobre todas las cosas con toda el alma.

4. Amandome de corazon, han conseguido algunos especial conocimiento de las cosas espirituales, y hablaban de ellas admirablemente.

Con renunciar à toda aficion y apego, se adelantaron mas que si hubieran estudiado las questiones mas dificiles y curiosas.

Pero à unos digo cosas comunes, à otros especiales: à algunos me comunico poco à poco por medio de simbolos y figuras, y à otros descubro misterios con mucha claridad.

Los libros hablan à todos de un mismo modo, pero no instruyen con igualdad à todos: porque yo soy el que enseño la verdad à las almas, el que registro los corazones, el que penetro los pensamientos, el que muevo à hacer las buenas obras, y el que distribuyo, segun mi voluntad, los dones y talentos.

CAPITULO XLIV.

DEBE HUIRSE EL EMBARAZO de las cosas exteriores.

1. *Dios.* HIjo mio, muchas cosas hay que es bueno que no las sepas. Considerate como muerto para el mundo, y mira al mundo como crucificado para tí.

A muchas cosas conviene que te hagas sordo y dexar que digan: pues podrás aplicarte mas facilmente à conservar la paz del corazon.

Mejor te será apartar la vista de lo malo, y dexar que cada uno piense lo que quisiere, que ponerte à disputas y porfias.

Si vives entregado à Dios, y piensas en sus juicios, sufrirás mas facilmente que no te den la razon.

Nota. *Aqui falta una hoja à lo menos.*

2. *Fiel.* ¡O Señor! ¿qué es esto? una pérdida temporal se llora; por un mediano interés se corre y se trabaja: y los daños del alma se olvidan, de manera, que apenas y tarde se hace reflexion sobre ella.

Cosas que sirven de poco ò nada lle-

llevân la atencion, y tocante à lo sumamente necesario se vive con floxedad y descuido; porque el hombre sale de sí enteramente, y se derrama por las cosas exteriores, y à poco que se detenga en ellas las cobra aficion, y se le pegan.

CAPITULO XLV.

QUE NO SE DEBE CREER A TOdos; y que facilmente se cometen faltas hablando.

1. *Fiel.* SOcorredme, Señor, *en la tribulacion*, pues *es vana la salud* que se espera *del hombre.* (*a*)

¡Quantas veces me ha sucedido no encontrar fidelidadad en quien pensé que la habia! y quantas veces la he encontrado donde menos la esperaba!

Vana es, segun eso, la esperanza que se pone en los hombres, y solo vos, Dios mio, sois la salvacion de los justos.

Bendito seais, Señor, en todo quanto nos sucede.

Nosotros somos flacos y ligeros, que luego erramos y nos mudamos.

Qué

(*a*) *Psalm.* 59. 13.

2. ¿Qué hombre hay que sea capaz de guardarse en todas las ocasiones con tanta precaucion y prudencia, que no cayga alguna vez en algun engaño del entendimiento, ò en alguna duda embarazosa?

Pero el que confia en vos, Señor, y os busca con un corazon sencillo, está menos expuesto à caídas.

Y si cae en alguna afliccion ò embarazo, no tardaréis en librarle ò consolarle: porque no desamparáis à los que confian hasta el fin en vuestra misericordia.

Rara vez se encuentra un amigo fiel, y constante en las adversidades del amigo.

Vos solo, Señor, vos solo sois amigo fidelisimo en todos tiempos, y fuera de vos no hay semejante amigo.

3. ¡O que sabiduría la de aquella Santa (*) que dixo: Mi alma está firme y fundada en J. Christo!

Si yo lo estubiese asi, no temería tan facilmente de parte de los hombres, ni me inquietarian las palabras mas malignas y picantes.

¿Quién puede preveelo todo, ni precaver los males venideros?

Si

(*) *S. Agueda.*

Si hasta los tiros que se ven venir, hieren muchas veces, qué harán los que no se esperan?

¿Pues por qué, desdichado de mí, no he vivido con mas cuidado? Y por qué he creído à otros tan de ligero?

Pero somos hombres, y hombres fragiles, aunque muchos nos llaman, y tienen por Angeles.

¿A quién creeré, Señor, y en quién confiaré, sino en vos solo? Vos sois la verdad, que ni engañais, ni podeis ser engañado.

Y al contrario, *todo hombre es mentiroso*, (*a*) flaco, inconstante, y especialmente resvaladizo en las palabras, de suerte, que apenas debe creerse desde luego, aunque una cosa parezca dicha con sinceridad y rectitud.

4. ¡O que bien nos teneis prevenido que nos guardemos de los hombres; que *los enemigos del hombre son los de su casa*; (*b*) y que no creamos à los que nos digan que está aqui, ò alli lo que deseamos.

Yo lo he aprendido à costa mia; y ojalá me sirva de precaucion para en adelante, y no para mayor confusion.

Vie-

(*a*) *Psalm.* 115. 2.
(*b*) *Mich.* 7. 6. *Matth.* 10. 37.

Viene uno y me encarga que guarde en silencio alguna cosa que me dice. Hagolo asi; y quando pienso que nadie lo sabe, el mismo que me hizo el encargo no puede callar, pues asi que se separa de mí, lo divulga en otra parte, y dice tambien que yo lo sé.

Libradme, Señor, de semejantes lenguas: no me dexeis caer en manos de estos hombres imprudentes, ni permitais que imite sus exemplos.

Poned palabras sencillas y verdaderas en mi boca, y apartad todo artificio y doblez de mi lengua.

Hacedme poner cuidado en no cometer las faltas que me parecen mal en otros.

5. ¡O que bueno es, y necesario para vivir en paz, no hablar de nadie, no creer ligeramente lo que se oye, ni contarlo; descubrir el corazon à pocos; buscar en todo à Dios, que es quien registra los corazones; permanecer en los buenos propositos con firmeza, diga el mundo lo que quisiere; y desear que todas las cosas sucedan interior y exteriormente, segun la voluntad del Señor!

¡Y qué bueno es tambien para conservar la gracia celestial, huir del lucimiento; no desear lo que causa admira-

racion entre los hombres; y abrazar con todo cuidado los medios de enmendarse, y adelantar en fervor!

¡A quántos ha dañado el haber sido conocida su virtud, y alabada sin ser tiempo!

¡Y à quántos, al contrario, ha sidó provechoso ocultar à los ojos del mundo las gracias que habian recibido del Señor: siendo tan fragil como es esta vida, donde siempre hay tentaciones, y se reduce à una guerra sin descanso!

CAPITULO XLVI.

QUANDO NOS INJURIAN ò calumnian, pongamos en Dios nuestra confianza.

1. *Dios.* Hijo mio, persevera firmemente, y espera en mí. ¿Qué son las palabras sino palabras? Vuelan por el ayre, pero no hacen mal al que se mantiene constante.

Si eres culpable en lo que digan de tí, piensa que debes corregirte. Si no lo fueres, hazte cargo que debes sufrir de buen corazon esa molestia por mí.

No harás mucho en sufrir algunas palabras siquiera, ya que no tienes vi-

gor para padecer golpes terribles con que yo quisiese exercitarte.

La causa de llegarte al corazon una cosa de tan poca monta, es que eres carnal todavia; y haces demasiado caso de la vana estimacion de los hombres.

Lo que tú temes es ser despreciado: y por eso no quieres que te reprendan tus faltas, y buscas disculpas para no quedar vencido.

2. Exâminate mejor, y conocerás que todavia vive el mundo en tí, y el vano deseo de parecer bien à los hombres.

En rehusar ser abatido y avergonzado por tus faltas, muestras bien claro que no eres de verdad humilde, y que no estás del todo muerto al mundo, ni el mundo está crucificado para tí.

Pero oye mi palabra, y no harás caso de quantas digan los hombres.

Aunque dixesen contra tí todo quanto puede inventar la malicia, ¿qué mal recibirías si lo dexases pasar como una paja que lleva el viento? Ni un cabello puede quitarte lo que digan.

3. El hombre que vive fuera de sí, y no atiende à Dios en todo, facilmente se altera à la menor reprension ò desprecio.

Pe-

Pero el que confia en mí, y no se gobierna por su proprio dictamen, no teme mal alguno de parte de los hombres.

Porque sabe que yo soy el Juez de todos; que no hay nada secreto para mí; que no puedo ignorar cómo pasan las cosas; y que conozco quien es el que hace la injuria, y quien la sufre.

Tambien sabe que yo soy quien he permitido que se dixesen aquellas palabras, *para que se descubran los pensamientos de muchos corazones.* (*a*)

Dia vendrá en que yo juzgue al inocente y al culpado; pero antes he querido sujetar al uno y al otro à juicio secreto.

4. El testimonio de los hombres engaña muchas veces; pero mis juicios son verdaderos, y siempre se mantendrán sin alterarse.

Por lo comun son ocultos, y tanto que son pocos los que los conocen; pero jamás puede haber error en ellos, aunque los ciegos mundanos no comprenden muchas veces lo justisimos que son.

A mí pues, deben acudir los hombres para juzgar sanamente de las cosas, desconfiando de su proprio parecer.

Porque *el justo no se inquietará por nada que le suceda de parte de Dios.* (*b*)

Muy

(*a*) *Luc.* 2. 35. (*b*) *Prov.* 12. 21.

Muy poco caso hará de palabras injuriosas que se hayan dicho contra sí, y evitará tambien la vanidad de alegrarse quando otros le defienden, y quieren poner en claro su inocencia.

Porque considera que yo soy el que penetro los interiores, y no juzgo segun lo que parecen por de fuera.

Y por eso, muchas veces es culpable à mis ojos lo que à los hombres parece bueno.

5. *Fiel.* Señor, Dios mio, Juez justo, fuerte y paciente, que conoceis la fragilidad y depravacion de los hombres, sed mi fortaleza, y toda mi confianza: pues no me basta el testimonio de mi conciencia, por mas favorable que sea.

Vos conoceis en mí, lo que yo mismo no conozco; y con esta consideracion he debido y debo humillarme en qualesquiera reprensiones, y sufrirlas con paciencia.

Misericordia, Señor: perdonadme las culpas que he cometido en no haberme portado de esta manera, y dadme para en adelante la gracia de mayor sufrimiento.

Dios mio, yo conozco que para perdonarme, necesito que useis conmigo de vuestra infinita misericordia: porque todas las buenas obras que me parezca ha-

haber hecho no pueden asegurarme de la rectitud de mi conciencia, siendo, como es, tan oculta.

Y aunque ella no me remuerda, no por eso puedo tenerme por justo; (*a*) pues si no usais de vuestra misericordia, *ningun viviente quedará justificado en vuestra presencia.* (*b*)

CAPITULO XLVII.

PARA ALCANZAR LA VIDA eterna deben sufrirse los mayores trabajos.

1. *Dios.* Hijo mio, no desmayes en los trabajos que has comenzado por mí, ni te dexes postrar de las aflicciones: esfuerzate al considerar mis promesas, y sirvante siempre de consuelo.

Mira que yo puedo recompensarte de un modo que excede toda medida.

No puede ser muy largo tu trabajo en la tierra, ni han de durar siempre tus aflicciones. Espera un poco mas, y verás el fin de tus males.

Una hora ha de llegar en que se acabe toda inquietud y pena.

To-

(*a*) 1. *Cor.* 4. 4.
(*b*) *Psalm.* 142. 2.

Todo lo que pasa con el tiempo, dura poco, y es de poca monta.

2. Atiende à lo que estás; trabaja fielmente en mi viña, que yo mismo seré tu recompensa.

Escribe, lee, canta canticos espirituales, gime, calla, ora, sufre con valor las adversidades: estos y mayores combates merece la vida eterna.

Un dia que Dios sabe, te llegará tu descanso; dia que no tendrá noche como los dias del mundo, pues será una luz perpetua, una claridad infinita, una paz firme, y un descanso seguro.

Entonces no dirás: ¿ *Quién me librará de este cuerpo mortal*? (*a*) ni clamarás: ¡ *ay de mí, que se ha alargado mi destierro*! (*b*) porque *la muerte* que reyna aora *será precipitada*, (*c*) y vivirás eternamente sin la mas leve sombra de inquietud, colmado de un dichoso gozo en la mas dulce y amorosa compañia.

3. Ah! si vieras la corona eterna de los Santos en el Cielo, y qual es aora la gloria de unos hombres que quando vivieron fueron despreciables à los ojos del mundo! no hay duda que te

(*a*) *Rom.* 7. 24. (*b*) *Psalm.* 19. 5.
(*c*) *Isai.* 25. 8.

te humillarias de buena gana hasta la tierra, y que querrais mas vivir sujeto à todos los hombres, que mandar à uno solo.

Y en vez de desear dias alegres en esta vida, tendrias grandisimo gozo en padecer por Dios, y ser tenido por nada entre los hombres.

4. Si gustases estas verdades, y te llegasen à penetrar el corazon, de ningun trabajo, por aspero que fuese, te atreverias à quejarte.

¿No te parece que por alcanzar la vida eterna, son de sufrir las mayores aflicciones?

Mucho es lo que vá de ganar à perder el Reyno de Dios.

Levanta los ojos al Cielo, donde me verás con todos mis Santos, que padecieron grandes combates en el mundo.

Aora están llenos de gozo, en una tranquilidad que no tendrá fin, y vivirán eternamente con J. Christo.

CAPITULO XLVIII.

DEL DIA DE LA ETERNIDAD Y miserias de esta vida.

1. *Fiel.* ¡O Habitacion dichosisima de la Ciudad celestial! ¡ò dia de la eternidad clarisimo, jamás obscurecido con noche, y siempre iluminado con los rayos de la verdad suma! ¡ò dia alegre, siempre seguro, y nunca variable! Ah! si hubiese amanecido este felíz dia, y todo lo temporal hubiese ya pasado!

Ya luce para los Santos, que están gozando sin interrupcion de su resplandeciente claridad; pero solo de lexos, y como en un espejo le vislumbran los que peregrinan en la tierra.

2. Los Ciudadanos del Cielo experimentan quan lleno de gozo es aquel dia, pero los hijos de Eva desterrados, gimen entre las amarguras y aflicciones de esta vida.

Los dias de la tierra son pocos y malos, llenos de dolores y de angustias. Aqui se mancha el hombre de pecados, se enreda en muchas pasiones, padece temores varios, tiene que atender à muchos cuidados, mil curiosidades

des le distraen, se embaraza en un sin numero de vanidades y cosas inutiles, se halla confundido entre errores, los trabajos le oprimen y le agovian, las tentaciones le afligen, los deleytes le enflaquecen, y la pobreza le atormenta.

3. ¿Quándo vendrá el fin de estos males? ¿quándo me veré libre de la desdichada esclavitud de los vicios? ¿quándo, Señor, pensaré en vos solo? ¿quándo alcanzaré una paz perfecta en vos? Quándo será el dia en que goce de la libertad verdadera, sin estorvo, ni molestia de cuerpo ni alma? ¿Quándo entraré en aquella paz sólida, paz inalterable y segura, paz interior, exterior, y firme por todas partes?

¡O mi buen Jesus! ¿quándo me hallaré en estado de veros? quándo contemplaré la gloria de vuestro Reyno? ¿quándo me sereis todo en todas cosas? ¿Quándo estaré con vos en el Reyno que teneis preparado, de toda eternidad, para vuestros escogidos?

Aora me hallo pobre y desterrado en una tierra enemiga, donde hay que pasar continuas guerras, y miserias grandisimas.

4. Consolad mi destierro, aliviad mi dolor, pues à vos, Dios mio, se encaminan todos mis deseos, y tengo por car-

carga molesta todo quanto me presenta el mundo para consolarme.

Deseo gozar de vos intimamente, y no puedo conseguirlo.

Quiero aplicarme à lo del Cielo, y me abaten las cosas temporales, y mis pasiones no mortificadas.

Quiero levantarme en espiritu sobre todas las cosas del mundo; y la carne me precisa, à pesar mio, à sujetarme à ellas.

De este modo lastimoso estoy peleando conmigo mismo, y me soy molesto en esta contrariedad del espiritu que quiere elevarse à las cosas de arriba, y la carne que se inclina à las de abaxo.

5. ¡O qué pena interior siento, quando al meditar algunas cosas celestiales, me ocurre en la oracion un tropel de ideas de mundo. *No os alejeis de mí, Dios mio, ni os aparteis con ira de vuestro siervo.* (*a*)

Haced brillar vuestros relampagos, y disipad estas ilusiones; disparad vuestras saetas, y haced que se desvanezcan estas fantasmas del enemigo.

Recoged en vos todos mis sentidos; hacedme olvidar todas las cosas del mun-

(*a*) *Psalm.* 70. 12. *y Psalm.* 26. 9.

mundo, y concededme desechar prontamente, y despreciar las imagenes de los vicios.

Socorredme, Verdad eterna, para que no me dexe llevar de las cosas vanas de la tierra.

¡O fuente purisima de las dulzuras de la gloria! venid y echad de mí toda impureza.

6. Perdonadme tambien, y tened misericordia de mí, todas las veces que pienso en la oracion en otra cosa que en vos: verdaderamente confieso que suelo estár muy distraído.

Muchas veces no estoy donde tengo el cuerpo, sino donde mis pensamientos me llevan.

Estoy donde está mi pensamiento, y mi pensamiento está por lo comun en lo que amo.

Lo que desde luego me viene al pensamiento, es lo que naturalmente es de mi gusto, ò me agrada por la costumbre.

Por eso, ¡ò Verdad eterna! dixisteis vos: *Donde está tu tesoro, allí está tu corazon.* (*a*)

Si amo el Cielo, gustosamente pienso en las cosas del Cielo. Si amo el mundo,

(*a*) *Matth.* 6. 21.

do, me alegro en las prosperidades, y siento las adversidades.

Si amo la carne, ocupo muchas veces la imaginacion en las cosas que tocan à la carne; pero si amo el espiritu, medito de buena gana las cosas espirituales.

De aquellas cosas à que tengo inclinacion y amor, hablo y oygo hablar con gusto; y de tal manera se me imprimen sus imaginaciones, que las llevo conmigo donde quiera.

Dichoso aquel, ò Dios mio, que por vuestro amor renuncia à todas las cosas criadas, que se hace una violencia continua, y crucifica los deseos de la carne con el fervor del espiritu, para ofreceros con la conciencia sosegada, su oracion pura, y ser digno de alabaros con los Angeles, desprendido interior y exteriormente, de todo lo terreno.

CAPITULO XLIX.

DEL DESEO DE LA VIDA *eterna, y grandes bienes prometidos à los que combaten.*

1. *Dios.* HIjo mio, quando sientes deseo de verte libre de la prision del cuerpo,

po, para verme sin obscuridad en todo el resplandor de mi gloria, ensancha el corazon, y recibe esa inspiracion santa con que te favorezco.

Dame infinitas gracias por la especial bondad con que te miro, visitandote con clemencia, moviendote con tanta caridad, y sosteniendote con mi poder, para que el peso de tu propria naturaleza no te lleve à las cosas de la tierra.

Porque ese santo deseo que sientes en tí, no nace de tus pensamientos ni esfuerzos, sino solamente de la gracia y misericordia que yo te concedo, para que crezcas en virtudes, y especialmente en humildad; para que te prepares à los combates que te han de sobrevenir; y para que trabajes por unirte mas estrechamente à mí, y servirme con una voluntad mas fervorosa.

2. Hijo mio, muchas veces arde el fuego, pero sube la llama con mezcla de humo.

De este modo hay algunos que tienen un deseo encendido de las cosas del Cielo; pero no están desenredados de todo afecto carnal à lo terreno.

De aqui es, que no desean puramente por la gloria de Dios, lo que piden con tanta instancia.

Asi son muchas veces tus deseos, aunque me declaras ser tan vivos; porque no es puro ni perfecto lo que vá manchado con el amor proprio, y deseo de la propria comodidad y gusto.

3. No me pidas lo que te gusta y acomoda, sino lo que sea de mi agrado, y ceda en gloria mia; que sino quieres errar, debes atender à mi voluntad, y anteponerla à todos tus deseos.

Bien sé yo lo que deseas, y he oído tus repetidos clamores. Tú quisieras hallarte ya en la libertad de la gloria en que están los hijos de Dios, y piensas con gusto en aquella casa eterna y patria celestial llena de gozo.

Pero todavia no te ha llegado la hora: aun tienes que pasar otro tiempo, que será tiempo de guerra, de prueba y de trabajos.

Tú quisieras gozar del sumo Bien, pero no puedes todavia. Yo soy el Bien sumo; esperame hasta que llegue mi Reyno.

4. Todavia tienes que pasar por pruebas en la tierra, y ser exercitado de muchos modos.

De quando en quando se te concederán consolaciones del Cielo, pero nunca estarás enteramente satisfecho.

Fortalecete, pues, y *sé fuerte*, asi

en

en hacer, como en padecer lo que repugna à la naturaleza. (*a*)

Es menester que te *vistas del hombre nuevo*, y te mudes y conviertas en otro hombre. (*b*)

Muchas veces debes hacer lo que no quieres, y dexar de hacer lo que quisieras.

Lo que es del gusto de otros saldrá bien, y lo que es del tuyo, no. Lo que otros digan será aplaudido, y lo que tú digas será despreciado.

Otros alcanzarán lo que pidan, y tú pedirás, y no alcanzarás nada.

5. Otros serán aplaudidos, y de tí no habrá quien hable. A otros se encargarán negocios, y à tí te tendrán por inutil.

La naturaleza se entristecerá algunas veces al ver esto; pero no será poco lo que ganes si lo sufres callando.

De esta manera y de otras semejantes, suele probar el Señor al siervo fiel, para que se mortifique, y se venza en todas ocasiones.

Apenas hay cosa alguna en que mas necesites morir à tí mismo, que quando tienes precision de ver y sufrir lo que te repugna: especialmente quando te

(*a*) *Jos.* 1. 6. (*b*) *Ephes.* 4. 24.

te mandan hacer cosas que te parecen fuera del caso y de ningun provecho.

Y porque, como eres subdito, no te atreves à resistir, tienes por cosa dura haber de seguir la voluntad agena, y dexar tu parecer.

6. Pero considera, hijo mio, el fruto de esos trabajos, el pronto fin que tienen, y la recompensa grandisima que alcanzarán; y en vez de sentir dificultades encontrarás un especial consuelo, y apoyo para la paciencia.

Porque si dexas de cumplir tu voluntad aora, haciendolo de buen corazon aun en las cosas pequeñas, la verás cumplida en el Cielo eternamente.

Alli se contentarán todos tus deseos, y encontrarás la abundancia y plenitud de todo bien, sin el mas leve temor de perderle.

Alli, unida siempre tu voluntad con la mia, no desearás cosa alguna fuera de mí, ni tampoco para tí solo.

Alli nadie te resistirá, nadie se quejará de tí, nadie te hará estorvo. Nada te faltará de quanto puedas desear, y todos tus afectos estarán perfectamente satisfechos.

Alli daré yo gloria por los oprobrios padecidos, alegria por la tristeza, y una silla en el Reyno eterno, en recom-

compensa del lugar infimo que se hubiere escogido por humildad en el mundo.

Alli se conocerá el fruto de la obediencia, la alegria que se sigue al trabajo de la penitencia, y la sujecion humilde será gloriosamente coronada.

7. Asi pues, sometete ahora humildemente à todos, y no mires quien es el que te dice ò manda las cosas.

Y si alguno te pide, ò te dá à entender que quiere que le hagas algo, ya sea superior, ya igual, ò ya inferior, no te niegues à ello, y procura executarlo de buena voluntad.

Busque cada qual lo que quisiere, gloriense unos de una cosa, y otros de otra, y alabense quanto quieran; pero tú, no te alegres de semejantes cosas de mundo, sino de verte despreciado; y despreciando todo lo demás, piensa solamente en mi honor y gloria, y en hacer mi voluntad.

Lo que debes desear, es que sea Dios siempre glorificado en tí, asi en tu vida, como en tu muerte. (*a*)

(*a*) *Phil.* 1. 20.

CAPITULO L.

EL HOMBRE DESCONSOLADO *debe ponerse en manos de Dios.*

1. *Fiel.* ¡O Señor y Dios mio, Padre Santo, bendito seais aora y eternamente, pues todo lo que haceis es bueno, y vuestra voluntad se ha cumplido!

Alegrese en vos vuestro siervo, y no en sí mismo, ni en otro alguno, porque vos solo, Señor, sois la verdadera alegria, vos sois mi esperanza y mi corona, vos mi honor y regocijo.

¿Qué tengo yo sino lo que he recibido de vos, (*a*) y eso, sin merecerlo? Vuestro es todo lo que me habeis dado, y lo que habeis hecho en mí.

Yo soy un pobre, y en trabajos desde mi juventud. (*b*) Algunas veces se me entristece el alma hasta llorar; y otras veces me siento gravemente turbado al ver el peligro de rendirme à las pasiones

2. Yo deseo el gozo de la paz, y os pido la paz de vuestros hijos, à los quales llenais de luz y de consuelo.

Si

(*a*) 1. *Corinth*. 4. 7. (*b*) *Psalm*. 87. 16.

Si me concedeis esa paz, y derramais en mí aquel gozo santo, no cesará mi alma de alabaros, llena de devocion y de alegría.

Pero si os retirais de mí, como lo haceis tantas veces, no podré *correr por el camino de vuestros santos Mandamientos*, (*a*) y doblaré las rodillas para darme golpes de pechos, porque ya no me irá como los dias pasados quando *lucia vuestra luz sobre mi cabeza*, y me hallaba protegido de los asaltos de las tentaciones *à la sombra de vuestras alas*. (*b*)

3. Padre justo, Padre santo, y siempre digno de ser alabado, ha llegado la hora en que sea probado vuestro siervo.

Padre amable, justo es que yo padezca por vos en esta hora.

Padre siempre adorable, ya há llegado esta hora que vos sabíais eternamente que habia de llegar, en que he de ser afligido de penas exteriores por algun tiempo, para vivir siempre en vos interiormente

Sea, pues, despreciado este vuestro siervo, sea humillado y desechado delan-

(*a*) *Psalm*. 118. 32.
(*b*) *Job* 29. 3. *Psalm*. 16. 9.

lante de los hombres, y abatido y quebrantado de trabajos, durante el tiempo de vuestra voluntad, para que despues resucite à la aurora de una nueva luz, y sea glorificado en el Cielo.

Padre santo, asi lo habeis ordenado, asi habeis querido que suceda, y lo que habeis mandado se ha cumplido.

4. La gracia que concedeis à vuestros amigos, es que padezcan y sean afligidos por vuestro amor en este mundo, todas las veces que vos querais, y de donde quiera que les vengan los males.

Nada sucede en la tierra sin vuestra sabiduría y providencia, ni sin causa.

Bueno es para mí, Señor, que me hayais humillado, para que aprenda á observar vuestros mandamientos, (*a*) y destierre de mi corazon toda presuncion y soberbia.

Provechoso me es que *la confusion haya cubierto mi rostro*, (*b*) para que busque mi consuelo en vos, y no en los hombres.

Con esto he aprendido tambien à temer vuestros ocultos juicios, segun los quales afligis al justo juntamente con el ma-

(*a*) *Psalm.* 118. 71. (*b*) *Psalm.* 68. 10.

malo , y siempre con equidad y justicia.

5. Gracias os doy , Señor , de que no me habeis librado de males , y me habeis quebrantado con amargos azotes, hiriendome de dolores y de angustias interior y exteriormente.

Nadie debajo del Cielo consuela sino vos , Señor Dios mio , medico celestial de las almas que *herís y sanais* , *llevais al hombre hasta el sepulcro y le retirais*. (*a*)

Ha sido de vuestro agrado castigarme , pero de tal suerte que me sirvan de leccion vuestros castigos.

6. Vedme aqui en vuestras manos, Padre amado , yo me someto à los golpes de vuestra correccion.

Herídme por todas partes , para domar mi voluntad torcida , y hacedla seguir la vuestra.

Dadme aquella piedad y humildad que dais à vuestros discipulos , para que en todo os obedezca.

En vuestras manos me pongo para que me corrijais segun vuestra voluntad : pues me es mas provechoso ser corregido y castigado en esta vida , que en la otra.

Vos

(*a*) *Job* 13. 2.

Vos sabeis todas las cosas en general, y cada una de ellas en particular, y nada se os oculta de la conciencia del hombre.

Vos sabeis lo que ha de venir, antes que suceda, y no teneis necesidad que os digan lo que pasa en el mundo.

Vos sabeis lo que conviene para mi adelantamiento en la virtud, y de quanto sirven las aflicciones para purificar de la escoria de los vicios.

Haced de mí lo que sea de vuestro agrado, y miradme con misericordia, no obstante las maldades de mi vida, que vos conoceis mejor y mas claramente que nadie.

7. Concededme, Señor, la gracia de que yo sepa lo que me conviene saber, que ame lo que debo amar, que alabe lo que es mas de vuestro agrado, que estime lo que es estimable à vuestros ojos, y que vitupere lo que vos teneis por malo.

No permitais que yo juzgue de las cosas, segun lo que parecen à la primera vista, ni que decida y sentencie sobre ellas, por lo que oyga decir à los ciegos mundanos; al contrario, Señor, alumbradme el entendimiento para que forme juicio sano de las cosas, asi materia-

les,

les, como espirituales, y me aplique sobre todo à conocer y practicar vuestra santa voluntad.

8. Muchas veces se engañan los sentidos, y estorvan el acierto en el juzgar, y los que se govieınan por las leyes del mundo, se engañan tambien amando los bienes visibles y perecederos.

¿Es acaso mejor un hombre, porque otro le tenga por mas de lo que es?

Las alabanzas que dá un soberbio à otro soberbio, un ciego à otro ciego, y un enfermo à otro, son realmente lisonjas con que se engañan, y debieran causarles no vanidad, sino confusion y lastima de sí mismos.

Porque el hombre, como dice el humilde Francisco, (*) no es mas que aquello que es á vuestros ojos.

(*) *S. Francisco de Asís. S. Bonav. in ejus vita cap.* 6.

CAPITULO LI.

DEBE ABRAZAR EXERCICIOS bajos el que no tiene fuerza para los elevados.

1. *Dios.* HIjo mio, no eres capáz de mantenerte siempre en un deseo fervoroso de adelantar en virtudes, ni perseverar en un alto grado de contemplacion: porque la corrupcion original te precisa algunas veces à bajar à lo inferior, y llevar, aun contra tu gusto, el peso de las miserias de esta vida.

Mientras vivas en ese cuerpo mortal, has de tener que sufrir disgustos y penas interiores.

Y por eso es preciso, pues te hallas vestido de carne, que gimas à menudo, con el peso de esa carne misma, que no te dexa aplicar sin interrupcion à los exercicios espirituales, y contemplacion de las cosas divinas.

2. Lo que entonces te conviene, es practicar obras humildes exteriores, y ganar fuerzas con el exercicio de acciones de virtud; esperar con firme confianza que yo vuelva à visitarte; y soportar con paciencia tu destierro y la se-

sequedad de corazon en que te hallas, hasta que recibas mi consuelo, y te veas libre de todas aflicciones.

Yo te haré olvidar los trabajos pasados, y que goces de reposo interior.

Yo te descubriré el campo de mis Escrituras, para que, ensanchado tu corazon, corras por el camino de mis mandamientos.

Y dirás: *los trabajos presentes no tienen proporcion con la gloria futura que se manifestará* en nosotros en la otra vida. (*a*)

CAPILULO LII.

NO SE TENGA EL HOMBRE POR digno de consuelos, sino de castigos.

1. *Fiel.* SEñor, no soy digno de que me visiteis ni consoleis espiritualmente; yo confieso que me tratais con justicia, quando me dexais en pobreza y desconsuelo.

Y aunque fuese capaz de deshacerme en un mar de lagrimas, aun no sería digno de que vos me consolaseis.

So-

(*a*) *Rom.* 8. 18.

Solamente merezco ser maltratado y castigado, pues os he ofendido de varios modos, gravemente, y muchas veces.

De manera, que considerando las cosas como debo, me hallo indigno aun del menor consuelo vuestro.

Pero vos, Dios clemente y misericordioso, que no quereis que perezcan vuestras obras, os dignais para manifestar las riquezas de vuestra bondad sobre vasos de misericordia, consolar de un modo divino à vuestro siervo, sin que por su parte lo merezca.

No son, Dios mio, vuestros consuelos como los que dán las palabras de los hombres.

2. Pero ¿ qué hecho yo, Señor, para que vos os digneis consolarme como lo haceis?

No me acuerdo de haber hecho nada bueno; antes bien he tenido siempre inclinacion al vicio, y mucha floxedad para enmendarme.

Esta es la verdad, no puedo negarlo. Si dixera otra cosa, os levantariais vos mismo contra mí, y nadie podría defenderme.

¿ Qué he merecido yo con mis pecados sino el fuego eterno del infierno?

Verdaderamente confieso que soy digno

no de todo desprecio y confusion, y no merezco ser contado en el numero de los que viven dados à vuestro servicio.

Pero aunque esta confusion me causa sentimiento, iré à favor de la verdad contra mí mismo, y me acusaré de mis pecados, para merecer alcanzar mas facilmente vuestra misericordia.

3. ¿Qué diré viendome culpado y lleno de confusion?

No me atrevo à abrir la boca, sino para decir: Pequé, Señor, pequé, tened misericordia de mí, perdonadm;

Dexadme un poco para que lamente mi dolor, antes de ir à la tierra tenebrosa y cubierta de la obscuridad de la muerte. (*a*)

¿Qué es lo que pedís principalmente al miserable pecador, sino que se humille y arrepienta de sus pecados?

De la contricion verdadera, y humillacion del corazon nace la esperanza del perdon; la conciencia turbada se aquieta; la gracia perdida se vuelve à alcanzar; el hombre se liberta de la ira que le amenazaba; y Dios se comunica en santa paz al alma que se convierte.

Pa-

(*a*) *Job.* 10. 20.

4. Para vos, Señor, es sacrificio agradable la humilde contricion del pecador, y de un olor mucho mas suave en vuestra presencia, que el de todos los inciensos.

La contricion es aquel precioso ungüento que quisisteis se derramase sobre vuestros pies sagrados; (a) pues *nunca* habeis *desechado* los *corazones humillados y contritos.* (b)

La contricion es el refugio contra el furor del enemigo; y en fin con ella se corrigen y purifican las impurezas y manchas que afean el alma à vuestros ojos.

CAPITULO LIII.

LA GRACIA DE DIOS NO SE junta con el gusto de las cosas del mundo.

1. *Dios.* HIJO mio, mi gracia es un don que no tiene precio; pero siempre quiere ser sola, y sin mezclarse con los placeres y gustos que se buscan en el mundo, ni cosa alguna que distrayga.

Y asi, si pretendes que yo te conceda mi gracia, es preciso que eches de tí lo que la sirve de estorvo.

Ama

(a) *Luc.* 7. 38. (b) *Psalm.* 50. 19.

Ama pues el retiro, ten gusto en vivir contigo mismo, evita conversaciones inutiles, encaminame fervorosas oraciones para que te conceda compuncion de corazon, y pureza de conciencia.

Ten por nada todo lo del mundo, y estima mas vivir aplicado à Dios que todas las cosas exteriores. Porque nunca podras aplicarte à mí, si al mismo tiempo te estás deleytando en lo que es perecedero.

Provechoso es al hombre alejarse de amigos y conocidos, y privarse de todo gusto temporal.

Por eso pide encarecidamente el Apostol Pedro à los fieles que *se abstengan como forasteros y peregrinos, de los deseos carnales que combaten contra el alma.* (*a*)

2. ¡O qué confianza tan grande tendrán à la hora de la muerte los que hubieren vivido sin apego à cosa alguna del mundo!

Pero las almas flacas y enfermas no entienden lo que es tener desprendido asi el corazon de todas las cosas: ni el hombre animal conoce lo que es la libertad que goza el hombre que vive segun el espiritu.

El

(*a*) 1. *Pet.* 2. 11.

El que deseare vivir esta vida espiritual, tanto tiene que privarse de parientes y cosas proprias como de estraños; y de nadie ha de precaverse tanto como de sí proprio.

Vencerse à sí mismo, es ganar una victoria completa; y si te vences de este modo enteramente, vencerás con facilidad todo lo demás.

El que à sí mismo se tiene sujeto de tal modo que el apetito obedece à la razon, y la razon me obedece à mí en todos tiempos y ocasiones, es ciertamente vencedor de sí mismo, y señor del mundo entero.

3. Si quieres llegar à este estado dichoso, es menester que empieces con valor, y apliques el hacha à la raíz, para destruir y arrancar el amor oculto y desordenado que te pega à tí mismo, à tus comodidades, ò à qualquiera bien material que sea.

Casi todo lo que tiene el hombre que vencer y desarraygar en sí, proviene del vicio de amarse desordenadamente; y una vez que este mal quede vencido y sujeto, se seguirá inmediatamente una paz y tranquilidad abundantisima.

Pero porque son pocos los que se aplican à morir en un todo à sí mismos, y desnudarse del amor que se tienen, por

por eso se quedan y permanecen enredados en sus pasiones, y no pueden levantarse en espiritu sobre sí proprios.

Asi pues, el que desea caminar libremente conmigo, tiene que mortificar sin falta todas sus inclinaciones y afectos desordenados, y no pegarse con amor particular à cosa alguna del mundo.

CAPITULO LIV.

DE LOS MOVIMIENTOS DIFERENTES DE LA NATURALEZA Y DE LA GRACIA.

1. *Dios.* HIJO mio, observa con cuidado los movimientos de la naturaleza y los de la gracia, que son muy sutiles y en todo contrarios; de manera que apenas puede discernirlos sino que sea un hombre espiritual, y alumbrado interiormente.

No hay nadie que no desee su proprio bien, y todos le buscan en todo quanto dicen y hacen; pero muchos se dexan engañar de solo la apariencia del bien que desean.

2. La naturaleza es astuta, y engaña à muchos atrayendolos, enredandolos, y haciendolos caer en sus lazos; y siempre lleva el solo fin de contentarse à sí misma.

La gracia camina sencillamente, evita toda apariencia de mal, no pretende engañar, y en todo obra puramente por Dios en quien descansa como en su fin.

3. La naturaleza muere sin conformidad, rehusa todo lo que la incomoda, y lleva à mal la humillacion, la sujecion y la obediencia.

La gracia, al contrario, procura mortificarse, reprime los deseos de la carne, ama la sujecion, no quiere usar de su propria libertad, se complace en vivir en obediencia: en vez de querer mandar à otros, sigue en todo la voluntad de Dios, y está siempre pronta à someterse humildemente por amor suyo *à toda humana criatura.* (*a*)

4. La naturaleza trabaja por su interes y comodidad, y pone la mira en el provecho que puede sacar de otro; pero la gracia mas atiende al provecho de muchos que à su comodidad y utilidad particular.

5. La naturaleza se complace en verse honrada y respetada, pero la gracia atribuye fielmente à Dios todo el honor y la gloria.

6. La naturaleza teme verse confundida y despreciada. La gracia *se alegra de*

(*a*) 1. *Petr.* 2. 13.

de sufrir oprobrios por el nombre de Jesu Christo. (a)

7. La naturaleza ama la ociosidad y el descanso del cuerpo. La gracia quiere estár siempre en accion, y abraza el trabajo gustosamente.

8. La naturaleza aborrece lo que es tosco y ordinario, y procura poseer cosas curiosas y de gusto. Pero la gracia escoge las mas humildes y comunes, se acomoda à la aspereza, y no rehusa vestirse pobremente.

9. La naturaleza pone su aficion en las cosas temporales, se alegra con las ganancias terrenas, se entristece quando pierde, y à la menor palabra injuriosa se irrita.

Pero la gracia pone la mira en lo eterno, y no se enreda en cosas temporales, no se altera quando las pierde, ni se indigna al verse tratar con palabras asperas y duras; porque tiene puesto su tesoro y alegria en el Cielo, donde nada perece.

10. La naturaleza es codiciosa, de mejor gana toma, que dá, y quiere tener las cosas en propriedad, y para su servicio solamente.

La gracia es caritativa, comunica lo que

(a) *Actor.* 5. 41.

que tiene, nada quiere para sí sola; se contenta con poco, y tiene por *mas dicha dár, que recibir.* (a)

11. La naturaleza se inclina à las criaturas, se trata con regalo y delicadeza, y busca la ocasion de pasar el tiempo andando de una parte à otra, y en conversaciones inutiles.

Pero la gracia inclina al hombre à Dios y à las virtudes, se separa de las criaturas, huye del mundo, aborrece y reprime los deseos de la carne, corta el vicio de vagar por todas partes, y se averguenza de parecer en público.

12. La naturaleza abraza de buena gana algun placer exterior para gusto de los sentidos; pero la gracia solo quiere consolarse en Dios, y pone su felicidad en el Bien sumo, no haciendo caso de todo lo visible y perecedero.

13. La naturaleza es interesada en todo, nunca se mueve de valde, y quando hace algun beneficio, espera recibir otro tanto ò mas, ò à lo menos quiere que la alaben, la muestren agradecimiento y la favorezcan en las ocasiones; y en fin, desea que se ponderen bien sus acciones y dadivas.

Pero la gracia no busca lo perecedero,

(a) *Actor.* 20. 35.

ro, ni quiere por premio sino à Dios; y de las cosas temporales solo desea las que necesita para alcanzar los bienes eternos.

14. La naturaleza se alegra de tener numerosa parentela y muchos amigos, se gloría de estár en puesto distinguido y de ser de linage ilustre, quiere complacer à los grandes y poderosos, lisongea à los ricos, y aplaude à sus iguales.

La gracia tiene amor à sus mismos enemigos, no blasona de tener muchos amigos, ni hace aprecio de la nobleza y alta clase sino la acompaña la virtud. Antes favorece al pobre que al rico, mas atiende al inocente que al poderoso, se alegra con las personas que tratan verdad, y no con las dobles y artificiosas, y exhorta siempre à los buenos à que *aspiren à gracias mas excelentes*; (*a*) esto es, à que adelanten en la virtud, y imiten mas y mas à Jesu Christo.

15. La naturaleza se quexa luego si la falta alguna cosa, ò padece alguna incomodidad ò molestia; pero la gracia sufre la pobreza con constancia.

16. La naturaleza lo encamina todo à sí misma, y si reprende, ò alterca, siempre lo hace por quedar bien ò superior à los demás.

Pe-

(*a*) 1. *Cor.* 12. 31.

Pero la gracia todo se lo vuelve à Dios de quien dimana todo, no se atribuye à sí misma bien alguno; no es presuntuosa ni arrogante, evita contiendas y porfias, no antepone su dictamen al de los demás, y todo quanto piensa y juzga lo somete à la sabiduria eterna.

17. La naturaleza desea saber secretos y oír novedades, gusta de parecer en público, y contentar los sentidos oyendo y viendo variedad de cosas; en fin, desea ser conocida de las gentes, y hacer acciones por donde grangee ser admirada y aplaudida.

Pero la gracia no hace caso de novedades, ni curiosidades vanas: porque todo esto proviene de la corrupcion del hombre viejo, y no hay sobre la tierra cosa nueva ni durable. Y por eso enseña à recoger los sentidos y refrenarlos, huir de la ostentacion y vana complacencia, ocultar en sí con humildad todo lo que pudiera admirarse y alabarse, y llevar en todas las cosas la mira de aprovechar en la virtud, y adelantar la honra del Señor. No quiere alabanzas de sí, ni de sus acciones, ò cosas proprias, y solamente desea que sea Dios bendito en sus dones, pues es quien los concede por pura caridad y misericordia.

18. Esta gracia es una luz sobrenatu-

ral

ral y don especial de Dios. Propriamente es el sello de los escogidos, y prenda de la salvacion; ella es la que levanta al hombre de lo terreno al amor de las cosas celestiales, y de carnal le hace espiritual.

Segun lo dicho, quanto mas sujeta y mortificada se tenga la naturaleza, tanto mas abundantemente se recibe la gracia; y con sus nuevas influencias y visitas, se reforma cada dia mas y mas el hombre interior, conforme à la imagen de Dios.

CAPITULO LV.

DE LA CORRUPCION DE LA naturaleza y eficacia de la gracia.

1. *Fiel.* SEñor, Dios mio, que me habeis criado à vuestra imagen y semejanza, concededme esa gracia que me habeis declarado ser tan poderosa y necesaria para alcanzar la salud eterna, à fin de que yo venza mi mala naturaleza, que me arrastra al pecado y à la perdicion.

Siento en mi carne la ley del pecado que se opone à la ley de mi espiritu, (a) y

(a) Rom. 7. 23.

y me lleva como cautivo en seguimiento de la sensualidad en muchas cosas.

Asi, me es imposible resistir la violencia de mis pasiones, si vuestra gracia no me dá la fuerza que necesito.

2. Es precisa vuestra gracia, y gracia grande, para vencer la naturaleza que se inclina en todas ocasiones al mal desde sus primeros años. Porque habiendo quedado viciada por el pecado de Adan, ha pasado à todos sus hijos la pena de esta mancha; de suerte que aquella misma naturaleza que vos criasteis buena y sin defecto, es aora una naturaleza viciosa y corrompida, que nos arrastra al mal, y à las cosas de la tierra. Y el poco vigor que la ha quedado es à manera de una pavesa escondida entre ceniza.

Esta pavesa es la razon natural, que aunque obscurecida y cubierta de tinieblas, tiene todavia luz para distinguir el bien del mal, y lo verdadero de lo falso; pero no dá fuerzas al hombre para hacer aquello que tiene por bueno, ni para recuperar el perfecto conocimiento de la verdad, y el buen orden de los afectos y deseos que perdió lastimosamente.

3. De aqui nace, ò Dios mio, que *segun el hombre interior, me deleyto en vues-*

vuestra ley, porque sé que *vuestros mandamientos* son *buenos justos y santos*, (a) y conozco que de todo mal y pecado debe huirse.

Pero *con la carne sirvo à la ley del pecado*, siempre que obedezco à la sensualidad, sin escuchar la razon. (b)

De esta manera encuentro en mí la voluntad de hacer el bien, pero no encuentro fuerzas para hacerlo. (c)

Y de aqui dimana que muchas veces formo buenos propositos, pero si me falta la gracia que sostenga mi flaqueza, à la menor dificultad desmayo y retrocedo.

De aqui proviene tambien que aunque conozco qual es el camino de la perfeccion, y veo claramente lo que estoy obligado à practicar; con todo eso, agoviado del peso de mi propria corrupcion no me levanto à obrar cosas mas perfectas.

4. ¡O Señor ¡ quán necesaria me es vuestra gracia para comenzar el bien, para adelantar en él, y para acabarle!

Sin ella no puedo hacer nada, pero todo lo puedo en vos, fortalecido de vuestra gracia.

¡O

(a) *Rom.* 7. 22. *ibid. v.* 12.
(b) *Ibid.* 25. (c) *Ibid.* 18.

¡O gracia, dón precioso del Cielo, sin la qual son ningunos los meritos del hombre, ni sirven de cosa alguna todos los dones y ventajas de la naturaleza!

Sin la gracia, Señor, ni las artes, ni las riquezas, ni la hermosura, ni la fuerza, ni los talentos, ni la eloquencia, valen nada delante de vos.

Porque los dones de la naturaleza son comunes à los buenos y à los malos, pero el dón proprio de los escogidos es la gracia, es la caridad ò amor, por donde son tenidos por dignos de la vida eterna.

Tan excelente es esta gracia, que sin ella no merece aprecio ni el dón de profecia, ni la operacion de milagros, ni la contemplacion mas elevada.

Y no solo eso, sino que la Fé misma, y las demás virtudes, no os son agradables sin la caridad y gracia.

5. ¡O gracia preciosisima que enriqueces de virtudes al pobre de espiritu, y haces humilde de corazon al rico de muchos dones!

Ven, desciende à mí, llename de tu consuelo desde la mañana, para que no desmaye mi alma de sequedad y cansancio.

Hacedme, Señor, hallar gracia à vuestros ojos, pues aunque me falte todo lo que

que desea la naturaleza como necesario, *vuestra gracia me basta.* (*a*)

Por mas tentaciones y trabajos que me sucedan, no temeré mal alguno, mientras vuestra gracia me asista.

Ella me dá fuerzas, ella me aconseja y me sostiene, ella es mas poderosa que todos los enemigos, y mas sabia que todos los sabios.

6. Ella es la que enseña la verdad, la que arregla las costumbres, la luz del corazon, el consuelo en las aflicciones, la que destierra la tristeza, la que quita el temor, la que alimenta la devocion, y produce las santas lagrimas de la penitencia.

¿Qué soy yo sin la gracia sino un madero secó, y un tronco que se desecha por inutil?

Pues *baced Señor que vuestra gracia me prevenga siempre y me acompañe, y me tenga aplicado sin cesar à la practica de buenas obras. Por Jesu Christo vuestro Hijo. Amen.* (Oracion de la Domin. XVI. despues de Pentecost.)

(*a*) 2. *Cor.* 12. 9.

CA-

CAPITULO LVI.

DEBEMOS NEGARNOS A NOSOtros mismos, y imitar à J. Christo llevando la cruz.

1. *J. Christo.* HIJO mio, quanto mas te despegues de tí mismo, y menos procures contentarte, tanto mas te unirás conmigo.

Porque asi como el no desear nada de lo visible, causa la paz interior, asi el desprenderse de sí mismo interiormente forma la union con Dios.

Yo quiero que aprendas la perfecta abnegacion de tí mismo, y te sometas à mi voluntad sin oponerte ni quexarte.

Sigueme, yo soy el camino, la verdad, y la vida. (a)

Sin camino no se anda, sin la verdad nada se sabe, sin vida no se vive.

Yo soy el camino que debes seguir, la verdad à quien debes creer, y la vida que debes esperar.

Yo soy el camino donde nadie se extravía, la verdad incapaz de engañar, y la vida que nunca se acaba.

Yo

(a) *Math.* 9. 9. *Joann.* 14. 16.

Yo soy el camino perfectamente derecho, la verdad suma, la vida verdadera, la vida bienaventurada, la vida increada.

Si perseveras en mi camino *conocerás la verdad, la verdad te librará*, (*a*) y alcanzarás la vida eterna.

Si quieres entrar en la vida, guarda los Mandamientos. (*b*) Si quieres conocer la verdad, cree mis palabras.

Si quieres ser perfecto, vende lo que tienes. (*c*) (*)

Si quieres ser discipulo mio, *niegate à tí mismo.* (*d*)

Si quieres poseer la dicha eterna, despidete de los gustos de esta vida.

Si quieres ser ensalzado en el Cielo, humillate en el mundo.

Si quieres reynar conmigo, lleva la cruz conmigo: porque solamente los siervos de la cruz encuentran el camino de la luz verdadera y de la bienaventuranza.

3. *Fiel.* Señor Jesus, pues que vos caminasteis aqui por el camino estrecho, y despreciado del mundo, concededme la

(*a*) *Joan.* 8. 32. (*b*) *Matth.* 19. 17.
(*c*) *Ibid.* 21. (*d*) *Luc.* 9. 23.

(*) San Gregorio Magno dice, que son muchos los que no pueden salvarse, si no dexan todo lo que tienen. Epist. 61. ad Imper. Maur.

la gracia de imitaros, sufriendo que el mundo me desprecie.

Pues *el siervo no es mayor que su Señor, ni el discipulo mas que su maestro.* (a)

Haced, Señor, que sea mi exercicio imitar vuestra vida, pues en ella consiste mi felicidad, y la santidad verdadera.

Ninguna de quantas cosas oygo ò leo me satisface ni contenta enteramente, si no que sea vuestra vida.

4. *J. Christo.* Hijo mio, ya que has leído y sabes todas esas cosas, *serás bienaventurado si las pones por obra.* (b)

El que sabe mis Mandamientos, y los guarda, ese es el que me ama, y yo le amaré tambien; y me manifestaré à él, y le haré sentar conmigo en el Reyno de mi Padre.

5. *Fiel.* ¡O Señor Jesus! haced que se cumpla en mí lo que teneis dicho y prometido, y que yo sea digno de recibir esa gracia.

De vuestra mano he recibido la cruz: yo la llevaré hasta la muerte, del modo que vos me la habeis puesto.

La vida del buen Religioso es verdade-

(a) *Matth.* 10. 24. *Joann.* 13. 16.
(b) *Joann.* 13. 17.

deramente una cruz ; pero cruz que lleva al Cielo. (*)

Ya hemos comenzado : no es licito retroceder , ni dexar el camino.

6. Ea hermanos , caminemos juntos: Jesus será con nosotros.

Por Jesus hemos abrazado esta cruz: perseveremos por Jesus en ella. Jesus es nuestra cabeza y guia , y él mismo nos ayudará.

Mirad que nuestro Rey va delante de nosotros , y peleará à nuestro favor. Sigamosle animosamente ; nadie tenga miedo ; estemos prontos à morir con fortaleza en este combate , y no manchemos nuestra gloria huyendo de la cruz.

CAPITULO LVII.

NO DEBE DESANIMARSE EL hombre quando cae en algunas faltas.

1. *Dios.* HIjo mio , mas quiero verte humilde , y sufrido en afliciones y trabajos , que lleno de alegria y devocion en la prosperidad.

¿ Por qué te entristeces de una cosa leve que se diga ò haga contra tí ? Aun quan-

(*) Tambien debe ser verdadera cruz la vida de todo Christiano , como queda dicho al fin del lib. 2.

quando fuese mas grave, no debieras inquietarte.

Dexalo pasar aora, pues no debe cogerte de nuevo, ni es la primera cosa de estas que te sucede, ni será la ultima, si vives.

Lo cierto es que quando no tienes que sufrir oposicion ò trabajo, te hallas bastante animoso, y aun das buenos consejos à otros, y los sabes animar con tus palabras; pero al sobrevenirte alguna afliccion repentina, pierdes el valor, y no sabes ya que hacerte.

Mira que flaqueza tan grande es la tuya, pues lo ves por experiencia, aun en las ocasiones mas ligeras; pero has de saber que todas estas aflicciones, y otras semejantes te suceden para tu bien.

2. No te aflijas por nada de esto; y si has llegado à sentirlo, procura mantenerte firme sin desmayar, ni pensar mucho en ello.

A lo menos sufre con paciencia, si no puedes con alegria.

Y si no tienes gusto en oír que se dice mal de tí ò de otro, y sientes por esta causa algun movimiento de indignacion, reprimete, y pon cuidado en que no te salga de la boca alguna palabra descompuesta, que escandalice à los flacos.

Lue-

Luego se acabará el impetu que te alteraba el corazon ; y la gracia convertirá en dulzura la amargura interior que padecias.

Yo vivo siempre, y estoy pronto à ayudarte y consolarte mas que antes, con tal que confies en mí, y me invoques fervorosamente.

3. Ten mas valor, y preparate à sufrir mayores penas.

Aunque muchas veces te sientes afligido, y gravemente tentado, no por eso creas que ya todo está perdido.

Eres hombre, y no Dios : eres carne, y no Angel.

¿ Cómo has de poder mantenerte en un mismo estado de virtud, siendo asi que faltó esta firmeza al Angel en el Cielo, y al primer hombre en el Paraíso?

Yo soy el que levanto y salvo à los afligidos, y comunico mi fuerza divina à los que conocen su flaqueza.

4. *Fiel.* Benditas sean, Señor, vuestras palabras *mas dulces que la miel y el panal.* (*a*)

¿ Qué haria yo entre tantas penas y aflicciones, si vos no me dieseis fortaleza con vuestras santas palabras?

Y

(*a*) *Psalm.* 18. 11.

Y sean los que fueren mis trabajos, ¿por qué he de temer padecerlos, si llego en fin al puerto deseado de la salud eterna?

Concededme, Señor, buena muerte, para que pase dichosamente de este mundo al otro.

Acordaos de mí, Dios mio, y llevadme por el camino derecho à vuestro Reyno. Amen.

CAPITULO LVIII.

NO DEBEN INVESTIGARSE LOS altos misterios, y ocultos juicios de Dios.

1. *Dios.* Hijo mio, no disputes sobre materias delicadas y profundas, ni pretendas averiguar los ocultos juicios de Dios. No te toca à tí saber por qué dexa à uno, y favorece à otro con especiales gracias; ni por qué padece aquel tantas aflicciones, y otro se vé tan ensalzado.

Estos son misterios que exceden à la capacidad humana; y no hay razon ò discurso que pueda investigar los juicios del Señor.

Y por tanto, quando te sugiera el ene-

enemigo tales pensamientos, ò te lo preguntáren algunos curiosos, responde aquellas palabras del Profeta: *Justo sois, Señor, y vuestro juicio es recto.* (*a*) Y estas: *Los Juicios del Señor son verdaderos, y justificados en sí mismos.* (*b*)

Mis juicios deben temerse, no exâminarse, pues son imcomprensibles al entendimiento humano.

2. Tampoco disputes sobre el merito de los Santos, ni pretendas indagar quál es mayor que otro, ò mas elevado en gloria en el Reyno de los Cielos.

Semejantes curiosidades causan muchas veces debates y contiendas inutiles, y fomentan la vanagloria y la soberbia; y de aqui se originan envidias y disensiones, queriendo unos dár por mayor à un Santo, y otros à otro.

Ningun provecho se saca de querer saber tales cosas, y antes bien desagrada à los Santos: porque *yo no soy Dios de disension, sino de paz*; (*c*) y esta paz consiste en la humildad verdadera, y no en el deseo de ensalzarse.

3. Hay algunos que por un celo de ternura se inclinan con mas afecto à unos Santos, que à otros; pero este afecto

(*a*) *Psalm.* 118. 137. (*b*) *Psalm.* 18. 10.
(*c*) 1. *Cor.* 14. 33.

to mas es humano y natural, que divino.

Yo soy el que he formado todos los Santos; yo les he dado la gracia, y los he recibido en mi gloria. Yo sé los meritos de cada uno; *yo les previne con las bendiciones de mi dulzura.* (*a*)

Yo conocí à mis amados antes de todos los siglos. No me escogieron ellos à mí, sino yo à ellos, y los separé del mundo.

Yo los llamé por mi gracia, los atraje por misericordia, y los guié por diferentes tentaciones.

Yo les concedí grandisimos consuelos espirituales: yo les dí la perseverancia: yo coroné su paciencia.

4. Yo conozco desde el primero hasta el ultimo, y à todos los amo con un amor inestimable.

Yo soy quien debo ser alabado en todos mis Santos; yo soy quien debo ser bendito y honrado en cada uno de ellos, pues los ensalcé y predestiné à tanta gloria, sin que antes hubiese merito alguno de su parte.

Y pues esto es asi, el que desprecie uno de los mios mas pequeños, no honra à los grandes: pues asi el grande,

(*a*) *Psalm.* 20. 4.

de, como el pequeño, son hechuras de mi bondad y misericordia. Y el que apoca y disminuye la gloria de algun Santo, à mí me la disminuye, y à los demás Santos en el Cielo.

Todos ellos son uno, por el vinculo de la caridad, todos están de un animo mismo, y de un mismo querer, y todos se aman en mí solo.

5. Pero aun hacen mas, y es que me aman à mí mas que à sí mismos, y mas que su propria gloria.

Porque arrebatados y transportados fuera de sí, y purificados de todo amor proprio, están como inundados en el amor que me tienen, y encuentran el perfecto descanso en amarme.

No hay cosa que los pueda apartar ni hacer bajar un punto de este dichoso estado: porque como se hállan penetrados y llenos de la verdad eterna, están ardiendo sin cesar en el fuego de un amor, que nunca puede apagarse.

Callen pues, los hombres carnales y animales, que no saben amar sino sus gustos: callen y no se metan en hablar del estado y diferentes grados de la gloria de los Santos. Dexen la temeridade ponerles y quitarles segun su inclinacion, y no segun la regla de la Verdad eterna.

En.

6. En muchos proviene esto de ignorancia, especialmente en aquellos que se hallan con poca luz interior, y apenas han sabido jamás lo que es amar à otro con perfecto amor espiritual.

Si se inclinan à esta ò aquella persona, solo lo hacen movidos de un afecto natural, sin que pase de amistad humana, y juzgan que sucede en el Cielo, segun ellos se inclinan en la tierra.

Pero hay infinita diferencia entre lo que piensan los imperfectos, y lo que conocen los que han recibido las luces de arriba.

7. Guardate pues hijo mio, de tratar con curiosidad estas materias, que exceden à tu saber: empleate con cuidado en las cosas de tu salvacion, y tente por dichoso si alcanzas ser siquiera el ultimo en el Reyno de Dios.

Aunque alguno supiese qual Santo es mas Santo ò mas grande que otro en la gloria, ¿ de qué le aprovecharía esta noticia, sino le servia de humillarse delante de mí, y darme mayor honra y alabanza?

Aquel que piensa en la gravedad de sus pecados, lo poco adelantado que se halla en la virtud, y quán distante está de la perfeccion de los Santos, hace una cosa mucho mas agrapable à Dios,

Dios, que el que se entretiene en comparar los unos con los otros, y quiere averiguar quienes son mayores ò menores.

Mejor es invocar à los Santos, y implorar su intercesion gloriosa con devocion, humildad y lagrimas, que examinar inutilmente el secreto de su estado.

8. Los Santos se hallan perfectamente contentos, y quisieran que los hombres que viven en el mundo llegasen tambien á estarlo, y se abstuviesen de sus vanos discursos y palabras.

No se glorían ellos de sus meritos proprios, pues no se atribuyen à sí mismos bien alguno, sino solamente à mí, que por una caridad infinita, los enriquecí de mis dones.

Es tan grande el amor con que me aman como à su Dios, y tan superabundante el gozo de que están llenos, que nada falta ni puede faltar à su gloria y felicidad eterna.

Quanto mas elevados están en gloria, tanto mas humildes son en sí, tanto mas se llegan à mí, y tanto mas los amo.

Por eso los vió una vez el discipulo amado que echaban sus coronas delante de Dios, y se postraron de rostro en presencia del Cordero, y adoraron al que vive eternamente. (*a*) Hay

(*a*) *Apoc.* 4. 10. *y* 5. 14.

Hay muchos que preguntan ¿*quién es el mayor en el Reyno de los Cielos*? (*a*) y no saben si serán dignos de tener lugar entre los mas pequeños.

Cosa grande es ser siquiera el menor en el Cielo, donde todos son grandes, pues todos se llamarán hijos de Dios, y lo serán realmente.

El mas pequeño valdrá por mil. (*b*) Todos vivirán eternamente; y *el pecador*, aunque haya tenido una vida *de cien años*, morirá y *será maldito.* (*c*)

Quando preguntaron los Apostoles *quién era el mayor en el Reyno de los Cielos*, (*d*) oyeron de J. Christo esta respuesta:

Sino os convertís, y os haceis semejantes à los niños pequeños, no entraréis en el Reyno de los Cielos. Y asi, qualquiera que se humillare como este niño, será el mayor en el Reyno de los Cielos. (*e*)

¡Ay de aquellos que rehusan humillarse de buena voluntad como los pequeñuelos, pues no podrán entrar por la puerta del Cielo, que es estrecha!

¡*Ay de los ricos que teneis* aqui *vuestro*

(*a*) *Matth.* 18. 1. (*b*) *Isai.* 60. 22.
(*c*) *Ibid.* 65. 20. (*d*) *Matth.* 18. 1.
(*e*) *Ibid.* v. 3. 4.

tro consuelo ! (*a*) porque quando entren los pobres en Reyno de Dios, quedaréis vosotros fuera, y gemiréis eternamente.

Alegraos humildes; y vosotros, pobres, alegraos: pues el Reyno de los Cielos es vuestro, sino os apartáreis del camino de la verdad.

CAPITULO LIX.

TODA LA ESPERANZA Y CONfianza debe ponerse en solo Dios.

1. *Fiel.* SEñor, ¿ en qué puedo yo póner mi confianza en este mundo? ¿ de dónde esperaré mi mayor consuelo?

En nadie espero, ò Dios mio, sino solo en vos, porque sé que vuestra misericordia es infinita.

¿ Dónde he estado bien sin vos? ¿ y quando he podido estár mal, estando vos conmigo?

Mas quiero ser pobre por vos, que rico sin vos.

Por mejor tengo andar peregrino en la tierra, asistido de vos, que estár en el Cielo sin vos.

Donde vos estais es Cielo, y don-

(*a*) *Luc.* 6. 24.

de no estaïs, infierno y muerte.

Vos sois lo que unicamente deseo; y asi necesito suspirar por vos, y encaminaros mis gemidos y oraciones.

En fin, Señor, solo en vos confio; y de vos solo que sois mi Dios, espero el socorro en mis necesidades.

Vos sois mi esperanza, mi confianza, mi consolador, y en todo fidelisimo.

2. *Todos buscan lo que es suyo:* (*a*) (*) pero vos, Dios mio, solo buscais mi salvacion, y adelantamiento en la virtud, y todo lo convertis en mi provecho.

Y aunque es vuestra voluntad, hacerme pasar por varias tentaciones y adversidades, todo esto lo ordenais para mi bien, pues soleis probar à los que amais, de mil maneras.

Pero en medio de estas pruebas, y exercicios, es mi obligacion amaros y alabaros lo mismo y del mismo modo que si me llenaseis de vuestra consolacion y dulzura.

3 Y asi, Señor, en vos pongo toda mi esperanza y refugio; solo à vos quiero acudir en todas mis penalidades y trabajos: porque solo veo insconstancia,

(*a*) *Philip.* 2. 21.

(*) Esto es, su provecho, comodidad y gusto.

cia y flaqueza en todas las criaturas.

De nada, Señor, puede servirme tener muchos amigos; ni los mas poderosos protectores podrán ayudarme; ni los mas prudentes sabrán aconsejarme provechosamente; ni hallaré consuelo en los libros mas doctos; ni las riquezas me sostendrán; ni podré encontrar recurso alguno en el lugar mas retirado y delicioso, si vos, ò Dios mio, no me asistís y socorreis, si vos no me fortaleceis, si vos no me consolais, me enseñais y me guardais.

4. Porque todo lo que parece bueno para alcanzar la paz y felicidad, no vale nada sin vuestra asistencia, ni causa la felicidad verdadera.

En vos está el colmo de todos los bienes, vos sois la fuente de la vida; y toda la eloquencia humana enmudece al hablar de vuestras perfecciones.

La esperanza que tienen en vos vuestros siervos, es lo que los sostiene, los anima y los fortalece en esta vida.

A vos solo, ò Señor, vuelvo los ojos: en vos confio, Dios mio, Padre de las misericordias.

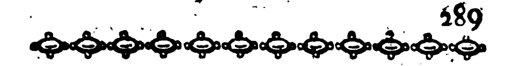
Bendecidme y santificadme con vuestra bendicion divina, y haced de mi alma una habitacion tan santa y tan digna

na de vos, que no haya en ella cosa alguna que os desagrade.

Por vuestra misericordia infinita os pido que me miréis benignamente, y oigais la oracion de este pobre siervo vuestro, desterrado y distante de su verdadera patria, en la region de las sombras de la muerte.

Proteged mi alma, y conservadla pura, en medio de la corrupcion de esta vida; y asistiendome con vuestra gracia, llevadme, Señor, por el camino de la paz à vuestra gloria eterna. Amen.


DE



DE LA IMITACION DE J. CHRISTO.

LIBRO QUARTO.

Del Santisimo Sacramento del Altar.

CAPITULO I.

CON QUANTA REVERENCIA se debe recibir à J. Christo.

PALABRAS DE J. CHRISTO.

VEnid à mí todos los que trabajais y estais cargados, que yo os aliviaré. (a)

El pan que yo os daré es mi carne, por la vida del mundo. (b)

Tomad y comed: este es mi cuerpo, que es entregado por vosotros: haced esto en memoria de mí. (c)

El que come mi carne y bebe mi sangre,

(a) *Matth.* 11. 28. (b) *Joann.* 6. 52.
(c) *Luc.* 22. 19.

T

gre, está en mí, y yo en él. (*a*)

Las palabras que os he dicho son espiritu y vida. (*b*)

1. *Fiel.* Esas palabras son vuestras, ò Jesus, eterna verdad, aunque no las dixisteis en una ocasion sola, ni están escritas en un solo lugar. Pero pues son vuestras, son verdaderas; y debo recibirlas todas con agradecimiento y fidelidad.

Son vuestras porque vos las dixisteis, pero tambien son mias, porque las dixisteis para mi bien. Con toda voluntad las recibo de vuestra boca, para que se me impriman en el corazon mas profundamente.

Palabras tan piadosas y llenas de tal dulzura y amor, me alientan; pero me espantan mis pecados; y la impureza de mi conciencia me aparta de recibir tan soberanos misterios.

La suavidad de vuestras palabras me convida; pero la multitud de mis vicios me detiene.

2. Mandaisme, Señor, que me llegue à vos con confianza, si quiero tener parte con vos: y que reciba el manjar de la immortalidad, si deseo conseguir la vida y la gloria.

Ve-

(*a*) *Joann.* 6. 57. (*b*) *Ibid.* 64.

Venid à mí, decís, *todos los que trabajais y estais cargados, que yo os aliviaré.*

¡O qué dulces y tiernas à los oídos de un pecador son estas palabras con que vos, mi Dios y mi Señor, convidais à recibir vuestro cuerpo Santisimo al pobre y necesitado!

¿Pero quién soy yo, para presumir llegar à vos? ¡*No cabeis en los Cielos de los Cielos*, (*a*) y decís: *venid à mí todos*!

3. ¿Qué dá à entender esa misericordiosa condescendencia, y un convite tan amoroso?

¿Cómo me atreveré yo à llegar, sino reconozco en mí ninguna cosa buena que me aníme?

¿Cómo os hospedaré en mi morada, despues de haber cometido tantas culpas, à vuestros benignisimos ojos?

¡Los mismos Angeles y Arcangeles tiemblan; los Justos y los mayores Santos se sienten llenos de espanto: y vos decís: *Venid à mí todos*!

4. Noé, varon justo, para salvarse con pocas personas del diluvio, estuvo trabajando cien años en fabricar una Arca: (*b*) ¿pues cómo podré yo disponer-

(*a*) 3. *Reg.* 8. 27.
(*b*) *Gen.* 6. 14.

nerme en una hora para recibir con reverencia al Criador del mundo?

Moyses vuestro gran siervo y especial amigo, hizo una arca de madera incorruptible, y la cubrió de laminas de oro purisimo, para guardar en ella las Tablas de la Ley: (a) ¿ y yo criatura corrompida me he de atrever à recibir tan facilmente al que es el Autor de la Ley y de la vida?

Salomon, el mas sabio de los Reyes de Israel, gastó siete años en edificar un Templo magnifico en honor de vuestro Nombre; celebró la fiesta de su dedicacion ocho dias; ofreció mil hostias pacificas; y colocó solemnemente el Arca del Testamento en el lugar preparado, al son de trompetas y entre aclamaciones de regocijo: (b) ¿ y yo miserable y el mas pobre de todos los hombres, os he de aposentar en mi morada, siendo asi que apenas sé emplear devotamente media hora? ¡ y ojalá que alguna vez emplease dignamente aun algo menos tiempo!

5. ¡ O Dios mio! ¡ quánto hicieron aquellos por agradaros, y qué poco (ay de mí!) es lo que yo hago; y qué

(a) *Exod.* 25. 10. (b) 3. *Reg.* 6.

qué tiempo tan corto empleo, quando me dispongo para comulgar!

Rara vez estoy del todo recogido, y casi nunca libre de distracciones.

Bien conozco que en vuestra presencia no debiera venirme al pensamiento ninguna cosa impropria, ni tener entrada en mi espiritu ninguna criatura; pues estoy para recibir, no à un Angel, sino al Señor mismo de los Angeles.

6. Fuera de eso, no puede haber comparacion entre el Arca del Testamento con todo lo que encerraba, y vuestro cuerpo purisimo, con sus gloriosas qualidades. Ni puede haberla tampoco entre los Sacrificios de la Ley escrita, que solo eran figura de lo que habia de suceder, y la verdadera Hostia de vuestro Cuerpo, que es el cumplimiento de aquellos Sacrificios antiguos.

7. ¿Pues cómo no me enciendo en vuestra soberana prensencia? ¿Por qué no me dispongo con mas cuidado para recibir vuestro mismo Cuerpo, siendo asi que aquellos antiguos Patriarcas, Profetas, Reyes, y Principes con todo el Pueblo mostraron tanta devocion y celo del culto divino?

8. *David*, Rey devotisimo, *danzó*

con todas sus fuerzas delante del Arca del Señor, (*a*) acordandose de los beneficios que habia Dios concedido en otros tiempos à los Padres antiguos; dispuso que se hiciesen diferentes instrumentos de musica; compuso Psalmos, y mandó que se cantasen con alegria; él mismo, inspirado de la gracia del Espiritu Santo, los cantó al harpa muchas veces; enseñó al Pueblo de Israel à alabar à Dios con toda el alma, à juntar sus voces para bendecirle cada dia, y publicar sus grandezas.

8. Si solo la presencia del Arca del Testamento excitaba entonces una devocion tan grande, y avivaba la memoria de las divinas alabanzas; ¿con quánta devocion y reverencia debo estar yo, y lo mismo todo el pueblo christiano, delante de Santisimo Sacramento, y al recibir el Cuerpo de J. Christo?

9. Muchos hay, que ván en pereregrinacion à varios lugares à visitar las reliquias de algunos Santos; quedan admirados al oír contar sus hechos; observan la magnificencia de sus Templos; y besan los huesos sagrados que se

(*a*) 3. *Reg*. 6. 14.

se conservan en sedas y oro. Y vos estais aqui presente en el Altar, ò Dios mio, que sois el Santo de los Santos, Criador de los hombres, y Señor de los Angeles.

Muchas veces hacen los hombres aquellas visitas movidos de la curiosidad y deseo de ver cosas nuevas; y por eso es muy corto el fruto que sacan para su enmienda, especialmente quando abrazan tales peregrinaciones sin verdadera contricion, y por ligereza. Pero aqui en el Sacramento del Altar, estais presente todo entero J.Christo Dios y Hombre; y quantas veces sois recibido digna y devotamente, se recibe con abundancia el fruto de la salud eterna.

Y no nos debe atraer à este celestial alimento la ligereza, la curiosidad ni la sensualidad, sino una fé viva, una firme esperanza, y una verdadera caridad.

10. ¡O Dios invisible, Criador del mundo, quán admirablemente nos tratais! ¡con quánta suavidad y gracia os portais con vuestros escogidos, à quienes os dais por comida en ese Sacramento!

Esto, en verdad, excede à todo discurso; esto es lo que principalmente roba el corazon de las almas devotas, y les enciende el amor.

Porque los que os sirven con fidelidad, y viven aplicados toda su vida à corregirse y purificarse, reciben amenudo en este admirable Sacramento la gracia de una devocion mas encendida, y de mas amor à la virtud.

11. ¡O gracia del Sacramento maravillosa y oculta, que solo conocen los siervos fieles de J. Christo, y no pueden experimentar las almas desleales y esclavas del pecado!

En este Sacramento es donde la gracia espiritual se comunica, y donde el alma recobra la fuerza perdida, y vuelve à aquella primera hermosura que habia desfigurado el pecado.

A veces es tan grande esta gracia, que por la plenitud de devocion que se recibe, no solamente el alma, sino tambien el cuerpo fragil, se siente con mas esfuerzo.

12. Por eso es muy de sentir y lamentar nuestra tibieza y negligencia, pues no nos disponemos con mayor afecto à recibir à J. Christo, en quien está puesta toda la esperanza, y el merito de los que se han de salvar.

El es nuestra santificacion y redencion; él es el consuelo de las buenas almas en esta vida, y la delicia eterna de los Santos.

Pe-

Pero ¡ò dolor! ¡quántos hay que apenas conocen, porque no reflexionan, la excelencia de este saludable Sacramento, siendo como es, el regocijo de la gloria, y la conservacion de todo el mundo!

¡O ceguedad y dureza del corazon del hombre, que tan poco cargo se hace de un dón tan inefable; y aun llega à perderle el gusto, solo porque le vé todos los dias!

13. Si este Santisimo Sacramento no se celebrase sino en un solo lugar, y solo un Sacerdote en el mundo consagrase, ¿con qué ansia correrian las gentes à aquel lugar, y à aquel Sacerdote, para hallarse presentes à la celebracion de los Misterios divinos?

Pero pues hay abundancia de Sacerdotes, y se ofrece en tantos lugares el Cuerpo de J. Christo, razon será que nos aprovechemos. Lo cierto es, que el amor que Dios nos tiene, tanto mas se dexa conocer, quanto es mas facil de recibir la Sagrada Comunion por todo el mundo.

Gracias os doy, mi buen Jesus, Pastor Eterno, que os habeis dignado alimentar con vuestro preciosisimo Cuerpo y Sangre unos pobres y desterrados, quales somos nosotros; y combidarnos à par-

participar de estos Misterios, con palabras de vuestra propria boca, diciendo: *Venid à mí todos los que trabajais, y estais cargados, que yo os aliviaré.* (a)

CAPITULO II.

LA ESPECIAL BONDAD y caridad de Dios en este Sacramento.

1. *Fiel.* Confiado, Señor, en vuestra bondad y misericordia infinita vengo à vos, como enfermo à mi Salvador; como hambriento y sediento à la fuente de la Vida; como pobre al Rey de los Cielos; como siervo à mi Señor; como criatura à mi Criador; y como desconsolado à mi dulce Consolador.

¿Pero de dónde me viene la dicha de que vos vengais à mí? ¿Quién soy yo, para que vos os deis à mí? ¿Cómo se atreve un pecador à ponerse en vuestra presencia? ¿Y cómo os dignais vos de venir à un pecador?

Bien conoceis lo que soy, y sabeis que no tengo en mí nada bueno, para merecer esta gracia.

Confieso, Señor, mi bajeza; conozco

(a) Matth. 11. 28.

co vuestra bondad ; alabo vuestra misericordia ; y os doy gracias de vuestra indecible caridad.

Solo por vuestra bondad , no por mis merecimientos haceis todo esto , para que de este modo conozca yo mejor la ternura de vuestro amor , y hasta qué punto os baxais por el hombre.

Y pues veo que vos lo quereis asi , no puedo menos de alegrarme espiritualmente al considerar vuestra especial benignidad ; y os pido , Señor , que no me priven de ella mis pecados.

2. ¡O dulcisimo y benignisimo Jesus! qué reverencia , qué alabanzas , y qué gracias os daremos por un beneficio tan grande como el de darnos à comer vuestro sacratisimo Cuerpo , cuya excelencia no cabe en el entendimiento humano?

¿Qué es lo que puedo pensar en la Comunion , quando me llego à un Señor , que merece infinitamente mas reverencia que la que yo soy capáz de darle , aunque deseo recibirle devotamente?

¿Pero qué mejor ni mas saludable pensamiento que humillarme profundamente en vuestra presencia , y bendecir la bondad de que usais conmigo?

Yo os alabo , Dios mio , y os bendeciré sin cesar. Por mi parte me despre-

precio, y me someto à vuestra voluntad en el abismo de mi bajeza.

3. Vos sois el Santo de los Santos; yo pecado y inmundicia. Vos os bajais hasta mí; yo ni aun de levantar los ojos à vos soy digno: Vos me visitais benignamente, quereis estár conmigo, y me convidais à vuestro banquete.

Vos me presentais un alimento celestial, el Pan de los Angeles, que sois vos mismo, *Pan vivo que baxasteis del Cielo para la vida del mundo.* (a)

4. Aqui, Señor, se conoce vuestra admirable benignidad, y lo que amais à los hombres. ¿Qué gracias y alabanzas os daremos por tan prodigiosos beneficios?

¡O que provechosos y saludables fueron vuestros designios quando instituisteis este Sacramento! ¡Qué convite este tan dulce y agradable en que os dais vos mismo por comida!

¡Quán admirables, Señor, son vuestras obras! quán grande vuestro poder! quán inefable vuestra verdad! *Vos dixisteis, y todo fue hecho; y se hizo lo que vos dixisteis.* (b)

5. ¡Cosa verdaderamente maravillosa, y que no se creería sino por la luz de

(a) *Joann.* 6, 48. 50. 51. (b) *Genes.* 1.

de la fé, que vos, Señor, verdadero Dios, y verdadero Hombre, esteis todo entero baxo de las especies de un poco de pan y de vino, y que seais comido de los que os reciben, sin ser consumido, ni ir à menos!

¡O Señor, que sois dueño del Universo, y que sin necesitar de nadie instituisteis este Sacramento para habitar entre nosotros! conservad sin mancha mi cuerpo y alma, para que pueda celebrar mas frequentemente vuestros Misterios, con una conciencia serena y pura, y recibir para mi eterna salvacion este Sacramento, que principalmente instituisteis y ordenasteis para vuestra gloria, y memoria eterna de vuestros beneficios.

6. Alegrate, alma mia, y dá gracias al Señor, de un dón tan precioso, que te ha dexado para tu mayor consuelo, en este valle de lagrimas.

Porque quantas veces celebras este misterio, y recibes el Cuerpo de tu Salvador, otras tantas trabajas en la obra de tu redencion, y te haces participante de los meritos de J. Christo; pues jamás se disminuye su caridad, y la grandeza de su misericordia es inagotable.

Asi pues, debes disponerte à esta gra-

gracia, renovando siempre la devocion, y pensar en este misterio de salud con una atencion siempre nueva.

Todas las veces que celebras Misa, ò la oyes, debe parecerte tan grande, tan nueva, y tan agradable esta accion, como si fuese el mismo dia en que encarnase el Verbo en las entrañas de la Virgen: ò como si J. Christo padeciese y muriese clavado en la Cruz, por la salud eterna de los hombres.

CAPITULO III.

ES PROVECHOSO COMULGAR con frequencia.

1. *Fiel.* SEñor, à vos vengo con intencion de aprovecharme de vuestro dón precioso, y regocijarme en este santo convite *que habeis preparado para el pobre.* (*a*)

En vos encuentro todo lo que puedo y debo desear. Vos sois mi salud, y mi redencion, mi esperanza, y mi fortaleza, mi honor y mi gloria.

Alegrad en este dia *el alma de vuestro siervo, pues à vos*, ò Jesus y Señor mio, *la he levantado.* (*b*)

Lo

(*a*) *Psalm.* 67. 11. (*b*) *Psalm.* 85. 3.

Lo que yo aora deséo es recibiros con devocion y reverencia: deseo que entreis en la morada de mi alma para merecer vuestra bendicion, como Zaquéo, y que me trateis como à verdadero hijo de Abrahan.

Mi alma apetece ansiosamente recibir vuestro sagrado Cuerpo; mi corazon desea unirse con vos.

2. El dón que os pido, sois vos mismo; teniendoos à vos estaré contento; porque fuera de vos, no hay cosa alguna que pueda consolarme.

Yo no puedo estár sin vos, y si vos no me visitais ¿quál será mi vida?

Veo que me es preciso llegarme à vos amenudo, y recibiros como remedio de mi salud, para no desfallecer en el camino, por falta de este alimento celestial.

Vos mismo, ò Jesus misericordioso, quando predicabais à los pueblos, y les sanabais varios achaques, dixisteis en una ocasion: *No quiero despacharlos en ayunas* à sus casas, *no sea que desfallezcan en el camino.* (a)

Pues usad conmigo de la misma benignidad, supuesto que os habeis quedado en ese Sacramento para consuelo de los fieles.

Vos

(a) *Math.* 15. 32.

Vos sois el dulce alimento del alma: y el que os come dignamente será participante y heredero de la vida eterna.

Siendo yo tan propenso como soy à caer y pecar, y tan sujeto à entorpecerme y perder el animo, necesito renovarme, purificarme, y encenderme por medio de oraciones, confesiones, y comuniones frequentes; no sea que absteniendome demasiado de vuestro Santo Cuerpo, me aparte de mis buenos propositos.

3. *Los sentidos del hombre son inclinados al mal desde su juventud*; (*a*) y se vá depravando mas y mas, si vos no le socorreis con vuestra celestial medicina.

La santa comunion aparta del mal, y fortalece en el bien. Y si aunque celebro Misa, ò comulgo, siento en mí todavia tibieza y negligencia ¿qué seria sino recibiese este remedio, y viviese sin buscar este socorro?

Verdad es que no me hallo preparado ni dispuesto para celebrar todos los dias, pero tendré cuidado de recibir los Misterios Divinos en los tiempos convenientes, para hacerme participante de sus gracias.

Porque el unico y principal consuelo

(*a*) *Gen.* 8. 21.

lo del alma fiel, mientras su cuerpo mortal la tiene separada de vos, es pensar en su Dios lo mas que pueda, y recibir à su amado devotamente.

4. ¡O efecto admirable de vuestro amor para con nosotros! que vos, Dios mio, Criador y Vida de todos los espiritus, os digneis venir à una alma pobre, y satisfacerla el hambre que tiene con toda vuestra Divinidad y Humanidad!

¡Dichoso el corazon, bendita el alma que merece recibir devotamente à su Dios y Señor, y ser llena de gozo espiritual al recibirle!

¡O qué grande es el Señor que recibe, qué amable el huesped que aposenta, qué compañero tan afable, qué amigo tan fiel, qué esposo tan noble! Es, en fin, el mas digno de ser amado de todo quanto puede amarse ò desearse.

Callen en vuestra presencia, ò dulce y amado Jesus, el Cielo y la Tierra con todos sus adornos y hermosura; pues quanto lustre y ornato tienen les viene de vuestra liberalidad, y nunca igualarán à la hermosura de vuestro sér, *cuya sabiduria es infinita.* (*a*)

(*a*) *Psalm.* 146. 5.

CAPITULO IV.

LOS QUE COMULGAN DEVOTAmente, reciben grandes bienes.

1. *Fiel.* PRevenid, Dios mio, *prevenid à vuestro siervo con bendiciones de dulzura*, (*a*) para que merezca llegar digna y devotamente à vuestro adorable Sacramento.

Atraed mi corazon à vos, y sacadme de este pesado letargo. Visitadme con vuestra gracia saludable, para que me regocije en vos en este Sacramento, que es la fuente y manantial de toda dulzura.

Alumbradme los ojos del alma para contemplar tan alto Misterio, y dadme fuerzas para creerle con fé firme.

Porque como es obra de vuestro soberano poder, y no de hombres; no hay ninguno capáz por sí de comprenderle, ni aun los mismos Angeles.

Y siendo esto asi, ¿cómo podré yo, pecador indigno, tierra y ceniza, exâminar ni comprender un secreto tan sagrado y tan profundo?

Se-

(*a*) *Psalm.* 20. 4.

2. Señor, con sencillez de corazon, con fé firme y verdadera, y porque vos me lo mandais, me llego à vos, lleno de esperanza y reverencia; y creo sin la mas leve sombra de duda, que vos Dios y Hombre verdadero, estais aqui presente en el Sacramento del Altar.

Y pues quereis que yo os reciba, y me una con vos por amor, imploro vuestra clemencia, y os pido que me concedais una gracia especial para que enteramente me derrita y deshaga en vuestro amor, sin querer fuera de vos consuelo alguno.

Este altisimo y adorable Sacramento es la salud del alma y del cuerpo, y el remedio de todas las enfermedades espirituales. Con él se curan mis vicios, se refrenan mis pasiones, mis tentaciones se vencen ò disminuyen, y se me comunican gracias mas abundantes. Por él crece la virtud comenzada, la Fé se aviva, la Esperanza se fortalece, y la Caridad se enciende y se dilata.

3. ¿Quién podrá comprender los bienes que habeis hecho, y haceis à los justos que comulgan dignamente, ò Dios mio, protector de mi alma, remedio de la flaqueza del hombre, y dador de todo consuelo?

Vos los consolais en sus diferentes

aflicciones, y los levantais desde lo profundo de su proprio desprecio à la esperanza de vuestra proteccion, recreandolos, y alumbrandolos interiormente con una nueva gracia; de manera que los que al principio se sentian como inquietos y faltos de devocion antes de comulgar, se encuentran notablemente mejorados despues de haber recibido este celestial alimento.

Con esta benignidad os portais con vuestros escogidos, para que experimenten y conozcan su propria flaqueza, y confiesen lo que reciben de vos.

Por sí mismos son frios, duros, y faltos de devocion; y solo por vos se hacen fervorosos, alegres, y devotos.

Porque ¿quién será el que se acerque con humildad à la fuente de la dulzura, y no saque de ella alguna gota? ¿O quién está al lado de un gran fuego, que no reciba algun calor?

Vos sois esa fuente, siempre rica y abundante, y ese fuego que siempre arde, y nunca se apaga.

4. Si no puedo acercarme lo bastante à esa fuente para beber hasta hartarme, aplicaré, à lo menos, la boca à la abertura de aquel canal divino, y sacaré siquiera alguna gota que me temple algo la sed, y no me dexe en una sequedad entera.

Y

Y si todavia no puedo ser de fuego, ni estár enteramente encendido en vuestro amor como los Querubines y Serafines, haré los esfuerzos posibles por vivir aplicado à la devocion, y disponerme de manera, que recibiendo con humildad este Sacramento de vida, alcance alguna chispa de aquel incendio divino.

Y todo lo que me falte, suplidlo vos, ò buen Jesus Salvador santisimo, por vuestra gracia y benignidad, pues fuisteis servido de llamar à todos los hombres, diciendo: *Venid à mí todos los que trabajais, y estais cargados, que yo os aliviaré.* (*a*)

5. Verdaderamente yo trabajo con el sudor de mi rostro, el corazon me atormentan varias penas, el peso de mis pecados me agovia, veome combatido de tentaciones, y mil pasiones me enredan y me oprimen. No hay quien me libre ni me salve, sino vos, Señor, Dios y Salvador mio, y asi, en vuestras manos me encomiendo, para que me guardeis, y conduzcais à la vida eterna.

Recibidme, Señor, para honor y gloria de vuestro Santo Nombre, pues que no os habeis desdeñado de darme vues-

(*a*) *Math.* 11. 28.

vuestro Cuerpo por comida, y vuestra Sangre por bebida.

Haced, ò Señor, Dios y Salvador mio, que crezca en mí el afecto de devocion segun vaya frequentando este soberano Misterio. (*a*)

CAPITULO V.

DE LA EXCELENCIA DEL SAcramento, y del estado Sacerdotal.

EL MAESTRO DE LA VIDA ESPIRITUAL.

1. AUnque tuvieses la pureza de un Angel, y la santidad de S. Juan Baptista, aun no serías digno de recibir ni tener en las manos este Sacramento.

Porque no es debido à ningun merito de hombre el poder consagrar ò tener en las manos el Sacramento de Jesu Christo, ni recibir el Pan de los Angeles en alimento.

¡Muy alta y misteriosa es la dignidad de los Sacerdotes, pues reciben una potestad que no se concedió à los Angeles mismos!

Solamente los Sacerdotes legitimamen-

(*a*) *Oracion de la Iglesia*, en la Misa de la Dom. 4. de Abril.

mente ordenados en la Iglesia, pueden celebrar la Misa y consagrar el Cuerpo de Jesu Christo.

Un Sacerdote es verdaderamente en el Sacramento Ministro del Señor, que emplea las palabras del Señor, segun la institucion del Señor; pero el principal autor de las grandes maravillas que alli se executan, es el Señor mismo, aquel Dios invisible y Todopoderoso à quien todas las cosas obedecen.

2. Por aqui conocerás que en este admirable Sacramento, mas credito debes dár à Dios Omnipotente, que à tus proprios sentidos, ó à qualquiera señal visible; y por tanto, debe el hombre llegar à este Misterio, con temor y reverencia.

Mira pues lo que haces, y considera qué ministerio te ha sido encomendado por la imposicion de las manos del Obispo.

Reflexiona que eres Sacerdote, consagrado para celebrar. Ten cuidado de ofrecer à Dios este sacrificio con devocion y fé en los tiempos que convenga, y de vivir una vida inculpable.

Lexos de haberse aligerado tu carga, te hallas aora mas estrechamente atado al yugo de una regla exacta, y obligado à mayor perfeccion de santidad.

El Sacerdote debe estár adornado de todas las virtudes, y edificar à los demás con el exemplo de una vida santa.

En todo ha de portarse diferentemente que el pueblo, y las gentes de mundo; y su conversacion y pensamientos deben estár, como los de un Angel, en el Cielo.

3. El Sacerdote revestido de las vestiduras sagradas representa à J. Christo, para pedir à Dios con instancia y humildad por sí proprio, y por todo el pueblo.

Lleva en la casulla la cruz delante de sí y à las espaldas, para que piense continuamente en los trabajos y Pasion del Salvador.

Llevala delante, para que atienda con cuidado à los pasos de Jesu Christo y procure seguirlos con fervor. Y la lleva à las espaldas, para que aprenda à sufrir por Dios los males que le hicieren.

Tambien la lleva delante, para que llore sus proprios pecados; y à las espaldas, para que llore compasivamente los agenos, y sepa que está puesto para ser medianero entre Dios y los pecadores, y no cese de orar y ofrecer el santo sacrificio hasta haber alcanzado gracia y misericordia.

Quando el Sacerdote celebra, dá honor

nor à Dios, regocija à los Angeles, y edifica à la Iglesia; socorre à los vivos, alivia à los difuntos, y consigue para sí mismo muchos bienes.

CAPITULO VI.

EXERCICIO PARA ANTES DE LA Comunion.

1. *Fiel.* QUando considero, Señor, vuestra grandeza y magestad por una parte, y mi baxeza por otra, todo me estremezco, y estoy confuso en mí mismo. Porque sino me llego à vos, huyo de la vida, y si me llego indignamente, os ofendo mas.

¿Pues qué haré, Dios mio, socorro mio, y consejo en mis necesidades? Enseñadme vos el camino derecho, señaladme algun exercicio conveniente con que me disponga para comulgar.

Pues bien conozco que me importa infinito saber el modo reverente y devoto con que debo preparar mi corazon para recibir con fruto vuestro Sacramento, ò para celebrar este sacrificio tan grande, y tan divino.

CAPITULO VII.

EXAMEN DE CONCIENCIA, y proposito de la enmienda.

1. *J. Christo.* SObre todo es necesario que el Sacerdote del Señor, para celebrar, tocar, y recibir este Sacramento se llegue con profunda humildad de corazon, con devoto respeto, con plena fé, y con pura intencion de la honra de Dios.

Examina pues con cuidado la conciencia, limpiala, y purificala quanto te fuere posible, por medio de una verdadera contricion, y de una confesion humilde; de manera que no te quede ninguna cosa grave, ni sientas algun remordimiento que te impida llegar libremente.

Ten verdadero dolor de todos tus pecados en general, y llora en particular aquellas culpas en que caes con mas frequencia.

Y si el tiempo lo permite, confiesa à Dios en lo íntimo de tu corazon, todas las miserias à que te reducen tus pasiones.

2. Gime y duelete de ser todavia tan car-

carnal y mundano, tan poco mortificado en las pasiones, y sujeto à los movimientos del apetito.

Tan poco cuidadoso de guardar los sentidos, tan lleno de imaginaciones vanas: tan propenso à las cosas exteriores, tan negligente y descuidado en lo tocante al interior.

Tan inclinado à la diversion y à la risa, tan duro para la compuncion, y las lagrimas.

Tan pronto para tus comodidades y el regalo de la carne, tan flojo para la austeridad y el fervor.

Tan amigo de saber novedades, y ver cosas curiosas, tan perezoso para abrazar lo que es humilde y baxo.

Tan ansioso de adquirir, tan escaso en dar, y tan avariento en guardar.

Tan indiscreto en las palabras, tan enemigo del silencio.

Tan descompuesto en las costumbres, tan importuno y enfadoso en las acciones.

Tan sin regla en el comer, tan sordo para oír la palabra de Dios.

Tan pronto para el descanso, tan floxo para el trabajo.

Tan despierto para oír cuentos, tan lleno de sueño para levantarte à la oracion: tan deseoso de que se acabe luego, y tan vago en la atencion.

Tan

Tan poco devoto en el rezo del oficio divino, tan tibio en celebrar, tan seco al comulgar.

Tan facilmente distrahido, tan raras veces bien recogido interiormente.

Tan presto movido à colera, tan poco comedido, y tan aspero con los demas.

Tan inclinado à juzgar de otros, tan severo en reprenderlos.

Tan alegre en la prosperidad, tan desmayado en lo adverso.

Tan facil en formar buenos propositos, y tan escaso en cumplirlos.

3. Estos y otros defectos debes llorar y confesar con dolor y sentimiento grande de tu propria flaqueza, haciendo proposito firme de vivir aplicado siempre à enmendarte, y adelantar mas y mas en la virtud.

Despues, con total resignacion y entera voluntad, ofrecete en holocausto perpetuo sobre el altar de tu corazon en honra de mi nombre; lo qual harás poniendo fielmente en mis manos tu cuerpo y alma, para que de este modo seas digno de ofrecer à Dios el sacrificio, y recibir con fruto el Sacramento de mi Cuerpo.

4. Porque no hay ofrenda mas digna, ni satisfaccion mas plenaria para borrar los pecados, que el ofrecerse el hombre pura, y enteramente à Dios en

en union del Cuerpo de Jesu Christo en la Comunion y en la Misa.

Si hace el hombre lo que está de su parte, y con verdadero dolor de sus pecados, me pidiere perdon y gracia: *Vivo yo*, dice el Señor, *que no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva; pues no me acordaré mas de sus pecados, y antes bien le serân perdonados todos.* (*a*)

CAPITULO VIII.

DE LA OBLACION DE JESU Christo en la Cruz, y de la que el hombre debe hacer.

1. *J. Christo.* ASI como yo me ofrecí voluntariamente à Dios mi Padre por tus pecados, con los brazos abiertos, y el cuerpo desnudo en la Cruz, de manera, que no hubo cosa alguna en mí, que no ofreciese en sacrificio, para reconciliarte con Dios: asi tambien debes tú ofrecerte à mí todos los dias de buena voluntad en la Misa, en ofrenda pura y santa, con todas tus potencias, y todas las inclinaciones y afectos de tu cora-

(*a*) *Ezech.* 18. 22. y 33. 11.

razon, lo mas entrañablemente que pudieres.

¿ Qué quiero yo de tí, sino que resignes enteramente tu voluntad en la mia? Nada de quanto me dieres me será agradable, sino tú mismo: porque no solicíto tus dones, sino tu alma.

7. Asi como tú no podrias quedar satisfecho, aunque poseyeses todas las cosas, si no me tuvieses à mí; asi tampoco me puede agradar à mí nada de quanto me ofrezcas, si no eres tú mismo el don que me presentas.

Ofrecete pues, à un Dios, que se sacrificó enteramente por tí, y será bien recibida tu ofrenda.

Ya vés como yo me ofrecí todo entero à mi Padre por tí, y que te doy todo mi Cuerpo y Sangre en alimento, para ser yo todo tuyo, y que tú seas todo mio.

Pero si te quedas pegado à tí mismo, y no te ofreces de corazon à mi voluntad, no harás ofrenda perfecta, ni habrá union cabal entre nosotros.

Asi pues, antes de todas tus obras debe ser la ofrenda voluntaria de tí mismo en las manos de Dios, si quieres alcanzar la libertad y la gracia.

El motivo de haber tan pocas personas espirituales, y libres interiormente, es

es que no saben negarse del todo à sí mismas.

Siempre será cierta esta sentencia que yo dixe: *El que no renunciare à todas las cosas, no puede ser discipulo mio:* (a) y asi, si tú deseas serlo, ofrecete à mí enteramente con todas tus inclinaciones.

CAPITULO IX.

DEBEMOS OFRECERNOS A DIOS sin reserva alguna, y pedirle por todos.

1. *Fiel.* SEñor, todo quanto hay en el Cielo y en la tierra es vuestro. Yo deseo ofrecerme à vos en ofrenda voluntaria, y ser vuestro para siempre.

Desde aora, Señor, con toda verdad y sencilléz de corazon, me ofrezco à vos por siervo perpetuo, con voluntad de serviros todos los dias de mi vida, en sacrificio continuo de alabanza.

Aceptadme unido con la Santa oblacion de vuestro precioso Cuerpo, que os hago en este dia, en presencia de los Angeles que asisten invisiblemente; y

(a) *Luc.* 14. 33.

y haced que este sacrificio me sea provechoso à mí, y à toda vuestra Santa Iglesia.

Sobre vuestro Altar, Señor, pongo quantos pecados he cometido hasta aora en toda mi vida delante de vos y de vuestros Santos Angeles; y os suplico que los quemeis y consumais todos juntos con el fuego de vuestro amor; que borreis todas las manchas de mis iniquidades; que me purifiqueis la conciencia de toda culpa; que me volvais vuestra gracia, que perdí pecando; y en fin, que concediendome un perdon entero, me recibais misericordiosamente al osculo de vuestra paz.

3. ¿Qué puedo yo hacer por mis pecados sino confesarlos con humildad, llorarlos, y pediros sin cesar que me perdoneis?

Suplicoos, Dios mio, que me oygais favorablemente aqui donde estoy delante de vos.

Sinceramente y con toda el alma aborrezco todos quantos pecados he cometido, y hago proposito de no volver à pecar. Pesame de ellos, y me pesará toda mi vida; y quiero hacer penitencia, y daros satifaccion segun todas mis fuerzas.

Perdonadme, Dios mio, mis pecados,

dos, para gloria de vuestro santo Nombre; y salvad mi alma, pues la redimisteis con vuestra Sangre preciosa.

A vuestra misericordia me encomiendo: en vuestras manos me pongo: tratadme segun vuestra bondad, y no segun lo que merecen mis iniquidades y malicia.

4. Tambien os ofrezco todos los principios de virtud y deseos de serviros, que puede haber en mí, aunque imperfectos y pocos; y os suplico que os digneis enmendarlos, y hacer que lleguen à perfeccion de santidad. Señor, protegedme siempre, por vuestra misericordia; y pues soy un siervo perezoso, inutil, y despreciable, hacedme la gracia de corregirme y llevarme à un fin dichoso.

5. Asimismo os ofrezco todos los buenos deseos de las almas devotas; y os ruego atendais à las necesidades de mis padres, y parientes, amigos, hermanos, hermanas, y personas de mi estimacion; à las de aquellos, que por vuestro amor han hecho ò hacen bien à mí ò à otros; y à las de aquellos que se han encomendado à mis oraciones, ò me han pedido ò deseado que yo dixese Misas por ellos, ò por los suyos, ya sea que vivan todavia, ò ya que hayan salido de este mundo. Dignaos, Señor, mirar

con piedad à los que he nombrado; fortalecedlos con vuestra gracia, socorredlos en los peligros, consoladlos en las afliccciones, y libradlos de sus penas; para que desembarazados de todo mal, os dén llenos de gozo las alabanzas mas solemnes.

6. Tambien os ofrezco con mis oraciones este Sacrificio agradable, especialmente por aquellos que me han ofendido en algo, ò me han molestado, censurado, ò hecho qualquiera mal, ò daño.

Por todos aquellos tambien, à quienes alguna vez he causado disgusto, turbacion, agravio, ò escandalo, por palabra ò por obra, con advertencia ò ignorancia; y os pido, Señor, que à todos nos perdoneis nuestros pecados, y las ofensas que nos hubieremos hecho los unos à los otros.

Desterrad de nuestros corazones toda sospecha, malicia, indignacion, ira, contienda, y quanto puede ofender la caridad, ò entibiar el amor del proximo.

Misericordia, Señor; tened misericordia de los que os la piden; proteged vuestra Santa Iglesia; y hacednos à todos tales, que merezcamos por vuestra gracia, caminar à la vida eterna. Amen.

CA-

CAPITULO X.

NO SE DEBE OMITIR LA SAgrada Comunion por causas leves.

1. *Maestro.* PAra que puedas sanar de tus pasiones y vicios, y hacerte mas fuerte y vigilante contra todas las tentaciones y artificios del demonio, es menester que acudas con frequencia à la fuente de la gràcia y de la divina misericordia, fuente de bondad, y de toda pureza.

Bien sabe el enemigo que en la Comunion está encerrado aquel excelente fruto y poderoso remedio; y asi, de todos modos y en todas ocasiones, procura apartar de ella las almas fieles y devotas, y estorvarsela quanto pueda.

2. Por eso hay algunos que nunca padecen mayores tentaciones de Satanás, que quando se disponen para la Sagrada Comunion.

Aquel maligno espiritu se mete entre los hijos de Dios, como está escrito en el Libro de Job, (*a*) para turbarlos con su acostumbrada malicia, ò ha-

(*a*) *Job cap.* 1. 6.

hacerlos demasiadamente tímidos y escrupulosos; y eso con el fin de entibiarles la devocion, ò quitarles la fé, para que dexen la Comunion enteramente, ò se lleguen à ella con tibieza.

Pero no hay que hacer caso de sus artificios, ni de las ilusiones y pensamientos que sugiere, por mas torpes y horribles que sean; antes bien se le deberán arrojar à la cara.

Ese es un infelíz que merece ser despreciado con desden y burla, y no se debe omitir la Sagrada Comunion, no obstante los combates y turbaciones que suscite.

3. Muchas veces sirve tambien de estorvo la demasiada ansia de tener devocion, y aquella inquietud que padecen muchos sobre si se confiesan bien ò mal.

En tal caso, acomodate al consejo de personas inteligentes, y depón la ansiedad y escrupulos, pues solo sirven de secar la devocion, y son estorvo à la gracia.

No dexes de comulgar por algun ligero disgusto que te hayan causado, aunque te sientas con turbacion interior, si conoces que es de poca monta; no te desanimes, confiesate prontamente, y perdona de corazon à los que te hubieren ofendido.

4. Y si tú has ofendido à alguno, pidele perdon con humildad, y Dios te perdonará tu pecado.

¿De qué sirve retardar la Confesion, ò dexar la Comunion para otro tiempo? Purificate quanto antes, vomita el veneno prontamente, y toma luego el remedio: pues asi te hallarás mejor, que con tardanzas y dilaciones inutiles.

Si lo omites hoy por una cosa, mañana acaso sobrevendrá otra de mas entidad; y privandote asi largo tiempo de la Comunion, cada dia estarás menos dispuesto.

Sacude esa floxedad y dexadez lo mas presto que puedas; pues nada conseguirás con atormentarte con escrupulos y ansiedades, privandote del Cuerpo de J. Christo, por ligeras razones y estorvos que pueden acontecer todos los dias.

Mira que es sumamente dañoso dilatar la Comunion; porque esta dilacion aumenta por lo comun la falta de devocion y la tibieza.

¡Cosa lastimosa por cierto! que haya personas tan tibias y floxas que se alegran de tener pretexto de retardar la Confesion; y desean que se les dilate el comulgar, por no verse obliga-

das à vivir con vigilancia christiana!

5. ¡Ah! qué poco amor de Dios y devocion hay en aquellos que con tanta facilidad dexan de recibir la Comunion Sagrada!

¡Y qué dichosos y agradables al Señor son aquellos que viven de tal suerte, y conservan la conciencia tan pura, que se hallan en disposicion de comulgar todos los dias; y lo harían asi, sino hubiese inconveniente, y pudiesen executarlo sin nota!

Digno de alabanza es el respeto de una persona que por humildad, ù otro impedimento legitimo se abstiene algunas veces; pero si se mezcla frialdad en ello, debe excitarse y hacer lo que pueda para moverse à devocion; y el Señor favorecerá su deseo, viendo su buena voluntad, que es lo que principalmente le agrada.

6. El que no pudiere comulgar realmente, por alguna causa legitima que se lo impide, debe conservar el buen deseo y santa intencion de hacerlo; y asi no quedará privado del fruto del Sacramento.

Y aunque es verdad que toda persona devota puede comulgar espiritualmente todos los dias, y aun á todas horas, con provecho; tambien lo es

que

que en ciertos dias, y en el tiempo señalado deben recibir sacramentalmente el Cuerpo de su Redentor, con amoroso respeto, moviendose à ello por la honra y gloria de Dios, mas que por buscar su proprio consuelo.

Todas las veces que contemplan devotamente el Misterio de la Encarnacion ò Pasion de J. Christo, y se encienden en su amor divino, comulgan en espiritu, y se alimentan de aquel manjar invisible.

7. Pero los que no se preparan en otro tiempo sino quando llega alguna festividad, ò movidos de la costumbre que tienen de practicarlo en tales dias, ò porque asi se hace en el pueblo, se hallarán, por lo comun, mal dispuestos.

¡Dichoso aquel que siempre que celebra ò comulga, se ofrece al Señor enteramente!

Quando celebras, no seas demasiado prolixo, ni demasiado breve: observa en ello un medio justo, arreglandote à la practica loable de las personas de tu estado.

Y en vez de ser molesto y cansado para los demás, será bien que sigas la senda comun autorizada por los mayores, y que atiendas al provecho de los

otros, mas que à tu devocion particular y deseo.

CAPITULO XI.

EL CUERPO DE J. CHRISTO Y la Sagrada Escritura son cosas muy necesarias al Alma fiel.

1. *Fiel.* ¡O Señor, dulcisimo Jesus mio! qué consuelo tan grande para el alma devota es comer à vuestra mesa, donde el alimento que se sirve sois vos mismo, que sois su Amado, y à quien con toda reverencia encamina sus deseos!

¡Qué dulce sería para mí, derramar lagrimas de amor en vuestra presencia, sacadas de lo mas íntimo de mi corazon, y regar con ellas vuestros piés como la Magdalena!

¿Pero donde encontraré esta devocion tan tierna? ¿Dónde se vén unas santas lagrimas tan abundantes?

Bien conozco que todo mi corazon debería arder y llorar de gozo en vuestra presencia, y la de vuestros santos Angeles; pues real y verdaderamente estais aqui presente en este Misterio, aunque oculto debajo de lo que parece pan y vino, y no lo es.

Si-

2. Sino estuvierais de ese modo, ni yo ni criatura alguna del mundo podriamos miraros, ni sufrir con los ojos del cuerpo el resplandor y gloria de vuestra Magestad infinita.

Y asi veo que estando oculto en el Sacramento, os acomodais à mi flaqueza.

Verdaderamente poseo y adoro al que adoran los Angeles en la Gloria; aunque es verdad, que yo no le veo todavia sino por la fé, y ellos le vén claramente y sin velo.

3. Preciso es que yo me contente con la luz de la verdadera fé, y que camine guiado de ella *hasta tanto que amanezca el dia* de la claridad eterna, *y se desvanezcan las sombras* de las figuras. (*a*)

Pero *quando venga lo que es perfecto*, (*b*) cesará el uso de los Sacramentos; porque en la gloria celestial no necesitan este remedio los Bienaventurados,

Pues gozan de la vista de Dios continuamente; contemplan su gloria cara à cara; son transformados de luz en luz en el abysmo de la Divinidad; gustan las dulzuras del Verbo encarnado, y le ven y le poseen qual fue en el prin-

(*a*) Cant. 2. 17. (*b*) 1. Cor. 13. 10.

principio, y qual será eternamente.

4. Quando pienso en estas maravillas, me causan fastidio todos los contentos de este mundo: y hasta las mismas consolaciones espirituales me parecen insipidas; porque mientras no veo claramente à mi Dios en su gloria, tengo por nada quanto veo y oygo en esta vida.

Vos me sois testigo, ò mi Dios, de que ninguna cosa criada me puede consolar ni contentar, pues solo vos sois todo mi consuelo y alegria, y en quien deseo pensar eternamente.

Bien veo que esto es imposible durante la presente vida mortal: y por tanto, necesito armarme de mucha paciencia para sufrir; y debo someterme à vuestra voluntad en todo.

De esta manera procedieron los Santos que aora se regocijan con vos en el Reyno de los Cielos: pues esperaron con fé y paciencia en esta vida, el dia feliz en que los recibieseis en la gloria.

Yo creo lo que ellos creyeron; espero lo que esperaron; y confio llegar à donde llegaron, con el socorro de vuestra gracia.

Entre tanto iré caminando, guiado de la fé, y animado de los exemplos de los Santos.

Tam-

Tambien tengo los Libros sagrados para que me consuelen, y me enseñen à vivir; pero sobre todo, tengo vuestró Cuerpo santisimo, que será el remedio de mis necesidades, y mi refugio en las aflicciones.

5. Conozco que necesito precisamente dos cosas en esta vida miserable, sin las quales no la podria sufrir: y estas dos cosas son el alimento y la luz.

Y por eso me habeis dado vuestra sagrada carne, para alimento de mi alma y cuerpo, y me habeis dexado vuestra palabra como luz *y antorcha para alumbrar mis pasos.* (*a*)

Mal podria yo vivir sin estas dos cosas; pues la palabra de Dios es la lùz de mi alma, y vuestro Sacramento es el Pan de vida.

Tambien puede decirse que son como dos mesas puestas en vuestra Iglesia à los dos lados. La una es la Mesa del Altar, donde está el pan santificado, esto es, el precioso Cuerpo de J. Christo. Y la otra es la mesa de la Ley divina, que contiene una doctrina santa, enseña la verdadera fé, y nos lleva con seguridad hasta lo interior de aquel velo donde se adora al Santo de los Santos. Gra-

(*a*) *Psalm.* 118. 105.

Gracias os doy, Señor Jesus, luz de la luz eterna, por esa Mesa de doctrina sagrada que nos habeis preparado, por el ministerio de los Profetas, Apostoles, y otros Doctores vuestros siervos.

6 Gracias os doy, ò Criador y Redentor de los hombres, de que, para dar à conocer à todo el mundo vuestro amor, dispusisteis ese gran banquete, en el qual nos dais à comer, no ya el cordero figurativo, sino vuestro Santisimo Cuerpo y Sangre. En él llenais de gozo à todos los fieles con ese sagrado alimento, y los embriagais con el Caliz de la salud eterna, donde están encerradas todas las delicias celestiales. Banquete en fin, en que asisten los Angeles, aunque participan, por su felíz estado, de una suavidad dichosa que nosotros no podemos alcanzar en esta vida.

7. ¡O qué grande y qué digno de honor es el ministerio de los Sacerdotes; pues les es concedido consagrar con palabras santas al Señor de la Magestad, bendecirle con sus labios, tenerle en sus mismas manos, recibirle en su boca, y distribuirle à los demás!

¡Qué limpias deben estar aquellas manos! ¡qué pura ha de hallarse aquella

lla boca ! ¡ qué santo el cuerpo , y qué puro y casto deberá ser el corazon donde entra tantas veces el mismo Autor de la pureza!

De la boca de un Sacerdote , que con tanta frequencia recibe el Sacramento de J. Christo , jamás deberán salir sino palabras santas , honestas y provechosas para la edificacion de los demás.

8. Sus ojos , acostumbrados à ver el Cuerpo del Señor , deben ser honestós y humildes ; y sus manos que tan à menudo tocan al Criador del Cielo y de la Tierra , deben ser puras , y estar levantadas al Cielo.

Con los Sacerdotes especialmente hablan aquellas palabras de la Ley : *Sed Santos , pues yo soy Santo , y soy el Señor vuestro Dios.* (*a*)

9. O Dios omnipotente , vuestra gracia nos ayude , para que los que hemos seguido el estado Sacerdotal podàmos serviros digna y devotamente con la pureza de concienciaque se requiere.

Y si no vivimos una vida tan inocente y santa como debemos , concedednos llorar amargamente los pecados que hemos cometido ; y que os sirvamos

(*a*) *Levit.* 19. 2.

mos de aqui adelante con mas fervor, fidelidad y humildad.

CAPITULO XII.

DE LA GRAN DILIGENCIA CON que debe disponerse el que ha de comulgar.

1. *J. Christo.* YO soy amante de la pureza, y dador de toda santidad: busco corazones puros, y ellos son el lugar de mi descanso. *Prepárame una sala grande con sus muebles, y haré la Pasqua en tu casa con mis Discipulos.* (*a*)

Si quieres que venga à tí, y me quede contigo, *purifica la levadura antigua*, (*b*) y limpia la morada de tu corazon. Echa de tí todas las cosas del siglo con todos los vicios y pasiones que turban el interior. Sientate *como paxaro solitario en el tejado*, (*c*) y considera los desordenes de tu vida con amargura y dolor de corazon.

El que tiene especial amor y cariño à otro, le prepara en su casa el me-

(*a*) *Marc.* 14. 15. *Luc.* 22. 12.
(*b*) 1. *Cor.* 5. 7. (*c*) *Psalm.* 101. 8.

mejor quarto, y en esto se conoce el afecto con que recibe à su amigo.

2. Pero has de saber, que por tí mismo no podrias prepararte para recibirme dignamente, aunque trabajases un año entero sin pensar en otra cosa.

Porque solamente por mi bondad y gracia se te permite llegar à mi Mesa; como si un pobre fuese convidado al banquete de un rico, y no tuviese con que pagar este beneficio, sino humillandose y dandole gracias.

Haz todo lo que esté de tu parte, pero con cuidado. Recibe el Cuerpo de tu amado Dios y Señor, no por fuerza ni costumbre, sino con temor, amor y respeto.

Yo soy el que te he convidado y mandado venir: y yo mismo supliré tambien lo que te faltáre: Ven, ven à recibirme.

3. Quando te concedo la gracia de la devocion, dá gracias à tu Dios, y acuerdate que no te ha venido por tus meritos, sino porque yo he tenido misericordia de tí.

Y si te sientes sin los afectos de la devocion, porque padeces sequedad, persevera en la oracion, gime, llama à la puerta, y no ceses de pedir con ahinco

co hasta que hayas recibido alguna gota de aquel rocío celestial.

Tu eres el que necesitas de mí, que yo no necesito de tí. Ni tu vienes à mí à santificarme, pues yo soy quien vengo à tí à hacerte mejor y mas santo.

Tu vienes à que yo te santifique, à unirte conmigo, à recibir nueva gracia, y alcanzar mas vivos deseos de enmendarte y adelantar en la virtud.

No malogres estos provechos que puedes sacar; y haz lo posible por prepararte y disponerte de modo que entre à reynar en tu corazon tu amado Jesus.

4. Pero mira que no solo debes moverte à devocion antes de comulgar, sino tambien conservarte en ella despues de haber recibido este Sacramento: porque no estás menos obligado à la vigilancia despues de haberle recibido que à la buena preparacion antes de recibirle. Esta vigilancia y cuidado en las acciones, es una excelente preparacion para alcanzar mas abundante gracia.

Pero al contrario, el que luego se entrega à los gustos exteriores, se pone en muy poca disposicion.

Asi pues, abstente de toda conversacion y platicas inutiles; recogete à algun lugar retirado, y goza de Dios, pues le posees

sees verdaderamente, y el mundo entero no te le puede quitar.

Yo soy à quien debes entregarte enteramente, de modo que de aqui adelante, libre de toda inquietud, no vivas en tí, sino en mí.

CAPITULO XIII.

EL ALMA DEVOTA DEBE DEsear de todo corazon unirse à J. Christo en el Sacramento.

1. *Fiel.* SEñor, ¿quién me dará modo de encontraros à vos solamente, descubriros mi corazon, y gozar de vos, como mi alma lo desea; de suerte, que nadie ponga en mí los ojos, ni haya cosa que me altere ni mueva; sino que vos solo me habléis à mí, y yo à vos, como un amigo suele hablar à otro amigo, y estár con él en compañia?

Lo que os pido y deseo, es unirme estrechamente con vos, apartar mi corazon de toda cosa criada, y aprender à gustar mas y mas las cosas celestiales y eternas, por medio de la Santa Comunion y frequente celebracion de los Sagrados Misterios.

¡Ay Dios mio! ¿quándo estaré todo unido, y de tal modo entregado à

vos, que no me acuerde ya de mí mismo?

Estad en mí para que yo esté en vos; y concededme la gracia de que estemos unidos eternamente.

2. Vos sois verdaderamente mi Amado, mi Amado *escogido entre mil*, (*a*) en quien desea habitar mi alma todos los dias de su vida.

Vos sois verdaderamente quien me dais la paz: en vos está la paz suma y la quietud verdadera; y fuera de vos no hay sino trabajo, dolor, y miseria infinita.

Vos sois verdaderamente un Dios escondido (*b*) que no teneis comunicacion con los malos; y son vuestras palabras con los humildes y sencillos.

¡O Señor, quán suave es vuestro espiritu, pues para declarar la ternura con que tratais à vuestros hijos, os dignais alimentarlos con el pan delicioso baxado del Cielo! (Oficio del SS. Sacramento)

Verdaderamente *no hay otra nacion tan grande, que tenga Dioses que se acerquen tanto à sí*, (*c*) como vos, Dios nuestro, os acercais à todos los fieles, à quienes os dais en comida y en posesion pa-

(*a*) *Cant.* 5. 10. (*b*) *Isai.* 45. 15.
(*c*) *Deut.* 4. 7.

para su consuelo de cada dia, y levantar sus corazones al Cielo.

3. ¿Qué otro pueblo hay en todo el mundo tan ilustre como el pueblo christiano? ¿Qué criatura hay debajo del Cielo, tan amada de su Dios como una alma devota, à donde se digna venir el Señor para alimentarla con su misma carne gloriosa?

¡O favor inexplicable, ò bondad maravillosa, ò amor inmenso empleado de un modo tan singular en el hombre!

¿Y qué daré yo al Señor por semejante gracia, y por un amor tan indecible?

No puedo daros Dios mio, cosa mas de vuestro agrado que este corazon que os entrego todo entero, deseando unirme estrechamente con vos.

Toda mi alma se hallará inundada de gozo, quando esté perfectamente unida con su Dios.

Entonces me direis: si tú quieres estár conmigo, yo tambien quiero estár contigo. Y yo os responderé, Señor, dignaos estár conmigo, que yo no quiero otra cosa sino estár con vos, y todo mi deseo es tener unido siempre à vos el corazon.

CAPITULO XIV.

DEL ARDIENTE DESEO DE comulgar que tienen algunas buenas almas.

1\. *Fiel.* ¡O *qué grande es, Señor, la abundancia de vuestra dulzura, que guardasteis para los que os temen!* (*a*)

Quando contemplo la ardiente devocion, y afecto con que se llegan algunas almas devotas à vuestro Sacramento Divino, me confundo todo y me averguenzo de llegarme à vuestro Altar y Mesa de la Sagrada Comunion con tanta tibieza, y frialdad.

Me confundo, Señor, y me averguenzo de verme tan seco, y sin afecto de corazon; de no estár todo encendido en presencia de mi Dios, ni sentir en mí aquellos incentivos, y movimientos afectuosos que experimentan muchas almas devotas, que impelidas de un ardiente deseo de la comunion, y del amor tierno con que os aman, no pueden contener las lagrimas; antes bien, abriendo à un mismo tiempo la boca del corazon, y la del cuerpo, suspiran con toda el al-

(*a*) *Psalm.* 30. 20.

alma, por la fuente viva, que sois vos, Dios mio; porque no pueden hartar el hambre que tienen sino que sea recibiendo, como lo hacen con ansia espiritual, y gozo indecible, vuestro Cuerpo Santisimo.

2. ¡O qué fé tan ardiente y verdadera la de estas almas y qué prueba tan manifiesta de vuestra sagrada presencia!

Verdaderamente conocen à su Señor *en el partir del pan*, aquellos cuyo *corazon está* tan *ardiente*, (*a*) porque Jesus vá con ellos.

Pero yo me hallo muy distante muchas veces de semejante afecto de devocion, y de un amor tan encendido.

Y asi, ò buen Jesus, pues sois la misma benignidad y dulzura, sedme propicio: conceded à este vuestro siervo pobre mendigo, que siquiera de quando en quando, sienta en la Sagrada Comunion algun tanto de aquel afecto entrañable y amor encendido con que mereceis ser amado; para que de esta manera se fortalezca mas y mas mi fé; mi esperanza se adelante al ver vuestra bondad; y mi caridad jamás se disminuya, despues de haberse encendido una vez perfectamente, y haber gustado aquel maná celestial.

Vos

(*a*) *Luc.* 24. 32. y 35.

3. Vos podeis, Señor, por vuestra bondad y misericordia concederme esta gracia que tanto deseo, y favorecerme quando sea de vuestro agrado con una de aquellas visitas en que comunicais el espiritu de fervor y zelo.

Yo confieso que me falta aquel deseo ardiente de unirme con vos, que tienen las almas de vuestros devotos siervos; pero ya, Señor, me habeis concedido la gracia de desear tenerle, pues de corazon deseo, y os pido me hagais del numero y santa compañia de aquellas almas dichosas que os aman con fervor tan entrañable.

CAPITULO XV.

LA GRACIA DE LA DEVOCION se alcanza con la humildad, y negandose à sí mismo.

EL MAESTRO DE LA VIDA ESPIRITUAL.

1. BUsca con diligencia la gracia de la devocion, pidela al Señor sin cesar, esperala con paciencia y con confianza, recibela con agradecimiento, conservala con humildad, trabaja cuidadosamente con ella, y dexa à la voluntad de Dios el

el tiempo y modo con que quiera visitarte.

Humillate especialmente quando te sientes con poca ò ninguna devocion interior, pero no por eso te desanimes ni entristezcas desordenadamente.

Muchas veces concede Dios en un instante lo que habia rehusado largo tiempo, y suele dar al fin de la oracion lo que no concedió al principio.

2. Si el hombre alcanzase siempre esta gracia al punto que la pide, no tendria fuerzas para soportarla.

Y por eso debes esperar la gracia de la devocion con firme confianza, y paciencia humilde; pero quando se te niega, ò secretamente se te quita, echate à tí la culpa, y à tus pecados.

Algunas veces hace estorvo à la gracia una cosa de poca entidad, si es que puede llamarse de poca entidad, y no de mucha, lo que estorva un bien tan excelente.

Pero que sea de poca ò de mucha, lo cierto es que si apartas de tí esa tal cosa, y enteramente la vences, alcanzarás lo que deseas y pides.

3. Asi que te entregues à Dios de corazon, y que sin buscar por tu inclinacion y fantasía esto ni lo otro, te pongas enteramente, y sin excepcion al-

guna en sus manos, te hallarás en paz y recogimiento; porque nada te dará mas gusto y complacencia que lo que te venga por disposicion de la voluntad divina.

Y asi, todo aquel que levante su intencion à Dios con sencillez de corazon, y se desnude de todo amor y deseo desordenado de las criaturas, venciendo tambien la repugnancia de la carne à lo que la disgusta, estará muy dispuesto para recibir la gracia, y merecerá el don precioso de la devocion.

Porque el Señor derrama sus bendiciones sobre los vasos que están desocupados: y quanto mas perfectamente se niega el hombre à las cosas de la tierra, y mas se desprecia y muere à sí mismo, tanto mas pronta y abundantemente se le concede la gracia, y tanto mas se le levanta el corazon con ella.

4. Entonces se admirará de verse en una abundancia tan grande, y se le ensanchará el corazon; porque la mano del Señor le asiste, y él se ha puesto en las manos del Señor enteramente y para siempre.

De este modo bendice Dios à los que le buscan de todo corazon, y cuidan de sus almas.

A estas almas dichosas, quando reci-

ciben la Sagrada Eucaristía, se comunica el Señor especialmente; porque no acuden à este divino Sacramento llevando por fin el satisfacer su propria devocion, ò hallar la dulzura del consuelo, sino por la honra y gloria de Dios, mas que por todo.

CAPITULO XVI.

DEBEMOS DECLARAR A JESU Christo nuestras necesidades, y pedirle su gracia.

1. *Fiel.* ¡O Dulcisimo, y amabilisimo Jesus! deseo recibiros en esta ocasion devotamente. Vos conoceis mi flaqueza y mis necesidades; vos sabeis en los vicios y males que me hallo sumergido, y que muchas veces me veo cargado de penas, combatido de tentaciones, inquieto con cuidados, y manchado de culpas. A vos vengo, en busca de remedio, y à pediros consuelo y alivio.

A vos, Señor, encamino las voces de mi corazon, à vos que nada ignorais, y estais viendo lo que pasa en mi interior, à vos que podeis consolarme, y socorrerme perfectamente.

Vos sabeis los bienes que mas necesi-

sito, y quan pobre estoy de virtudes.

2. Vedme aqui en vuestra presencia, desnudo y pobre, pidiendoos gracia y misericordia.

Remediad el hambre de este mendigo vuestro, con el pan vivo de vuestro Cuerpo Sacratisimo: encended mi voluntad fria con el fuego de vuestro amor: y curadme la ceguedad del entendimiento con la claridad de vuestra presencia divina.

Convertid en amargura para mi, todas las cosas de la tierra; dadme paciencia para sufrir las molestias y adversidades de esta vida, y hacedme despreciar y olvidar todo lo mundano y perecedero.

Levantad al Cielo mi corazon à vos, y no permitais que ande distraído en la tierra buscando lo que no debo.

Haced que en vos solo tenga mi dulzura, desde ahora para siempre; porque vos solo sois mi comida, mi bebida, mi amor, mi gozo, mi suavidad y todo mi bien.

3. Ah! qué dicha la mia, si enteramente me encendieseis con vuestra presencia, me abrasaseis, y me transformaseis en vos, para hacerme con vos un mismo espiritu, mediante la gracia de una union interior, y de un amor ardentisimo!

No

No me dexeis apartar de vos vacío y seco, haced en mí segun vuestra misericordìa, como tantas veces y tan admirablemente lo habeis hecho con vuestros Santos en este Sacramento.

No fuera maravilla que encendiendome de vos, me derritiése y consumiese todo, con el esfuerzo y ansia de amaros; pues sois un fuego que arde siempre y nunca se apaga, un amor que alumbra los entendimientos, y purifica los corazones.

CAPITULO XVII.

DEL ARDIENTE DESEO Y ANsia de recibir à J. Christo.

1. *Fiel.* DEseo, Señor, recibiros con suma devocion y con amor ardentisimo, y con todo el fervor y zelo de mi corazon, asi como os han deseado al comulgar, muchos Santos y almas puras, agradables à vuestros ojos por la santidad de su vida, que tuvieron una devocion encendidisima.

¡O Dios mio, amor eterno, unico bien mio, y felicidad siempre durable! yo deseo recibiros con tanto zelo y reverencia, como el que haya tenido, ò podido sentir en algun tiempo qualquiera de vuestros Santos.

2. Y aunque soy indigno de tener todos aquellos sentimientos de devocion y de amor, os ofrezco, Dios mio, todo el afecto de mi corazon, como si yo solo tuviese en mí todos aquellos deseos fervorosos, que os son tan agradables.

Tambien os presento y ofrezco con la mas profunda reverencia, y de lo íntimo de mi corazon, todos los buenos pensamientos y deseos que puede formar una alma, que suspira por vos continuamente.

Con nada quiero quedarme para mí: todo mi corazon y voluntad, y todo quanto tengo, quiero que se emplee y sirva para vuestra gloria, segun fuere de vuestro agrado.

¡O Señor! ò Dios mio, que me criasteis, y redimisteis! yo quisiera recibiros hoy con el mismo fervor y reverencia; con el mismo deseo de honraros y alabaros; con el mismo agradecimiento, y dignidad; con el mismo amor y fé, con la misma esperanza y pureza, con que os deseó y recibió vuestra Santisima Madre la gloriosa Virgen Maria, quando habiendola declarado el Angel el Misterio de la Encarnacion, respondió con devota humildad: *Aqui está la esclava del Señor, hagase en mí segun tu palabra.* (a

(a) *Luc.* 1. 38.

Tam-

3. Tambien quisiera hallarme abrasado en santos y fervorosos deseos, y presentarme y ofrecerme à vos con todo el afecto de que sea capáz mi alma, asi como vuestro Bienaventurado Precursor San Juan Bautista, excelentisimo entre todos los Santos, saltó de gozo en vuestra presencia, por movimiento del Espiritu Santo, estando todavia en el vientre de su madre; y viendoos despues entre los hombres dixo de vos, humillandose profundamente, y con devota ternura: *El amigo del Esposo que está* cerca de él, *y le oye, recibe mucha alegria, porque oye la voz del Esposo.* (*a*)

Tambien os ofrezco los excesos de gozo, los ardientes afectos, los éxtasis de espiritu, las luces sobrenaturales, y las visiones celestiales de todas las almas devotas; y os las presento con todas las virtudes y alabanzas que os han dado y darán las criaturas, asi en el Cielo, como en la tierra. Aceptad, Señor, esta ofrenda que os hago por mí, y por todos aquellos que se han encomendado à mis oraciones, para que seais dignamente alabado de todos, y glorificado por siempre.

10

(*a*) *Joann.* 3. 29.

4. ¡O Señor Dios mio! recibid las ansias y deseos que me asisten de daros las infinitas alabanzas, y bendiciones que os son debidas, segun vuestra inefable grandeza.

Esto es lo que os ofrezco hoy, y lo que deseo ofreceros cada dia, y cada momento; y convido y pido encarecidamente à todos los espiritus celestiales, y à todos vuestros fieles, que os alaben y dén gracias juntamente conmigo.

5. Deseo, Señor, que todos los Pueblos, todas las Tribus, y todas lenguas del mundo os alaben; que con extremo regocijo, y devocion fervorosa engrandezcan vuestro santo y dulce Nombre.

Que los que celebran con respeto reverencia vuestro admirable Sacramento, y los que le reciben con fé viva, merezcan hallar gracia y misericordia en vuestra presencia; y que os rueguen humildemente por mí, que soy un pecador miserable.

Y que despues que hubieren alcanzado la devocion, y union con vos que deseaban, y se retiren de vuestra santa Mesa, maravillosamente satisfechos, y colmados de consuelos, se dignen acordarse de mí, que soy un pobre pecador.

CA-

CAPITULO XVIII.

NO SEA EL HOMBRE CURIOSO en examinar el Sacramento, y sujete la razon, y los sentidos à la fé.

El Maestro de la vida Espiritual.

1. NO intentes penetrar la profundidad de este Misterio, si no quieres caer con tu inutil curiosidad en un laberinto de dudas.

El que quiera profundar la Magestad del Altisimo, *quedará oprimido de su gloria.* (*a*) No hay duda que Dios puede hacer mas que lo que el hombre es capáz de comprender.

Pero no se prohibe el devoto y humilde deseo de alcanzar la verdad, en aquellos que siempre están prontos à ser enseñados, y caminar segun la sana doctrina de los Santos Padres.

2. Dichosa la sencillèz que evita la senda de questiones dificultosas, y toma el camino derecho y seguro de los Mandamientos de Dios.

Muchos han perdido la devocion, por

(*a*) *Prov. 25. 27.*

por querer penetrar cosas profundas.

Lo que se te pide es fé, y vida pura; no una grande inteligencia, y altisimo conocimiento de los Misterios Divinos.

Siendo asi que no entiendes ni comprendes cosas que son menos que tú, ¿cómo comprenderás las que son superiores à tí?

Sometete à Dios, y rinde el entendimiento à la fé, y se te concederá luz de ciencia segun te fuere provechosa y necesaria.

3. Hay algunos que padecen violentas tentaciones sobre la fé de este Sacramento; pero esto debe imputarse al enemigo, y no à ellos.

No se te dé cuidado, ni te pongas à disputar con tus proprios pensamientos. No respondas à esas dudas que quiere sugerirte el diablo; cree la palabra de Dios, cree à sus Profetas y Santos, y el espiritu maligno huirá de tí.

Muchas veces es notable provecho para un siervo de Dios, el padecer de esta manera.

Porque no tienta el demonio à los infieles, ni à los malos, como que ya los tiene seguros, sino à los fieles y devotos, atormentandolos y combatiendolos de diferentes maneras.

con

4. Llegate pues, à este Sacramento con fé sencilla y firme, y con humilde reverencia; y en quanto à lo que no eres capaz de comprender, atente à que Dios lo tiene revelado à su Santa Iglesia, la qual asi lo enseña.

Dios à nadie engaña: el que se engaña es el hombre que se fia demasiado de su propria capacidad.

Dios se comunica à los sencillos: se descubre à los humildes: dá inteligencia à los pequeños: alumbra à las almas puras; y esconde su gracia de los curiosos y soberbios.

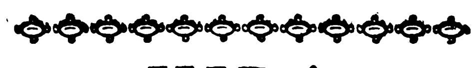
5. La razon humana es flaca, y se engaña muchas veces; pero la fé verdadera no se engaña.

La fé y el amor valen aqui mas que todo, y de un modo oculto causan efectos admirables en este divino Sacramento.

Dios, que es Eterno, Inmenso, y Todopoderoso, hace en el Cielo, y en la Tierra cosas tan grandes, que sería temeridad quererlas examinar y comprender.

Y si las obras de Dios fuesen tales que pudiese el hombre comprenderlas facilmente, ni serían maravillosas, ni debieran llamarse inefables.

FIN.



VIDA

CHRISTIANA.

1. *Necesidad de orden.*

NO basta hacer buenas obras, pues es preciso hacerlas bien, y para eso es provechoso el orden: asi se cumple las obligaciones con mas facilidad, mas perfeccion, mas merito, y mas constancia. No hay cosa mejor que consultar cada uno al Señor, y à un Confesor ò Director docto y prudente, à fin de arreglar sus acciones, horas y modo de hacerlas, tiempo que ha de emplear en ellas, y el espiritu con que debe practicarlas.

2. *Oracion por la mañana.*

Ten señalada la hora de levantarte, y no la alteres si es posible. Eleva el corazon à Dios, y piensa mientras te vistes en alguna verdad de nuestra santa religion. Haz despues la oracion acostumbrada, y piensa en las ocasiones de tentacion, que puedes tener aquel dia pa-

para precavette, con la gracia del Señor.

3. *La santa Misa.*

Asiste todos los dias al santo Sacrificio de la Misa con las disposiciones que pide una accion tan importante. Instruyete bien en ellas, adora, ofrece, da gracias, y pide. Une en todo ello tu intencion con la del Sacerdote, ò por mejor decir con la de Jesu Christo que es el Sacerdote invisible.

4. *Meditacion.*

Emplea, si puedes, media hora, ò sino un quarto todos los dias en la meditacion, ò reflexion sobre alguna verdad del Christianismo. Si llegas à entender lo mucho que te importa esta costumbre, no la dexarás seguramente, y antes de mucho desearás destinar à este exercicio mas tiempo, y mas ociosas cada dia.

5. *Trabajo.*

Seas quien fueres, rico ò pobre, ama el trabajo,abrazale en espiritu de penitencia, y sometete de buena voluntad al decreto de la justicia de Dios que nos tiene condenados à todos al trabajo. Une

el tuyo con el de Jesu Christo, y ten presente que el trabajar para vestir pobres, y otros fines piadosos, es uno de los medios de satisfacer por aquellos años que pasaste en ociosidad, y vanos lucimientos.

6. *Comida.*

La comida, asi como todas las acciones de la vida, debe dirigirse à Dios; come y bebe para reparar las fuerzas, y poder cumplir con tus obligaciones, pero nunca mas de lo necesario por deleyte; haz oracion antes y despues ; abstente por mortificacion de lo que solo sirve de satisfacer el gusto. Piensa algunas veces en los ayunos de los Santos, y en la hiel y vinagre que presentaron al Señor en la cruz.

7. *Lectura espiritual.*

Emplea cada dia algun tiempo en la lectura de algun libro bueno, lee en presencia de Dios que te está hablando; hazte bien cargo de lo que lees, toma bien el gusto, aplicatelo à tí mismo, y pide al Señor te dé gracia para poner por obra los buenos deseos que te inspira por aquella lectura. Esta lectura es una especie de meditacion, que sirve de

Ser-

Sermon, quando no se puede asistir à él.

8. *Visita del SS. Sacramento.*

Si tus ocupaciones te lo permiten, no dexes de visitar cada dia en el Templo à Jesu Christo Sacramentado. Para hacerlo provechosamente, has de poner cuidado en usar de consideraciones que te muevan à adelantar en el fervor.

9. *Presencia de Dios.*

En todas tus ocupaciones has de atender primeramente à Dios, encaminandolas à su honra y gloria con la intencion pura de agradarle: y lo segundo à tí mismo, para observar las astucias del amor proprio, que imperceptiblemente se introduce en las mejores acciones. Levanta el corazon à Dios al principio de cada una, y ofrecesela; renueva la intencion y deseo de servirle, todas las veces que oygas el relox; y usa amenudo de las oraciones que llaman jaculatorias: *Señor, espero en vos, Señor, tened piedad de mí; Dios mio, yo os amo de todo corazon, perdonadme mi Dios, esta falta que acabo de cometer, &c.*

10. *Espiritu de mortificacion.*

La vida de todo Christiano debe ser un exercicio continuo de penitencia. Mortificate en las cosas comunes y ordinarias, pues no hay cosa que mas se necesite para que reyne la gracia, y se destruyan las malas sujestiones de la naturaleza. Aqui se pondrán algunas practicas.

Resistir à la inclinacion de hacer alguna cosa inutil. Guardar la vista con gran cuidado. Reprimir la curiosidad de saber lo que pasa, y las noticias inutiles. Retener una chanza, ò un dicho agudo contra caridad, ò capaz de dexar contento el amor proprio. No buscar lo que dá gusto à los sentidos. Reglar los placeres inocentes, y abstenerse por espiritu de penitencia, aun de los mas licitos. Moderar la blandura con que tratamos nuestras personas. No buscar el gusto por ser gusto. Hablar poco y sin demasiado calor. Tratar con particular atencion à las personas con quienes sentimos alguna antipatía, deseando de corazon hacerlas bien. Callar en los trabajos, y sufrirlos con resignacion.

Ora-

11. *Oracion por la noche.*

Hazla en comun, que asi será mas eficaz para con Dios, tu tendrás mayor fervor, y lograrás que tus domesticos cumplan en esta parte. Jamás omitas el examen general, y particular, si quieres desarraigar tus malos habitos, y asegurar la salvacion. Acuestate con buenos pensamientos, y ofrece à Dios tu descanso.

12. *Confesion.*

Sigue el consejo de un Confesor prudente sobre el modo y tiempos en que hayas de llegar à este Sacramento. Ten por cierto que la eleccion de Confesor es sumamente importante y muy dificil. Además de la penitencia que se te imponga, puedes governarte por las reglas siguientes.

Amar el retiro, visitar pobres, presos, enfermos, y à nuestro Señor en el Templo. Orar en secreto, sujetarse à un metodo y orden de vida, emplearse en obras de misericordia, hacer limosnas, abstenerse de espectaculos, y privarse de placeres aunque inocentes, ayunar, ò à lo menos mortificarse en la comida, desterrar de los muebles, y vestidos todo lo

que sirve al luxo, à la vanidad, y à la comodidad excesiva, abrazar de buena voluntad las obligaciones penosas de su estado, trabajar en espiritu de penitencia, sufrirse à sí mismo, y tolerar christianamente los pesares y aflicciones que suceden.

13. *Comunion.*

Esta depende de las disposiciones en que se halla cada uno, y no hay sino atenerse à lo que disponga un buen Confesor.

14. *Pasion dominante.*

Esfuerzate, con el socorro de la gracia, à conocer qual es el defecto capital, ò pasion que te domina: observa con cuidado qué es lo que apeteces con mayor inclinacion, qué cosa te hace caer mas amenudo, y que mas te cuesta resistir. Los medios de vencer esta pasion son la presencia de Dios, la meditacion, la oracion, el uso de los Sacramentos, y con especialidad actos interiores, y exteriores de las virtudes contrarias à aquella pasion, un gran cuidado de preveer qu ocasiones, y el examen particular frelasente.

Pre-

15. *Preparacion para la muerte.*

Elige un dia de cada mes para prepararte à la muerte, y haz todas tus acciones como si hubieses de morir aquel dia. Confiesa y comulga como si fuese la ultima vez. Mira y considera atentamente qué es lo que te daria cuidado en aquel trance: bienes agenos, dudas; falta de penitencia, vida floxa y sin mortificacion ni oracion, vanidad, placeres, gustos, pasatiempos vanos, enemistades, daños causados, &c. Haz aquellos actos que se dictan à los moribundos, de resignacion, de aceptacion de la muerte à la hora que Dios quiera, de accion de gracias, de fé viva, de confianza, de contricion verdadera, de amor de Dios, &c. Invoca à Jesus crucificado, à Maria Santisima, al Angel de tu Guarda, al Santo de tu Nombre, ò Abogado, y considera al acostarte que la cama es la sepultura.

16. *Obligaciones del estado.*

Aplicate à cumplir con zelo las obligaciones de tu estado, llevando en todo la intencion de agradar à Dios que te llamó à él; sufre en espiritu de peni-

nitencia los trabajos, fatigas y disgustos que trahe consigo. Aprende bien tus obligaciones de padre, madre, esposo, esposa, amo, criado, hijo; todos los estados tienen sus cargas y obligaciones, tan grandes como indispensables.

17. *Del uso de las riquezas.*

Si eres rico, acuerdate de lo que debes hacer con los pobres. Las promesas y las amenazas de J. Christo piden que se les haga limosna. *Si tuvieres mucho,* decia el Santo Tobias à su hijo: *dá con abundancia, y si poco, aun de eso poco has de procurar dar de buena gana.* En este punto será bien proceder con buen consejo. Mira lo que tienes, y la necesidad mayor ò menor del pobre. Siempre tendrás con que hacer limosna sino tienes apego à los bienes de la tierra, y los distribuyes con christiana economía, sin hacer gastos superfluos.

18. *Diversiones.*

Usa de ellas como de remedios, quando te sean necesarios, pero no mas. Repara que hay en esto mucho engaño, pues el que se ha fatigado trabajando, tiene suficiente diversion en dexar de trabajar.

Por

Por lo tocante à espectaculos y bayles, la mejor regla que puede señalarse, es privarse de ellos absolutamente. Tienen exemplos de personas de mundo à su favor, pero hay autoridades, y razones invencibles en contra.

19. *Trabajos y aflicciones.*

Lleva tus trabajos como J. Christo llevó los suyos; esto es, con paciencia pues te vienen de Dios; en espiritu de penitencia, pues estás obligado à hacerla por los pecados que has cometido, y que cometes; con amor y agradecimiento, pues debes á la bondad del Señor que te visite y castigue en este mundo; y uniendo tus penas y trabajos con los de J. Christo, pues sacan de esta union todo su merito para con Dios. Si sufres de esta manera, suavizas los trabajos que pasas en esta vida, y preparas tesoros de merecimientos y de gloria para la otra.

20. *Visitas.*

Hay algunas que son necesarias. Santificalas con la intencion pura de cumplir en ellas con tus obligaciones. Otras hay de caridad; hazlas en espiritu de re-

religion. Otras se dirigen à mantener la sociedad civil ; reglalas segun las maximas del Evangelio , de manera que sirvan de conservar y fomentar la caridad. Otras son inutiles y vanas ; y no te acomodarás à ellas si crees que el tiempo es sumamente precioso , y que no sobra nada para quien conoce sus muchas obligaciones, y desea seriamente cumplir con ellas. Otras son peligrosas ; de estas se abstiene sin titubear todo Christiano.

21. *Conversaciones.*

Evita en ellas la inutilidad ; pues de la menor palabra ociosa, se nos ha de pedir cuenta ; ociosa quiere decir , que no es necesaria : evita la corrupcion, que es quando se alaban cosas dignas de desprecio como el lucimiento , el regalo , las riquezas , la grandeza , y otras cosas que apetecen los mundanos , y se desprecia lo que delante de Dios merece estimacion , como la humildad , la mortificacion , la pobreza , el perdon de las injurias , &c. Evita la murmuracion, pues en materia grave puede ofender mortalmente al que la oye con gusto, y al que pudiendo estorvarla , no lo hace. Evita la libertad de palabras contra-

trarias à la castidad, no solamente claras, sino equivocas y artificiosas de donde se originan muchos malos pensamientos, deseos, y tambien obras. Y en fin, guardate de burlas y chanzas, especialmente quando llegan à ser contra la decencia, la caridad, ò la religion.

IMITACION DE LAS ACCIONES DE JESU CHRISTO.

Pocas ~~ocasiones~~ acciones hay en nuestra vida, que no puedan acordarnos las acciones de J. Christo.

1. Si oras puedes acordarte de Jesu Christo quando oraba à su Padre en el Templo, ò en el monte, à donde se retiraba tantas veces à orar.

2. Si ayunas, acuerdate de la austeridad con que ayunó quarenta dias con sus noches.

3. Si dás limosna, acuerdate de la ca-

caridad con que dió de comer à tantos en el desierto.

4. Si asistes à enfermos, acuerdate de la caridad con que los curaba.

5. Si enseñas, acuerdate de sus predicaciones.

6. Si haces algun viage por su gloria, acuerdate de los que hacia por la salvacion de los hombres.

7. Si padeces alguna tentacion, acuerdate de la suya en el desierto.

8. Si hablan mal de tí, acuerdate de las murmuraciones y calumnias con que los Judios quisieron disfamarle.

9. Si eres condenado sin culpa, piensa cómo lo fué J. Christo en todos los Tribunales.

10. Si te insultan en público con malas palabras, piensa en la bofetada que le dieron en la pasion.

11. Si te venden, ù olvidan tus amigos, piensa en la perfidia del mal Discipulo Judas.

12. Si recibes honores, acuerdate de las disposiciones interiores de J. Christo, quando entró en Jerusalen en medio de tantas aclamaciones.

13. Si acuden gentes à tí à consultarte, acuerdate que él se retiraba al desierto despues de haber enseñado al pue-

pueblo, para evitar los honores que querian hacerle.

14. Si diriges conciencias, acuerdate de la prudencia con que hizo confesar sus culpas à la Samaritana; de la bondad con que perdonó à la Muger adultera; y del cuidado que tuvo en precaver à los pecadores contra la recaída.

15. Si tienes hambre ò sed, acuerdate de sus fatigas y de la sed que tuvo en el Calvario.

16. Al comer, puedes acordarte de que en sus comidas con Joseph y Maria solo tomaba lo necesario.

17. Si te ves precisado à asistir à algun convite, piensa en la modestia, y afable gravedad con que J. Christo asistió al de Simon Fariseo, al de S. Matheo, y en las bodas de Caná.

18. Si visitas à tus amigos, piensa en las que hizo à Magdalena, à Marta, y à Lazaro, para hacerles bien.

19. Si te interrumpen por la noche el sueño, acuerdate que los Apostoles tambien de noche le interrumpieron el suyo durante la tempestad.

20. Si estás abatido de tristeza, piensa en la tristeza mortal que padeció en el Huerto.

21. Si tienes que ausentarte de tu Patria, piensa en la huída de Egypto.

Si

22. Si tienes que dexar à tus amigos ò parientes, piensa como fué separado de sus amados Apostoles, la noche de la Cena.

23. Si estás enfermo y afligido, piensa en sus trabajos.

24. Quando estés à la muerte, acuerdate de su agonia.

Estos y otros semejantes son los medios de trazar cada uno en sí mismo la imagen de un hombre perfecto, pues será imitacion de la de J. Christo: *Ut exhibeatis hominem perfectum in Christo Jesu.*

VISITA A J. CHRISTO EN EL SS.MO SACRAMENTO.

„ JEsu Christo está realmente presente „ en los Altares, y pronto à concedernos beneficios. No dexes, pues sabes „ esto, de hacerle una visita particular „ todos los dias. Entra en la Iglesia con „ toda la modestia y respeto que pide la san-

,, santidad de un lugar en que reside
,, J. Christo. Postrate humildemente, y
,, adorale de todo corazon: guarda si-
,, lencio por un rato, pues por lo co-
,, mun es mejor en su presencia me-
,, ditar, que decir muchas oraciones vo-
,, cales, en que acaso las mas veces se
,, vá à despachar, con poca ò ninguna
,, atencion à lo que se dice.

,, No olvides de ningun modo, que
,, pues por tí mismo no puedes hacer
,, cosa alguna como debes, tienes que
,, pedir al Señor con humildad y con-
,, fianza se digne concederte la gracia
,, que necesitas para hacer esta visita del
,, modo mas correspondiente à su honra
,, y gloria, y bien de tu alma.

,, Considerate à los pies de J. Christo
,, como estaban los Apostoles y Discipu-
,, los, y oyele predicar como ellos.

,, O como la Magdalena, llorando
,, tus pecados, ò contemplando sus per-
,, fecciones divinas.

,, O como aquella muchedumbre de enfer-
,, mos, que acudian àpedirle la salud. "

1. ,, Animado pues de una fé viva,
,, y lleno de una santa confianza, des-
,, cubrele tus enfermedades, necesidades
,, y flaquezas. Dile como le dixeron las
,, hermanas de Lazaro: "

Señor, el que amais está enfermo.

Sí, Dios mio, conozco que estoy enfermo, y de tal manera, que si no me socorreis, no puedo por mí levantarme. Bien veo muchas veces el bien que debo practicar, pero no le practíco; y el mal que debo evitar, pero no le evito. Sé que para entrar en el Reyno de los Cielos es preciso que me haga violencia, que lleve mi cruz todos los dias, que me niegue à mí mismo, y que os siga, pero no me determino. La virtud me hechiza con su hermosura, pero no la abrazo, por no vencer los estorvos que me parece que hay para practicarla. Misericordia, Señor; sino me ayudais perezco sin remedio. Mi vida inutil, floxa y descuidada me llena de espanto, quando considero que no han de ser coronados sino aquellos que acá peleen como les está mandado. Yo confieso que no peléo ni contra el demonio, ni contra el mundo, ni contra mi carne. No arreglo la vida segun las verdades de la fé, sino segun mis inclinaciones y deseos naturales. En mis acciones no llevo la intencion de servir à Dios; antes bien, sin acordarme de ello, sigo mis antojos y mi gusto, sin mas razon ni regla, obrando las mas veces por interés, por vanidad, por respeto humano, y por otros moti-

ti-

tivos y fines indignos de un Christiano. Sacadme, Señor, de este estado infelíz. Vuestra bondad me valga. Por mí os hicisteis hombre ; por mí disteis vuestra sangre ; por mí estais en ese altar. No puedo dudar que quereis mi bien; dadme vuestra gracia , para que desde aora mismo empiece à buscaros como debo , y para que llorando las disipaciones de mi vida pasada , persevere sirviendoos hasta la muerte. Amen.

2. „ Algunas veces puedes pensar „ que estás à los pies de J. Christo co„ mo la Magdalena ; y ya que no te „ sientas con bastante devocion para der„ ramar tantas lagrimas como ella , imi„ tala contemplando en silencio ; ò si „ hablas sea para expresar , como el „ Apostol Santo Tomás , la admiracion, „ respeto y amor , de que todos debe„ mos estár penetrados , diciendole con „ fé viva: “

Vos sois *mi Señor y mi Dios*. Vos sois mi fuerza y mi refugio : vos sois mi consuelo y mi tesoro , en quien quiero poner mi corazon. En vos tengo mi esperanza , y pongo mi felicidad en darme à vos. Firmemente creo este misterio admirable de vuestro Sacramento: pero os ruego que me aumenteis esta fé ; haced que siempre sea mas viva,

y que mis acciones, mi amor y mi respeto en vuestra presencia, sean pruebas de la verdad con que creo.

3. „ A exemplo de la Cananea pue-„ des tambien pedir à nuestro amable „ Salvador, con una santa importuni-„ dad, los socorros y gracias que ne-„ cesitas. Sabiendo pues, que nos ama „ tiernamente, y que está en los alta-„ res para hacernos bien, dile con „ confianza: "

Jesus, hijo de David, tened piedad de mí, mirad mi miseria, asistidme y socorredme. Bien veo que no es razon echar el pan de los hijos à los perros; pero tambien los perros comen las migas que caen de la mesa de sus amos. Tratadme siquiera de este modo. Misericordia, Señor, misericordia. Yo confieso que por mí nada merezco, pero pues me mandais esperar, espero y esperaré con vuestra gracia hasta la muerte.

4. „ Esta perseverancia en pedir pue-„ de acompañarse diciendole con todo „ respeto y nueva confianza: "

Señor y Dios mio, vos mismo nos teneis asegurado que alcanzarémos de vuestro Padre celestial lo que le pidamos en vuestro nombre. Animado con una promesa de tanto consuelo, le pi-

de

do humildemente, por vuestros meritos infinitos que me conceda la gracia que necesito para corregirme de *tal ò tal defecto*, que me sirve de mucho estorvo, y no me dexa adelantar en el camino de la virtud. *Reflexîone aqui cada uno, quál es su pasion ò vicio dominante; qué virtud es la que mas necesita, &c.*

Yo os pido, Señor, *la conversion de aquel pariente, amigo, conocido, &c. el buen éxîto de tal negocio, si conviene para vuestro santo servicio, y bien de mi alma*; que bendigais y santifiqueis mi estado, mi empleo, mis estudios, mi trabajo, &c.

Bien sabeis, Salvador amable, que necesito valor en las adversidades, moderacion en la prosperidad, y fuerza para no caer en *tales y tales ocasiones.*

Bien sabeis que mi fé es muy floxa, que en la esperanza no estoy harto firme, y que os amo à vos y al proximo con tibieza.

Bien veis, Dios de mi consuelo, que estoy cercado de enemigos que se oponen à mi salud eterna, y que en este mundo miserable todo está lleno de tentaciones y de lazos. Asistidme, Señor, en medio de tantos peligros, dadme mayores gracias para que os ame co-

mo deseo, y os sirva con mayor fidelidad que hasta aqui. Hacedme amaros, y crecer mas y mas en vuestro amor, para que en todas mis acciones no lleve otro fin que el de agradaros, ni pretenda en esta vida mayor felicidad que obrar en todo por amor vuestro.

5. „ Conviene tambien pensar en „ nuestros pecados, y en el castigo que „ merecemos por ellos. Acudiendo, pues, „ à nuestro Padre celestial le dirémos. "

Es verdad, Dios mio, que merezco me trateis como à un esclavo rebelde: pero mirad à vuestro Hijo y Salvador mio J. Christo humilde y obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Esta amable víctima os ofrezco para aplacaros. Yo ya sé que nada merezco; pero sus trabajos, su sangre y su muerte me animan à pediros con humilde confianza me perdoneis mis pecados, y me deis nuevas gracias para enmendarme y serviros como debo todos los dias de mi vida, &c.

6. „ Piensa algunas veces que eres „ el Publicano del Evangelio, que hu„ millado y contrito con la consideracion „ de sus pecados, aun no se atrevia en „ el templo à levantar los ojos; dí pues „ como él: "

Sedme propicio, mi Dios: miseri-

cor-

cordia, ò Padre, el mejor de todos los padres, ¡apiadaos de este pecador miserable que vuelve à vos. ¡Ay de mí que pequé, y he sido el mas ingrato y el mas indigno de vuestros hijos! Pero ya sé que no quereis la muerte del pecador, sino que se convierta y viva; y sé que vuestra bondad es infinita. Me pesa en el alma haber vuelto la espalda à un Dios tan bueno, tan misericordioso y tan benigno. Perdonadme Señor, por esa misma bondad, y por los meritos de vuestro hijo J. Christo. Asi lo espero humildemente, porque vos quereis que espere y me mandais esperar. Y tambien espero me socorrereis con vuestra gracia para que no vuelva à ofenderos, que es lo que deseo y propongo. ¿Quién me apartará de aqui adelante de vos, si vos me asistís como confio? ¡O mi Dios! ¡ò mi Jesus! En vuestra presencia renuevo el proposito de serviros hasta la muerte. No mas pensamientos, deseos, palabras, ni acciones contrarias à la castidad ni à la caridad: no mas impaciencias, juramentos, mentiras, altercaciones ni murmuraciones: no mas floxedad ni omision en el cumplimiento de mis obligaciones: no mas tibieza y dexadéz en vuestro servicio: no mas apegos sen-

sibles, ni amistades naturales, sin mas fin que el de contentar mi gusto: no mas obstinacion en seguir mi parecer, teniendole siempre por mejor que el de los demás: no mas cuidado y afán por mis comodidades: no mas delicadeza por el desprecio y dichos de los hombres contra mí: no mas deseo de la estimacion y atencion del mundo. Ea pues, Dios miò y Salvador mio, concededme firmeza y perseverancia en estos buenos propositos. Bien sé que sin vos no puedo hacer nada, pero con la gracia que nos merecisteis con vuestra preciosa sangre, no habrá cosa que no me sea posible en medio de los muchos estorvos de esta vida miserable.

,, Tambien es práctica muy provechosa, estar à los pies de J. Christo como aquel mancebo del Evangelio que pedia al Señor le dixese lo que habia de hacer para salvarse. Oye pues con todo recogimiento lo que te diga al corazon. Ciertamente te dirà lo mismo que todos los dias te están diciendo tantos predicadores celosos, y tantos libros espirituales; lo que tu misma conciencia te dice, lo que el Evangelio nos enseña, y en fin, lo que tú mismo te dirás à la hora de la muerte. Medita con atencion estas im-

„ importantisimas verdades, y empieza
„ desde luego à hacer lo que quisieras ha-
„ ber hecho en aquel trance espantoso.“

„ En el libro quarto del Kempis en-
„ contrarás bastante materia para exci-
„ tarte à buenos afectos. Conviene so-
„ bre todo que el corazon tenga mas
„ parte que los labios, y por eso apro-
„ vecha mas, (generalmente hablando)
„ orar, meditar, formar propositos, &c.
„ sin leer, que teniendo siempre el li-
„ bro delante.“



Es de la Marq.^s de

tamarit







